



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1985 núm: 1 vol: CCLVIII

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

M E X I C O

1

guerra internacional
 occidental cristiana independiente
 vencer y conocer
 Ocio y compasión
 Lucha, unidad y cercos humanos
 Cóncavo y cóncavo
 Imperialismo legu
 na la mujer
 Ocio inteligente
 cia qe es crítica
 que es examen
 guerra internacional, institución oculta
 del cristianismo El silencio y el silencio
 vencer y conocer
 Ocio y compasión
 full. esp? Cóncavo y cóncavo
 Descubrir un mundo nuevo

Luchas en el mundo
 Maldonado
 Penán
 y diferencia
 inquisición

no despreciar

Reproducción facsimilar de la hoja en la que don Miguel de Unamuno garrapateó las notas que iban a servirle de pauta en su respuesta al general Millán Astray, el 12 de octubre de 1936.

La página 105 del número 6 Año XLIII apareció en blanco por error tipográfico, debiendo haber aparecido la presente lámina.

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

. . .
Asuntos Administrativos:
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SUBDIRECTOR
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLIV

1

ENERO-FEBRERO

1985

INDICE

Pág. 3

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista "Cuadernos Americanos" extraviados en tránsito a su destino.



Nafinsa está aquí

Es mismo en los ingredientes más sencillos de un plato, que en las modernas plantas empacadoras donde se envasan los alimentos que nutren a su familia

Nafinsa trabaja para México porque canaliza sus recursos económicos y proporciona asistencia técnica, impulsando los proyectos que incrementan la producción de la industria alimentaria

Nafinsa está aquí, trabajando en el mejor de todos nuestros proyectos: ¡México!



NACIONAL FINANCIERAS S.A.
LA BANCA DE FOMENTO INDUSTRIAL



BANCO MEXICANO SOMEX, S. N. C.

Novedad

*Alejandro Rossi,
Fernando Salmerón,
Luis Villoro y Ramón Xirau*

José Ortega y Gasset

José Ortega y Gasset (1883-1955) ilustró con su propio ejemplo la posibilidad de hacer filosofía en lengua castellana a la exigente altura de los tiempos. Los cuatro ensayos que aquí se reúnen, escritos en ocasión del primer centenario de su nacimiento, exhiben diversos aspectos de su obra a la vez que dibujan, con rigor y certeza, algunos horizontes centrales del quehacer filosófico hispánico en el mundo actual.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

BANPECO

El banco a la medida de su comercio.

601-II-59144-30 nov 83

**Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico**



**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

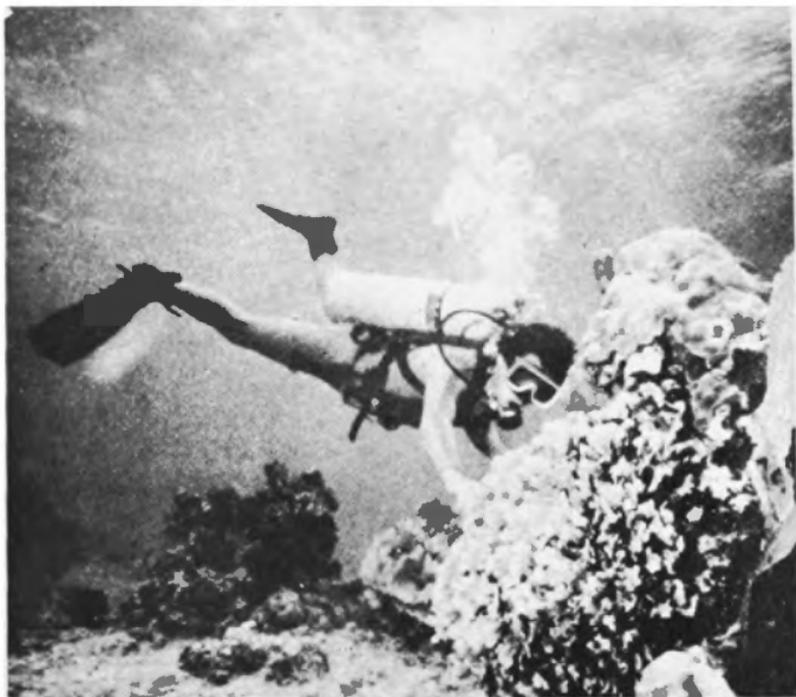
BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Conozca el Atlántico a profundidad.

En el Banco del Atlántico nos esforzamos más por brindarle el servicio bancario que usted merece.

En el Banco del Atlántico entendemos a profundidad sus necesidades y requerimientos bancarios, y nos esforzamos más por brindarle una atención personal y eficaz que responda a todas y cada una de sus necesidades bancarias. Sabemos que sus requerimientos bancarios son múltiples. Puede necesitar un plan de financiamiento o de inversión, un fideicomiso,

o una caja de seguridad. En el Atlántico usted cuenta con todos los servicios y operaciones bancarias, y con la experiencia y profesionalismo de nuestro personal altamente capacitado.

Le invitamos a conocer el Atlántico a profundidad. En el Banco del Atlántico queremos ser diferentes, nos esforzamos más.



BANCO DEL ATLANTICO
Queremos ser diferentes:
nos esforzamos más.

Sidermex



Un grupo inteligente para sus servicios bancarios



CréditoMexicano

C.N.B.y S. of No. 601 II 45564
29 Agosto 1983

FORO
siglo
veintiuno
editores

novedades de siglo veintiuno

SEMINARIO DE PSICOANÁLISIS DE NIÑOS

Françoise Dolto

EL SISTEMA ECONÓMICO MUNDIAL.

vol. 2: el mercantilismo y la
consolidación de la economía-
mundo europea, 1600-1750
Immanuel Wallerstein

LA NACIONALIZACIÓN DE LA BANCA EN MÉXICO

Carlos Tello

LA OFENSIVA EMPRESARIAL CONTRA LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO

Benito Rey Romay

LA OPEP Y EL PRECIO INTERNACIONAL DEL PETRÓLEO

F. J. Al-Chalabi

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN AMÉRICA LATINA

vol. 1: méxico, cuba, haiti, república
dominicana, puerto rico

vol. 2: guatemala, el salvador,
honduras, nicaragua, costa rica,
panamá (en prensa)

vol. 3: colombia, venezuela,
ecuador, Perú, bolivia, paraguay

vol. 4: brasil, Chile, argentina,
uruguay

Instituto de Investigaciones Sociales.
UNAM

en prensa

EL ESTADO MILITAR EN AMÉRICA LATINA

Alain Rouquie

CORRESPONDENCIA

Rainer Maria Rilke, Boris Pasternak y
Marina Tsvietaieva

EXPLIQUÉMONOS A BORGES COMO POETA

Angel Flores

POESÍA FEMINISTA DEL MUNDO HISPÁNICO

Angel Flores (comp.)

LA CLASE OBRERA EN LA HISTORIA DE MÉXICO.

vol. 11: del avilacamachismo al
alemanismo

Jorge Basurto

nueva edición

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

Felipe Pardinás

Una nueva versión de este libro que combi-
na la lección metodológica básica con los
cambios en la metodología de la investiga-
ción ocurridos desde 1969. Uno de ellos, por
ejemplo, es el uso masivo de las computado-
ras.

Felipe Pardinás, su autor, ha sido coheren-
te con el principio de movilidad de los fenó-
menos sociales y, prácticamente, ha realiza-
do una nueva investigación en la reescritura
de este libro.

SIGLO XXI EDITORES, S.A. de C.V.

apdo postal 20 626 san angel C.P. 01000
mexico d f tel 658 72 34 cable sigloedit



AGENCIA GUADALAJARA

atamania 1266 col moderna C.P. 44100
guadalajara, jal tel (91-36) 14 90 48



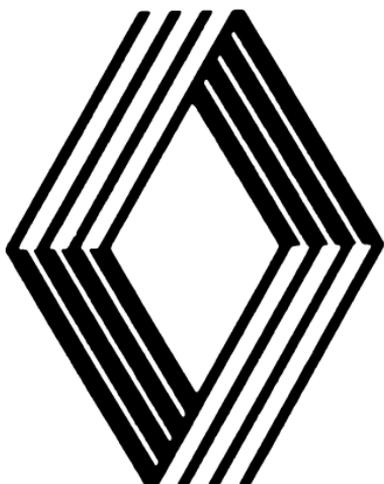
AGENCIA MONTERREY diego de

montemayor 635 sur C.P. 64000
monterrey n l tel (91-83) 42 08 12

Hacia la sociedad igualitaria

BANOBRAS

EL BANCO DEL FEDERALISMO



CUANDO PIENSE EN RENAULT
PIENSE
EN
AUTOS FRANCIA, S. A.
MEXICO



MEXICAN COFFEE
WHEN QUALITY IS IMPORTANT

MEXICAN COFFEE MEANS QUALITY COFFEE.

OUR MILDS CREATE A RICH, FLAVORFUL COFFEE,
AND BRING SUPERIOR FLAVOR TO ANY BLEND.

QUALITY IS ALWAYS IMPORTANT. THAT'S WHY
YOU SHOULD USE THE COFFEE KNOWN FOR ITS
CONSISTENT EXCELLENCE. MEXICAN COFFEE.



inmecafe
mexican
coffee

FOR SELLING AND EXPORTING OUR FRESH WASHED AND HIGH GROWERS IN THEIR DIFFERENT BRANDS, APPLY FOR INFORMATION AT THE GENERAL-
IZATION AND INTERNATIONAL AFFAIRS DIVISION OF THE INSTITUTO MEXICANO DEL CAFE AVD. PASEO DE LA REPUBLICA 300, 13TH FLOOR MEXICO 6
D F TEL. 527-56 32/33. CABLE INMEECAFE, AS WELL AS IN OUR REPRESENTATIONS IN NEW YORK, 3 WEST 37TH STREET 8TH FLOOR, NEW YORK, N. Y.
10019 TEL. (212) 752-4100. TELEX 327443 INMEECAFE NYX. IN LONDON ENGLAND 1ST FLOOR 62/63 TRAFALGAR SQUARE, LONDON, W1C 9HF. TEL.
926 66 91/92. TELEX 914572



financiera nacional azucarera, s.a.

institución nacional de crédito

**FINANCIAMIENTO A LA AGROINDUSTRIA
AZUCARERA NACIONAL**

INSURGENTES SUR 716

TEL. 687 22 44 CON 24 LINEAS

EXPORTAR

Es la Alternativa

Abastecer nuestro mercado interno y mantener una presencia constante de manufacturas mexicanas en el mercado internacional, es el reto de México. Enfrentarlo significa utilidades y prestigio para los productores.

Señor Industrial: produzca artículos de calidad y amplie sus posibilidades de éxito.



IMCE

INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

AVE. ALFONSO REYES No. 30, 06140 AMÉRICO DF. TEL. 211 00 38. DIREC. CABLEGRAMA UNICOMEX. TELEEX. 0171/532

Hay una nueva forma de invertir: **EL NUEVO PAGARE SERFIN**

Con rendimiento liquidable al vencimiento.

El Nuevo Pagare Serfin es un novedoso sistema de inversión que le ofrece los mejores rendimientos autorizados, y la mayor comodidad.

Con el Nuevo Pagare Serfin usted sabe de antemano cuánto va a recibir, y cuando llegue su vencimiento usted retira al mismo tiempo capital e intereses. Los plazos disponibles son 3, 6, 9 y 12 meses.

Venga hoy mismo a Banca Serfin y conozca el Nuevo Pagare Serfin. Una nueva forma de invertir.

INVERSIONES SERFIN
con la atención de su
Banquero Personal



BANCA SERFIN
SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO





**ASI COMO LOS JAROCHOS VIVEN Y
GOZAN VERACRUZ, USTED TAMBIEN
VENGA Y...**

¡VIVA VERACRUZ!

Disfrutando de novedosos y económicos paquetes turísticos

Consulte a su Agente de Viajes.

GANE

**con
inversiones**

BANPAIS

Institución Nacional de Banca Múltiple

EDICIONES
Iberoamericanas
LIBROS EN CASTELLANO



Estudios de literatura española y francesa: siglos XVI y XVII. Homenaje a Horst Baader. Editado por Frauke Gewecke. 1984. aprox. 280 p., aprox. US\$ 18,-

Ensayos de Edmond Cros, Stephen Gilman, Maunce Molho, J. V. Ricapito, Francisco Rico, Gonzalo Sobejano y otros.

Victor Farias, **Los manuscritos de Melquiades. «Cien años de soledad», burguesía latinoamericana y dialéctica de la reproducción ampliada de negación.** 1981. 404 págs. (Editionen der Iberoamericana III, 5). US\$ 25,-

«Una de las interpretaciones más sugestivas de **Cien años de soledad**. Su esfuerzo es realmente loable por el análisis metódico que produce uno de los estudios más serios sobre esta materia» Jesús Díaz Caballero, en:

Hispanamérica, No. 36, 1983.

Alejandro Losada, **La literatura en la sociedad de América Latina. Perú y el Río de la Plata 1837 - 1880.** 1983. 243 págs. (Editionen der Iberoamericana III, 9). US\$ 10,-

Este libro es el punto de partida de un amplio proyecto de una historia social de la literatura latinoamericana.

Karl Kohut (Ed.), **Escribir en París. Entrevistas con Fernando Arrabal, Adelaide Blasquez, José Corrales Egea, Julio Cortázar, Augustin Gómez-Arcos, Juan Goytisolo, Augusto Roa Bastos, Severo Sarduy y Jorge Semprún.**

Edición e introducción por Karl Kohut. 1983. 286 págs. (Editionen der Iberoamericana I, Texte 3). US\$ 10,-

«Se trata de una rigurosa investigación y una pieza periodística magistral» Francisco Prieto, en: **Proceso** (México), 28. 5. 1984.



IBEROAMERICANA, No. 21, 112 p., US\$ 6,00

IBEROAMERICANA es nuestra revista dedicada a la cultura, la literatura y la lengua de España, Portugal y América Latina. Se publica tres veces al año, y la dirigen los profesores Martin Franzbach, Karsten Garscha, Jürgen M. Meisel, Klaus Meyer-Minnemann y Dieter Reichhardt. La suscripción anual cuesta US\$ 15,- más gastos de envío.

IBEROAMERICANA, No. 21 es un número temático sobre **Adquisición de lenguaje**. Se publican en portugués y en castellano estudios de Claudia de Lemos, M. C. Perroni, E. A. da Motta Maia, Teresa Jakobsen y Conxita Lleó.

En números anteriores se han publicado en castellano ensayos de Noé Jitnik, David Viñas, Fernando del Toro, Mabel Moraña, y otros.

Verlag Klaus Dieter Vervuert
Wielandstrasse 40, D-6000 Frankfurt, R. F. A.

**Estamos
junto a usted
con los servicios
financieros
de banca múltiple
para que
los resultados
de su esfuerzo
rindan
en su presente
y en su futuro.**



Obras
Maestras
del
Museo de
Xalapa



**OBRAS MAESTRAS
DEL MUSEO
DE XALAPA**

**Miguel León-Portilla
afirma:**

En este libro como en un antiguo Códice de Mesoamérica se nos tornan presentes algunas de las más extraordinarias creaciones prehispánicas de olmecas, totonacas y huastecos. Perduran ellas en un gran recinto, bajo techo unas, y a la luz del sol otras, en esa moderna forma de espacio sagrado que es el museo de Xalapa.



Imágenes del
excepcional libro
editado por el
Gobierno de
Veracruz



SERVIMOS SUSCRIPCIONES DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

| Año | Ejemplares disponibles | Precios por ejemplar | |
|------|------------------------|----------------------|---------|
| | | Pesos | Dólares |
| 1942 | | 410.00 | 10.35 |
| 1943 | | 410.00 | 10.35 |
| 1944 | | 410.00 | 10.35 |
| 1945 | | 410.00 | 10.35 |
| 1946 | | 410.00 | 10.35 |
| 1947 | | 410.00 | 10.35 |
| 1948 | Número 1 | 410.00 | 10.35 |
| 1949 | | 410.00 | 10.35 |
| 1950 | | 410.00 | 10.35 |
| 1951 | | 410.00 | 10.35 |
| 1952 | Números 1, 4 y 5 | 410.00 | 10.35 |
| 1953 | Números 1, 3, 4, 5 y 6 | 410.00 | 10.35 |
| 1954 | Números 1 y 6 | 410.00 | 10.35 |
| 1955 | Números 2, 5 y 6 | 410.00 | 10.35 |
| 1956 | Números 1 al 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1957 | Números 1 al 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1958 | Número 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1959 | Números 1 al 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1960 | | 360.00 | 8.70 |
| 1961 | Números 2, 5 y 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1962 | Números 3 al 5 | 360.00 | 8.70 |
| 1963 | Números 1, 2 y 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1964 | Números 2 y 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1965 | | 360.00 | 8.70 |
| 1966 | Número 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1967 | Números 4 al 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1968 | Números 1 y 5 | 360.00 | 8.70 |
| 1969 | Número 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1970 | Números 4 al 6 | 360.00 | 8.70 |
| 1971 | Número 6 | 330.00 | 7.20 |
| 1972 | Números 3 al 6 | 330.00 | 7.20 |
| 1973 | Números 4 y 6 | 330.00 | 7.20 |
| 1974 | Número 6 | 330.00 | 7.20 |
| 1975 | Números 1 al 5 | 330.00 | 7.20 |
| 1976 | Números 1 y 5 | 330.00 | 7.20 |
| 1977 | Número 1 | 330.00 | 7.20 |
| 1978 | Números 1, 5 y 6 | 330.00 | 7.20 |
| 1979 | Números 1, 2 y 6 | 330.00 | 7.20 |
| 1980 | Números 1 al 6 | 330.00 | 7.20 |
| 1981 | Número 5 | 330.00 | 7.20 |
| 1982 | Números 1 al 6 | 330.00 | 7.20 |
| 1983 | Números 1 al 6 | 330.00 | 7.20 |
| 1984 | Números 1 al 6 | 330.00 | 7.20 |

SUSCRIPCION ANUAL 1985

| | | |
|------------|----------|-------|
| México | 1,500.00 | |
| Extranjero | | 35.00 |

EJEMPLAR SUELTO

| | | |
|------------|--------|------|
| México | 300.00 | |
| Extranjero | | 7.00 |

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035

Col. del Valle

Delegación Benito Juárez

03100 México, D. F. o por teléfono al 575-00-17

Apartado Postal 965

06000 México, D. F.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

México, D.F.

Vol. XV, No. 58

Mayo-Julio, 1984

Director: José Luis Ceceña Gámez

Secretario: Fausto Burqueño Lozceí.

CONTENIDO:

A NUESTROS LECTORES

OPINIONES Y COMENTARIOS

La política económica de Reagan (Reagonomics)

José Luis Ceceña Gámez, Reflexiones sobre la reagonomía y el Tercer Mundo

Alma Chapoy Bonifaz, Necesidad de un sistema monetario internacional estable

ENSAYOS Y ARTICULOS

Saúl Osorio Paz, Consideraciones generales sobre la crisis del capitalismo.

Alfredo Guerra Borges y Edelberto Torres Rivas, Cambio y permanencia de América Latina en el contexto económico mundial

Isabel Rueda, Notas sobre la inflación

René Bñez, Algunos aspectos de la evolución de la economía ecuatoriana 1979-1982

Angel Caraveo Urueta, Capitalismo y socialismo o el ciclo histórico del tiempo de trabajo

TESTIMONIOS

Alicia Girón G., ¿Y, el endeudamiento externo para quién?

Bernardo Olmedo, Notas sobre el papel del crédito en la estructura de poder en el ejido en México

DOCUMENTOS Y REUNIONES

Arturo Bonilla S., Capitalismo, socialismo y coexistencia pacífica

Alfredo Guerra Borges, Cooperación regional para superar la crisis y remodelar una América Latina diferente.

LIBROS

REVISTAS

Subscripciones: República Mexicana, 700 pesos anuales por correo registrado, México, D.F., 500 pesos. Al exterior por correo registrado 22 dólares.

*/ Descuento del 30% para ejemplares adquiridos en el IIEc.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal - 20-721, 01000 México, D.F.

REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del Instituto Internacional
de Literatura Iberoamericana

DIRECTOR-EDITOR: Alfredo A. Roggiano
SECRETARIO-TESORERO: Keith McDuffie
DIRECCION: 1312 C.L. Universidad de Pittsburgh.
Pittsburgh, PA 15260. U. S. A.

SUSCRIPCION ANUAL (1983):

| | |
|--------------------------|---------|
| Países latinoamericanos: | 25 dls. |
| Otros países: | 30 dls. |
| Socios regulares: | 35 dls. |
| Patrones: | 50 dls. |

SUSCRIPCIONES Y VENTAS:

Cecilia Rodríguez Javonovich

CANJE:

Lillian Seddon Lozano

Dedicada exclusivamente a la literatura de Latinoamérica, la *Revista Iberoamericana* publica estudios, notas, bibliografías, documentos y reseñas de autores de prestigio y actualidad. Es una publicación trimestral.

SIN NOMBRE

DIRECTORA: NILITA VIENTOS GASTON

HOMENAJE A JUAN RAMON JIMENEZ

(Centenario del nacimiento)

Nilita Vientós Gastón: *Juan Ramón Jiménez*. Ricardo Gullón: *Juan Ramón Jiménez: Desde el principio hasta el fin*. Fina García Marruz: *Juan Ramón*. Cintio Vitier: *Juan Ramón Jiménez en Cuba*. Fotografías. Graciela Palau de Nemes: *Las mocedades de Zenobia, la de Juan Ramón*. Carta inédita de Juan Ramón a Zenobia. Mervyn Cokke: *El poder de la palabra según Juan Ramón Jiménez* (traducción de Miguel Enguñados). Concha Zardoya: *Juan Ramón Jiménez y la «Jugitiva realidad»*. Bernardo Gicovate: *La evocación en la poesía de Juan Ramón Jiménez (técnica o esencia)*. María Teresa Babín: *El viejo y el nuevo mundo de Juan Ramón Jiménez y García Lorca*. Raquel Sárraga: *Notas de un centenario*. Colaboradores.

Suscripción anual:

| | | | |
|--------------------------------------|---------|---------------------------------|---------|
| Individual | \$15.00 | Ejemplar suelto | \$4.25 |
| Instituciones | \$20.00 | Número extraordinario | \$6.00 |
| Estudiantes residentes en P. R. | \$10.00 | Socio protector en adelante ... | \$50.00 |

EDITORIAL SIN NOMBRE, INC.

APARTADO 4391 * SAN JUAN, PUERTO RICO 00905

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLIV

VOL. CCLVIII

1

ENERO-FEBRERO

1 9 8 5

MÉXICO, D. F. ENERO DE 1985

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús Silva HERZOG

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Subdirector

MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia
No se devuelven los trabajos
enviados a la redacción

Autorización por la Dirección General de Correos:
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686
Certificado de licitud de contenido N° 1194
Certificado de licitud de título N° 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Número 1

Enero-Febrero de 1985

Vol. CCLVIII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

| | Pág. |
|--|------|
| JOSÉ MIGUEL INSULZA. Continuidad y cambio en la política exterior de Estados Unidos | 7 |
| PATRICIA DE LOS RÍOS. 1984: ¿Realineamiento político en Estados Unidos? | 34 |
| CESÁREO MORALES. Contadora y la estrategia de Estados Unidos en Centroamérica: Evaluación y perspectivas | 45 |
| ORLANDO CANTUARÍAS. A diez años de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Vigencia y actualidad | 63 |
| FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Ni triunfalismo ni cortesanía | 76 |
| LUIS SUÁREZ. Francisco Martínez de la Vega (Homenaje) | 79 |

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

| | |
|---|-----|
| LEOPOLDO ZEA. América: ¿Descubrimiento o encubrimiento? | 93 |
| HUYNH CAO-TRI. Identidad cultural y desarrollo: alcance y significación | 105 |
| TERESA WAISMAN. ¿Identidad nacionalista o conciencia nacional? | 120 |
| SERGIO PÉREZ CORTÉS. Foucault y los signos en la filosofía moderna | 125 |
| JAIME GIORDANO. Transformaciones narrativas actuales: <i>Morirás Lejos</i> , de José Emilio Pacheco | 133 |
| SABÁS MARTÍN. José Kozser: Pasión y transfiguración de la palabra | 141 |

PRESENCIA DEL PASADO

| | <i>Pág.</i> |
|---|-------------|
| GREGORIO SELSER. El Garrote y las Vísperas | 151 |
| ANTONIO SACOTO. El americanismo de Martí | 162 |
| REI BERROA. Discurso poético y exilio interior: La poesía española en los inicios del franquismo | 170 |
| LUIS SÁINZ DE MEDRANO. Otro notable reencuentro con Darío | 185 |
| PORFIRIO SÁNCHEZ. Aspectos socio-psicológicos y el movimiento indigenista en <i>El color de nuestra piel</i> de Gorostiza | 192 |

DIMENSION IMAGINARIA

[*Poesía Bimestral*]

| | |
|---|-----|
| JOSÉ KOZER. Breve Antología | 205 |
| JUAN MANUEL MARCOS. Vallejo y Neruda: La guerra civil española como profecía hispanoamericana | 217 |
| ROBERTO HOZVEN. El otoño. . . , la horda y sus patriarcas | 225 |
| RENÉ PRIETO. La ambiviolenia en la obra de Severo Sarduy | 241 |

| | |
|-------------------------|-----|
| NOTAS SOBRE LOS AUTORES | 254 |
|-------------------------|-----|

Nuestro Tiempo

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

Por José MIGUEL INSULZA

1980 ha sido señalado como un año de viraje en la política exterior de Estados Unidos. Una serie de hechos producidos a partir de la segunda mitad de 1979 acentuaban en ese país la sensación de que la situación internacional era cada vez más desfavorable para los intereses norteamericanos. Presionado en parte por estos hechos, pero también por la actividad de la derecha conservadora en ascenso y por la propia bancarrota de su política exterior, el gobierno Carter adoptó una serie de medidas que se apartaban visiblemente de la línea de distensión. La decisión de la OTAN acerca de la instalación de nuevos misiles en Europa; la invasión soviética de Afganistán y las sanciones políticas y económicas en su contra; la crisis polaca; el cambio de orientación en Centroamérica y las primeras confrontaciones de Estados Unidos con el régimen sandinista; Mariel y el incidente de la brigada soviética en Cuba; la captura de los rehenes norteamericanos en la embajada de Teherán; la proclamación de la "Doctrina Carter" sobre intervención en el Medio Oriente y el Golfo Pérsico; el incremento sustancial del presupuesto de defensa norteamericano, el primero después de Vietnam; son sólo algunos de los hechos que fueron creando el clima en el cual se desarrollaría el proceso electoral norteamericano de 1980.

La línea de mayor dureza asumida por Carter (sin una formulación global explícita que le diera consistencia) no fue suficiente para obtener su reelección. Más bien puso el marco adecuado para la elección de un nuevo presidente que prometía alterar sustancialmente el curso que había seguido la política exterior norteamericana en años recientes y poner fin a la supuesta decadencia del poder global de Estados Unidos.

El vuelco de 1980-81 ha sido comparado por algunos autores¹ con los otros dos períodos de profunda revisión de la política

¹ Robert W. Tucker, *The Purposes of American Power*, Nueva York, Praeger, 1981,

exterior norteamericana en la posguerra: el de 1947-48 en que se desarrolló la primera estrategia de contención y los instrumentos institucionales (doctrina Truman, Plan Marshall, Tratado del Atlántico Norte) que sirvieron de fundamento a la política de guerra fría; y el de 1969 en adelante, en que la negociación estratégica con la URSS, el desarrollo de la *Ost-Politik* en Europa, la decisión norteamericana de terminar su presencia directa en Vietnam y la apertura hacia China, sentaron las bases de una década de distensión.²

La principal novedad de la propuesta de Reagan no estaba, sin embargo, en el reconocimiento de una decadencia o de un redimensionamiento relativo del poder norteamericano en las décadas recientes. Ese reconocimiento había sido la principal consideración subyacente a los diseños de Nixon y Carter: en el primero de los casos, la política suponía reconstruir un orden global basado en la paridad estratégica bipolar y el reconocimiento mutuo de "zonas de influencia";³ en el segundo, se buscaba una cierta supremacía compartida, fundada en la cooperación trilateral de las principales potencias industriales del mundo capitalista. Reagan desechaba ambas propuestas, sosteniendo que lo que habían logrado era incentivar el desarrollo de la Unión Soviética como potencia mundial y crear condiciones para la ruptura de las alianzas norteamericanas, amenazando con la "finlandización" de Europa y la victoria comunista en el Tercer Mundo. Partiendo de una visión bipolar conflictiva (detrás de todas las crisis en el mundo estaría la estrategia soviética) y de la noción de que la "decadencia" era producto principalmente de factores subjetivos y de una política errada, proponía la reconstrucción del poderío norteamericano como base de una nueva política de contención del comunismo (y de la URSS) a escala global.

El dilema de la política exterior norteamericana de los setentas, entre la reafirmación de una primacía y la construcción de un orden mundial estable sobre nuevas bases (que Stanley Hoffman describía en 1978 en un libro cuyo título era precisamente *Primacy*

² V. José Miguel Insulza, "La Primera Guerra Fría: Percepciones Estratégicas de la Amenaza Soviética, 1945-1968", en Luis Maira (ed.) *Estados Unidos, Una Visión Latinoamericana*, Lecturas del FCE, México, 1984. El análisis más completo de la evolución de la estrategia y la política exterior de Estados Unidos es John Lewis Gaddis, *Strategies of Containment*, Harvard University Press, 1982.

³ Además del trabajo de Gaddis va citado, una buena revisión de las políticas más recientes está en Seyom Brown, *The Faces of Power* (edición revisada), Princeton, 1982,

or *World Order*),⁴ que había estado detrás de las políticas de los gobiernos anteriores, era así resuelto de modo simple por los nuevos estrategias. Los términos no eran antagónicos: sería precisamente el restablecimiento de la primacía norteamericana lo que permitiría crear un orden mundial estable y en paz.

Cuatro años parecen suficientes para una primera evaluación, que para ser completa debe incluir los dos aspectos del problema: ¿hasta qué punto la política Reagan ha conseguido su objetivo de restablecer la primacía de Estados Unidos?; ¿En qué medida ella ha avanzado en la solución—incluso desde una perspectiva norteamericana— de los grandes problemas de orden internacional? La respuesta a estos interrogantes permite además avanzar en la solución de otras dos cuestiones de interés teórico y práctico: si efectivamente 1981 abrió una nueva fase en la política exterior de Estados Unidos, que puede trascender al presidente que la inaugura; y, de modo más inmediato, cuáles son los problemas que la segunda administración de Reagan deberá enfrentar en el orden internacional.

Este trabajo intenta un primer examen de estos temas a partir de los principales resultados de la política exterior de Reagan en distintas áreas. Su hipótesis central es que, si bien esa política ha conseguido una reafirmación de fuerza que es visible tanto en el crecimiento militar de Estados Unidos como en el aumento de su presencia en distintas regiones y conflictos, los resultados prácticos de esa presencia han sido la prolongación de los conflictos y la creación de nuevas áreas de inestabilidad. Como consecuencia, el problema que se plantea a Reagan en su segundo período es el de absorber las insuficiencias de su diseño original y persistir en la línea de confrontación, o introducir cambios en algunas áreas (particularmente en las relaciones Este-Oeste y control de armamentos) que lo llevarían a abandonar los excesos ideológicos de su primera gestión, para retomar la línea de "realismo duro" de los años de Nixon y Kissinger. Aunque hay—como en todo gobierno reelecto— promesas de continuidad, algunos indicios de cambio provienen ya del último año de la primera administración. En definitiva, sin embargo, continuidad o cambio son decisiones que dependen menos del propio presidente que de las presiones internas e internacionales y de la magnitud de los conflictos que a su segunda administración se presenten.

Las propuestas de política exterior de los republicanos en 1981 han sido descritas muchas veces, lo cual nos ahorra aquí una reite-

⁴ Stanley Hoffman, *Primacy or World Order: American Foreign Policy Since the Cold War*. McGraw-Hill, Nueva York, 1978.

ración detallada. En términos generales puede decirse que sus contenidos principales eran cuatro: el restablecimiento de la posición de fuerza de Estados Unidos en el plano internacional, a través de su política de rearme; la alteración sustancial de la política de distensión en las relaciones con la URSS, hacia una línea de confrontación caracterizada por la presión económica, política y militar; una política activa en los conflictos regionales del Tercer Mundo (visto no como una entidad autónoma, sino como un escenario de confrontación bipolar), con el propósito de forjar "consensos estratégicos con los gobiernos moderados de cada región, para enfrentar a los grupos y gobiernos revolucionarios; y el fortalecimiento de las alianzas, en parte como producto automático de la nueva fuerza de Estados Unidos, pero también del compromiso de que quienes estuvieran dispuestos a compartir los objetivos de Estados Unidos serían respaldados y ya no serían "abandonados a su suerte como en el pasado".

La Fuerza de Estados Unidos

No cabe duda de que los principales éxitos de la administración Reagan pueden ubicarse dentro del primer rubro. La idea de que "Estados Unidos es hoy más fuerte que hace cuatro años" goza de gran consenso al interior de ese país y constituyó un factor principal detrás de la reelección del presidente. Sin entrar en los resultados internos del programa de recuperación económica, la promesa de "crecimiento sin inflación" parece haberse cumplido hacia el final del mandato, aunque a costa de altos déficits presupuestarios. En el plano económico internacional, Reagan ha conseguido imponer sus términos. En particular, los aliados han debido aceptar que los tiempos de concertación han terminado y que, en la visión de Reagan, la superación de la crisis global es producto de las políticas que cada país adopte internamente para mejorar su economía, siendo la recuperación norteamericana prioritaria para alcanzar el reajuste global. Podrá discutirse hasta dónde la recuperación de Estados Unidos es real y en qué medida sus costos han sido pagados por otras regiones del mundo; lo indudable es que la posición de Estados Unidos en el plano económico mundial es mejor que hace cuatro años y que, a pesar de sus lamentaciones, la mayor parte de las economías del mundo capitalista parecen dispuestas a aceptar o soportar sus recetas.

El programa militar de Reagan planteaba la destinación de una porción mayor de los recursos fiscales a los gastos de defensa y

esta propuesta se ha cumplido de modo casi integral. El porcentaje del presupuesto de Estados Unidos destinado a defensa ha aumentado año a año en desmedro de otras áreas, principalmente los servicios sociales. La oposición del Congreso apenas ha conseguido limitar marginalmente ese gasto y las propuestas de Reagan han sido aceptadas todos los años en márgenes que superan el 90%. La discusión en torno a algunos sistemas de armamentos (como el misil MX o el bombardero B-1), que se arrastraba de la anterior administración, ha oscurecido el hecho de que el principal gasto de defensa no está en las armas nucleares, sino en el área convencional, que absorbe más del 80% del total. Además de los avances en materia nuclear, la administración ha conseguido casi todo lo que buscaba en términos de modernización y mejoramiento de los sistemas de combate convencional. El aumento sustancial de naves en condiciones de combate inmediato, la readecuación y crecimiento de las "fuerzas de proyección" (que incluyen el concepto de "fuerza de despliegue rápido"), el mejoramiento de las remuneraciones reales de las fuerzas armadas profesionales, la modernización de los sistemas de mando y comunicación, etc., hacen que la capacidad de las fuerzas armadas norteamericanas haya aumentado globalmente en el último período,⁵ en particular su capacidad de intervención rápida en conflictos regionales, tema respecto del cual el último presupuesto de defensa pone un acento incluso mayor que los anteriores. Si a ello se agregan los avances en cuanto a los sistemas nucleares (la instalación en Europa de los Pershing-II y Cruise, el desarrollo del submarino nuclear Trident D-5, el bombardero Stealth de despegue vertical), y las primeras investigaciones para el establecimiento de sistemas antisatélites y sistemas defensivos en el espacio, la afirmación acerca de la fuerza de Estados Unidos cobra todo su sentido.

Al comienzo, el armamentismo de los nuevos gobernantes iba acompañado de un desdén explícito hacia las políticas de control de armas de anteriores administraciones. El Consejero Presidencial Edwin Meese (el más cercano colaborador de Reagan) decía que una línea de "negligencia benigna" sería lo menos que podría ocurrirle al control de armamentos, dejando entrever la posibilidad de que fuera abandonado por completo.⁶ En su primera audiencia

⁵ Arturo Borja y José Miguel Insulza, "Nueva Estrategia Militar Norteamericana" en *Cuadernos Políticos*, n. 40, México abril-junio 1984.

⁶ El reciente libro de Strobe Talbott, *Deadly Gambits: The Reagan Administration and the Stalemate in Nuclear Arms Control*, Nueva York, Knopf, 1984, es un recuento completo de todas las negociaciones sobre armas nucleares en la actual administración y de las diferencias dentro de

ante el Congreso, el Secretario de Defensa Caspar Weinberger señaló que no habría pláticas hasta cuando Estados Unidos no hubiera recuperado su fuerza militar y sólo algunos personeros del primer gabinete (entre ellos Alexander Haig) insinuaron tímidamente que mientras no hubiera otra política, Estados Unidos respetaría los acuerdos de control vigentes.⁷

A poco andar fue evidente que alguna forma de control de armas era necesaria, al menos formalmente, para aliviar los temores de los aliados (sobre todo los europeos) y enfrentar la oposición interna. Como resultado, el discurso fue cambiando a lo largo de los cuatro años, para adecuarse a las dificultades del enfoque inicial. Estas dificultades provenían de al menos cuatro factores: los cambios en la opinión pública, los problemas del presupuesto, las presiones de los aliados y las respuestas soviéticas.

En cuanto al público, si en 1980 una parte sustancial de los norteamericanos compartía la afirmación de que Estados Unidos había perdido terreno en el plano militar y eso lo hacía vulnerable,⁸ en 1984 esa sensación ha desaparecido, para dar lugar a una inseguridad distinta: el temor de que la carrera armamentista lleve a una conflagración nuclear en la que no habría vencedor. En un reciente artículo, Daniel Yankelovich y John Doble entregan cifras claras al respecto: un 68% de los ciudadanos entrevistados por los autores (y un 78% de los mayores de 30 años) cree que si las dos superpotencias siguen construyendo armas nucleares, usarlas en sólo cuestión de tiempo; un 90% cree que tanto la URSS como Estados Unidos tienen capacidad en exceso para destruirse mutuamente; un 83% rechaza la noción de guerra nuclear limitada como irreal; un 92% cree que la carrera armamentista no puede ser ganada por ninguno de los dos y que construir más armas ni siquiera es útil para la negociación; por último, un 89% cree que la guerra nuclear no tendría ganador.⁹

Si las encuestas son la herramienta principal de orientación de una campaña electoral, es obvio que los especialistas de Reagan y Mondale deben haber detectado una tendencia similar, sobre todo cuando la magnitud de los porcentajes deja poco margen a error. De allí que mientras Mondale se convirtió en inmediato partidario del *nuclear freeze*, Reagan determinó que el control de armas sería

ellas. Resúmenes interesantes del mismo autor de porciones del libro, han aparecido en *Time*, de 5 de diciembre de 1983 y 25 de junio de 1984.

⁷ Talbott, *Time* 25-VI-84, p. 13.

⁸ José Miguel Insulza, "Elecciones Presidenciales y Política Exterior", En CIDE, *Cuadernos Semestrales*, n. 14, 2o. Semestre 1983.

⁹ Daniel Yankelovich y John Doble, "The Public Mood", *Foreign Affairs*, vol. 63, n. 1, Fall 1984.

primera prioridad de su segunda administración. Un segundo factor para ello es la necesidad de recortar en alguna medida el déficit presupuestario. En efecto, habiendo excluido el propio presidente un aumento de impuestos, las posibilidades realistas de recorte sólo están en dos rubros: seguridad social y servicios públicos o defensa. El presupuesto propuesto para la defensa alcanza 337 mil millones de dólares, un 7% más en términos reales que el actualmente vigente. Es casi cierto que será necesario hacer recortes y una herramienta importante para evitar que se toquen programas cruciales es argumentar que ello debilitaría la negociación con la URSS.

Un tercer factor de moderación (el que operó más temprano) es la preocupación de los aliados europeos de Estados Unidos por el curso de la carrera armamentista. Como veremos más adelante, los europeos han aceptado a regañadientes la política Reagan e incluso lo acompañaron en la decisión de instalar los nuevos misiles de alcance intermedio en territorio europeo. Pero a ello adjuntaron la exigencia de una nueva negociación. Ello llevó a la administración a proclamar en 1982 su disposición a negociar, aunque sobre bases aún poco realistas, como una forma de aliviar la presión interna sobre sus aliados. Es obvio que, aunque esas negociaciones hayan fracasado, los europeos esperan que una segunda administración Reagan adopte posturas más decididas en favor del desarme.

El principal argumento en favor de esa exigencia está en el hecho de que el rearme norteamericano y la indisposición a negociar sobre control de armas han provocado en la Unión Soviética una reacción simétrica. Tal como lo anunciara Leonid Breznev en el XXVI Congreso del PCUS, poco más de un mes después de asumido Reagan, la URSS se ha mostrado dispuesta a seguir paso a paso la carrera armamentista con Estados Unidos. Actualmente ambas potencias se encuentran en el límite del desarrollo de sistemas militares que les permiten los acuerdos SALT II, que aunque no ratificados, son el patrón por el cual ambos se han declarado dispuestos a registrarse. La superación de los límites abre perspectivas insospechadas a la carrera de armamentos, que Estados Unidos difícilmente puede enfrentar a la luz de los obstáculos señalados con anterioridad.

El dilema inicial entre supremacía y orden se manifiesta así claramente en este plano privilegiado de la política Reagan. De una parte, hay quienes están dispuestos a afirmar que "el hecho es que la administración Reagan está siendo empujada hacia algo que, aunque se le llame de otro modo, es aún la *detente*".¹⁰ De

¹⁰ Henry Grunwald, "Reagan II: A Foreign Policy Consensus", *Time*, diciembre 10 de 1984, p. 118.

otra, sin embargo, para avanzar efectivamente en el control de armas, Reagan requiere antes que nada resolver los conflictos que, a este respecto, han surgido al interior de su propia administración. En efecto, partiendo todos de posiciones duras, diferentes personeros sustentan posturas muy distintas acerca de la forma de encarar este proceso con la Unión Soviética. Las posiciones más extremas, encabezadas por el Secretario de Defensa Caspar Weinberger y por su Subsecretario de Asuntos Estratégicos Richard Perle rechazaron inicialmente la idea de abrir negociaciones (alentados por lo que el propio Reagan había dicho durante la campaña), para luego aceptarlas a regañadientes y exigiendo condiciones que desde la partida eran inaceptables para los soviéticos, como el restringir las negociaciones a la búsqueda de paridad en misiles intercontinentales tierra-tierra (*ICBM*), en los que la URSS concentra gran parte de su fuerza, excluyendo los misiles lanzados desde submarinos y los bombarderos estratégicos, que es donde Estados Unidos concentra la suya. Por otro lado, los sectores más moderados, encabezados por el Subsecretario de Estado Richard Burt y apoyados por el Estado Mayor Conjunto, proponían una negociación más flexible que, aunque basada en conceptos también rechazados por los soviéticos (conteo de plataformas de lanzamiento y no de cabezas nucleares), al menos abrían un margen para iniciar la discusión.

En los últimos meses (y sobre todo a partir de la reelección de Reagan) la polémica interna se ha agudizado, centrada ahora en las figuras de Weinberger y el Secretario de Estado George Schultz, sin que sepa aún cuáles serán las propuestas que Estados Unidos llevará a la reunión Schultz-Gromyko en el mes de Enero. En definitiva, la solución del conflicto está en manos del propio Presidente, que al confirmar a ambos Secretarios en sus puestos (y al asesor de Seguridad Nacional Robert Macfarlane, más inclinado hacia la negociación) ha mostrado que aún espera forjar un acuerdo entre sus colaboradores. Indicios como el eventual retiro de la embajadora en Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, o el retorno a posiciones de preeminencia de figuras como Paul Nitze o el propio Henry Kissinger,²¹ podrán señalar en los próximos meses si el cambio

²¹ Ambos nombres han sido mencionados para un cargo de coordinador de toda la política de control de armamentos, con poder para prevalecer sobre los conflictos entre otros personeros. Aunque Nitze ha sido habitualmente identificado con las más duras posturas antisoviéticas, fue él quien forjó el llamado "compromiso del paseo en el bosque" con el negociador soviético sobre misiles de alcance medio, luego bloqueado por los

producido en la retórica de la administración Reagan en el año electoral abrirá paso efectivamente a un cambio de política caracterizado por un mayor realismo, o si se persistirá en la carrera armamentista y la confrontación, que eran el sello distintivo del Reagan de 1981.

Las Relaciones con la URSS

ADemás del reajuste de su posición, Reagan debería, para tener éxito en un eventual viraje hacia la distensión, conseguir llevar nuevamente a la URSS a la mesa de negociaciones. Las primeras actividades para lograrlo se desarrollaron a lo largo de 1984: el tono de Estados Unidos hacia la URSS varió de modo importante, empezando por el propio presidente, quien reconoció que ya no usaría el término "imperio del mal" para referirse a la URSS, continuando con la aceptación norteamericana de la propuesta soviética de negociar sobre el uso militar del espacio y con la invitación a Andrei Gromyko a la Casa Blanca y culminando con el anuncio de la reunión Gromyko-Schultz.

A medida que la reelección de Reagan se iba haciendo evidente, los dirigentes soviéticos fueron dando muestras limitadas de su voluntad de negociar. Las razones de esta disponibilidad van más allá de la pura cuestión de los armamentos; si Reagan decidiera restablecer una relación con la URSS ella debería también abarcar planos de primera importancia para los líderes soviéticos como el comercio Este-Oeste, los problemas de transferencia de tecnología, las inversiones, etc. Aunque la administración Reagan ha demostrado pragmatismo al firmar un nuevo convenio de granos con la URSS y en los otros aspectos el Departamento de Defensa ha presionado exitosamente para ampliar cada vez más la lista de ítems que no pueden ser vendidos a la URSS dadas sus posibles aplicaciones tecnológicas para uso militar. De este modo, a los costos de seguir el paso de la carrera armamentista se han unido las dificultades para la importación de alimentos, tecnología y capitales y para la solución de problemas financieros. El deshielo está entonces en el interés de la URSS, y esto constituye una herramienta importante en favor de Reagan, en la medida en que muestre flexibilidad para utilizarla.

Sin embargo, al margen de los signos y el interés general, no

funcionarios del Departamento de Defensa. En cuanto a Kissinger, a pesar de sus más recientes actividades, es aún vetado por los sectores duros dada su participación relevante en el período de *Delante*.

han surgido de la parte soviética propuestas concretas tendientes a descongelar la situación entre las dos superpotencias. Si la frase de Reagan en la noche de su victoria ("¿Por qué me preguntan a mí lo que voy a hacer para avanzar en las negociaciones? Son ellos los que deben hacer algo; ellos son los que abandonaron las negociaciones") indica su disposición y los soviéticos insisten en que Estados Unidos haga propuestas concretas para abandonar la suya, es posible que toda la primera parte del debate se centre en quién debe tomar la iniciativa: si los soviéticos para retornar a las negociaciones incondicionalmente o los norteamericanos para formular nuevas propuestas.

El margen con que Reagan cuenta para adelantar sus políticas es escaso, pero existe: por una parte, la opinión pública y el Congreso presionarán para avanzar rápido hacia la negociación (según Yankelovich y Doble, más del 90% de los ciudadanos considera que es "tiempo de negociación y no de confrontación") pero no hay que olvidar que muchas de las actitudes de desconfianza de Reagan hacia la URSS son compartidas por una mayoría. Una postura de mayor flexibilidad y realismo, unida a la permanente confrontación ideológica y a recurrentes acusaciones mutuas, son el mejor pronóstico actual para una segunda administración que seguramente no alcanzará avances dramáticos en las relaciones Este-Oeste, pero tampoco seguirá la línea de confrontación abierta que caracterizó a la primera.

Los Conflictos Regionales

HAY dos maneras posibles de mirar los resultados de la política de Reagan hacia el Tercer Mundo. La primera, que es el rasero con que la propia administración se mide, consiste en afirmar que, en lo esencial, la promesa de "trazar la línea" en el Tercer Mundo se ha cumplido. En efecto, en estos cuatro años la presencia militar de Estados Unidos en distintas regiones ha aumentado, de modo directo e indirecto: las tropas norteamericanas en Centroamérica, la Fuerza de Paz en El Líbano, la invasión de Grenada, la acción de aviones de la flota norteamericana en el Mediterráneo en contra de los MIGs libios en el Golfo de Sidra, el fortalecimiento de bases en el Medio Oriente y el Océano Indico (en especial la base de Diego García), la mantención de compromisos con Corea y Taiwán, etc., son algunas de las muchas demostraciones de la voluntad de Estados Unidos de "mostrar la bandera" en defensa de sus intereses estratégicos en distintas regiones del mundo. A ello se agragan

los beneficios que ha reportado a algunos aliados de Estados Unidos (Filipinas y Sudáfrica son dos ejemplos) su nueva disposición a olvidar los temas relativos a la democracia y los derechos humanos y desalentar cualquier cambio político que pueda desestabilizar a los aliados tradicionales, por moderadas que parezcan las opciones. Por último, es necesario recordar los cambios en la disponibilidad y capacidad de despliegue rápido de las fuerzas de "proyección" destinadas a garantizar de mejor manera la posibilidad de Estados Unidos de intervenir directamente cuando alguna crisis regional lo requiera.¹²

A todas estas acciones, la administración atribuye un resultado global favorable: a diferencia de gobiernos anteriores, durante el primer período de Reagan no se han producido nuevas "tomas del poder comunistas" (*communist takeovers*) en ninguna parte del mundo.

El otro punto de vista podría ser el de comparar las situaciones de crisis regional que existían en el mundo al instalarse la administración Reagan en 1981, para comprobar que, en términos generales, los cambios han sido mínimos y que ninguna de ellas parece en vías de resolverse a través de la nueva política norteamericana: el conflicto centroamericano se ha extendido, sin que ninguna de las fuerzas en pugna parezca en condiciones de proclamar victoria a corto plazo. La guerra entre Irán e Irak ha seguido su curso indeciso, amenazando los abastecimientos de petróleo de varios países industrializados. La situación en Medio Oriente se ha agravado, especialmente en El Líbano, con un retroceso de las fuerzas más moderadas. Las tropas cubanas siguen en Angola y Etiopía, las vietnamitas en Camboya, las libias en Chad, las soviéticas en Afganistán. Según los datos del propio Departamento de Estado, las acciones terroristas han aumentado en el mundo. La política de *apartheid* en Sudáfrica permanece inalterada, y la cuestión de Namibia está más lejos que nunca de alcanzar una solución.

En suma, si no se han producido nuevos "*communist takeovers*", tampoco se han obtenido ganancias sustanciales por parte de Estados Unidos y, más bien, las crisis parecen agravarse en un clima internacional visiblemente deteriorado. Paradójicamente, la única región en que han existido cambios sustantivos ha sido América del Sur, donde el proceso de democratización difícilmente puede atribuirse a la acción de Estados Unidos (en el caso de Argentina, tuvo gran influencia la guerra de Las Malvinas, frente a la cual

¹² Borja e Insulza, *op. cit.*, p. 40 y ss. También Michael Klare, "The Global Reach of the Superpowers", South, agosto 1983.

Estados Unidos fracasó en evitar una confrontación directa y terminó por apoyar a su aliado más importante, Gran Bretaña).

El primer punto de vista pudo ser suficiente como justificativo de un primer período, sobre todo con fines electorales. La percepción de la gran mayoría del público a fines de los setenta era que Estados Unidos estaba en un profundo reflujo y que, día a día, las fuerzas que cuestionaban su hegemonía (o, en la lógica del conflicto suma-cero, la Unión Soviética y sus aliados) ganaban terreno de modo irreversible. Que este reflujo haya sido detenido parece a algunos un logro importante; lo es menos si se considera que tampoco se ha avanzado en la búsqueda de soluciones y de un orden más estable. Lo que la proclama de "trazar la línea" encerraba era, más bien, un vacío de políticas específicas hacia las distintas áreas, que pronto quedó de manifiesto.

La idea central, como la expuso originalmente el primer Secretario de Estado de Reagan, Alexander Haig, era muy simple: dado que el problema central en cada conflicto regional era la presencia de la Unión Soviética (Reagan decía en 1980 que "no habrían *hot spots* en el mundo si no fuera por la acción de la URSS"), se trataba de forjar, entre los potenciales aliados de Estados Unidos, "consensos estratégicos", que sin postergar otros problemas entre ellos, de alguna forma los subordinaran al enfrentamiento global. De este modo, por ejemplo, los países árabes moderados —Egipto, Arabia Saudita, Kuwait, Jordania— tendrían un consenso estratégico con Israel para enfrentar conjuntamente la amenaza soviética expresada a través de Libia, Siria y la OLP; o China aceptaría subordinar su pretensión sobre Taiwán a las necesidades de su alianza con Estados Unidos para enfrentar a la URSS; o los estados moderados de África del Sur comprenderían que la solución del problema del *apartheid* debía asociarse a la cuestión del retiro de las tropas cubanas de Angola. Sin embargo, la pretensión de "empujar los problemas hacia adelante" en aras de la confrontación global no sólo no fue aceptada por la mayor parte de los aliados, sino que, al fracasar, dejó a Estados Unidos sin condiciones para mediar o tratar los conflictos reales. Las Malvinas es quizás el ejemplo más claro: que dos aliados estrechos de Estados Unidos entraran en conflicto por la posesión de las islas, sin que hubiera forma de argumentar una eventual presencia soviética, era algo que al no caber en las previsiones iniciales, Estados Unidos no estaba preparado para enfrentar.

En otras regiones pareció inicialmente que el diseño podría funcionar. En el Medio Oriente, la administración comenzó ganando importantes batallas en el Congreso para vender material bélico

(sobre todo aviones AWACS y otro equipo aéreo sofisticado) a Arabia Saudita y Egipto. Sobre esta base, el Presidente Reagan pudo proponer un plan de paz para el Medio Oriente, que los árabes rechazaron, pero no de un modo tajante (en especial el Rey Hussein de Jordania, quien debía asumir la representación palestina en las pláticas). Pero luego Estados Unidos no fue capaz de obtener ninguna concesión por parte de Israel en relación a los territorios árabes ocupados, ni siquiera el mínimo de no continuar con su instalación de asentamientos en ellos. Como resultado, las posiciones de los árabes moderados se debilitaron y se fortaleció la política de confrontación de los sectores más radicalizados de la OLP y Siria. El conflicto de El Líbano terminó de echar por tierra cualquier pretensión norteamericana de mediar en el conflicto del Medio Oriente o de forjar ningún tipo de consenso. Parece cierto que Estados Unidos no conoció ni alentó la invasión israelí de El Líbano (la Operación Paz en Galilea), salvo en el caso de algunos funcionarios. Pero una vez producida ésta, fue visible su esperanza de que Israel acabara con la inestabilidad y la presencia de la OLP en ese país. El apoyo brindado a la acción de Israel por parte de Estados Unidos empeoró sus relaciones con los países árabes; más grave aún, la acción israelí no consiguió los objetivos perseguidos; no consolidó un gobierno falangista en El Líbano, fortaleció la posición de Siria como pieza clave en el Medio Oriente, debilitó las posiciones palestinas más moderadas y agravó la crisis económica y política en Israel. Aunque el éxito obtenido en la retirada de la OLP de El Líbano y la agudización de la lucha de fracciones en ella es importante para Israel y Estados Unidos a corto plazo, a la larga hace más difícil cualquier solución negociada y amenaza con prolongar indefinidamente el problema del Medio Oriente.

A todo ello debe agregarse que el Medio Oriente es un caso que demuestra claramente los límites de la intervención militar directa de Estados Unidos: la Fuerza Multinacional de Paz, en la que Estados Unidos consiguió integrar a Francia, Inglaterra e Italia, terminó por convencer a los árabes de que la postura norteamericana de respaldo a Israel no había variado; pero además estuvo lejos de alcanzar la pacificación del país o de controlar la situación. Mostró en cambio la falta de un plan táctico definido y la vulnerabilidad de los contingentes norteamericanos a la acción del terrorismo, cuando no se enfrenta a un ejército regular ni irregular, sino a la acción de pequeñas facciones de fanáticos (que además parecen haber proliferado en el clima de la intervención externa en El Líbano).

En términos globales, es posible decir que la situación en el Medio Oriente es más insegura de lo que era al terminar la administración Carter.¹³ Hay un frente más sólido entre los estados árabes moderados (Egipto ha sido reintegrado a su núcleo), pero también se ha fortalecido la posición siria, mientras que se acentúan los problemas internos de Israel. Lo más preocupante para Estados Unidos es, sin embargo, la falta de iniciativas políticas para avanzar en ninguna solución. La reciente acción del rey Hussein de acoger la realización del Congreso Nacional Palestino en Amman, dominado por fuerzas favorables a Arafat, que son sin duda las más moderadas, muestra que, a estas alturas, corresponde a Estados Unidos tomar la iniciativa para ofrecer a esos sectores alguna concesión. De lo contrario, el escenario del Medio Oriente para una segunda administración Reagan sería el de una polarización cada vez mayor, con menor espacio de maniobra para las fuerzas que Estados Unidos necesita fortalecer. La presencia de un gobierno de coalición en Israel hace más difícil la obtención de esas concesiones, a las que, probablemente, un gobierno laborista estaría más dispuesto.

En la misma zona geográfica, el conflicto del Golfo Pérsico se ha prolongado durante los cuatro años de administración Reagan, sin que ésta haya podido tener iniciativas para concluirlo. En este caso, en realidad, es poco lo que Estados Unidos hubiera podido hacer, en la perspectiva de su política inicial. Tampoco la guerra Irán-Irak era enmarcable en la óptica bipolar. Si la guerra del Atlántico Sur enfrentó a aliados de Estados Unidos, ésta se desarrollaba entre sus adversarios. Irak era identificado como aliado de la URSS y cualquier acercamiento al Irán de Khomeini estaba por principio excluido. Como resultado, Estados Unidos se ha mantenido al margen, limitándose a anunciar su disposición a intervenir si Irán pretende cerrar el Golfo, como represalia a los ataques iraquíes contra sus barcos. El apoyo de los estados moderados del Golfo a Irak ha terminado por convencer a Estados Unidos de variar su conducta hacia ese país: la reciente reanudación de relaciones entre Washington y Bagdad podría significar el comienzo de una inclinación hacia Irak en la guerra, en una línea de mayor pragmatismo. El principal problema está, sin embargo, en que ninguno de los escenarios de fin de la guerra parece favorable: la derrota de Irak significaría la caída de Saddam Hussein y la extensión de la influencia de Khomeini; la derrota de Irán podría

¹³ El más reciente libro de Noam Chomsky, *The Fateful Triangle*, South End Press, Boston, 1983, es un detallado recuento de todo este período de política norteamericana en el Medio Oriente.

llevar al poder a fuerzas de izquierda en ese país o fraccionarlo en beneficio de la URSS.

En Africa del Sur, la "óptica estratégica" ha sido aplicada consecuentemente. La decisión norteamericana de ligar posibles avances en la cuestión de Namibia a la retirada cubana de Angola, su apoyo a las guerrillas de UNITA en ese país y la disminución de las presiones sobre Sudáfrica en la cuestión del *apartheid* han conducido a un fortalecimiento de la posición sudafricana y a un retroceso de los Estados limítrofes con Sudáfrica. El "consenso estratégico" no se ha producido; pero la crisis económica (particularmente agravada en Mozambique por la sequía) ha llevado a algunos de estos estados a buscar formas de convivencia con Sudáfrica. Al mismo tiempo, la actividad militar de UNITA y Sudáfrica en Namibia y Angola se ha hecho mayor. Lo paradójico es que, lejos de presionar una retirada cubana de la región, la política parece haber creado condiciones para su permanencia indefinida. No obstante, todo hace suponer que la política norteamericana en Africa se mantendrá inalterada: Africa del Sur es una región de primera importancia, dada su riqueza en minerales estratégicos y esa consideración seguirá teniendo primera prioridad, más allá de las críticas internas e internacionales.

En el Extremo Oriente, las principales preocupaciones de Estados Unidos se centran en Filipinas. Las relaciones con Japón (a las que por razones de espacio no dedicaremos atención especial en el capítulo referido a los aliados capitalistas del mundo desarrollado) parecen estables, más allá de los habituales conflictos por razones económicas. En cuanto a Indochina, Kampuchea parece en vías de estabilización y los propios Estados Unidos no han sido demasiado activos en el apoyo a las guerrillas del *Khmer Rouge* y han desestimulado eventuales actividades chinas contra Vietnam.

El panorama relativamente estable de la región podría alterarse si la creciente actividad opositora contra el gobierno de Ferdinand Marcos en Filipinas tuviera éxito. A pesar de la prominencia que tienen en esa oposición los sectores moderados, Estados Unidos se ha mantenido firme en su apoyo a Marcos, incluso después del asesinato de Benigno Aquino. En el debate televisado sobre política exterior, Reagan reiteró esa postura, afirmando que la opción era entre Marcos y el riesgo de un gobierno contrario a los intereses de Estados Unidos. Esa posición fortalece temporalmente a Marcos, pero al mismo tiempo estrecha las opciones de Estados Unidos ante su eventual desaparición.

El panorama de estos y otros conflictos, más la insuficiencia del enfoque inicial de "consenso estratégico" dan como resultado

una peligrosa ausencia de perspectiva para el segundo período de Reagan, en que dos escenarios generales alternativos son posibles: En el primero de ellos, la acumulación de conflictos (agravados además por la crisis económica en que se debaten la mayor parte de las naciones del Tercer Mundo) originaría estallidos en distintas áreas, poniendo a Estados Unidos en la disyuntiva de decidir entre la aplicación consecuente de su política inicial y, por consiguiente, asumir las crisis con una acentuación de su presencia militar, o adoptar una postura más pragmática de resolver cada situación por separado. Ello permitiría una mayor selectividad para concentrarse en los problemas más importantes y sería más satisfactoria para los aliados principales. Pero significaría, también en este plano, un retroceso evidente de la propuesta inicial.

Un segundo escenario sería el mantenimiento, al menos por un tiempo, del *statu quo* (herencia peligrosa para una próxima administración), lo cual acentuaría la presión sobre Centroamérica, que seguiría siendo el único caso *test* válido para legitimizar una política poco exitosa.

Tiempos Duros para Centroamérica

SI la cuestión centroamericana fue vista desde un comienzo como un caso en el que, antes que en ninguna otra región, se mostraría la nueva actitud de Estados Unidos, en la medida en que en otras regiones la política ha tenido poco éxito, el antiguo 'patio trasero' ha ido adquiriendo cada vez más relevancia en el esfuerzo de recomposición global de la hegemonía norteamericana. Como ha señalado Robert Tucker, "no es la seguridad de las vías marítimas, ni el riesgo de una inundación de refugiados... lo que está en juego en Centroamérica. Es la credibilidad del poder de Estados Unidos".¹⁴

Grenada sirvió para lograr al menos una victoria (y coyunturalmente para hacer olvidar la catástrofe en El Líbano), pero estuvo lejos de resolver los problemas norteamericanos en la región, en que la situación militar parece excluir la victoria de ninguna de ambas partes a corto plazo. Ello es, sin duda, mejor que la situación de 1981 para Estados Unidos, en que las fuerzas revolucionarias estaban en una clara posición de fuerza, sobre todo en El Salvador. Nuevamente, sin embargo, es el pronóstico inicial de la propia administración lo que pone en entredicho sus éxitos: en 1981 el

¹⁴ Robert W. Tucker, "Their War, Our Choices", *The New Republic*, Special Issue, octubre 1983, p. 26.

nuevo gobierno prometía victoria en el plazo de menos de un año en El Salvador. Un año después, una evaluación más sombría lo llevó a acentuar su presencia militar y regionalizar el conflicto, en busca de una salida que se mostraba cada vez más lejana.

La regionalización y la escalada militar de los últimos años no han dado todos los resultados esperados. El gobierno de Estados Unidos puede argumentar que su política ha conseguido encajonar a Nicaragua y fortalecer el centro en El Salvador. Sin embargo, ello ha sido a costa de crear otros factores de inestabilidad donde antes no existían. La reciente crisis política en Costa Rica podría indicar el principio del fin de una paz social que ese país ha vivido por más de treinta años; los cambios en la cúpula militar hondureña son reflejo de un conflicto de fondo en cuanto a los límites y ventajas de una alianza con Estados Unidos, en los marcos de un creciente descontento con esa política; el gobierno militar de Guatemala muestra mayor interés por resolver sus problemas en la frontera con México y a cambio de ello parece dispuesto a dar respaldo al grupo de Contadora. Todo ello hace que Estados Unidos vea su estrategia como aún precaria y se considere permanentemente en la necesidad de reforzarla con medidas de fuerza que recuerden a todos de su posición dura ante cualquier tentación de salida política.

En segundo lugar, en la coyuntura postelectoral, los temores norteamericanos de una salida que no considere sus intereses tienen fundamento objetivo. En los meses recientes, mientras la administración se encontraba dedicada a la campaña electoral, con escaso margen de maniobra, una serie de hechos parecieron fortalecer las posiciones negociadoras e incorporar nuevamente en el marco de la crisis a fuerzas que se creía definitivamente desplazadas. La Reunión de San José, de fines de septiembre, con participación de los Cancilleres de Contadora, de Centroamérica, de la CEE y de España y Portugal, marcó la reincorporación de Europa como actor en Centroamérica; el respaldo de la reunión a Contadora no dejó duda de la postura de ese actor. Pocos días después la presentación del Acta Revisada de Contadora y su aceptación en principio por algunos de los aliados de Estados Unidos y el comienzo del diálogo de paz en El Salvador entre Duarte y la guerrilla, hicieron temer a los estrategas norteamericanos que el péndulo centroamericano se moviera nuevamente en favor de una solución política.

Los resultados de la acción norteamericana para restablecer la vigencia de su línea de confrontación han sido visibles en las últimas semanas. El *Washington Post* reveló un memorandum secreto en que se informa acerca de las presiones sobre Costa Rica.

Guatemala, El Salvador y Honduras para que retrocedieran en su aceptación inicial del Acta Revisada de Contadora, gestión que tuvo pleno éxito para Estados Unidos. Poco después el rechazo norteamericano a la elección nicaragüense y la denuncia infundada del arribo de MIGs soviéticos a Nicaragua, cumplieron el objetivo de obtener un nuevo movimiento del péndulo: del diálogo de El Salvador a la confrontación en Nicaragua; de la salida negociada a la perspectiva inmediata de una nueva escalada.

Existe un tercer factor que hace que los próximos meses sean cruciales para el desarrollo de la crisis centroamericana. Al resurgimiento de las fuerzas externas y regionales en favor de la negociación se une el hecho de que, aunque su victoria fuera aplastante, los problemas políticos de Reagan para una salida militar en Centroamérica no fueron resueltos con la elección del 6 de Noviembre. El margen de apoyo de Reagan en el Congreso no varió y, por lo tanto, sus posibilidades de obtener recursos para su política son las mismas de antes de la elección. Tras algunos meses en que el peso de la avalancha de votos en favor del Presidente le servirán para aminorar la oposición, ésta volverá a presentarse. De allí que la prisa por escalar la situación tenga también base en esta correlación interna y que las posibilidades de intervención se den con mucho mayor fuerza en este período postelectoral, antes de que la oposición derrotada se reagrupe.

En suma, si la elección no promete nada bueno para Centroamérica, tampoco resuelve los dilemas que la administración Reagan no fue capaz de resolver en los cuatro años anteriores. La plataforma demócrata en favor de una salida política no responde sólo a las convicciones de los dirigentes de ese partido, sino que también fue hecha con la mirada puesta en las encuestas de opinión pública, que revelan un fuerte rechazo a una eventual acción directa de Estados Unidos en Centroamérica, incluso entre quienes apoyan la política del Presidente. Si un Congreso republicano habría tenido dificultades para aprobar el envío de tropas o autorizar aumentos sustanciales de fondos, sobre todo para los "contras" en Nicaragua, con una mayoría demócrata en la Cámara eso resulta casi imposible.

La prisa de la escalada en Centroamérica¹⁵ responde entonces

¹⁵ La única noticia importante en la noche de la reelección de Reagan (además de las ligadas a la elección), fue el anuncio de que un barco soviético transportando aviones MIGs soviéticos estaba llegando a Nicaragua. Hoy parece claro que la noticia fue filtrada sin verificación por los sectores más duros de la propia administración (entre los que está el Director de la CIA William Casey) para activar de inmediato una nueva escalada. El Secretario de Estado Schultz calificaría luego la filtración como "un acto criminal".

al interés por aprovechar el triunfo electoral de Reagan para crear hechos consumados a favor de una política que enfrentará los mismos problemas internos y externos que se tuvieron en la primera administración. Esas dificultades se harán mayores en la medida en que sea posible superar la actual coyuntura de la crisis y en que existan alternativas posibles de negociación. La actividad del Grupo Contadora, el fortalecimiento del diálogo en El Salvador, la eventual apertura de un diálogo entre gobierno y oposición en Nicaragua, la presencia europeo-occidental son factores que pueden jugar un papel de importancia en favor de una salida política, que Estados Unidos demuestra no estar dispuesto a aceptar por ahora.

Problemas con la "Carta China"

EN este capítulo y el siguiente examinaremos el curso de la política exterior norteamericana en relación con algunos de sus aliados. Comenzaremos por las relaciones con la República Popular China, en que la aplicación de la "óptica estratégica" fue un fracaso desde temprano y dio lugar a un viraje que mejoró luego las relaciones, aunque sobre bases distintas al diseño original de la administración. Luego revisaremos muy brevemente el estado actual de las relaciones con Europa Occidental.

La administración Reagan heredó, de la anterior, relaciones con China sustancialmente normalizadas a partir de 1978: en noviembre de ese año, el Departamento de Estado anunció que a partir de 1979 Estados Unidos establecería relaciones diplomáticas con Pekín, rompiéndolas con el régimen de Taiwán (con el que mantendría sus compromisos en materia económica y de seguridad). El hecho era el resultado natural de un proceso de apertura iniciado por Richard Nixon una década antes.

Sin embargo, entre los principales críticos de la acción de Carter estuvo Ronald Reagan, quien anunció en mayo de 1980 que, de ser elegido consideraría la posibilidad de restablecer relaciones oficiales con Taiwán, acusando además a Carter de haber hecho "concesiones que los presidentes Nixon y Ford se habían negado terminantemente a hacer". Agravando las cosas, Reagan declaró en agosto de 1980 que él "no pretendería como Carter que nuestras relaciones con Taiwán no son oficiales".

Detrás de estas declaraciones estaba la profunda convicción ideológica del nuevo presidente de que no existían diferencias de fondo entre comunismo soviético y comunismo chino. Por una parte Reagan comprendía que la "carta china" era fundamental

para la estrategia bipolar que proponía; por otra, sin embargo, percibía a China como "un país cuyo gobierno suscribe una ideología basada en... destruir gobiernos como el nuestro". La contradicción planteaba al comienzo de la nueva administración una situación paradójica. Reagan heredaba de la administración Carter una situación de "cuasi-alianza" con China; pero su disposición anterior —la última cita es de días antes de su inauguración— hacía temer a los chinos que el nuevo presidente pretendiera retroceder a la política de las "dos Chinas" ya superada en 1979. Por medio de medidas indirectas —las sanciones diplomáticas a Holanda por vender submarinos a Taiwán y declaraciones directas, los chinos advirtieron que cualquier intento de llevar adelante tal política sería "firmemente rechazada".¹⁶

Una serie de decisiones tempranas de la nueva administración contribuyeron a alimentar los temores de los dirigentes chinos. En el plano militar, la decisión de Reagan de vender aviones F-5E a Taiwán (aunque a cambio de la negativa a vender los más sofisticados FX), molestó profundamente a la RPCh, quien sostuvo no haber sido consultada al respecto. Al mismo tiempo, la reticencia a efectuar nuevas concesiones comerciales y la declaración explícita de altos funcionarios en el sentido de que, a pesar de todo, China seguiría sujeta a las restricciones para países comunistas, parecía excluir una colaboración más estrecha en el plano económico. Una declaración oficial del Departamento de Estado en el sentido de que si la URSS invadía Polonia, Estados Unidos vendería armas a China, convenció al gobierno de ese país de que los tiempos de Brzezinski habían pasado.

Parecía claro que Washington perseguiría lo que Robert A. Manning ha denominado una política "promiscua": jugar abiertamente la "carta china" contra la URSS y mejorar relaciones con Taiwán. En un comentario en la página editorial del *New York Times* el 17 de enero de 1981 (tres días antes de la inauguración de Reagan), el editor internacional del *Diario del Pueblo*, de Pekín, había advertido explícitamente contra esa tentación: "Hay quienes creen que China aceptará cualquier acción norteamericana respecto a Taiwán mientras Ronald Reagan sea duro con la Unión Soviética. Tal creencia es completamente equivocada. ... China no puede sino mirar a la política china de Estados Unidos como el principal factor para evaluar las medidas estratégicas y la política exterior del gobierno de Estados Unidos. Esto significa que quien verdadera-

¹⁶ Para un análisis mucho más detallado de las relaciones EEUU-RPCh durante la administración Reagan, véase *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*, *Carta Mensual*, vol. 9, n. 6, junio de 1984.

mente lucha contra la hegemonía no debe retroceder en su política hacia China. Si alguien daña deliberadamente las relaciones sino-norteamericanas, esto ciertamente significa que carece de un punto de vista estratégico correcto y tampoco puede jugar un papel activo en la estrategia general anti-hegemonista".¹⁷ En suma, la conducta de Estados Unidos no sería juzgada tanto en relación a la URSS como en relación a la cuestión de Taiwán.

Imbuída de sus nociones de "consenso estratégico" la administración desoyó inicialmente las advertencias chinas. El viaje del Secretario de Estado Haig a China pareció darle esperanzas. Haig ofreció vender armas y garantizar la seguridad china a cambio de un entendimiento estratégico respecto a la URSS. Pero a poco andar fue obvio que China no cedería en lo relativo a otros aspectos de las relaciones y por lo demás no se encontraba demasiado interesada en la venta de armas; el gasto militar chino no ha aumentado desde 1977 y la modernización militar ocupa la cuarta prioridad en la política de las "cuatro modernizaciones".

En agosto de 1982, la necesidad de contar con la "carta china" en el marco de relaciones crecientemente deterioradas con la URSS, impuso a Estados Unidos un cambio significativo. En un nuevo comunicado bilateral, los entendidos del comunicado de 1979 fueron explicitados. China declaraba que buscaría una solución a la cuestión de Taiwán por medios pacíficos, mientras Estados Unidos declaraba que "pretende reducir gradualmente sus ventas de armas a Taiwán". El texto era lo suficientemente ambiguo como para admitir concesiones de ambas partes. Por parte de China no había un compromiso sino una voluntad de solución pacífica. Estados Unidos no prometía disminuir el flujo de armas drásticamente, mucho menos cortarlo (de hecho inmediatamente después del comunicado Reagan envió al Congreso un nuevo paquete de armas para Taiwán). Pero al menos existía la garantía de respeto a la política fijada en 1979 y eso parecía suficiente para un mejoramiento de relaciones.

Al comunicado de 1982 siguieron otras medidas de importancia. La principal, comunicada a China durante la visita del Secretario de Comercio Malcolm Baldrige en mayo de 1983 (el propio Secretario se enteró de la decisión camino a Pekín) fue la fijación de nuevas normas para la transferencia de tecnologías "duales". Las nuevas normas completadas en septiembre de ese año, no excluían la autorización que el Pentágono exige para cualquier país comunista: pero listaban un conjunto de ítems "dudosos" que podían ser aprobados directamente por el Departamento de Co-

¹⁷ The New York Times, enero 17, 1981, Op. Ed. page.

mercio, dejando sólo algunos para aprobación de Defensa. Dado que los items del primer grupo constituían un 75% de todas las propuestas de exportación, la decisión significaba una importante liberalización del comercio en esta área. Entre 1982 y 1983 el valor de las licencias exportadas se duplicó hasta alcanzar 1,200 millones de dólares.

A estas decisiones seguiría el viaje del Secretario de Estado Schultz en febrero de 1983 a Pekín y la visita del Premier chino Zhao Ziyang a Washington en enero de 1984. En el intertanto otras negociaciones siguieron su curso, para facilitar aspectos del comercio y la inversión, como la referente a los impuestos chinos a las compañías norteamericanas y su promesa de no expropiación, o a la transferencia de tecnología nuclear. Algunos conflictos que surgieron sirvieron para demostrar la buena voluntad de ambas partes. Entre ellos estuvo el incidente del asilo de la tenista china Hu'Na, frente al cual los chinos suspendieron intercambios deportivos y culturales, sin tomar otras medidas más serias. De mayor importancia fue la decisión norteamericana de renovar el acuerdo textil, protestado por los productores norteamericanos y ante cuya eventual cancelación China había amenazado con cortar las importaciones de granos norteamericanos. Moviéndose temas conflictivos, la relación parece haberse desarrollado en el último año y medio de modo mucho más satisfactorio que a comienzos de la administración. Para dar testimonio oficial de ello era necesario que el principal protagonista del congelamiento anterior —el propio Reagan— viajara a la RPCh. Y aunque su decisión de hacerlo en 1984 haya sido dictada por motivos electorales, no cabe duda de que constituye el corolario adecuado de la superación de la crisis más seria que haya vivido las relaciones sino-norteamericanas desde 1972.

El mejoramiento de relaciones y la visita de Reagan se da, sin embargo, en un clima completamente distinto al de 1972, en que la posición internacional de ambos actores y sus expectativas respecto de la relación han cambiado fundamentalmente. Desde el punto de vista chino, la preocupación por su aislamiento internacional ha desaparecido a la luz de los éxitos de su política exterior en la última década, mientras que el temor a la URSS se ha también redimensionado. El deshielo en las relaciones con la URSS es menos acelerado de lo que pareció al comienzo —China sigue exigiendo el retiro de tropas de la frontera, el retiro de Afganistán y el cese al apoyo a la acción vietnamita en Camboya, como condiciones para la normalización— pero refleja sin duda el deseo chino de evitar una dependencia estratégica de Estados Unidos. Al mismo

tiempo, la política pragmática de Deng-Tsiao-Ping ha llevado a China a dar al menos una importancia similar a las relaciones económicas, China está interesada en la tecnología y las inversiones norteamericanas y japonesas y percibe el estrechamiento de vínculos políticos como una forma de acceder a ellas.

Desde el punto de vista de Estados Unidos, ha cambiado su perspectiva estratégica de modo radical, al tiempo que se ha alterado también su posición en relación a la URSS. Como ha señalado Hedrick Smith, Nixon fue a China camino de Moscú; Reagan fue a China porque no podía ir a Moscú. La posibilidad de jugar la "carta china" está condicionada por la falta de diálogo real con la URSS, así como por la nueva reticencia china a participar en el conflicto bipolar. En su nueva postura internacional, China sigue inclinándose estratégicamente hacia Estados Unidos, pero no está dispuesta a ser jugada de modo directo. De allí que la única opción norteamericana no sea hoy la prioridad táctica, sino la consolidación de relaciones a largo plazo en una perspectiva muy distinta de la "óptica estratégica" inicial.

Europa Occidental

Si la promesa de firmeza en la confrontación bipolar fue motivo de alivio para algunos aliados de Estados Unidos en el Sur, los aliados de Europa Occidental tuvieron desde el comienzo motivos de preocupación: de una parte, Reagan proponía como receta para resolver la crisis económica internacional, que "cada uno pusiera orden en su propia casa", lo cual podía interpretarse como un abandono de las fórmulas de consulta entre países industrializados y como el preludio a una guerra económica abierta para exportarse unos a otros las consecuencias de la crisis. Por otro lado, la política de confrontación con la URSS amenazaba echar por tierra las conquistas alcanzadas por Europa Occidental en sus relaciones con el Este en los años de distensión. Basado en estas y otras razones, un conocido comentarista internacional recomendaba en diciembre de 1980 "ajustarse los cinturones" porque los próximos cuatro años de relaciones europeo-norteamericanos podían ser tormentosos.¹⁸

Las relaciones de estos cuatro años han distado de ser armoniosas. Pero la magnitud de los conflictos ha sido menor de lo pronosticado, dadas las concesiones formales o de fondo de ambas

¹⁸ Theo Sommer, cit. por José Miguel Insulza, "Estados Unidos y el Dilema de Europa", en CIDE, *Cuadernos Semestrales*, n. 9, Primer Semestre 1981.

partes. En el plano económico, los primeros años de aplicación de la política Reagan fueron criticados por los europeos: el crecimiento del déficit fiscal norteamericano y la elevación de tasas de interés real motivaron y siguen motivando una gran transferencia de capitales europeos a Estados Unidos, creando a Europa problemas de inversión y desempleo. Pero por otra parte, el control de la inflación y el precio del dólar han fortalecido las exportaciones europeas ampliando el margen comercial a su favor. Los indicios de recuperación de la economía norteamericana han aumentado la esperanza en Europa de que dicha recuperación "arrastre" tras de sí a sus economías, lo cual se refleja en indicios recientes de reactivación, aunque moderada, en Europa. Los europeos han seguido presionando por una baja del déficit y de las tasas de interés, pero difícilmente aceptarían que ello se produzca por medio de una disminución del déficit comercial.

En el plano de las relaciones Este-Oeste, los problemas han sido mayores. Las aprehensiones iniciales europeas se vieron incrementadas por las propias declaraciones de Reagan en el sentido de que Estados Unidos preveía la posibilidad de una guerra nuclear limitada con la URSS que no tocara territorio de ninguna de las dos potencias. A ello se agregó la infortunada declaración de Haig en el sentido de que era posible el estallido de un artefacto nuclear de baja intensidad si la URSS desataba una guerra convencional en Europa.¹⁹ Ello, unido al estancamiento temprano de las pláticas sobre desarme, dio nuevo impulso al movimiento pacifista en Europa y creó para los aliados de Estados Unidos importantes factores de desestabilización política. Fue la presión de los europeos lo que obligó a Reagan, pasando por alto sus políticas iniciales, a anunciar en 1982 su propuesta de "opción cero" como una fórmula de negociación sobre los misiles europeos que, aunque irreal, permitía a los gobernantes europeos enfrentar la situación interna. Sin embargo, la discusión en Europa seguiría creciendo a medida que se acercaba la fecha de instalación de los misiles. Otros temas como la cuestión del gasoducto soviético, las sanciones a Polonia y las relaciones comerciales y tecnológicas con la URSS crearon puntos ulteriores de fricción.

La elección de una amplia mayoría en favor del Canciller Helmut Kohl en Alemania y, más tarde, el inicio de la instalación de los Pershing II y los Cruise fueron importantes victorias de Reagan en 1983. Al mismo tiempo, pusieron de manifiesto la principal

¹⁹ Miles Kahler, "The United States and Western Europe: The Diplomatic Consequences of Mr. Reagan", en Kenneth Oye et. al., *Eagle Defiant, United States Foreign Policy in the 80s*, Little, Brown, Boston, 1983.

debilidad de Europa en su trato con Estados Unidos, límite de toda iniciativa autónoma. En el período de la distensión, la dependencia estratégica de Europa con respecto a Estados Unidos no era disfuncional en su trato con el campo socialista; al contrario, constituía la válvula de seguridad fundamental para desarrollar vínculos económicos y políticos necesarios, que además Estados Unidos estimulaba. En el clima de confrontación, la disyuntiva entre seguir adelante autónomamente con la distensión, arriesgando la pérdida de la protección norteamericana o fortalecer la alianza a riesgo de perder espacios políticos y económicos de importancia, aparece con mayor magnitud. Y aunque el "relineamiento" de Europa se haya producido en los marcos de una serie de concesiones formales por parte de Estados Unidos (la atenuación de las sanciones a Polonia, la aceptación de la construcción del gasoducto, la insistencia en las negociaciones sobre armamentos, la moderación de la retórica antisoviética, la iniciación de la Conferencia de Desarme Europeo), no hay duda de que su resultado global es haber generado una relación más desigual, caracterizada por una mayor tensión en las fronteras europeas y un aumento de la dependencia estratégica.

Las otras discrepancias entre Europa y Estados Unidos tienen carácter secundario frente a los aspectos económicos y las relaciones Este-Oeste. La reactivación europea en la cuestión de Centroamérica, por ejemplo, puede ser vista como una necesaria muestra de autonomía, a la vez que expresa la preocupación europea por un conflicto que puede distraer la atención norteamericana ante asuntos que ellos consideran más vitales. Pero los gobernantes europeos esperan principalmente de una nueva administración Reagan mayores avances en la recuperación económica y una vuelta al realismo en el plano estratégico. Un fracaso temprano de las pláticas sobre desarme, la mantención de restricciones amplias en materia de comercio con el Este o una disminución del ritmo de recuperación podrían ocasionar un vuelco en un plano de las relaciones norteamericanas que hasta ahora parece estabilizado, a pesar de la incomodidad de sectores europeos ante la evidencia de su creciente dependencia.

Conclusión

EN suma, no es posible hacer a estas alturas una evaluación definitiva de los resultados a que el diseño propuesto por la administración Reagan a comienzos de 1981. La somera revisión que hemos

intentado, aunque incompleta, permite afirmar que las tensiones a que este diseño ha sido sometido han sido numerosas y han forzado incluso a cambios importantes en la orientación inicial. Sus principales éxitos se ubican en una cierta recuperación del liderazgo en los asuntos internacionales, basado en el fortalecimiento de su fuerza militar, en los indicios de recuperación económica y en el realineamiento forzoso de los principales aliados. Pero su principal talón de Aquiles está en la insuficiencia de su óptica bipolar en el tratamiento de las relaciones Este-Oeste y en el trato de los conflictos regionales en el Tercer Mundo, lo cual ha conducido a una agudización visible de la tensión internacional y a una prolongación de los conflictos existentes al comienzo de la década.

En el máximo de la popularidad del presidente norteamericano han abundado las comparaciones con otros gobernantes anteriores, que contribuyeron de modo decisivo a fijar la política norteamericana interna y externamente a lo largo de este siglo. Reagan ha sido comparado con Roosevelt (precisamente por su proclamada intención de reducir el estado rooseveltiano) y con John Kennedy, cuya política de rearme y presencia activa en los conflictos internacionales no tiene parangón en la posguerra. Existe, sin embargo, una tercera comparación, a nuestro juicio más posible. En 1952, al iniciarse el primer gobierno Eisenhower, se pronosticaba un nivel de confrontación incluso superior al alcanzado en los primeros años de la guerra fría. El Secretario de Estado John Foster Dulles era un usuario habitual de términos como *roll back* y *brinkmanship*, aludiendo el primero a la pretensión de recuperar para Occidente los territorios perdidos ante el comunismo; y el segundo, a la voluntad de llevar a los soviéticos, en cada conflicto, al borde de la confrontación total.

Al cabo de cuatro años era claro que tales exageraciones no habían tenido efecto (en parte importante por el realismo del propio Presidente, que se distinguía del actual por una declarada aversión al uso de fuerzas norteamericanas en el exterior). Eisenhower fue reelegido con un porcentaje de voto popular igual al alcanzado ahora por Reagan y, en medio de la campaña, fue presentado como un "comandante victorioso" precisamente por el éxito aparente de su política de contención. Cuatro años después esa política era cuestionada por la proliferación de conflictos y la evidencia del desarrollo nuclear soviético que había generado. Y la segunda mitad de la década vivió hechos que alteraron de modo importante el equilibrio mundial, tanto en las relaciones con la URSS, como en el aceleramiento de la descolonización y la revolución en el Tercer Mundo.

Como la administración republicana de esos años, Reagan optó claramente por una política de primacía militar. Pero la perspectiva de un nuevo orden mundial está más lejana que nunca; y será probablemente esta la principal medida con que su segunda administración deberá confrontarse en los próximos cuatro años.

1984: ¿REALINEAMIENTO POLITICO EN ESTADOS UNIDOS?

Por Patricia DE LOS RIOS

EL arrollador triunfo electoral del Presidente Reagan ha vuelto a poner en el centro de la discusión política en los Estados Unidos varios de los temas que se suscitaron en 1980, particularmente la idea de que estamos en presencia de un realineamiento político conservador que tendrá como resultado último la creación de una nueva mayoría encabezada por el Partido Republicano.¹

El tema del realineamiento político es fundamental cuando se analiza un sistema bipartidista como el norteamericano, en la medida en que las grandes crisis políticas del pasado —la de la guerra civil a mediados del siglo XIX, la de los años 1890 y la de la gran depresión— se han reflejado en la transformación del sistema de partidos.²

No obstante su importancia, la literatura especializada no siempre le da el mismo contenido al concepto de realineamiento. Así las concepciones van desde quienes como V. O. Key Jr., hablan de *elecciones críticas* (que serían "aquellas en las que ocurre un agudo y durable realineamiento electoral entre los partidos"), hasta aquellos analistas que hablan de realineamiento incluso ante cambios secundarios en los resultados electorales.³

Sin embargo, es posible delinear algunos de los rasgos más característicos del fenómeno, alrededor de los cuales existiría cierto consenso. En primer lugar, que un realineamiento se produce sólo cuando un tópico crucial —la cuestión de la esclavitud o la política

¹ Para ver algunas de las apreciaciones que se hicieron respecto a las elecciones de 1980 consultar White, Theodore H. *America in Search of Itself. The Making of the President 1956-1980*. Harper and Row, Publishers, New York. Y. Smith, Hedrik et al. Ronald Reagan ¿Una revolución conservadora? Ed. Planeta. Barcelona, 1981.

² Ver: Sundquist, James L. *Dynamics of the Party System. Alignment and Realignment of Political parties in the United States*. The Brookings Institution, Washington, D.C., 1983.

³ *Ibid.*, pp. 4, 5 y ss.

a seguir frente a la crisis de los años 30— divide al electorado, no sobre el eje de la política partidaria tal como existe, sino en una nueva línea divisoria y por ende polariza también a las fuerzas políticas. En este contexto tienden a surgir terceros partidos que sustituyen a una de las fuerzas en pugna, o bien uno de los partidos, como el demócrata en la década de los 30, asume una posición extrema logrando modificar la balanza de poder a nivel presidencial, congresal, estatal y local.

Si bien este tipo de transformación generalmente gira en torno de alguna figura carismática como Lincoln o F. D. Roosevelt y cristaliza en una elección crucial, el conjunto del fenómeno se produce en oleadas sucesivas que culminan en un nuevo sistema de partidos estable.⁴

En este contexto, parece totalmente válido preguntarse si la reelección del Presidente Reagan no apunta en el sentido de un realineamiento político conservador. El candidato republicano logró 59% del voto popular, frente a 41% del vicepresidente Mondale y 525 votos en el Colegio Electoral, contra 13, lo cual significa un triunfo, en votos electorales, superiores al obtenido por Franklin D. Roosevelt en 1936, en el momento de su mayor popularidad.⁵

Un perfil del electorado más pormenorizado como el que presentamos en el cuadro N° 1, nos permite vislumbrar algunos hechos significativos como el de que la población blanca votó a favor del candidato republicano en un 66% y en algunas zonas geográficas, como el Sur, la proporción se elevó a más del 70%, lo cual nos habla de una verdadera polarización racial. Por otra parte, los jóvenes menores de 29 años votaron por Reagan en un 50% fenómeno insólito en los últimos años. Asimismo, el factor religioso pareció favorecer mayoritariamente a Reagan, en la medida en que tanto los protestantes como los católicos y los evangélicos votaron a su favor en 73, 55 y 80% respectivamente.

No obstante el temprano apoyo que la AFL-CIO dio a Walter Mondale, el 43% de los obreros sindicalizados y sus familias votaron por el republicano. En cuanto a los niveles de ingreso, los votantes de ingresos medios y altos favorecieron al Presidente Reagan por márgenes superiores al 65%. Finalmente podemos mencionar que en todas las zonas geográficas de los Estados Unidos ganó Reagan: en el Este por 52%, en el Medio oeste por 61%, en el Sur por 63% y en el Oeste por 59%.

⁴ *Ibid.* Para una explicación más amplia ver el capítulo XIII.

⁵ Schneider, William. "An Uncertain Consensus" en *National Journal*, 11/10/84, pp. 2130 y ss.

CUADRO 1: PERFIL DEL ELECTORADO*

| % del total 1984 | | El voto en 1980 | | | El voto en 1984 | |
|------------------|---------------------------------------|-----------------|--------|----------|-----------------|---------|
| | | Reagan | Carter | Anderson | Reagan | Mondale |
| — | TOTAL | 51% | 41% | 7% | 59% | 41% |
| <i>Sexo</i> | | | | | | |
| 47% | Hombres | 55 | 36 | 7 | 61 | 37 |
| 53 | Mujeres | 47 | 45 | 7 | 57 | 42 |
| | <i>Grupo Etnico</i> | | | | | |
| 86 | Blancos | 55 | 36 | 7 | 66 | 34 |
| 10 | Negros | 11 | 85 | 3 | 9 | 90 |
| 3 | Hispanos | 33 | 59 | 6 | 33 | 65 |
| | <i>Edad</i> | | | | | |
| 24 | 18-29 Años | 43 | 44 | 11 | 58 | 41 |
| 34 | 30-44 Años | 54 | 39 | 5 | 60 | 39 |
| 9 | 60 + | 54 | 41 | 4 | 63 | 36 |
| | <i>Religión</i> | | | | | |
| 51 | Protestante (blancos) | 63 | 31 | 6 | 73 | 41 |
| 26 | Católica | 49 | 42 | 6 | 73 | 26 |
| 15 | Evangélica (blancos) | 63 | 33 | 8 | 80 | 20 |
| 3 | Judía | 39 | 15 | 15 | 32 | 66 |
| 26 | Afiliados sindicalmente (por familia) | 43 | 48 | 6 | 45 | 53 |
| | <i>Ingresos</i> | | | | | |
| 15 | Menos de \$12,500 | 42 | 51 | 6 | 46 | 53 |
| 27 | \$12,500-24,999 | 44 | 46 | 8 | 57 | 42 |
| 21 | \$25,000-34,999 | 52 | 39 | 7 | 59 | 40 |
| 18 | \$35,000-50,000 | 59 | 32 | 8 | 76 | 32 |
| 13 | Más de \$50,000 | 53 | 26 | 9 | 68 | 31 |
| | <i>Región</i> | | | | | |
| 24 | Este | 47 | 42 | 9 | 52 | 47 |
| 28 | Medioeste | 51 | 40 | 7 | 61 | 38 |
| 29 | Sur | 52 | 44 | 3 | 63 | 36 |
| 18 | Oeste | 53 | 34 | 10 | 59 | 40 |
| | <i>Afiliación partidaria</i> | | | | | |
| 35 | Republicana | 86 | 9 | 4 | 92 | 7 |
| 38 | Demócrata | 26 | 67 | 6 | 26 | 73 |
| 26 | Independiente | 55 | 30 | 12 | 63 | 35 |
| | <i>Ideología</i> | | | | | |
| 17 | Liberal | 25 | 60 | 11 | 29 | 70 |
| 44 | Moderada | 48 | 42 | 8 | 54 | 46 |
| 35 | Conservadora | 72 | 23 | 4 | 81 | 18 |

* Elaborado en base a la encuesta del "New York Times/CRS New" publicada en el diario "The New York Times" el 8 de noviembre de 1984. Los datos de 1984 provienen de entrevistas con 8,696 votantes al salir de la casilla electoral; los de 1980 de 15,201 entrevistas realizadas el día de las elecciones en ese año.

Estos datos indican que a partir del núcleo del Partido Republicano, cuyos miembros lo apoyaron en más del 90%, el Presidente Reagan logró romper definitivamente lo que había sido la coalición electoral del partido demócrata, apoderándose de la mayor parte del voto demócrata conservador del Sur y de una parte sustancial del voto juvenil, del voto étnico y religioso, así, como el creciente grupo de los votantes independientes y de las mujeres.

Ahora bien, de las elecciones de 1984 pueden hacerse cuando menos dos lecturas. Atendiendo sólo a los comicios presidenciales, existen razones para pensar en la idea de un realineamiento político. Después de todo, el Partido Demócrata ha perdido cuatro de las últimas cinco elecciones presidenciales.

El Sur, que fuera una zona demócrata tradicional, ha votado a favor de los candidatos presidenciales republicanos —excepto cuando hay un candidato sureño como James Carter en todos los últimos comicios y demás, el Partido Republicano ha entrado a disputar con fuerza todos los demás puestos de elección en la zona. Los jóvenes, pertenecientes a una generación que no conoció ni la guerra de Vietnam ni los conflictos políticos y sociales de las dos décadas pasadas, seducidos por la idea de la seguridad económica y el renovado patriotismo, han encontrado en el Presidente el prototipo del líder político fuerte y comienzan a identificarse con el Partido Republicano. Y, lo más importante, la coalición demócrata ha sido seriamente fracturada y en algunos sectores, destruida.

No obstante esos hechos, una lectura más atenta del panorama político estadounidense permite incorporar otros elementos de juicio, sobre todo en lo que se refiere a las elecciones legislativas y al balance del poder estatal y local. En ese sentido, los efectos de la elección no resultan tan claros. En el senado, los republicanos conservan la mayoría por 35 escaños frente a 47 de los demócratas, que sin embargo lograron 2 nuevos lugares. En la Cámara de Representantes los demócratas tienen la mayoría por 252 frente a 183 curules de los republicanos. Por lo que hace a las gubernaturas, a pesar de los 4 triunfos republicanos, los demócratas conservan una mayoría de 34 frente a 16.⁶

El hecho de que una segunda lectura de la elección de 1984 nos conduzca a un resultado incierto responde a diversas razones. En primer lugar ya hemos mencionado que si bien el realineamiento político está habitualmente asociado con una figura carismática como Reagan y con una elección crucial como la de 1984, también

⁶ Cohen, Richard E. "Deadlock on Capitol Hill" en *National Journal*, 11/10/84, p. 2134.

hemos dicho que se trata de condiciones necesarias pero no suficientes, en la medida en que sólo podemos hablar de realineamiento cuando el nuevo balance del poder también se manifiesta a nivel congresal, estatal y local.

Además, aludíamos a la necesidad de que exista un tópico de tal manera crucial que polarice al electorado, cosa que no ha sucedido en 1984. En ese sentido cabe mencionar que dado que el Presidente Reagan basó su campaña electoral en los logros obtenidos durante su primera administración —reducción de la inflación, fortalecimiento militar y disminución del gasto social— y no en un programa claramente definido para el futuro, el resultado de las elecciones parece paradójico. El electorado se ha pronunciado favorablemente respecto a ciertas líneas generales de gobierno, pero no ha aprobado las políticas concretas de la administración Reagan. Esta última idea se ve confirmada con los resultados de las encuestas en las cuales, si bien el público se mostraba favorable a la figura del Presidente, al mismo tiempo disientía, en mayor o menor grado, de muchas de sus políticas. (Ver cuadro N° 2).

En el cuadro resulta claro que en muchos de los asuntos fundamentales —como el déficit, el control de las armas nucleares, los derechos civiles, la protección del ambiente y el gasto militar— existe una brecha entre el Presidente y el electorado. Lo cual ha conducido a algunos analistas a hablar de un consenso incierto que impediría formular la tesis del realineamiento político.⁷

Ahora bien, si no se puede hablar de un realineamiento político en ese sentido, entonces ¿cómo puede explicarse el triunfo arrollador del Presidente Reagan? En algunos círculos del Partido Demócrata y de los medios de comunicación se atribuye el triunfo a la personalidad de Reagan, haciendo énfasis en la idea de que la política norteamericana se ha convertido en una política de imágenes y no de ideas o programas. Si bien tal afirmación no carece de veracidad parece cuando menos parcial. Después de todo la gente no vota sólo por razones subjetivas sino también objetivas y en ese sentido cabe mencionar que ésta ha sido la primera vez en más de 20 años en que un presidente en funciones ha intentado reelegirse estando la economía en auge, el país en paz frente al exterior y las divisiones internas atenuadas por un renovado sentimiento de orgullo nacional. Evidentemente cada una de estas afirmaciones tiene un lado oscuro, pues la recuperación económica se ve amenazada por el déficit, la tensión política internacional es mayor y por debajo del sentimiento de bienestar hay un proceso de pola-

⁷ Schneider. *Op. cit.*, pp. 2130 y ss.

rización social, no obstante lo cual, el electorado en su conjunto, ha hecho un juicio positivo de la situación por primera vez en los últimos años.

| | <i>% a favor de</i> | |
|--|---------------------|----------------|
| | <i>Reagan</i> | <i>Mondale</i> |
| <i>Criterio del Voto</i> | | |
| Cualidades fuertes del liderazgo (28%) | 86% | 14% |
| Se preocupa por gente como yo (19) | 32 | 68 |
| Es más capaz (18) | 71 | 29 |
| Tiene una clara visión del futuro (15) | 48 | 52 |
| Me causó buena impresión durante los debates (7) | 27 | 73 |
| Es el candidato de mi partido (6) | 32 | 68 |
| Tiene un mejor vicepresidente (4) | 56 | 44 |
| Mostrará fuerzas frente a los rusos (3) | 93 | 7 |
| <i>Temas más importantes</i> | | |
| Gasto gubernamental (14%) | 69% | 31% |
| Déficit del presupuesto federal (12) | 48 | 52 |
| Política exterior (12) | 67 | 33 |
| Inflación (11) | 83 | 17 |
| Control de armas nucleares (11) | 33 | 67 |
| Impuestos (11) | 80 | 20 |
| Desempleo (9) | 42 | 58 |
| Ningún tema en especial (7) | 75 | 25 |
| Derechos civiles (7) | 26 | 74 |
| Protección ambiental (3) | 26 | 74 |
| Problemas agrícolas (3) | 54 | 46 |
| <i>Aquellos votantes a favor de</i> | | |
| Reducciones futuras en el gasto doméstico (49%) | 79% | 21% |
| Reducciones en el gasto militar (38) | 37 | 63 |
| Incremento de impuestos (13) | 40 | 60 |

FUENTE: "Los Angeles Times", encuestas realizadas fuera de las casillas electorales el 6 de noviembre de 1984.

Elecciones, Crisis y Partidos Políticos

DESDE hace varios años, en los medios políticos y académicos norteamericanos se ha venido hablando de una crisis del sistema político, que asumiría la forma de una crisis de legitimidad o de

gobernabilidad⁹ y cuyas manifestaciones más características serían: la tendencia al fortalecimiento de los grupos que defienden causas específicas, el creciente predominio de los medios masivos de comunicación y de los expertos en el manejo de la política, el creciente poder de la Nueva Derecha, la compra de influencia a través de los Comités de Acción Política⁹ y la pérdida de legitimidad de las principales instituciones políticas y sociales ante la opinión pública. En este contexto se destaca el debilitamiento de los partidos políticos como instrumentos de mediación.¹⁰

Si la declinación de los partidos es considerada como el eje alrededor del cual gira la crisis política, resulta clara la necesidad de relacionarla con el problema del realineamiento político.

La llamada crisis de los partidos políticos afecta de manera distinta a republicanos y demócratas; incluso a la luz de los resultados electorales de 1984 parecería más acertado hablar de crisis del Partido Demócrata.

La política del Nuevo Trato preconizada por Roosevelt, logró nuclear a una heterogénea coalición de grupos y sectores sociales alrededor del Partido Demócrata y de su política estatal intervencionista, tanto en lo económico como en lo social. Más tarde, incluso durante la administración Eisenhower, la política de corte keynesiano y el Estado Benefactor se volvieron rasgos permanentes de la política norteamericana.

Durante la década de los años 60, bajo las administraciones Kennedy y Johnson con sus programas de la "nueva frontera" y la "gran sociedad", los demócratas pretendieron reeditar la política del Nuevo Trato. Sin embargo, a fines de esa misma década, los principales rasgos de la política liberal entran en contradicción. En primer lugar, la lucha por los derechos civiles creó una profunda polarización social, particularmente en el Sur; más tarde, la guerra de Vietnam no sólo rompió el consenso bipartidista en política exterior, sino que dividió profundamente a la sociedad norteamericana. Durante los años 70, la crisis económica puso en entredicho

⁹ Ver: Rico Ferrat, Carlos. "Las Dicciones de la 'Crisis Política' norteamericana y sus perspectivas en los años ochenta: una revisión de la literatura", en *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*. Cuadernos Semestrales, n. 14. 2o. semestre de 1983.

⁹ Ver: *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*, vol. 9, n. 8, agosto, 1984.

¹⁰ Ver: Burnham, Walter Dean. *The Current Crisis in American Politics*. Oxford University Press, N.Y. 1982 y Ranney, Austin "The Political Parties: Reform and Decline" en King, Anthony (ed.) *The New American Political System*. American Enterprise Institute for Public Policy Research. Washington, D.C. 1980.

la política keynesiana.¹¹ En tales condiciones, ese partido se vio cada vez más desgarrado entre su herencia roosveltiana y el imperativo de ofrecer una respuesta alternativa a los problemas que enfrentaba la sociedad norteamericana. Ante la incapacidad para elaborar esa alternativa, los demócratas han ido cayendo cada vez más en el vacío ideológico y la fragmentación política.

En el contexto de crisis del Partido Demócrata cabe preguntarse por qué no ocurrió un realineamiento político durante las dos décadas pasadas. En primer término cabría mencionar que si bien los tópicos que se discutían eran suficientemente graves para causar una profunda división social, ninguno de los dos partidos estaba en posibilidad de capitalizar la crisis, debido a que ninguno asumió una posición polar sino que al interior de ellos era posible encontrar todas las posiciones. Además, si bien en un primer momento el Partido Demócrata era más vulnerable a la crisis de la guerra de Vietnam y al mismo tiempo más sensible a las demandas sociales de la época, la crisis económica y sobre todo el escándalo Watergate afectaron gravemente al Partido Republicano.

En resumen puede decirse que las grandes crisis de los años 60 y 70 no condujeron a un realineamiento político debido a que la polarización social se produjo alrededor de varios temas y no de uno solo y a que los partidos políticos por un lado no asumieron posiciones extremas y por el otro se vieron afectados, en mayor o menor medida, por los problemas que se suscitaron. En esa medida lo que se produjo fue un extrañamiento del electorado frente a los partidos y una tendencia creciente hacia el aumento del grupo de los independientes, es decir de quienes no se identifican como miembros de alguno de los partidos. Además, durante la década de los 70 empezaron a proliferar los grupos de la llamada Nueva Derecha y otros que defendían causas específicas, independientemente de los partidos políticos.

El Partido Republicano, por su parte, parece haber experimentado un fenómeno inverso tendiendo hacia una mayor coherencia ideológica y una mayor homogeneidad social y económica entre quienes conforman su clientela electoral. Sin embargo, la evolución reciente del Partido Republicano no está exenta de problemas y de pugnas potenciales que pudieran manifestarse en el mediano plazo.

Puede decirse que a partir de 1964 con la nominación de Barry Goldwater a la presidencia, el Partido Republicano inicia un largo camino hacia el predominio en su seno de las tendencias más con-

¹¹ O'Connor, James. *The Fiscal Crisis of the State*. St. Martin's Press, N.Y. 1973.

servadoras. Además ese partido también va a reflejar una serie de cambios que habían ocurrido en el país. En los últimos veinte años la distribución de la población y de la actividad industrial y económica en los Estados Unidos se han transformado profundamente. Los grandes centros industriales del norte han empezado a decaer, poco a poco, lo mismo que las industrias, como la automotriz y la siderúrgica, que habían sido la columna vertebral de la economía. En cambio la zona conocida como el "cinturón del sol" (sunbelt), es decir, parte del Oeste y del Sur experimentaban un acelerado crecimiento, cuyo motor eran las industrias más sofisticadas tecnológicamente.

Las transformaciones económicas experimentadas por esta zona dieron origen a corrientes migratorias internas que se vieron reforzadas por diversos fenómenos, desde la contaminación de las grandes ciudades hasta los impuestos, pero sobre todo por las acciones gubernamentales para reforzar los derechos civiles y económicos de las minorías raciales, especialmente de los negros que dieron lugar a que los blancos emigraran hacia los suburbios.

Estos cambios se reflejaron en una paulatina transformación de las tendencias políticas de la población, proceso que se agudizó debido a la persistencia de los problemas económicos. Por primera vez en las últimas décadas la fe, consustancial a los estadounidenses, en el progreso económico permanente, se vio amenazada, lo cual ha creado cierto consenso en torno a la necesidad de reformar la economía y de disminuir la injerencia del Estado.

En lo que se refiere al papel de Estados Unidos en el ámbito internacional, la cada vez más estrecha interrelación de la economía estadounidense con la internacional, la crisis energética, el agravamiento de las tensiones internacionales y el sentimiento de impotencia que crearon en el pueblo estadounidense diversos acontecimientos internacionales, le permitieron al Partido Republicano hallar eco a sus propuestas de aumento del presupuesto militar y de endurecimiento de las relaciones internacionales.

Dentro del Partido Republicano también habían ocurrido importantes transformaciones. Los viejos caudillos habían muerto o se habían retirado, lo que creaba un cierto vacío de poder, pero también la posibilidad de establecer nuevas alianzas internas y externas. En este sentido fueron fundamentales las relaciones con dos grupos que a lo largo de la década de los 70 habían tenido a fortalecerse: los Neoconservadores y la Nueva Derecha.¹²

¹² Ver: Borón, Antilio: "La Crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora" en *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales No. 9, 1er. semestre 1981.

Si bien la alianza con esos dos heterogéneos grupos permitió los triunfos de Reagan en 1980 y en 1984, no es menos cierto que por el carácter peculiar de la política norteamericana se dé un conflicto, a veces latente y en ocasiones abierto, entre las diversas corrientes conservadoras.

No obstante las coincidencias tácticas de los sectores moderados del Partido Republicano, de la Nueva Derecha y de los Neoconservadores en torno a la figura de Reagan, cuando se trata del diseño de la política sus divergencias son muy profundas, tanto en lo que se refiere a la política exterior como a la política interna. En el primer aspecto hay una corriente republicana que recoge la herencia de la era Nixon-Kissinger y que no desdeña la posibilidad de llegar a amplios acuerdos con la URSS, mientras que otros sectores son consistentes con la concepción de no entrar en tratos que impliquen un proceso de negociación.

En lo que hace a la política interna las divergencias son aún mayores, respecto a la política económica, las mayores pugnas se dan entre quienes defienden la ortodoxia de la llamada economía de la oferta (*supply-side economics*) y quienes están dispuestos a adoptar cualquier tipo de medidas para combatir el déficit presupuestal. En el ámbito de la política social, la Nueva Derecha tiene una amplia agenda (en contra del aborto, a favor del rezo en las escuelas, del control del crimen, en contra de los derechos de las mujeres, etc.) que los neoconservadores no comparten.¹³

Además de los conflictos de concepción política los republicanos se enfrentan a la necesidad de reacomodar sus fuerzas con vistas a las elecciones legislativas de 1986 y presidenciales de 1988.

Para el Partido Demócrata las elecciones de 1984 han conducido a colocarlo ante un dilema: o continuar siendo el partido mayoritario sólo al nivel del Congreso y la política estatal, lo cual reforzará las tendencias a la fragmentación, la autonomía y la incoherencia político-ideológico, o bien hacer un esfuerzo por elaborar una política alternativa que no abjure de su tradición histórica pero se enfrente con claridad a la necesidad de un cambio político y conciba al Partido, no como una suma de grupos heterogéneos que se oponen al Partido Republicano, sino como una organización que tiene que dar respuesta a los problemas nacionales.

En todo caso, durante los próximos años lo más probable es que se dé un reacomodo de fuerzas dentro de ambos partidos norteamericanos.

Respecto al futuro del proceso de realineamiento político cabe

¹³ *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*, vol. 8, n. 1, enero de 1981.

hacer algunos señalamientos. Si bien hemos tratado de demostrar que no puede hablarse todavía de un realineamiento en el sentido de un cambio de poder a nivel congresal, estatal y local, sí podemos hablar de realineamientos menores, como el que está ocurriendo en el sur a favor de los republicanos, que eventualmente podrían conducir a cambios mayores. Sin embargo, también la situación actual podría generar ciertas tendencias hacia el reforzamiento del actual sistema de partidos si, como parece ser el caso, las líneas divisorias en la política vuelven a girar en torno a los grandes temas que han caracterizado a la política norteamericana en las últimas décadas como sería el del carácter de la intervención del estado.

En el curso que sigan tales acontecimientos indudablemente tendrá una gran influencia el desarrollo de una segunda administración Reagan y en ese sentido ésta parece destinada a enfrentar tarde o temprano los graves problemas del déficit y el ciclo económico y la creciente tensión internacional.

CONTADORA Y LA ESTRATEGIA DE ESTADOS UNIDOS EN CENTROAMERICA: EVALUACION Y PERSPECTIVAS

Por *Cesáreo MORALES*

1) *Contadora y la estrategia norteamericana: enero-junio de 1984*

EL grupo Contadora ha tenido que negociar en un doble frente: ante los actores implicados en el conflicto e, internamente, entre sus propios miembros. El primer tipo de negociaciones adquiere una complejidad especial por el hecho de que los actores que participan directamente en el conflicto son de naturaleza muy diversa. La administración norteamericana con su propia estrategia y el poder de su lado, no ha aceptado, hasta ahora, el marco de negociaciones que le ofrece Contadora. Además, Washington está lejos de tener una posición unificada respecto a la forma de obtener el objetivo central: la seguridad de los intereses norteamericanos en la región y un balance favorable en el juego global de fuerzas. Al parecer, dos grupos principales se disputan la dirección de la política centroamericana: los "duros", encabezados por el secretario de Defensa, Caspar W. Weinberger, el director de la CIA y algunos miembros del Consejo Nacional de Seguridad, y los "flexibles", cuyo representante principal es, precisamente, el secretario de Estado George Schultz. Los funcionarios principales de la Casa Blanca se dividen igualmente, de acuerdo a esas dos posiciones.

Por otro lado están los gobiernos de los países centroamericanos. Nicaragua, amenazada por Estados Unidos; Honduras y Costa Rica que, siguiendo las instrucciones de Washington, ocupan un lugar primordial en la estrategia norteamericana de disuasión; El Salvador, con un gobierno sin consenso amplio y que enfrenta una guerra civil; finalmente, el gobierno guatemalteco, resultado de una recomposición de fuerzas políticas en la que el ejército ocupa el lugar principal.

Se trata de gobiernos con actitudes muy diferentes, tanto hacia Estados Unidos y los países vecinos, como ante sus propias sociedades. En relación con la agresión contra Nicaragua y el difícil proceso de autodeterminación en El Salvador, los dos puntos neu-

rálgicos en la región, Contadora se encuentra ante interlocutores muy distintos: en un caso un gobierno con una legitimidad indiscutida, en el otro, con un gobierno y el FMNL-FDR, cuya legitimidad política fue reconocida implícitamente por el mismo presidente Duarte en el pasado encuentro de La Palma, el 15 de octubre.

Necesariamente, las negociaciones en ese campo son de una complicación enorme y no siempre se encuentran canales adecuados para hacerlas adelantar, sobre todo cuando se trata de actores no gubernamentales, como en el caso del FMNL-FDR. A todo esto se agregan las diferencias internas de los miembros de Contadora, cuyo origen radica en las relaciones que cada país mantiene bilateralmente con los gobiernos de las naciones centroamericanas, en las que cada uno de los gobiernos participantes ha establecido históricamente con sus propias sociedades y, finalmente, en la forma en que cada gobierno está enfrentando la crisis económica por la que atraviesa toda América Latina.

Esto hace que el proceso de Contadora no pueda ser lineal. Aunque hay un acuerdo general sobre ciertos principios básicos como la libre determinación de los pueblos, la no intervención, la igualdad soberana de los Estados y la solución pacífica de controversias, la concreción de ellos en objetivos específicos sólo puede resultar de un proceso largamente negociado. Además, las proposiciones de Contadora sólo pueden constituir un marco para las negociaciones directas de los actores implicados en el conflicto regional: si falta la voluntad política de ellos la iniciativa de paz fracasaría.

A pesar de todas esas dificultades y de los explicables adelantos y retrocesos de la iniciativa, Contadora sigue representando un caso inédito de negociación política y diplomática; ante Estados Unidos, ella representa un nuevo consenso latinoamericano y, al mismo tiempo, el comienzo de una alternativa a la doctrina Monroe, desempolvada recientemente por el secretario norteamericano de Defensa.¹ En cualquier caso, Contadora interpela a Estados Unidos: le propone modificar el carácter de la relación que Washington ha mantenido tradicionalmente con América Latina y lo llama a negociar políticamente sobre las diferencias existentes.²

El 8 de enero de 1984, en Panamá, los cancilleres de Contadora

¹ N. Y. T., noviembre 12 de 1984. Ver también: Gaddis Smith, "The Legacy of Monroe's Doctrine", *The New York Times Magazine*, octubre 9 de 1984, p. 46.

² Ver: Michael F. Jiménez, "Central America and U. S. Foreign Policy: Learning the Lessons of History", *Harvard International Review*, diciembre 1983; también la edición especial de *The Nation*, enero 28 de 1984.

y de los cinco países centroamericanos, firmaron el llamado "Documento de Objetivos". En él se contemplan los rubros de seguridad, el político y el socio-económico. En relación con la seguridad se mencionan las siguientes medidas: un inventario de armas, instalaciones militares y personal militar para cada país del área; un censo de los asesores militares extranjeros con la intención de reducirlos progresivamente y llegar a su completa supresión; eliminación de todo apoyo a las fuerzas irregulares que desestabilizan a los gobiernos centroamericanos; identificación del tráfico ilegal de armas y el establecimiento de canales directos de comunicación entre los gobiernos del área. Las principales medidas políticas acordadas fueron: promover el diálogo y la reconciliación internas, garantizar el respeto a los derechos humanos y realizar elecciones democráticas con una efectiva participación popular. En cuanto al aspecto socio-económico, el documento recomienda proporcionar asistencia adecuada a los refugiados y promover la integración económica mediante la cooperación con los organismos existentes.³

El proceso de Contadora dio, así un paso importante. En febrero de 1984, los presidentes de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Nicaragua, Panamá y el primer ministro de España, firmaron la "Declaración de Caracas", dando un apoyo total a los esfuerzos del grupo Contadora. El viaje del presidente de México a América del Sur, del 26 de marzo al 7 de abril, amplió los recursos políticos de esos esfuerzos: los países latinoamericanos reiteraron su voluntad de independencia y ante Estados Unidos afirmaron con energía que los problemas de América Latina debían ser solucionados por los latinoamericanos. En Venezuela, en la sede del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el presidente Miguel de la Madrid declaró: "América Latina no cree en hegemonías".⁴ Posteriormente, durante su visita a Washington, del 15 al 17 de mayo, ante el Congreso de Estados Unidos reiteró que el "incendio de la región" es una catástrofe provocada en buena medida por la posición norteamericana.⁵

Esa misma posición es la que ha dificultado el logro de resultados más concretos a través de la iniciativa de paz. A finales del primer semestre de 1984, algunos consideraban que eso se debía al viraje hacia el "centro" de los países de Contadora.⁶ Sin em-

³ Ver: "Documento de objetivos", *Revista Mexicana de política exterior*. No. 2, enero-marzo, 1984, pp. 82-83.

⁴ *Excelsior*, abril 7 de 1984.

⁵ Ver: *Informe, Relaciones México-Estados Unidos*, Vol. II, No. 4, 1984, "Editorial", pp. 9-11.

⁶ Ver: Piero Gleijeses "Contadora's Focus has a 'Pernicious and Soporific Effect'", *N. Y. T.*, abril 30 de 1984.

bargo, si se considera la complejidad de los elementos señalados un poco antes, parece inadecuado encerrar a Contadora en el rígido marco de la triple posición de "izquierda", "derecha" o "centro": su peculiaridad reside en que se trata de una iniciativa latinoamericana independiente de Washington que, manteniendo los grandes principios generales, quiere lograr resultados concretos en la perspectiva de pacificación de la zona.

Ahora bien, esos resultados no son posibles sin la voluntad política de los actores implicados en el conflicto. Sobre todo si Estados Unidos mantiene rígidamente la estrategia adoptada, la crisis centroamericana alcanzará niveles más altos. Eso fue precisamente lo que sucedió durante el primer semestre de 1984.

Sin tomar en cuenta las negociaciones en curso de Contadora, el 11 de enero, apenas tres días después de firmado el "Documento de objetivos", la Comisión Kissinger dio a conocer su "Informe".⁷ Ahí se reconoce que la crisis centroamericana es aguda y que sus raíces son endógenas: la pobreza, la injusticia y los sistemas políticos cerrados. Sin embargo, agrega que la recesión económica mundial y la intervención de la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua, la hicieron estallar.

El "Informe" aclara que las reformas y aún las revoluciones endógenas en el área no constituyen una amenaza para Estados Unidos. Pero, agrega que la "intromisión de poderes externos" que explotan los problemas locales en su beneficio político o estratégico, sí representan una importante amenaza. A partir de esa premisa, se enuncia el objetivo principal de la política exterior norteamericana en la región: reducir el conflicto a dimensiones centroamericanas.

Señalado el objetivo, se explica la estrategia para lograrlo. Ella coincide, punto por punto, con la que durante 1983 había venido aplicando la administración Reagan. En el campo de la diplomacia, Estados Unidos ha de disuadir a "esos poderes" de seguir apoyando a los movimientos locales. En el terreno militar, Washington debe construir un "escudo de seguridad" formado por los ejércitos del área con el apoyo permanente de Estados Unidos. Finalmente, las sociedades centroamericanas serán reorganizadas, favoreciendo la formación de gobiernos pluralistas acordes a los intereses de Estados Unidos. En el mismo sentido se promoverá el desarrollo económico a través del fortalecimiento del sector privado. La estrategia es clara: disuasión y contraingurgencia.⁸

⁷ Ver: "John B. Judis, "Kissinger comes through for Reagan", *In These Times*, enero 18 de 1984.

⁸ Ver: "The Truth is Sometimes Banal", *The New Republic*, enero 30 de 1984, pp. 1-3; también "More Money and More Guns", *Newsweek*,

En lo inmediato, el "Informe" propone un incremento sustancial de la ayuda militar a Honduras y El Salvador, reanudando la otorgada a Guatemala. Recomienda, igualmente, dedicar 400 millones de dólares suplementarios en el año fiscal 1984 —además de los 477 millones ya aprobados— para estabilizar las economías de la región. También aconseja "revivir" el Mercado Común Centroamericano con un préstamo de emergencia.

En el campo económico, para el mediano y largo plazo, el "Informe" señala que, hasta 1990, la región necesitaría una asistencia financiera de 24 mil millones de dólares. De esa cifra, Estados Unidos aportaría 12 mil millones. Para dirigir la nueva etapa de desarrollo de la región, se establecería la organización de Desarrollo de América Central (ODAC), que canalizaría un cuarto de la ayuda proporcionada por Estados Unidos. Para pertenecer a esta asociación y gozar de la asistencia económica, los países centroamericanos tendrían que comprometerse a mantener la democracia interna y efectuar las reformas exigidas. Nicaragua podría ser miembro de la organización si cumple con la condición señalada.

El "Informe" reconoce los esfuerzos del grupo Contadora, pero insinúa que sólo los tomará en cuenta si coinciden con los intereses norteamericanos. Afirma: "para que cualquier arreglo regional sea duradero, ha de contar con el apoyo de Estados Unidos".⁹ Y añade: "...la experiencia ha mostrado que el proceso de (Contadora) tiene eficacia cuando Estados Unidos actúa con fines claros... Cuando actuamos con decisión, el proceso de Contadora alcanza su *momentum*".¹⁰ El "Informe" pretendería, entonces, que el éxito de Contadora depende de su relativa subordinación a la visión de Washington. Es evidente, pues, que los responsables de la redacción de ese documento, entienden muy poco la situación centroamericana.¹¹

Aunque sin justificarlas directamente en el "Informe Kissinger", durante el primer semestre de 1984 Washington intensificó sus acciones directas en la región. En enero, las costas nicaragüenses fueron minadas por la CIA. Durante los meses siguientes arreció la

enero 23 de 1984 Víctor Uno, "The Kissinger Commission Report: A Greenlight for Reagan", *Fronthine*, enero 23 de 1984; "Kiss of Death for C. America", *Guardian*, enero 18 de 1984.

⁹ *Report of the National Bipartisan Commission*, The MacMillan Publishing, Co. New York, enero, 1984, p. 119.

¹⁰ *Ibid.*, p. 120.

¹¹ Eso explica que, frente al "Informe Kissinger", hayan surgido otras iniciativas. Ver: Deborah Barry y Jorge Sol Pérez, *Cinco propuestas sobre Centroamérica*, Cuadernos de Pensamiento Propio, agosto de 1984; igualmente, *Políticas alternativas para el Caribe y Centroamérica* (PACCA), Cuadernos de Pensamiento Propio.

agresión de los "contras". El plan contrainsurgente en El Salvador pasó a una nueva fase.¹² El ejército guatemalteco propició las elecciones legislativas y la aprobación de una nueva Constitución.¹³ Estados Unidos multiplicó las maniobras militares frente a Nicaragua. Stephen W. Bosworth, vicesecretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos, declaró que las maniobras se realizaban para que en el proceso de Contadora, los aliados de Estados Unidos "no se sintieran subordinados a Nicaragua".¹⁴

Harry Schlaudeman, embajador norteamericano especial para Centroamérica, manifestó su escepticismo en cuanto a la capacidad de Contadora para formular un acuerdo de paz para la región.¹⁵ Por su parte, los gobiernos de Honduras, El Salvador y Costa Rica, comenzaron a argumentar que Contadora no era la única alternativa de negociación, nombrando a la OEA como otro organismo que podía trabajar en esa perspectiva.

A pesar de ese contexto adverso, el 10 de junio, los cancilleres del grupo Contadora entregaron a los gobiernos de los cinco países centroamericanos el "Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica". A través de sus 62 artículos, el "Acta" contemplaba el compromiso político de esos gobiernos en el respeto de las fronteras internacionales existentes, la desmilitarización de la zona y la exclusión de fuerzas extranjeras.

2) *Las difíciles negociaciones en torno al "Acta de Paz". Julio-octubre de 1984*

DURANTE el mes de julio, los gobiernos de los cinco países centroamericanos analizaron cuidadosamente el "Acta de Paz". Mientras tanto, la estrategia norteamericana de disuasión avanzaba: las agresiones a Nicaragua se multiplican, a la vez que Honduras aumenta sus compromisos militares con Washington y los asesores estadounidenses en El Salvador incrementan su participación directa en el terreno de la guerra.¹⁶

En Washington aparecen signos evidentes de las diferencias

¹² Ver los artículos de Richard A. White en Informe; Relaciones México-Estados Unidos, vol. II, no 5, mayo-agosto, 1984.

¹³ Ver el trabajo de Gustavo Porras: "Las elecciones en Guatemala", Informe; Relaciones México-Estados Unidos, vol. II, no. 5, mayo-agosto, 1984.

¹⁴ *Central America Report*, enero 6 de 1984.

¹⁵ *Inforpress Centroamericana*, mayo 3 de 1984.

¹⁶ Ver: la última parte del artículo de Richard A. White, "La 'guerra secreta' de la CIA contra Nicaragua", en Informe; Relaciones México-Estados Unidos, vol. II, no. 4, enero-abril, 1984.

internas respecto a la política centroamericana. El 10. de junio, el secretario de Estado, George Schultz, viajó sorpresivamente a Managua para entrevistarse con Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Gobierno. El secretario del Departamento de Defensa, Caspar W. Weinberger, y otros funcionarios del grupo de los "duros" se enteraron de la entrevista cuando Schultz volaba hacia Managua. Por otro lado, el presidente Reagan, ante quince jefes de gobierno del Caribe, recordando la intervención en Granada, declaró: "es necesario hacer una distinción crucial entre el uso legítimo de la fuerza y la agresión totalitaria de conquista (...), la revolución sandinista, como la de Castro, es una revolución traicionada".¹⁷ Así, las observaciones del presidente se convierten en una pieza más del mecanismo disuasivo.

Durante el mes de agosto, los cancilleres del grupo Contadora desplegaron una actividad inusitada entre los gobiernos centroamericanos, pues comenzaban a aparecer claros signos de oposición a la firma del "Acta de Paz". Estos desacuerdos se hicieron concretos durante la reunión de vice-cancilleres del 25 al 28 de ese mes; en términos generales radican en diferencias de puntos de vista en torno a los aspectos políticos y el control de armas previstos por el "Acta".

Más explícitamente, los desacuerdos fueron en relación a:

- a) El carácter de la reconciliación nacional y la recomendación de medidas encaminadas al establecimiento de estructuras democráticas, representativas y plurales.
- b) El compromiso de cada país para detener la carrera armamentista en todas sus formas.
- c) El mayor problema: Nicaragua y las posiciones costarricenses y hondureñas. Nicaragua defiende el derecho de autodefensa mientras siga amenazada por Estados Unidos. Por su parte, Costa Rica y Honduras declaran que se sienten amenazadas por Nicaragua. El presidente salvadoreño, José Napoleón Duarte, acusa también a los sandinistas de apoyar al FMLN.¹⁸

Al mismo tiempo, Honduras, El Salvador y Costa Rica, continúan argumentando que Contadora no es la única alternativa de pacificación y mencionan a la OEA como un foro más adecuado. La posición más intransigente en este punto es mantenida por Costa Rica. Esto puede explicarse porque, además de las presiones de

¹⁷ *Excelsior*, julio 20 de 1984.

¹⁸ Ver: *Infopress Centroamericana*, No. 605, agosto 23 de 1984.

Estados Unidos, el gobierno costarricense está enfrentando una fuerte oposición empresarial al estatuto de neutralidad. En lo inmediato esto se tradujo en la remoción de los ministros que defendían la distensión y en una "derechización" general de la política gubernamental: la represión del mes de agosto contra los huelguistas bananeros es sólo uno de los síntomas de ese cambio reciente.

El 30 de agosto, el presidente Luis Alberto Monge reiteró la posición de Costa Rica: Contadora había llegado a "una frontera" a partir de la cual no podía avanzar, por lo tanto, sólo quedaba el recurso de la OEA.¹⁹ Los dos puntos conflictivos mencionados por el presidente costarricense fueron los asuntos de verificación y los procesos electorales. En relación a ambos puntos Nicaragua era acusada de oponerse a un control efectivo.

La posición de Costa Rica arrastró algunos apoyos internacionales. Andreas Kohl, secretario general de la Unión Democrática Europea, declaró el día 31 de agosto: "Contadora ya fracasó". Ese mismo día, en un gesto de acercamiento y simpatía, el gobierno mexicano impuso la condecoración del Aguila Azteca al embajador de Costa Rica, Marcelo Prieto Jiménez. En la ceremonia, el secretario mexicano de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda, reiteró que "sólo la voluntad política de los países del área puede hacer avanzar el proceso de pacificación".

El departamento de Estado norteamericano acusó también a Nicaragua de obstaculizar el avance de Contadora. Por su parte, Nicaragua insistió en la necesidad de profundizar las negociaciones, llevando a Estados Unidos a comprometerse en ellas. Al mismo tiempo, se opuso a que el conflicto fuera llevado a la OEA.

En un esfuerzo por salvar el proceso negociador, los cancilleres de los países miembros de Contadora ampliaron las consultas con los gobiernos centroamericanos, recogiendo las diversas reacciones provocadas por el "Acta de Paz". Ese esfuerzo culminó en la "reunión técnica" de Panamá, con la presentación, el 7 de septiembre, del "Acta revisada de Paz" y, en principio, el acuerdo de los gobiernos de los cinco países centroamericanos para firmarla una vez que se le hubiesen hecho las "afinaciones" pertinentes.²⁰

Dos días después de la entrega del "Acta revisada de Paz", el secretario mexicano de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda, declaró: "La pacificación de Centroamérica culminará muy pronto

¹⁹ *Excélsior*, agosto 31 de 1984.

²⁰ Ver en *Informe: Relaciones México-Estados Unidos*, vol. II, no. 5. *Anexos*, "Acta de Contadora para la paz y la cooperación en Centroamérica" (Versión revisada).

con un total entendimiento entre los países de la región, gracias a las gestiones del grupo Contadora, pues la OEA no es el medio idóneo".²¹ En esta dirección y tratando de llegar rápidamente a acuerdos concretos, los países miembros de Contadora y los gobiernos centroamericanos fijaron el 15 de octubre como fecha tentativa para firmar el "Acta".

Sin embargo, durante la última semana de septiembre resurgieron las dificultades. Bajo la presión directa de Harry Schlaudeman, embajador norteamericano especial en Centroamérica, Honduras, El Salvador y Costa Rica, manifestaron nuevos desacuerdos sustanciales respecto al "Acta".²² El 22 de septiembre Nicaragua anunció que estaba dispuesta a firmar el acta.²³ El departamento de Estado norteamericano calificó de "hipócrita" ese ofrecimiento.²⁴ El 24 de septiembre, en un discurso ante la XXXIX Asamblea General de la ONU, Bernardo Sepúlveda afirmó: "por desgracia, a pesar del esfuerzo de la política y la diplomacia, se han visto hechos que agravan severamente las tensiones y generan desconfianza".²⁵

La Junta de San José el 28 y 29 de septiembre, en donde se reunieron los cancilleres de los países de la Comunidad Económica Europea, de los países centroamericanos y de los miembros de Contadora, fue un valioso apoyo a las iniciativas de paz. El departamento de Estado consideró que la reunión había estado dominada por México y Francia, y que los aliados norteamericanos no habían podido manifestarse con claridad. Eso explicaría que no haya tenido eco la carta posterior de George Schultz a los ministros europeos, en la que les pedía que excluyeran a Nicaragua de toda ayuda económica.²⁶

El 10. de octubre, el departamento de Estado norteamericano rechazó el "Acta revisada de Paz", por considerarla "insuficiente" para la pacificación del área. Se cumplieron así los pronósticos del *Business Week* que, casi seis meses antes, afirmaba: "Si Contadora logra un tratado, la administración norteamericana señalará las dificultades de su verificación y el poco progreso de Nicaragua hacia el pluralismo".²⁷ Un día después de ese rechazo, los gobiernos de Costa Rica, El Salvador y Honduras, manifestaron que no firmarían el "Acta revisada de Paz" sin algunas modificaciones de fondo sobre mecanismos de verificación y fechas de vigencia del tratado.

²¹ *Excélsior*, septiembre 9 de 1984.

²² *W. P.*, septiembre 30 de 1984.

²³ *N. Y. T.*, septiembre 23 de 1984.

²⁴ *Excélsior*, septiembre 24 de 1984.

²⁵ *Excélsior*, septiembre 25 de 1984.

²⁶ *B. W.*, octubre 15 de 1984.

²⁷ *B. W.*, mayo 21 de 1984.

Sólo Guatemala mantuvo su disposición de firmar el "Acta", desafiando así las presiones del departamento de Estado.

A pesar de la conflictiva situación anterior, el 3 de octubre, el "Acta revisada de Paz" fue presentada al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los cancilleres de Contadora recordaron a los gobiernos de los países centroamericanos, que el 7 de septiembre se había acordado que el "Acta" ya no admitía nuevas correcciones sustanciales, sino únicamente "afinaciones".²⁸ A pesar de eso, Estados Unidos condicionó su apoyo a la modificación sobre el control de armamentismo y seguridad y al establecimiento de un calendario vinculado con la seguridad regional. Costa Rica, Honduras y El Salvador insistieron en que el "Acta" "no garantiza el retorno de la Revolución Sandinista a su proyección original".²⁹ Nicaragua defendió el documento y calificó de "tácticas dilatorias" las condiciones impuestas por Estados Unidos y los tres países centroamericanos.

En Washington, el Consejo de Asuntos Hemisféricos (COHA) al referirse a los hechos anteriores, señaló que la Casa Blanca tenía el propósito de aislar a México dentro del grupo y hacerlo aparecer como un aliado incondicional de Nicaragua, debilitando así toda su política exterior. Esto, a pesar de que en Washington numerosos grupos de funcionarios comparten la posición mexicana. Al respecto, Larry Birns, director de COHA, manifestó: "en el departamento de Estado norteamericano, existen amplios sectores que profesan gran admiración a la valiente postura mexicana: la única que ha sido capaz de mantener vivo al grupo Contadora".³⁰

Después de la presentación del "Acta revisada de Paz" ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, George Schultz declaró enfáticamente que Estados Unidos nunca se había comprometido a firmar ese documento. El 5 de octubre los cancilleres de Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala, se reunieron con el secretario de Estado norteamericano y al finalizar la reunión declararon que el "Acta revisada" requería cambios sustanciales y que, en realidad, habría que considerarla únicamente como un "proyecto".³¹

De acuerdo a la lógica anterior, Honduras convocó a una reunión para el 19 de octubre en Tegucigalpa, cuya finalidad sería discutir el "Acta", y a la que no se invitaría a los países de Contadora. La nota de la convocatoria fue enviada a la OEA y al grupo Con-

²⁸ *Excélsior*, octubre 3 de 1984.

²⁹ *Excélsior*, octubre 4 de 1984.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Excélsior*, octubre 5 de 1984.

tadora y, evidentemente, la iniciativa de la reunión aplazaba, casi indefinidamente, la firma del "Acta".

El 11 de octubre, el secretario de Estado norteamericano, George Schultz, se entrevistó en México con el presidente Miguel de la Madrid. En la entrevista estuvieron presentes el secretario de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda y los subsecretarios Ricardo Valero y Alfonso de Rosenzweig, por la parte mexicana; por el lado estadounidense, el subsecretario Langhorne Motley, el embajador especial para Centroamérica, Harry Schlaudeman y el embajador de Washington en México, John Gavin. Schultz afirmó que Estados Unidos "no objeta el Acta de Paz de Contadora", pero que todavía le faltaba mucho al documento para hacer "operable" un acuerdo. Insistió en que los principios de "verificación" y "simultaneidad" debían ser respetados.³² El 17 de octubre, en Madrid, los cancilleres de Contadora al referirse al "Acta", tomaron en cuenta las observaciones anteriores: "algunos temas mencionados como susceptibles de precisión y ajuste son los referentes a los mecanismos de verificación y control de las obligaciones contraídas y a su aplicación cronológica".³³

Ese mismo día tuvo lugar la "cita de Tegucigalpa". Nicaragua no asistió: dos días antes, al vencerse el plazo acordado para proponer comentarios al "Acta revisada", la cancillería nicaragüense reiteró su disposición de "suscribir de inmediato, sin modificación alguna, el Acta Revisada del 7 de septiembre". En una carta enviada al canciller hondureño por el viceministro nicaragüense de Relaciones Exteriores, Víctor Hugo Tinoco, se manifestaba "la seria preocupación de mi gobierno en cuanto a la exclusión del grupo Contadora de la Reunión".³⁴ Posteriormente, Nicaragua rechazó las enmiendas formuladas por Costa Rica, Honduras y El Salvador.³⁵ Guatemala, por su parte, negó su apoyo oficial a las conclusiones de la "cita de Tegucigalpa".

El 24 de octubre en la Asamblea General de la ONU, el representante permanente de México, Porfirio Muñoz Ledo, presentó una iniciativa de resolución en la que se solicitaba el apoyo de la comunidad internacional al "Acta de Contadora". El 26 de octubre, 159 naciones aprobaron la resolución, pidiendo a los países centroamericanos acelerar sus consultas multilaterales y con el grupo Contadora, a fin de "propiciar la conclusión del proceso de negociación con la rápida firma del plan de paz y cooperación en el

³² *Excelsior*, octubre 12 de 1984.

³³ *Excelsior*, octubre 18 de 1984.

³⁴ *Excelsior*, octubre 18 de 1984.

³⁵ *Excelsior*, octubre 31 de 1984.

área".³⁶ La resolución exhorta a los países "con vínculos e intereses en el área", a respetar los propósitos, principios y compromisos del Acta, firmando el protocolo adicional.

Al finalizar el análisis de este periodo, dos conclusiones se imponen. La primera es que el "Acta revisada de Contadora" ofrece un mecanismo "operable" para el proceso de pacificación de la región. Desde el punto de vista técnico, los ajustes necesarios pueden realizarse de acuerdo al procedimiento contemplado por la misma "Acta". Pero, probablemente lo más importante es que el "Acta", al representar la culminación de un largo proceso de negociaciones, constituye un marco político de valor inapreciable: Washington ha de considerar este aspecto con todas sus implicaciones.

La segunda conclusión se refiere a los resultados de la estrategia de disuasión norteamericana. Hay suficientes indicios como para poder afirmar que esa estrategia se encamina a algunos callejones sin salida:

- Washington está perdiendo, en buena medida, la batalla propagandística contra los amigos de Nicaragua: México, los otros países de Contadora, la casi totalidad de los países latinoamericanos, Francia y otros muchos países europeos consideran que la posición de Estados Unidos es el único obstáculo a la pacificación centroamericana.
- La "guerra secreta" contra Nicaragua no ha logrado sus objetivos. Sobre todo a partir de las elecciones del 4 de noviembre, la agresión es contra un gobierno que no sólo tiene un apoyo popular irrestricto, sino que éste se ha manifestado igualmente en el sufragio.
- En El Salvador, los representantes del FMLN-FDR, al aceptar el diálogo con el presidente Duarte el día 15 de octubre en La Palma, manifestaron decididamente su voluntad de negociar. La posición de Duarte, inspirada por el departamento de Estado norteamericano, no fue muy clara en cuanto al porvenir de las negociaciones.
- Guatemala ha manifestado su acuerdo con el "Acta revisada" y sólo espera que los otros países centroamericanos manifiesten su consenso al respecto.
- Costa Rica y Honduras se están viendo colocadas en una situación cada vez más difícil. Si Estados Unidos convierte a Costa Rica en su representante político y si instala en Honduras bases militares permanentes, la región tendrá dos nuevas fuentes de desequilibrios constantes: la crisis se prolongará indefinidamente con efec-

³⁶ *Excelsior*, octubre 27 de 1984.

tos de diversa índole sobre México, Panamá, Colombia, y en general, en América Latina.

Ante este panorama, Contadora sigue siendo la opción. Ha llegado el momento en que Estados Unidos ha de girar hacia una posición "realista" y de largo plazo en la defensa de sus intereses en la región. Eso es lo que propone Contadora: una conciliación del interés nacional de los países centroamericanos y de los países miembros de Contadora con los requerimientos de la seguridad e intereses norteamericanos.

3) *Perspectivas*

EL conflicto entre las proposiciones del "Acta revisada" y la estrategia norteamericana alcanzó un punto decisivo en noviembre de 1984. El departamento de Estado apoyó la "nueva versión" del Acta, propuesta por El Salvador, Costa Rica y Honduras en la "cita de Tegucigalpa". La "nueva versión" contempla la realización de maniobras bélicas y propone un desalojo simultáneo de militares cubanos de Nicaragua y de tropas estadounidenses de Honduras. Ese retiro simultáneo se daría bajo la supervisión de un grupo de "inspectores internacionales". También incluye una cláusula según la cual, durante las negociaciones, queda prohibida a los países de la zona la adquisición de armamentos. Por otra parte, el documento de Tegucigalpa no deja muy claro el asunto de los asesores extranjeros en El Salvador, Costa Rica y Honduras.

El apoyo norteamericano a la "nueva versión" del Acta introdujo nuevos desequilibrios en el proceso de Contadora. El 12 de noviembre, en Brasilia, reunidos de urgencia sus miembros, mientras comenzaba la XIV Asamblea General de la OEA, acordaron reiniciar nuevas conversaciones con los tres países centroamericanos que habían manifestado diferencias respecto al "Acta revisada". El punto central de divergencia era el de la simultaneidad en el cumplimiento de las obligaciones entre los países centroamericanos.³⁷

Al mismo tiempo, los tres países centroamericanos comprometidos en la "cita de Tegucigalpa", reiteraron su propuesta de que la OEA tomará bajo su responsabilidad la pacificación de Centroamérica. El sentir latinoamericano era diferente. En el discurso inaugural de la Asamblea de Brasilia, el presidente brasileño João Figueiredo, declaró: "el gobierno brasileño estima que esos esfuer-

³⁷ *Excelsior*, noviembre 13 de 1984.

zos (de Contadora) deben proseguir con el apoyo de todas las naciones americanas y confía en que sus perspectivas de éxito hagan innecesario encaminarlos a las instancias formales de nuestra organización".³⁸

En su discurso ante la Asamblea, el secretario mexicano de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda, reiteró, una vez más, la posición de México:³⁹

- Se trata de consolidar una convivencia solidaria sobre la base del respeto irrestricto a las soberanías nacionales.
- En el istmo centroamericano persiste la amenaza de un conflicto generalizado que, de producirse, acarrearía una secuela de muerte y destrucción en menoscabo de la seguridad de las naciones del área, de su soberanía y vida independiente.
- ...la legítima noción de la seguridad de los Estados rechaza los conceptos del interés nacional que, conforme a un esquema de carácter estratégico-militar, preparan la guerra en el supuesto camino de la paz.

Además, el secretario mexicano señaló claramente que las "observaciones de Tegucigalpa no constituyen un documento alternativo, sino un conjunto de enmiendas al Acta de Contadora". Y agregó: "el grupo de Contadora evalúa actualmente las observaciones de Tegucigalpa. Recogerá aquellas que se apeguen al espíritu del acta y que contribuyan a la eficacia de sus principios. Empero, las observaciones sobre aspectos adjetivos no deben servir de pretexto para reabrir la negociación en lo que sería un proceso interminable".

La advertencia fue clara: los pasos de Estados Unidos van en dirección contraria a la pacificación y al interés nacional de los países del área. El día 14 de noviembre, el grupo Contadora presentó ante la Asamblea de la OEA un proyecto de resolución que contempla:⁴⁰

- a) El apoyo a Contadora de todos los miembros de la OEA.
- b) La recomendación a los cinco países centroamericanos de estar de acuerdo con las gestiones de paz.
- c) Una exhortación a "otros países fuera de la región", pero

³⁸ *El Financiero*, noviembre 13 de 1984.

³⁹ Ver en *Informe: Relaciones México-Estados Unidos*, vol. II, no. 5, Anexos: "Discurso del Secretario de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda".

⁴⁰ *Excelsior*, noviembre 14 de 1984.

involucrados en el conflicto, a no realizar acciones que perturben la búsqueda de conciliación.

Un resultado importante que se obtuvo durante la reunión de OEA en Brasilia, fue la larga plática que tuvieron la viceministra nicaragüense, Nora Astorga, y los cancilleres de El Salvador, Costa Rica y Guatemala. La plática fue propiciada por el secretario mexicano de Relaciones Exteriores y su homólogo colombiano.

En términos generales a pesar de los esfuerzos norteamericanos por boicotear las negociaciones, Contadora se mantuvo como la única posibilidad de iniciar el proceso de pacificación de Centroamérica.⁴¹ El Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos tendrá que adoptar posiciones más realistas y menos ideologizadas, si quiere evitar una profundización de la crisis centroamericana.⁴²

Ese realismo es urgente en relación con Nicaragua y El Salvador. En una perspectiva de largo plazo, Estados Unidos tendría que modificar los presupuestos que le llevan a ver un conflicto entre su seguridad y el interés nacional de los países del área.

a) *Nicaragua: la realidad de un gobierno legítimo*

DESDE noviembre, y coincidiendo con la victoria del presidente Reagan en las elecciones norteamericanas del día 6, Washington trató de mostrar a Nicaragua como una amenaza directa e inminente de la seguridad de Estados Unidos.⁴³ Por un lado, las elecciones nicaragüenses fueron descalificadas de un plumazo por el departamento de Estado: "una farsa electoral sandinista" dijo el vocero.⁴⁴ Como el boicot estadounidense a las elecciones nicaragüenses no dio resultado, sólo quedó a Washington desconocer el proceso electoral. Se trata, sin embargo, de un desconocimiento lleno de riesgos: si Estados Unidos no modifica su posición al respecto es difícil ver una solución al conflicto centroamericano.

⁴¹ Ver: Richard J. Meislin, "Proposed Amendments...", *N. Y. T.*, noviembre 16 de 1984.

⁴² Respecto al último "Informe" del Consejo Nacional de Seguridad, ver: *W. P.*, noviembre 6 de 1984; igualmente en relación con las recomendaciones de la "Heritage Foundation", ver *N. Y. T.*, noviembre 20 de 1984.

⁴³ Philip Taubman, "U. S. Seeking to Sway opinion on Nicaragua", *N. Y. T.*, noviembre 14 de 1984.

⁴⁴ *Excelsior*, noviembre 4 de 1984.

Por otro lado, la administración norteamericana pretendió transformar una entrega rutinaria de armas provenientes de la Unión Soviética, en pretexto para manejar la amenaza de la intervención.⁴⁵ La "historia" de los Migs soviéticos llegó a molestar a algunos funcionarios del departamento de Estado norteamericano.⁴⁶ Aunque fabricada, la "historia" tuvo dos resultados. El secretario norteamericano de Estado repitió que en caso de una agresión nicaragüense, se daría cualquier tipo de ayuda a Honduras, El Salvador y Costa Rica: "tenemos que ser muy realistas acerca de lo que sucede en el área, acerca de nuestros intereses y sobre el impacto que pueden sufrir nuestros amigos en la región", declaró George Schultz.⁴⁷

Además, el secretario de la Defensa, Caspar W. Weinberger, aprovechó la ocasión para revivir la "doctrina Monroe". Bajo el supuesto de que "los soviéticos están proporcionando a Nicaragua gran cantidad de armas ofensivas pesadas", el secretario recordó la doctrina Monroe: otros hemisferios "no han de intervenir en los asuntos de éste".⁴⁸ En esta misma dirección, durante el mes de octubre, los abogados del departamento de Estado norteamericano enviaron un memorándum a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, en el que afirmaban que las acciones contra Nicaragua eran de "autodefensa".

El lunes 19, en Manzanillo, tuvo lugar el 80. encuentro entre Nicaragua y Estados Unidos: "la sesión más crítica que hayamos preparado", expresó un funcionario del departamento de Estado. El encuentro fue extremadamente difícil, pues los nicaragüenses insisten en que ha llegado el momento de negociaciones efectivas, mientras que los estadounidenses se mantienen en su política de presión. El departamento de Estado considera que Nicaragua debería mostrar mayor flexibilidad. Eso, por dos razones: Reagan tiene cuatro años por delante y en el Congreso norteamericano hay consenso en cuanto a que no serán toleradas armas ofensivas en Nicaragua.⁴⁹

Así va configurándose un círculo explosivo producido por la estrategia norteamericana. El aumento de la presión disuasiva a través de la agresión de los "contras" y de la militarización de Honduras, por su lógica misma, lleva a un punto en el que los estrategas de Washington considerarán necesaria la intervención norteamericana directa.

⁴⁵ N. Y. T., noviembre 14 de 1984.

⁴⁶ N. Y. T., noviembre 11 de 1984.

⁴⁷ N. Y. T., noviembre 12 de 1984.

⁴⁸ N. Y. T., noviembre 12 de 1984, Ver: Stuart Taylor Jr., "Washington revival of Monroe Doctrine", N. Y. T., noviembre 13 de 1984,

⁴⁹ W. S. J., noviembre 10. de 1984,

b) *El Salvador: reconocimiento de la voluntad negociadora del FMLN-FDR*

UN principio parece evidente: sin negociaciones realistas del gobierno de Duarte con el FMLN-FDR, no habrá disminución de la tensión en el conflicto centroamericano. Ahora bien, esas negociaciones se refieren a la estructura de poder político, gubernamental y estatal, que traiga la paz a El Salvador. Por otra parte, una apreciación realista de la situación actual ha de reconocer la cuota de poder político que representa el FMLN-FDR.

A partir de esos principios, comprobables por todos, el miércoles 14 de noviembre, Guillermo Ungo, presidente del FDR, propuso un marco general de negociaciones, durante el "Debate de los Angeles". La característica central de ese marco es su enorme flexibilidad. Se conforma a partir del reconocimiento de que la guerra civil en El Salvador sólo terminará si el FMLN-FDR comparte el poder político. Aceptado esto, los pasos a dar y su calendario de realización pueden presentar distintos aspectos y tiempos. "Tenemos derecho a participar en la conducción del país", dijo Ungo, "pero hay varias maneras de lograr eso: no queremos, de ninguna manera, la parte del león". Y concluyó: "La flexibilidad ha de ser la principal característica del proceso de negociaciones".⁵⁰

Si la estrategia de disuasión sigue considerando como única salida el aniquilamiento militar del FMLN, se llegará igualmente a puntos límites a partir de los cuales aparece, de nuevo, la perspectiva de la intervención norteamericana directa.

c) *Costa Rica: una fuente potencial de nuevos conflictos*

HAY indicios claros de que en la reestructuración de fuerzas del área, la estrategia norteamericana asigna a Costa Rica un lugar importante: se trataría de convertir a ese país en un especie de vocero político de los intereses norteamericanos en Centroamérica. Este proyecto está produciendo, desde ahora, diversos efectos negativos en Costa Rica. No sólo el estatuto de neutralidad está enfrentando dificultades, también hay tendencias que llevan a la militarización del país. Costa Rica se convertiría así en una nueva fuente de conflictos en el área, al mismo tiempo que sus gobiernos se debilitarían ante la creciente influencia de Estados Unidos.

⁵⁰ N. Y. T., noviembre 17 de 1984.

d) *Honduras: el punto más conflictivo*

HONDURAS ocupa el lugar central en la estrategia de disuasión norteamericana y, por tanto, ha entrado en una indefinida carrera armamentista. Desde mediados de noviembre de 1984 llegaron al país más de cien oficiales norteamericanos para preparar lo que será "Tall Pines 3", durante 1985: las más grandes maniobras militares que se hayan desplegado hasta ahora en la región.⁵¹ Además, el anuncio de que el gobierno hondureño celebrará un tratado militar con Estados Unidos, hace pensar en el establecimiento de bases militares norteamericanas en ese país. Si eso sucede, habrá un nuevo punto de tensión en el área.

En esos cuatro puntos, la estrategia norteamericana lejos de llevar a la solución del conflicto, lo profundiza. El propósito norteamericano es claramente volver al *statu quo* anterior a 1979, ahora con bases norteamericanas en Honduras y una militarización general de la región: la convivencia con el gobierno sandinista o su derrocamiento dependerá de la forma en que Washington aprecie el desarrollo de su estrategia. En esta situación, se producen en cadena tres grandes efectos:

- 1) Se profundiza el desequilibrio político y militar de la región.
- 2) Se crea una amenaza directa contra la seguridad y soberanía de México, como lo ha declarado recientemente el gobierno mexicano.⁵²
- 3) Finalmente, se desestabiliza a toda América Latina.

Ante esos peligros reales, Contadora ha de fortalecerse. En el momento actual, esto implica una renovación del consenso latinoamericano sobre una solución negociada para la región. Para lograrlo, es necesario profundizar, a su vez, los consensos internos: sólo pueblos movilizados podrán detener el brazo guerrillero de Washington. La responsabilidad de los gobiernos que integran el grupo Contadora es, pues, grande: al asumirla, salvarán al continente de un conflicto de consecuencia impredecibles.

⁵¹ N. Y. T., noviembre 17 de 1984.

⁵² Ver: Adolfo Aguilar Zinser, "Conflicto centroamericano y seguridad nacional de México". *Informe; Relaciones México-Estados Unidos*, vol. II, no. 5.

A DIEZ AÑOS DE LA CARTA DE DERECHOS Y DEBERES ECONOMICOS DE LOS ESTADOS: VIGENCIA Y ACTUALIDAD

Por *Orlando CANTUARIAS*

CON posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en diferentes partes del mundo, emergió con vigor la aspiración de numerosos pueblos que pugnaban por romper las ataduras de la dominación imperialista que los sometían. Esta aspiración implicaba la caída de las formas tradicionales de dominación política que ejercían los países europeos sobre territorios coloniales.

Al mismo tiempo, otros pueblos, con independencia política, pero *sujetos* a la dependencia económica de los países desarrollados, expresaban también la inquietud de sacudirse de esta forma de dominación, que coartaba su independencia política y significaba un obstáculo insalvable para un desarrollo autónomo. Al terminar el conflicto bélico en 1946, se contempló el remplazo de las antiguas formas de control que ejercían los centros imperiales, por unas nuevas, en que si bien se daba lugar a una aparente independencia política, se levantaba una concepción neocolonialista que de igual manera que las formas anteriores, impedía las reales posibilidades de plena independencia a que con justicia aspiraban los diferentes pueblos.

Dentro de este mismo orden de ideas, se observó también el remplazo de los países que ejercían el poder imperial. Se produce un total desplazamiento de este poder, desde Europa que tradicionalmente lo había tenido, hacia los E. E. U. U. de América. Los efectos destructivos de la guerra, se dejaban sentir en la economía europea, lo que disminuía en forma por demás notoria su rectoría política. Los E. E. U. U., en cambio, emergían como victoriosos y sin deterioro alguno en su territorio. En verdad, durante esa época, la destrucción de las economías y de los ejércitos de los países de la Europa Occidental, consolidó el poder hegemónico de los E. E. U. U. Este se constituyó en el principal proveedor de bienes de capital, controló la producción de elementos bélicos, y fue también el principal exportador de alimentos; todo lo cual reforzó la condición de su moneda que desplazó a la libra esterlina y otras monedas eu-

ropeas, convirtiéndose en el principal instrumento universal de pago, lo que permitió una vigorización extraordinaria de la economía norteamericana. Los diferentes países financiaban buena parte de su excedente, con lo cual se garantizaban las condiciones para un pleno empleo y la construcción de una fuerte y extendida sociedad de consumo.

Con la rectoría norteamericana la economía capitalista experimentó un sostenido crecimiento, que se vio estimulado también por el incremento del intercambio comercial, la extraordinaria recuperación de algunas economías del mundo capitalista, especialmente la japonesa y la de la Alemania Federal.

Por otro lado, también en el periodo de la post-guerra, se consolidaba el bloque de países socialistas, bajo la hegemonía de la Unión Soviética. Este no ha tenido el mismo grado de influencia en la economía mundial, dado que las relaciones, en el plano comercial, han seguido rigiéndose por los patrones de mercado que caracterizan a la economía capitalista.

En estas circunstancias de división política y económica bipolar, emerge el concepto económico y geográfico del Tercer Mundo. Este incluye a los países, que sin relación con su orientación o estructura política, se caracterizan por su condición de sub-desarrollo y de supeditación respecto de los países llamados centrales.

La aparición en la escena mundial, de los países recién descolonizados, provocó una seria alteración tanto política como económica de las vinculaciones que existían entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Así los estados que recién emergen a la condición de libertad política, esperan una actitud positiva o un entendimiento entre ellos, para enfrentar a los países centrales y muy particularmente a los que habían sido sus antiguos dominadores.

En el aspecto político, estos nuevos países sostienen dos órdenes de ideas fundamentales: una es su ayuda solidaria a todos aquellos países que a esa fecha, luchan por su independencia. La otra idea es su rechazo a la política de bloques hegemónicos apareciendo entonces como una tercera fuerza inspirada en lo que se dio en llamar el neutralismo activo.

En esta forma si bien es cierto que los términos Tercer Mundo y No Alineamiento son conceptos que se mueven en campos distintos, uno de carácter económico y geográfico mientras que el otro señala una definición política, resultan ambos la expresión de los

Estas dos ideas centrales, si bien reciben un fuerte respaldo de los países recién descolonizados, no son patrimonio exclusivo de ellos. Muchos otros países que se hayan en condición de sub-desarrollo y dependencia económica, también las adoptan.

países que buscan asegurar su independencia política y salir de la condición de sub-desarrollo en que han vivido tradicionalmente.

Es indudable que todos estos países, han ido acentuando su influencia política en el concierto mundial, sin embargo su participación en la economía, ha sido bastante pasiva. Para incentivar la producción interna, muchos de los países sub-desarrollados adoptaron políticas proteccionistas, pero la influencia avasalladora del capital transnacional ha barrido con tales medidas. Así ha ocurrido con muchos países latinoamericanos que, producto de modelos económicos basados en las doctrinas neo-liberales, han destruido sus procesos productivos que habían logrado implementar tras muchos años de esfuerzos.

A su vez en los países que recién salían de la antigua forma de dominación colonialista, la ruptura de las barreras que los unían a las antiguas metrópolis favoreció la penetración del capital extranjero, especialmente de carácter estadounidense. Producto de esta apertura irracional al mercado internacional y a la acentuación de la dependencia tecnológica es que se ha impuesto una nueva forma del predominio económico, la del neocolonialismo con toda su secuela de implicaciones políticas.

Para sostener y manejar el ordenamiento capitalista post-guerra mundial, se crearon una serie de organismos multilaterales, como son el Banco Mundial de Desarrollo y en mayor medida el Fondo Monetario Internacional y el Acuerdo General de Comercio y Aranceles. Sin embargo, las citadas entidades no han considerado debidamente los intereses del Tercer Mundo y en gran medida sólo han tenido por objeto producir una coordinación de las condiciones capitalistas favorables a los países desarrollados.

Es indudable que la crisis que hoy atraviesa el capitalismo no sólo ha impactado severamente en el orden económico mundial, sino que también ha afectado las estructuras políticas en muchos países y las relaciones internacionales entre los grandes actores de la escena internacional.

Esta crisis es extraordinariamente grave por las condiciones de amplitud y persistencia que muestran. Su inicio es discutido; para algunos se remontaría al año 1966, en que se detuvo el auge de la economía de Estados Unidos; para otros en cambio ésta comenzaría en 1973, con el inicio de la recesión dentro del mundo capitalista. En todo caso por lo menos diez años de crisis se han proyectado a otros ámbitos creando condiciones de tensiones públicas que son realmente preocupantes para la humanidad.

En un momento se procuró que el establecimiento de un poder político asentado sobre la base de tres pilares; Estados Unidos, Ja-

pón y la Europa Occidental, podrían conformar un poder que equilibrara las condiciones de estabilidad mundial. Este eje trípode aceptaría algunas reivindicaciones propias del Tercer Mundo, como por ejemplo la defensa de los derechos humanos o las posibilidades de ayuda a los procesos de desarrollo económico, que entregaran a los pueblos los recursos necesarios para atender las necesidades básicas de la población. Pero tal entendimiento trilateral fracasó por las profundas contradicciones existentes entre los países que lo conformaban. En su remplazo surge hoy día una revitalización del poder armado de Estados Unidos que pretende justificarse nuevamente mediante la confrontación Este-Oeste. Tal estado de cosas ha venido a empeorar aún más la situación de los países del Tercer Mundo. En muchos de los países que lo conforman y en los que se observa un alto grado de influencia de Estados Unidos, se ha podido observar que éste, para conservar su preponderancia ha establecido gobiernos fuertemente represivos para contener la demanda popular.

La crisis que hoy enfrenta el mundo, ha producido una explicable reacción de las grandes mayorías nacionales que viven en un estado de grave pobreza. El tan profundamente desigual reparto de la riqueza, agravado por las condiciones propias de las crisis, ha traído un grado mayor de miseria en los diferentes países del Tercer Mundo. Por cierto que esta situación no ha podido ser aceptada de buena manera por los sectores sociales afectados. En muchos países, por lo demás, se había venido produciendo un proceso de maduración política, que ha permitido a los sectores populares luchar por la conquista de sus derechos y reclamar por la situación de explotación en que se encuentran. Para combatir estas tendencias se ha estructurado una vez más la alianza entre oligarquía criolla e intereses imperialistas, que mediante todo un plan político y económico, basado en la doctrina de la Seguridad Nacional, ha pretendido establecer nuevas formas que aseguren el privilegio del imperialismo y de las minorías oligárquicas de cada país.

En todo caso los países que se encuentran en situación de subdesarrollo han sido obligados a pagar un costo demasiado alto por la situación de crisis que atraviesa el mundo. Los países altamente industrializados han impuesto condiciones cada vez más duras, como por ejemplo el alza de las tasas de intereses y los altos precios a los productos manufacturados, mientras se deprimen en condiciones alarmantes los precios de las materias primas que exportan los países del Tercer Mundo, creando condiciones de intercambio terriblemente desiguales. Al sostener estas y otras medidas semejantes los países centrales están condenando a las naciones periféricas

a una condición de sub-desarrollo crónico que produce graves consecuencias de tipo especialmente sociales y políticas en cada país afectado. Pero no sólo son los países que sufren las consecuencias de este desigual ordenamiento de la economía mundial los que se ven afectados; también los países industrializados, producto de sus propias políticas, han visto disminuir el nivel de sus exportaciones. El cabal cumplimiento de la deuda externa, se ve seriamente afectada, desde el momento en que los países deudores no tienen los recursos necesarios para su pago.

Las consecuencias de la crisis han sido intensas y dramáticas en el Tercer Mundo. Los agudos problemas que enfrentan las economías nacionales de cada país, han sumido a los pueblos en las condiciones de extrema pobreza, con sus características de cesantía, hambre y condiciones sub-humanas de vida. Sin temor a equivocarnos se puede afirmar que las condiciones de hambre se han agravado terriblemente en las dos últimas décadas. La producción de alimentos en los países de menores ingresos ha sido más baja en los años setenta que durante los sesenta, si la consideramos con el número de habitantes de dichos países.

De mantenerse este estado de cosas, la población en los países del Tercer Mundo crecerá a más de dos mil millones en 1990, de los cuales se estima que el 90% vivirá en países en que la producción de alimentos es insuficiente. Se estima que tan sólo en rubro de granos el déficit hacia 1990 será de 120 a 145 millones de toneladas.

A mediados de los años setenta, se trató de paliar los efectos de la crisis aprovechando las condiciones de liquidez mundial, producida especialmente por los altos depósitos de petrodólares, en los bancos de los países industrializados. Estos trataron de encontrar clientes para colocar esos recursos entre los países más necesitados, ofreciendo préstamos en atractivas condiciones.

La seducción que ejerció el ofrecimiento de créditos, condujo a constituir una verdadera hipoteca sobre los países del Tercer Mundo, observándose hoy día que la mayoría de los países no están en posibilidad de cumplir las condiciones originales que les fueron impuestas. Todos los países buscan formas para renegociar sus deudas y algunos incluso declaran la moratoria ante la imposibilidad de atender adecuadamente a su pago.

En junio de 1984 los ministros responsables del área financiera de diversos países latinoamericanos, reunidos en Bogotá, señalaron que la región atraviesa por una crisis sin precedente, cuya característica más notoria es una severa disminución en el producto por habitante, lo que determina que éste se encuentra en los niveles en

que estaba hace una década atrás. Como consecuencia la desocupación afecta a la cuarta parte de la población económicamente activa. aparejada esta situación con la caída de los salarios reales. La reunión de Cartagena advierte que estos factores pueden crear una grave tensión de carácter político y social.

Acertadamente en reunión que comentamos señaló que la crisis obedeció a factores de carácter externo que son ajenos al control de los países de América Latina. Tales factores provocaron la reducción de las exportaciones y la contracción forzosa de las importaciones, lo que produjo grave impacto en el proceso de desarrollo regional. Señaló también que el volumen y la estructura de las exportaciones se vieron sustancialmente deterioradas por factores tales como la recesión mundial y el estancamiento de las economías de los países industrializados, así como el deterioro de los términos de intercambio y el resurgimiento de políticas proteccionistas y restrictivas del comercio.

Insistieron los personeros de los países reunidos en Cartagena "que los factores señalados, sumados a los reiterados aumentos de las tasas de interés configuran un panorama de endeudamiento externo grave y sombrío para los países de la región. El valor acumulado de la deuda externa de América Latina, es superior a la mitad de su producto interno bruto y representa un monto igual a tres veces el valor de las exportaciones anuales. Los pagos de servicios de la misma han tenido un crecimiento equivalente a casi el doble del aumento de las exportaciones y en los últimos ocho años el pago de intereses representó más de 173 mil millones de dólares. Cada punto porcentual de incremento en las tasas de interés representó para América Latina un egreso adicional de divisas del orden de 2,500 millones de dólares anuales. El alza de la tasa de interés representa en 1984 un valor igual a un mes de exportaciones de la región.

En el caso de América Latina, la consecuencia más negativa es que la zona se ha convertido en exportadora neta de recursos financieros. En 1983, esta pérdida alcanzó la importante suma de 30 mil millones de dólares.

La misma reunión demostró que en gran medida el problema de la deuda latinoamericana obedece a cambios drásticos en las condiciones en que originalmente se contrataron los créditos, especialmente en lo referente a liquidez y tasas de interés, en el grado de participación de los organismos multilaterales de crédito, en la estructura de la deuda y en la perspectiva de crecimiento económico. Estos cambios que se originaron en los países industriales, fueron

por completo ajenos a la capacidad de decisión de la región y ponen de manifiesto la corresponsabilidad de deudores y acreedores.

Llama la atención que las ideas comentadas hayan sido suscritas por representantes de países cuyos gobiernos son los responsables directos del endeudamiento irresponsable a que tales países han sido llevados. Tal es por ejemplo el caso de Chile, que en un período de diez años 1974-1983 quintuplicaba su deuda externa. En 1973, ésta presentaba un volumen de 4 mil millones de dólares, hoy día después de diez años de dictadura militar ella se elevó a más de 20 mil millones de dólares. Lo más grave del caso es que en ese país, así como en otros de la región, en lugar de haberse logrado un estado de desarrollo y progreso, se observa un retroceso y una destrucción generalizada de sus economías, producto de un modelo que no se avenía a las capacidades de ellos. Se puede afirmar a este respecto que también existe una seria responsabilidad moral de los acreedores. Ellos sabían perfectamente que estaban entregando su crédito a gobiernos que no tenían el necesario respaldo nacional, que mantenían un esquema económico en absoluto inapropiado para lograr un desarrollo adecuado y que por la estructura político-militar de esos gobiernos, los recursos provenientes del financiamiento externo iban en beneficio exclusivo de la alta burguesía que constituye sólo una ínfima minoría de la población, o se iban a malgastar en la compra de costosos armamentos, so pretexto de eventuales conflictos bélicos. Tal caso es precisamente lo que ha ocurrido. Hoy día la mayoría de los países no pueden pagar la deuda externa, sin someter a sus respectivos pueblos a sacrificios injustos y, lo que es peor, se pretende por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, que para dar adecuado cumplimiento a la deuda se aumente el sacrificio de los trabajadores, en circunstancias que ellos en nada se han beneficiado.

Es evidente entonces que ante el problema de la deuda externa, se hace imprescindible hacer una consideración política de ella, frente a los acreedores.

Si bien es cierto que la deuda reviste condiciones peculiares en cada país, no es menos cierto que también tiene características que son comunes y que afectan por igual a todos; de allí es que sería necesario definir y adoptar como norma de conducta, una serie de lineamientos generales que fueran los puntos que pudieran conducir las negociaciones. Más aún, nos parece que la única forma de obtener un adecuado tratamiento, y que no se afecta los ya pretéritos intereses de los sectores populares, es constituir un frente común de los países latinoamericanos. Ello es difícil por los

distintos intereses que intervienen en la materia y por la orientación política excesivamente dependiente de muchos gobiernos; pero mientras esto no se logre, se obtendrán sólo ventajas aparentes para algunos, mientras que un número importante de países permanecerá en condiciones extremadamente negativas.

Importante es hacer notar, aunque sea en forma breve, el rol jugado en esta materia de la deuda externa latinoamericana por el Fondo Monetario Internacional. Para juzgarlo con honestidad, hay que reconocer que en medio de la actual crisis, si no hubiera sido por su intervención, el sistema financiero internacional se habría visto aún más afectado de lo que ha sido, produciéndose consecuencias en el comercio mundial que habrían dificultado aún más la recuperación económica. Lamentablemente el criterio poco flexible que emplea afecta seriamente las condiciones de desarrollo y hasta la estabilidad política de muchos pueblos del Tercer Mundo. Las llamadas pautas de reajustes que impone a los países que se encuentran en problemas para pagar la deuda, significan una seria perturbación de efectos políticos, económicos y sociales para ellos. En efecto, medidas tales como la restricción del gasto público, o la devaluación monetaria o la contención de los salarios, producen impactos demasiado serios especialmente en los sectores de trabajadores. La actitud excesivamente ortodoxa del Fondo Monetario Internacional no le permite observar las realidades políticas de los países sub-desarrollados, en los que hay necesidad de operar una redistribución de la riqueza y asentar sobre bases sólidas un sistema político-democrático. Dramática es la posición de América Latina a este respecto, donde algunos países, después de pasar por cruentas dictaduras, hoy se asoman a la democracia y justo cuando comienzan a construirla deben afrontar las medidas correctivas del Fondo, el cual hace imposiciones que producen un justificado malestar social. Este malestar ciertamente afecta a la incipiente estructura político democrática. Pareciera que en realidad al Fondo Monetario Internacional sólo le preocupa preservar los intereses de los Bancos acreedores, sin importarle para nada la situación ya de por sí deteriorada de las grandes mayorías. Hoy día la deuda es una cuestión de carácter político y para enfrentarla adecuadamente se requiere una definición política de los países.

La característica esencial de los diferentes países del Tercer Mundo, es el conflicto social producido por el subdesarrollo, determinando en grado importante una desigual relación económica internacional. En páginas anteriores hemos mencionado brevemente los rasgos de estas relaciones. Revisemos la situación en que viven los países sub-desarrollados, hoy día, después de 10 años de

aprobación por las Naciones Unidas de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Es dable suponer que si ese documento fue aprobado en forma inmensamente mayoritaria (120 a favor, contra 6 y 10 abstenciones) todos los países tenían la obligación de realizar efectivos esfuerzos para lograr que sus disposiciones fueran cumplidas. La situación que se ha comentado en las páginas anteriores, ciertamente llevan a pensar que así no ha ocurrido: por el contrario, pareciera que el mundo industrializado ha querido en estos diez años mantener la situación de sub-desarrollo y dependencia de los países del Tercer Mundo. Ello no sólo afecta a los aspectos morales de las relaciones internacionales, sino también pueden afectar en el futuro los propios intereses de los países centrales. Esto sin contar que la situación de desequilibrio entre esos países y los periféricos agrega un peligroso ingrediente a la precaria situación de la paz mundial.

Dable es entonces preguntarse si los principios que informan el enunciado de la Carta, tienen o no vigencia, o si han existido razones de otra índole que han impedido su efectividad. Para ello remitámonos a revisar algunos enunciados contenidos en ella.

En primer lugar hay que hacer notar que la Carta, tiene la forma jurídica de una declaración de las Naciones Unidas y por lo tanto la obligatoriedad de su cumplimiento depende de la voluntad de los países miembros, aun cuando el objeto que se perseguía al proponer la idea de la Carta era crear un texto jurídico internacional que tuviera el carácter de obligatorio para todos los países. En efecto, cuando el entonces Presidente de México, Lic. Luis Echeverría planteó la necesidad de establecerla dijo: "Debemos fortalecer los precarios fundamentos de la economía internacional. No es posible un orden justo y un mundo estable en tanto no se creen obligaciones y derechos que protejan a los débiles. Desprendamos la cooperación económica del ámbito de la buena voluntad para cristalizarla en el campo del Derecho". Sin embargo, la Convención que debería contener el acuerdo entre los Estados y del cual deberían emanar los derechos y obligaciones que se pretendían, no fue aceptada por los países industrializados. Estos no se avenían a aceptar un documento internacional de carácter obligatorio que cambiase un orden económico que les es ampliamente favorable.

Los países que conforman el Tercer Mundo, a la fecha de la propuesta de la Carta, estaban ya conscientes de la fuerza que representaban en la comunidad internacional. Asimismo, no estaban dispuestos a continuar soportando las condiciones de un orden internacional que los mantenía en condiciones de postergación y subordinación. El primer decenio de las Naciones Unidas para el

Desarrollo, no había producido los resultados que de él se esperaban y por el contrario hacia 1970 eran muchos los países tercermundistas, que en lugar de desarrollo, mostraban un significativo retroceso. La pretendida ayuda al desarrollo, sea por la vía de país a país, o por la de organismos multilaterales, no había operado en términos de eficiencia y sólo unos cuantos países petroleros podían exhibir un grado de desarrollo relativo. Para señalarlo como dramático corolario de la situación imperante, el político y economista sueco Gurnar Myrdel (Premio Nobel de Economía), señalaba que "en 1976 el número de muertos por inanición podría alcanzar la cifra de 10 millones, pero que la misma suerte amenazaba a 500 millones de seres humanos".

Como ya recordamos, esta situación prevaleciente en la época es lo que llevó al Presidente de México, a decir durante su concurrencia a la reunión de la III UNCTAD celebrada en Santiago de Chile el 19 de abril de 1972: "El principio de responsabilidad conjunta no ha sido respetado. La adopción de acuerdos satisfactorios se difiere según la conveniencia de un país o un grupo de países. A mayor abundamiento, el decenio 1960-1970 ha culminado con medidas proteccionistas que entrañan lamentables retrocesos.

"En importantes productos se ha deteriorado la relación de precios del intercambio; sufrimos el lanzamiento de excedentes al mercado por parte de países industrializados, la transferencia de recursos financieros se ha reducido en relación al producto de los países más avanzados y la carga de la deuda exterior resulta difícilmente soportable para las Naciones a las cuales se pretendía beneficiar. El aplazamiento de las ventajas comerciales concedidas, agrava el desequilibrio de la balanza de pagos y genera peligrosas repercusiones en la esfera política y social".

"La estructura bipolar del poder y la prolongación de luchas hegemónicas relegaron a un plano secundario la atención de los graves problemas de la periferia. Actitudes colonialistas, que debían haberse liquidado, pretenden ordenar todavía las relaciones internacionales".

En otra parte de su discurso señaló "Este ha sido, para gran parte de nuestros pueblos un decenio de marginalidad creciente. Hoy es mayor el número de desempleados y analfabetos que hace diez años. El empleo precario y mal remunerado se acentúa. Los excedentes demográficos no absorbidos productivamente en las áreas rurales, agravan un inquietante hacinamiento urbano. La concentración de la riqueza se ha acentuado y tan sólo en latinoamérica, cerca de la mitad de sus habitantes no participan de los frutos del desarrollo.

En párrafo siguiente decía el Presidente Echeverría "Es ya contraproducente seguir concentrando la riqueza ahí donde existe en abundancia. Los países poderosos podrían iniciar un proceso más sano de crecimiento, de pleno empleo si ensancharan el espacio económico de sus transacciones".

Observados hoy día, después de diez años de haber sido pronunciados, los conceptos que se acaban de citar, aparecen de una extraordinaria vigencia. Así también asumen la misma característica cada uno de los principios contenidos en su corolario, la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

La Carta en su contenido enuncia las premisas que serían factibles para alcanzar un orden internacional justo en el cual se protegerían debidamente los derechos de todos los países y en particular de los subdesarrollados. Ella señala que las relaciones económicas, políticas y de otra índole entre los Estados se regirán por principios que tienen por objeto establecer un orden internacional que permitan la coexistencia pacífica e igualitaria entre los países. Tales son por ejemplo el reconocimiento que se hace de los principios de soberanía, igualdad, no agresión, no intervención y respeto de los Derechos Humanos, para mencionar sólo algunos de los 15 principios fundamentales que en la Carta se mencionan, como fundamentales para unas correctas relaciones internacionales.

Si al cabo de diez años de dictación de la Carta, comparamos el enunciado que se hace de sus principios y del articulado que lo conforma, con la aceptación que de ella se ha hecho, podemos concluir que sobre todo por parte de las grandes potencias ha habido poco acatamiento a sus disposiciones.

Aquellas disposiciones que tienen por objeto asegurar la soberanía y la libre determinación de los pueblos son motivo de constantes vulneraciones por parte de las grandes potencias. Así el pretendido derecho, íntimamente ligado con los anteriores, de elegir el sistema político, económico, social o cultural que el pueblo de cada país determine, también pasa a ser letra muerta cuando los países militar y económicamente poderosos, imponer a países más débiles sistemas o formas de conducta que no están de acuerdo con la voluntad mayoritaria de estos países dependientes. A este respecto, hay que insistir en los nocivos efectos de la concepción bloquista en que las dos grandes potencias pretenden dividir al mundo; porque para tratar de mantener su dominación sobre todo el campo de influencia que les corresponde, aplastan todo intento que realice un país, que esté dentro de ese campo, de darse las estructuras políticas o las formas de comportamiento que desee la mayoría. En

uno y otro radio de influencia se presentan crueles ejemplos que ilustran lo señalado.

Al establecerse en la Carta la idea de un Nuevo Orden Económico Internacional se perseguía una serie de objetivos que han sido enumerados y estudiados en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

- 1) La descolonización económica, incluyendo el derecho a diversificar y completar los procesos de industrialización y la posibilidad de transferir la tecnología indispensable para el desarrollo. Apertura de los mercados a las materias primas y los productos manufacturados de los países sub-desarrollados. Regulación y control adecuados de las empresas transnacionales.
- 2) Mantenimiento del valor real de las exportaciones.
- 3) Mayor participación de los países sub-desarrollados en la operación del sistema monetario internacional.
- 4) Reconocimiento de la soberanía sobre los recursos naturales.
- 5) Mayor participación de los países del Tercer Mundo en las decisiones de los organismos internacionales.

La Carta, fue aprobada mediante la resolución No. 3281 del 12 de diciembre de 1974. Después de diez años, podemos decir que el balance de sus resultados no es positivo para los países del Tercer Mundo. No es pertinente en la presente ponencia hacer una enumeración exhaustiva que fundamente esta aseveración, basta señalar que en los últimos diez años sólo un 3,3% de la producción se ha desplazado de los países industrializados a los sub-desarrollados.

En estas condiciones y en vista de los resultados más bien negativos obtenidos en diez años nos parece que los países del Tercer Mundo, deben insistir en las llamadas negociaciones globales, a pesar de los resultados poco fructíferos de ellas obtenidos.

Los países del Tercer Mundo deben observar que la única oportunidad en la cual, los industrializados se allanaron a realizar progresos en la estructuración de un Nuevo Orden Económico, fue en el periodo crítico para ellos de mediados de la década de los años setenta. Pero ciertamente, los múltiples problemas que agobian a los países del Tercer Mundo no les permiten esperar pacientemente la presentación de una nueva oportunidad, como lo fue la crisis petrolera. De presentarse, habrá que aprovecharla convenientemente, pero en el intertanto será necesario incentivar aquellas formas

políticas y sociales que permitan superar la difícil situación que los afecta.

Esos caminos tendrán que ser necesariamente, la cooperación Sur-Sur para aprovechar el esfuerzo y la experiencia común de los sub-desarrollados; la necesidad de crear una tecnología que les permita liberarse de la dependencia tecnológica; la de crear una mayor eficiencia productiva, la de ensanchar mercados o enfrentar déficit de balanzas comerciales o de pago. •

Sería ideal que junto a este proceso de cooperación Sur-Sur, se pudieran concebir nuevas formas de desarrollo, quizás sobre la base de integración regional. Estas formas de desarrollo no deberían tan sólo tener en vista el propósito de crear más riqueza, sino que también se deberían crear las estructuras que permitieran una mejor distribución de esa riqueza.

En todo caso no podemos vivir lamentándonos de la precaria situación en que se encuentra el Tercer Mundo. Tampoco es posible agotar nuestro esfuerzo en el reclamo contra los países centrales. Debemos tomar conciencia de que ellos no cederán generosamente un orden que les es propicio y por lo tanto en gran medida depende de nuestro propio esfuerzo el que podamos ir encontrando los caminos que permitan a nuestros países salir del sub-desarrollo. Los principios contenidos en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, hoy están vigentes y son la guía de los países del Tercer Mundo para salir de la situación de miseria y dependencia.

NI TRIUNFALISMO NI CORTESANIA*

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

UNA mezcla contradictoria de humildad y de orgullo invade mi ánimo al ocupar esta tribuna, la más alta de la nación. No quiero insistir esta vez en la confesión de que tan alta distinción como significa la Medalla Eduardo Neri, que cada tres años otorga la Cámara de Diputados, está muy por encima del nivel de mis tan precarios méritos personales. El titular de esta consideración cívica iluminó con nobleza, con la luminosidad de un espíritu cívico de excepcional valor junto con los sacrificados Belisario Domínguez, Serapio Rendón, Adolfo Gurrión y Gabriel Hernández, el historial del parlamentarismo mexicano en aquellos días negros de la usurpación huertista.

Creo innecesario decir en esta ocasión que considero como en ocasiones semejantes, una generosa injusticia el haber sido distinguido; sin embargo, ésta es la primera vez que una condecoración de tan alto nivel se le otorga a un periodista profesional. La han recibido ésta como otras de similar jerarquía, ilustres periodistas mexicanos que han escrito brillantes artículos en diarios y revistas, pero no propiamente un periodista profesional.

Endoso pues con mucho gusto, con mucho orgullo, esta estimadísima preseña a mis compañeros de oficio, principalmente a quienes por el ejercicio del comentario de carácter político han sufrido persecuciones, encarcelamientos o han perdido la vida por no doblegarse ante amenazas y otras presiones, ni vender su libertad de expresión a quien intenta comprarla.

Larga es esa lista de honor, de apóstoles y mártires de una actitud libertaria resuelta e inflexible, lista de honor que se inicia con Fernández de Lizardi, se nutre con el sacrificio de tantos ilustres varones del periodismo y se agrega, hoy precisamente hace seis meses, con el crimen cometido en la persona de Manuel Buendía, atentado al abatir la tarde de una de las últimas fechas del mes de mayo de este año en céntrica avenida.

Quienes inspiraron ese crimen, aún no aclarado, no repararon

* Discurso ante la Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos el 30 de noviembre de 1984, al recibir de manos del Presidente Miguel de la Madrid la Medalla al Mérito Cívico Eduardo Neri.

quizás en que así inmortalizaron a un periodista que supo unir a su excepcional capacidad profesional una constante voluntad de servir a las mejores causas del pueblo de México, combatiendo y desenmascarando a sus enemigos y defraudadores.

No estaremos tranquilos los periodistas mexicanos, mientras los recursos de investigación de los órganos de la justicia no esclarezcan este crimen y no castiguen justamente a los responsables.

Oficio que nunca se acaba de aprender el del periodismo, bien concebido y limpiamente ejercido, y más difícil aún por ser inevitablemente polémico el que se especialice en el comentario y en análisis políticos. Si hoy podemos, quien quiere hacer difundir con libertad nuestras opiniones, no siempre ha sido así, y el asesinato de Buendía puede ser un aviso de intentos de retorno a tiempos ya superados.

Su impunidad no beneficia sino a sus autores y perjudica no sólo a los compañeros de oficio y a la sociedad en general, sino al gobierno mismo. Pues no faltará nunca quienes nos recuerden que la autoridad no sólo tiene la obligación de respetar las leyes, sino también la de hacerlas respetar por todos.

Son ya muchos los años que llevo ejerciendo este difícil y mal comprendido oficio del periodismo. Un maestro de maestros, José Pagés Llergo, recibió hace mucho tiempo a un torpe aprendiz de comentarista político. Para él mi público reconocimiento en esta solemne ocasión, en que se me distingue tan generosamente.

Quizá sin proponérselo él me indicó que el camino limpio del periodismo, y vuelvo a una cantinela de mi oficio que repetiré quizás hasta el último día de mi vida, que el periodismo bien concebido es el que aplaude sin cortesanía y censura sin injurias. A sabiendas de que su verdad no es la verdad de todos, y que muchas veces esa verdad suya puede ser equívoca.

Una circunstancia que ni puedo ni quiero pasar por alto en esta ocasión tan importante en mi vida, es que en esta Legislatura se honra a un periodista no cortesano, siempre dispuesto al aplauso; he sido y soy un periodista inconforme, porque anhelo un sistema político más abierto a remediar las angustias de las mayorías, que a incrementar la prosperidad de los menos.

Aplaudo cuando los gobiernos hacen en pro de la justicia social, dentro de nuestras fronteras y por la respetabilidad de la imagen del país en el ámbito exterior; y censuro lo que a esas metas se opone. Distinguir tan generosamente a un periodista más inclinado a señalar las desviaciones que a su marcha a los elogios indiscriminados, honra más a ustedes, señores diputados, que a quien recibe esta preseña.

Aún no se extinguen los ecos del desastre sufridos en el sector norte de nuestra ciudad capital. En medio del dolor y de la angustia, el pueblo nos dio otra de sus maravillosas lecciones de solidaridad, de conciencia, de humanismo. Los sectores más humildes, mal golpeados por la crisis, acudieron a dar lo que para ellos es necesario en auxilio de los que todo lo perdieron. Un pueblo así tiene que vencer las adversidades. Aprendamos de este pueblo sus lecciones y no nos dejemos abatir por los golpes adversos. No vivimos hoy, ciertamente, los mejores tiempos de México; nuestros propios errores y causas mundiales fuera de nuestro control nos hacen víctimas de una crisis sin precedentes en las últimas décadas. Esta crisis nos empobrece, nos confunde y nos desalienta. Las medidas que para combatirlas se han tomado hasta hoy son dolorosas y no han resultado siempre equitativas. Cargamos sobre contribuyentes cautivos y en topes salariales la carga más pesada, esperemos que, como se nos ha dicho en este mismo recinto, haya pasado lo peor y alivemos lo más pesado de la carga de las espaldas más sufridas.

Nos hemos desviado desde hace muchos años en busca de una engañosa prosperidad de minorías, de las verdaderas metas de la insurgencia popular; aunque hemos conseguido logros importantes e irreversibles, no caigamos en el triunfalismo ni en la cortesanía.

Es explicable y justificable la solidaridad dentro del partido mayoritario del gobierno, pero alentemos la autocrítica para que dentro del ámbito del poder mismo, se señalen también errores y desviaciones, sólo así saldremos reforzados de esta nefasta crisis y con experiencia para no repetir errores ni ahondar en las desviaciones.

Muchas gracias, señores diputados, por la generosa distinción con la cual tanto se honra a un oscuro aunque esforzado trabajador del periodismo mexicano.

Empeñémonos todos, todos los mexicanos, de todas las clases sociales, por hacer cotidiana realidad el sublime anhelo del poeta que quiso que la Patria fuera siempre inaccesible a deshonor.

HOMENAJE FRANCISCO MARTINEZ DE LA VEGA

Por Luis SUAREZ

EN los escritos de Francisco Martínez de la Vega aparece con frecuencia el adjetivo *noble*. Quienes lo hemos tratado de cerca durante muchos años, conocemos la condición de este escritor político y sabemos que cuando califica así lo hace alegremente y con hondura. Noble es él en la condición personal y en el rigor del análisis. Sin dogmatismo procede y califica, pero sin abandonar tampoco la severidad de la crítica como adversario de ideas y actitudes que en el debate son reconocidamente contrarias a sus convicciones democráticas y revolucionarias. Adherido como siempre a un proyecto nacional de transformación social, sin mojigatería chovinista, abierto y con valor asume sus tareas en el gran espacio de las ideas universales. Noble su ideario, noble su ejercicio, noble él.

Digamos asimismo que directamente relacionada con la nobleza van de suyo dos virtudes que son como ella misma: valor y generosidad, nunca tan dignamente exaltadas como cuando Francisco Martínez de la Vega recuerda a nuestro común e inolvidable compañero Manuel Buendía, lamentablemente asesinado en ciudad de México:

Manuel llegó a la cumbre de su profesión como columnista de excepcional jerarquía. No hizo de su tarea un cansino amontonamiento de nombres de jerarcas ni de chismes de tertulia, sino de exposición clara de actitudes y de hechos investigados a conciencia en todo caso...

Por todo ello, sus enemigos fueron siempre sectores sociales identificados con los más siniestros esfuerzos por hacer de nuestra histo-

Publicamos a continuación el Prólogo de Luis Suárez al libro *Escritos de Coyuntura 1973-1980* de Francisco Martínez de la Vega, publicado recientemente en la "Colección Cuadernos Americanos", creada por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, A. C. y editada por la Editorial Nueva Imagen, México. Al recibir Martínez de la Vega la Medalla al Mérito Cívico "Eduardo Neri", el 30 de noviembre pasado, damos a conocer este ensayo a manera de homenaje al distinguido maestro del periodismo en México.

ria un proceso de retroceso moral y material. Le llovieron amenazas de ese núcleo en el cual la violencia cavernaria del fascismo y los ímpetus rabiosos del fanatismo de esas abundantes sotanas que ocultan empistoladas cinturas, como los llamados "tecos". Nadie en nuestro país caló tan honda y valientemente en la investigación sobre las intervenciones de la CIA. Todo estudioso de esa penetración política y social que agrede a nuestra soberanía tendrá que partir de las columnas en las cuales Manuel Buendía exhibía a sus agentes y sus propósitos adversos a la mexicanidad. Las constantemente renovadas impaciencias del clero político por anular los progresos de nuestra historia y volver a sus tiempos dorados de poder temporal fueron también motivo de las preocupaciones de este claridoso y muy eficaz columnista. Y además los grupos defensores de funcionarios con doble fama de magnates y defraudadores, doble condición tan frecuentemente reunida entre nosotros. . .

Su obra está plenamente realizada. Y las balas descargadas sobre su espalda fueron eficaces para poner fin a la vida de este periodista excepcional, pero fueron y serán totalmente estériles para borrar sus letras, sus denuncias, sus inconformidades y sus geniales burlas sobre cuanto, además de punible, resulta ridículo en nuestra atmósfera política.

De un profesionalismo aplicado tanto a la variedad de los temas como a su puntualidad periódica insoslayable, Martínez de la Vega no es un espontaneísta de la creación; ha convertido la puntualidad, aunque esclavizante, en un compromiso de auténtico profesional. Parecería que este rigor del ritmo hiciera menos apreciable el otro de la sustancia, del contenido, pero vale la pena consignarlo para un hombre que a través de cuatro décadas nunca ha dejado de comparecer al llamado de la máquina de escribir.

Si me parece digno de reseñar tal virtud o rutina, es porque el mismo Martínez de la Vega la ha cumplido, y la cumple, sin otras pausas que cuando el quehacer político del poder —diputado, gobernador de San Luis Potosí— le privaba éticamente del ejercicio de la crítica, ofreciéndose, en todo caso, como objeto de ella para quien quisiera ensayarla. Prontamente, y por fortuna, resume don Francisco el ejercicio natural de su vida, cerrado aquel paréntesis, y nunca más lo abandona, enriquecido con la experiencia de una confrontación o concordancia entre la teoría y la praxis, en un sistema tan complicado de normas y personas, de democracia y autoritarismo, como es el que sustenta la política mexicana.

En las páginas que siguen, en la variada y sin embargo tan concordante materia, encontraremos lucidez de actualidad de pensa-

miento, juicio redondo medular; nos acercaremos a un auténtico maestro de hoy, forjado en ese largo camino, que no se improvisa ni se hace de súbito reconocido en honores adjudicados, sino que en verdad se gana sobre todo en la conciencia de la opinión pública. Los 36 artículos, ensayos, que fueron apareciendo en *Cuadernos Americanos* —de 1973 a 1980— y que forman este volumen, enseñan la sólida posición consecuente de su autor, en lo nacional y en lo continental, en lo universal y en el más ancho espacio entrevisto del futuro.

Mexicano en primer lugar, el mexicanismo de Martínez de la Vega constituye un firme desde el cual pisa, a la par, como *latinoamericano* que se asoma con inteligencia a los acontecimientos, dramas y alegrías de otros pueblos de América Latina. Es copartícipe y solidario en la actualidad que remozca las enseñanzas, gestas y gestos bolivarianos, martianos y también cardenistas. Le atrae el romanticismo decimonónico de los libertadores, el contenido liberal de las doctrinas y de la oratoria, el independentismo criollo e indígena que, empero, no se despega de las mejores tradiciones de la cultura ibérica —española más precisamente—, en búsqueda de las raíces precolombinas de la tierra; el fragor de las batallas, el triunfalismo puro y el sacrificio de los héroes, y la decisión sacrificada de los patricios. Pero en su contemporaneidad crítica y advierte de los candores revolucionarios que, despegándose de las realidades, dejan descubiertos flancos y retaguardia, como si la historia no fuera enseñanza presente; y sobre las funestas divisiones que propician la acción del lobo imperialista y de los falsos cordeeros nacionales bajo las pieles oligárquicas.

Si de América Latina se trata, Martínez de la Vega aborda sus temas siempre con cierto sensualismo que aviva su jovialidad: la poesía —Vallejo y Neruda—, el paisaje, el folclore que lo pinta, y la comida —color y sabor— que degusta o evoca con placer. Si se ocupa de España la otra constante que con México y América Latina forman una trilogía temática, porque es la propia naturaleza, el mismo trasfondo lo domina. Ahí, hasta 1977 en que va por primera vez a España, la literatura y las tradiciones culturales ocupan el espacio que hasta el otoño de ese año le tiene reservado a sus ojos, entonces por fin deslumbrados. En México había cultivado ya admiración y amistad con sus poetas del destierro, León Felipe, Pedro Garfias, Juan Rejano.

En 1956 viaja por primera vez a Europa —pero no a España, porque vivía Franco y ese era prurito de intransigencia republicana, gesto solidario de rechazo—, y tengo la suerte de acompañarlo. Soy testigo entonces de sus redescubrimientos, pues un afán de lecturas

y de referencias históricas le habían permitido descubrir desde mucho antes. El viajero confirmaba cuanto sabía, lo que conocía. Ciertas páginas de libros, el pasaje de un poema habían sido anticipación. En ocasiones —como un día entre los restos aún quemados de la tierra alemana, emergente de la guerra y del fascismo con afanes socialistas— rociaba esas vivencias con la nostalgia rimada de algunas canciones mexicanas, muy vernáculas, tarareadas al paso o contemplando los escenarios más contrastados y remotos. Las incomodidades no le irritaban, comprendía imperfecciones y compartía esperanzas.

Estos rasgos personales, que el creador no reprime en sus trabajos, pues una personalidad tan acusada late de naturaleza en su esencia, resultan inseparables del contenido humanista, digamos también doctrinario, de los mismos. Los artículos o breves ensayos puestos bajo el rubro de "Nuestro Tiempo" en *Cuadernos Americanos*, la revista de don Jesús Silva Herzog —otra de las grandes personalidades mexicanas que, como Cárdenas y Narciso Bassols, influyen por ideas y conductas en Martínez de la Vega— constituyen un cuerpo coherente del pensamiento, a veces en reiteraciones determinadas por la circunstancia periódica y por la consecuencia no desviada de ese pensar. Leídos ahora, sin la perentoriedad de aquella circunstancia, su congruencia resalta en una sistematización que no pudieron tener en su tiempo, como piezas separadas, al hacer análisis parciales de los acontecimientos. Lo logra con una explicable fuerza de convicción y resultan de lectura convincente.

Como todo combatiente auténtico, heredero de las grandes batallas que contra montañas adversidades se han librado en el seno del pueblo y hacia afuera, don Francisco —ese Paco sencillo de la vivencia humana— mantiene siempre la esperanza. No es fomentador de irresponsables optimismos, siendo como es persona tan optimista, porque aquello desfigura el cuadro de la contienda permanente e induce a descuidar la guardia; pero tan poco fatalista no acepta por eso la predestinación de la derrota medida por la desproporción de la batalla. Siempre hay que darla, porque existe un renacer un rehacerse sobre el campo perdido, y por eso no pertenece a los inmovilistas que todo o casi todo lo declaran imposible por la ubicación geográfica que nos ha tocado vivir —y convivir— en la cercanía de Estados Unidos, el Gigante Imperial. Es esta otra de las expresiones reiterativas de una particular fraseología en el discurso. Lo dice todo: su carácter y su tamaño.

Grande es también el tamaño de la esperanza. Al analizar la grave situación tras la victoria genocida de Pinochet en Chile, y el despliegue ofensivo del imperialismo ante los brotes democráticos

con que arrasa en nuestro continente, escribe en "Nuestra América, ¿cambio de signo?":

pero, a pesar de todo, hay en el aire de los Andes, de la pampa argentina, del Pan de Azúcar y del Amazonas, de la zona istmeña centroamericana, del Valle de Anáhuac y del Caribe, presagios de esperanzas. Cada vez el imperialismo golpea más fuerte y desesperadamente. Pero, cada vez también, los pueblos de Latinoamérica tienen una conciencia más clara de la necesidad de rectificar sistemas, destruir injusticias, romper cadenas. El terror sólo obtiene triunfos temporales. . . . Las victorias definitivas en la historia sólo son patrimonio de los pueblos, porque, como decía Neruda, cuyos funerales fueron, en un Santiago de Chile ensangrentado, ensordecido y horrorizado, testimonio de vitalidad popular es, en definitiva, el pueblo quien no muere, no traiciona.

Gusta de citar a los poetas antes que a los teóricos; es una forma de hacer más sencillos y más íntimos los exaltantes valores humanos y el heroísmo; en particular a Neruda, con quien mantuvo amistad. Recuerdo que en marzo de 1973, cuando entrevisté al poeta en su residencia de Isla Negra, ya incurable su cuerpo y también amenazado de muerte el proceso democrático chileno —ese año morirían ambos—, al hacerme algunas preguntas sobre un México a veces para él incomprensible, pero entrañable siempre, una de las primeras fue: "¿Y Paquito?".

Las esperanzas, siempre vivas en Martínez de la Vega a pesar de las reconocidas dificultades, y frente a ellas, se materializarían después con el renacer de la lucha popular en Chile y en Uruguay; en el no decaído combate revolucionario de El Salvador; en la victoria de la insurrección que acabó con la dictadura de Somoza en Nicaragua, y en los esfuerzos de afirmación del proceso revolucionario mediante la celebración de elecciones democráticas que lo institucionaliza; ante la agresión, son ejemplo de participación ciudadana y de civismo que irrita al poder imperial. Se confirman también esas esperanzas en la desaparición de la dictadura militar en Argentina, con el establecimiento de un régimen de elección en ese país, y con el regreso de la democracia aunque zozobrante todavía en Bolivia.

Una serie de hechos induciría, sin embargo, a considerar empanzanada una lucha que conoce naturalmente reveses y avatares diversos, como la ominosa reelección de Reagan, en especial para Nicaragua que enfrenta en estos días —cuando escribimos estas líneas— la más abierta amenaza de invasión por parte de los Estados Uni-

dos. O el problema de Contadora que, como lo denuncia Martínez de la Vega, *Se encamina hacia la frustración sin que puedan evitarlo ya la implícita nobleza de su causa y el apoyo moral de casi todos los países de nuestro planeta*. O el asesinato de la Primera Ministra de la India que, aunque lejano de nuestra latitud latinoamericana, nos duele igualmente por su condición de líder de un gran país neutral y anti-imperialista. Presidente del Movimiento de los Países No-Alineados y defensores de la independencia de su país ante las tendencias de los bloques militares, Indira Gandhi sabía que las agencias imperialistas y los gobiernos vecinos hostiles se empeñaban (y se empeñan todavía) en ahondar las divisiones naturales para socavar la unidad de su Estado multinacional. Me lo dijo recientemente, a fines de septiembre de este año, cuando la entrevisté en Nueva Delhi.

Sin ignorar reveses como éstos, Martínez de la Vega es, no obstante, un hombre esperanzado. Conoce la naturaleza del imperialismo y los intereses que se juegan en la política mundial, por lo mismo que su opción ética se funda justamente en la fuerza propia de los pueblos que combaten por su liberación. Recordemos que cuando el escándalo de Watergate desplaza a Nixon, y el Presidente Ford, su sustituto, ha de enfrentarse en la campaña electoral que lleva a Carter a la Casa Blanca, y con éste se riega la esperanza de grandes modificaciones en sus relaciones con México y América Latina, don Francisco ("Carter, ¿nueva cara del viejo imperio?"), advierte desde *Cuadernos Americanos*: *"Es inevitable, ante esa ola esperanzada de que con Carter el imperio norteamericano cambie su estructura y convierta en beneficios los atropellos en cadena realizados con nuestros países como víctimas, recordar la sencilla, pero indeformable verdad, de que lo que nuestros pueblos no conquistan por sí mismos no deben esperar de la ayuda ajena. Esto parece especialmente oportuno en el caso del México actual, tan esperanzado en sus sectores de centro y derecha de encontrar las soluciones de sus crisis, por la vía de la generosidad del gobierno y de los inversionistas norteamericanos..."*

"México debe ser prudente en su relación con el vecino poderoso... Pero de esa realidad a seguir fielmente una política dictada por Washington hay un abismo" —escribió en octubre pasado a propósito de las presiones de George Schultz contra Contadora. Son otras las fronteras hacia donde se dirige el mirar del escritor para estímulo de identificación, lamento de dolores comunes y enardecimiento de la lucha histórica desde el entronque que soporta las ramas varias; estímulo de las corrientes liberadoras, apoyo fraterno y lección común de los fracasos. En los sitios donde ese

proceso aposenta sus contradicciones más sobresalientes, y en los tiempos en que se generan, se produce entre el autor y su obra un cruce de la mirada, un arropamiento de sus fríos y una desnudez exaltante de sus calores. España, Cuba, Chile, Panamá, Nicaragua, y ahora El Salvador, Guatemala, los pueblos del habla y el aliento, o el Brasil de dulzona expresión y sensual presencia en la novelística de Jorge Amado y en el arrebatado campirano de Francisco Julião.

Vuelvo ahora al tema de España no sólo porque ese mi origen me permitió aprendizaje y amistad con Martínez de la Vega; compartir causas propias, españolas, mexicanas y de otros pueblos; empeños periodísticos y luchas por la dignificación comprometida de nuestra profesión. Vuelvo porque a la hora de romper el purito —muerto Franco y restablecidas las relaciones de México con el gobierno de Madrid, pero ¡ay, Paco, sin la República!— me corresponde acompañarlo con Luis Spota y Alberto Peniche en su segunda visita a una patria de todos.

Entre las muchas aproximaciones que Martínez de la Vega hizo a España, con cuya existencia nunca estuvo desligado, figura un viaje a Nueva York, durante la exposición internacional en esa ciudad, en tiempos que presidía México su gran amigo Adolfo López Mateos. Esto le permitió obtener un pasaporte diplomático que venciera la gruesa lista de los prohibidos al visado norteamericano.

El gran republicano, el partidario inequívoco de ese bando en una guerra que también se libró, con otras armas —y por más tiempo del que en España duró— en suelo mexicano, se iba al pabellón español, para admirar el ambiente sensual causado allí por *La Maja Desnuda*, y la violencia y la furia, la protesta y la grandeza del arte, en *La Destrucción de Guernica*. Se acercó también a la paella del restaurante con ingredientes españoles y hasta conoció de cerca a la Guardia Civil en la pareja que cuidaba, fuera de los caminos rurales garcialorqueños, en aquella urbe de las aperturas y el gigantismo, esos tesoros extremos, opuestos, pero de convivencia dialéctica, en el carácter y el ánimo españoles. Goya cortesano y popular, Picasso el de la renovación anticadémica y el de la guerra.

No había ido todavía a España, sin Franco pero con franquismo, buscando un camino coronado que en libertades fuera República, sin retrotraerla a la guerra civil —evolución sin ruptura democrática—, cuando Paco escribe —el 8 de diciembre de 1975, en "Franco muere, ¿renacimiento español?" lo que es ya su percepción realista de un suceso que no tiene, empero, las consecuencias

que anhelaba, las que amaba: *Juan Carlos empieza a comprender que no es fácil recibir el poder como herencia de un dictador y pretender ignorar en su política ese origen pero, al mismo tiempo, siente la necesidad de hacer comprender a los españoles la conveniencia de favorecer una evolución hacia la democracia y enterrar, con el cadáver del Caudillo, los aspectos más antidemocráticos del franquismo.*

Y luego: *"Durante 39 años los poetas (otra vez los poetas, en este hombre tan realista de la política) callaron en España. La frialdad turística substituyó a la capacidad de indignación y de rebeldía que han sido signos españoles. El verdugo se ha ido: los sueños de una España imperial resultan comprobada y anacrónica fantasía. España ha de actualizar su calendario, más pronto o más tarde. Pero existe hoy otra vez el peligro de otras tempestades imblacables, cruentas, devastadoras. Confiemos todos en que no vuelva a confirmarse la maldición de Antonio Machado (y otra vez el poeta): españolito que vienes al mundo, te guarde Dios; una de las dos Españas ha de helarte el corazón.*

Esto fue escrito por él en 1975 y el 11 de mayo de 1977 --a unos meses de octubre, cuando viaja a España-- repite el verso admonitorio de Machado en "Nunca estuvo México aliado de España": entonces sólo entonces acepta ya sin crítica el intercambio de embajadores entre España y México, quedando al garete, bajo el sello de la realidad histórica, el simbolismo de un gobierno republicano en el exilio.

Sin embargo, critica a aquellos que consideran que a partir de esa formalidad termina un distanciamiento o separación entre los pueblos mexicano y español. A Martínez de la Vega le parece necesario insistir que entre México y España no hubo distanciamiento, *lejanía ni hostilidad; que nunca como estas últimas cuatro décadas los pueblos, no los sectores oligárquicos, estuvieron más fraternalmente unidos, no sólo por las circunstancias del asilo ofrecido por México a esos millares de "peregrinos de la dignidad", sino por cuanto, al margen de una inexistente relación protocolaria, miles y miles de mexicanos viajaron a España.*

Recuerda que es en España donde se cumplió el dramático vaticinio del poeta, allí donde una de las dos Españas helaba el corazón. Advierte de la superficialidad inevitable, que veía surgir en la formalidad diplomática, de la España de pandereta y el México del mariachi. Pero él mismo va a España después y descubre al país real y severo, sin separarlo del cocido ni del gazpacho. De los restaurantes para el Ateneo madrileño, de la calle dominada por el pueblo anónimo, a la conversación con los dirigentes emergidos de

la clandestinidad, y con los intelectuales y aquellos poetas que no tenían vocación de silencio, sino que fueron silenciados o exiliados. Estaban ya en las librerías y en las calles madrileñas los libros de "los malditos"; circulaban las nostalgias, pero era otro el molde de la realidad, no aquella que alimentó la ilusión republicana.

Con sus centros particulares de interés y las fibras emocionales tocadas por algunos de sus latidos mayores, Martínez de la Vega no perdía la visión del conjunto continental ni planetario, por lo mismo que el pintoresquismo no le cubre los fondos más que como cuando un abanico pasa fugaz ante el rostro para airearlo de pesantez y gravedad. Cuba, a la que visita en varias ocasiones, es un ejemplo de gallardía y Fidel Castro tiene la dimensión gigantesca del líder, como la poseyó Lázaro Cárdenas que supo verlo y afirmarlo. Puede Paco, en esto o en aquello, mencionar un punto de vista distinto; pero no aparta la vista de lo fundamental. Más lejos aún, pero teniéndolo asimismo en el corazón, Martínez de la Vega cede el espacio que todos debimos al Vietnam heroico, espejo de la conducta y alegría final de una victoria.

Ante las críticas del recién aparecido "eurocomunismo", y de las divergencias chinas (en "Sesenta años después de la Revolución de Lenin") se formula una serie de preguntas como la de si no ha perdido rumbo y camino aquella revolución de 1917, y considera que contestarlas *incluye, inevitablemente, la expresión de juicios personales, sujetos naturalmente a réplicas y a condiciones ilimitadas, además de obedecer a subjetivismos confesados o disimulados. Pero parece evidente que a pesar de todas sus limitaciones, sus cambios de estrategia política: sus adaptaciones a los requerimientos cambiantes de la situación mundial, la Unión Soviética resiste, con superávit, todas las críticas que puedan hacérsele respecto a contradicciones con el ideario original, pues puede ofrecer, en su balance histórico, logros y realizaciones sin precedente en la historia de la humanidad.*

Para mí, comentarador, discutidor y viajero con Paco también por el mundo socialista, él es, desde el fondo justiciero de su existencia personal y como ser social, un socialista, que sin apego al dogmatismo se explica aquellos excesos estalinistas en el cerco que el joven estado leninista soporta, porque, dice, *efectivamente, en la Unión Soviética, desde el triunfo de Lenin, no hay prensa libre ni libertad para agruparse en partidos políticos. Pero otro tipo de libertades menos abstractas y más vitales: como la del derecho al trabajo, a la vivienda, a la instrucción y a la salud están realmente garantizadas, con una eficacia que no encuentra parangón en el mundo entero, por todos los recursos del Estado.*

El tiempo de los trabajos que forman este libro como una crónica de sucesos comentados e interpretados sin el apremio del diarismo, pero en lapso donde mantienen vigencia y curso, abarca desde el comienzo de la experiencia chilena, tan rica de enseñanzas de victoria y derrota. Ese es el primer tema del libro ("Chile: hacer posible lo necesario"). Al abordarlo el autor no intenta un escape de la propia realidad mexicana, siempre tan vinculada a la política internacional donde el país busca asideros de identidad y el sistema político encuentra alivio a las graves contradicciones internas. Lo necesario era, para toda América Latina, el triunfo del proceso chileno. El compromiso de Allende, aceptando no romper el marco constitucional para su difícil empresa de sustituir las estructuras chilenas, impone condiciones de alianza, pero Allende tiene, como todo verdadero dirigente latinoamericano, la necesidad también de atacar los fondos de la injusticia donde anidan las fortunas personales más jactanciosas. Pensando esa experiencia conforme a las presiones que se ejercen en México sobre propósitos asimismo proclamados en las condiciones específicamente mexicanas, el autor no se entusiasma con las reuniones tripartitas —estado, trabajadores, patrones— en una unidad que hiciera frente a los graves problemas. Critica la fórmula en política interna, no le concede frutos; pero eso no le empaña la vista y ve los empeños y la clara posición solidaria que se acentúa entonces en el caso más destacado que es el chileno.

Esta posición no es una ambivalencia del maestro. Es su permanente presencia en el análisis del sistema mexicano —de cuyos mejores momentos Cardenista y revolucionario viene, y del cual forma parte en breve periodo lopezmateísta—, al cual reconoce virtudes esenciales de origen y graves desviaciones posteriores. No analiza sistemáticamente, con pretensión académica, los sustentos del sistema, sino los aspectos desviados de la tradición revolucionaria y democrática, en la crítica concreta pues, periodista al fin, esa es su manera de irlo haciendo, aunque ahora aquí es posible ofrecer los frutos bien tejidos del conjunto de ensayos que forman este libro.

Crítico del Presidente Luis Echeverría, como de otros presidentes, no regatea el apoyo a cuanto de bien se lo merece. En ocasión del viaje que aquel Presidente realiza por América Latina ("América Latina. ¿archipiélago de soledades?"), Martínez de la Vega escribe el 31 de julio de 1974: *Es posible que esta noble empresa del Presidente mexicano no alcance, a la hora de las realizaciones concretas, lo que la nobleza del empeño merece. Pero, si hemos de ser objetivos, la mayor parte de las afirmaciones de Luis Echeverría deben ser compartidas, con sincero entusiasmo, por los hombres*

y mujeres latinoamericanos con clara conciencia de las realidades de su propio país . . . Lo que Echeverría dijo y reiteró son juicios que corren de boca en boca; realidades obvias, peligros que ya dejaron de ser amenazas y que forman la rutina de nuestras angustias, de nuestras miserias y severas limitaciones en lo político y en lo económico. No tuvo Echeverría alardes de líder ni los tan errados complejos de un México superficial y vanidoso que se cree líder o "hermano mayor". Pero ineludiblemente, la experiencia histórica de México, con más de 3,000 kilómetros de frontera con el Gigante Imperial, lo autorizan a relatar sus experiencias directas y a difundir las lecciones que esas experiencias le han hecho aprender . . .

Tampoco se frena para conceder la importancia que merece al instrumento que México convierte, pese a la oposición de los países imperiales, en un acuerdo de las Naciones Unidas. En efecto la Carta de Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados *es el triunfo de la causa de un mundo que se anuncia más justo, más igualitario, más leal a los mejores atributos y capacidades del hombre . . . Un triunfo de la esperanza de que, mañana el hombre deje de ser el lobo del hombre.*

En medio de un sistema político contradictorio don Francisco Martínez de la Vega adquiere el rango del acicate, el filo de la crítica que contribuye a hacerlo revulsivo en sus propias tendencias regresivas y del estancamiento que genera una nueva concentración de la riqueza. Sabe de los vaivenes sexenales que son parte de la historia, que aleja y acerca, aunque todavía no quiebra, el armazón subsistente y parchado por las cuestiones internas e internacionales.

El crítico no olvida Tlatelolco ni los desmanes, ni la característica de plenitud de poder que ha de tener, conforme al sistema y la no reelección, el presidente en ejercicio, si bien conoce que eso mismo lo circunscribe a los seis años de ese poder; sistema acentuado desde que Cárdenas enfrenta las tendencias del maximato de Calles. En este tema es un trabajo acabado de don Francisco el ensayo "¿Crisis del sistema mexicano?", a cuya lectura remito especialmente al lector más interesado en el funcionamiento de las entrañas del singular sistema, del cual el autor ha sido y es un seguidor crítico, desde el periodo que la obra abarca, hasta ahora recientemente, cuando plantea la crisis de la relación Estado-prensa, con la denuncia de satanización de algunos medios, hecha ante el Presidente López Portillo en la memorable circunstancia del 7 de junio. Llamado Día de la Libertad de Prensa. Este planteamiento de don Francisco, de Paco, abre una discusión saludable sobre el fondo viciado de esa relación y de esa libertad. Y puede hacerlo quien desde esta posición de ensayista político, viene de todas las líneas

del periodismo profesional, y hasta de aquella que actualiza la voz y pluma de los grandes hombres de la Reforma y del antiporfirismo, y que lo llevó a él mismo, un tiempo, a dirigir un semanario sindical, "Solidaridad", órgano de la Tendencia Democrática del sindicalismo, tema por cuya pureza brega todos los días para la asociación libre de los hombres y de la clase. Trabajador, al fin, el propio Francisco Martínez de la Vega, con el oficio maestro de escribir.

Aventura del Pensamiento

AMERICA: ¿DESCUBRIMIENTO O ENCUBRIMIENTO?*

Por *Leopoldo ZEA*

EL 12 de octubre de 1492 llegará pronto a su Quinto Centenario. Una fecha clave e ineludible en el inicio de la modernidad en la Historia de Europa. Fecha igualmente clave en la definición de Europa como Mundo Occidental que se extenderá a la América del Norte, a los Estados Unidos. Mundo Occidental en contraposición con el Oriente. El Oriente que Cristóbal Colón se empeñó **tercamente** en encontrar marchando hacia los que se suponían confines de Occidente. Fecha cuyo recuerdo está siendo enfocado desde diversos ángulos y con diversos calificativos. Todavía hace 100 años esta fecha fue tan sólo objeto de grandes celebraciones en la América conquistada y colonizada por Iberia. Fecha que otros pueblos no occidentales consideran fue el inicio de la expansión, conquista y colonización de Europa sobre el resto de la Tierra. Fue de acuerdo con este significado de ese 12 de octubre de 1492 que en Naciones Unidas los representantes de Asia, Africa, Medio Oriente, Oceanía y el Caribe anglosajón reaccionaron con sorpresa ante la propuesta de algunos gobiernos hispanoamericanos para que, a nivel mundial, se celebrase esa fecha. ¿Cómo —se preguntaban— los hispanoamericanos— quieren festejar la fecha del inicio de su dominación? ¡Nosotros no estamos dispuestos a hacerlo!

Hace 100 años, decíamos, esta fecha fue objeto de celebraciones festivas en los países de la América Hispana, esto ya no podrá ser así en nuestros días. Esa fecha ha de ser recordada, ineludiblemente, como el inicio de una extraordinaria etapa de la historia de la humanidad. Inicio doloroso de un hecho que en nuestra historia ha tomado singulares expresiones, explicando nuestro tiempo. Fecha que habrá de ser recordada críticamente, en ineludible relación con el tiempo que vivimos, tiempo que obviamente tiene vivos antecedentes en esas, al parecer, lejanas fechas. Se ha visto esa fecha

* Conferencia del autor en la "Cátedra José Gaos" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a propósito del próximo V Centenario del Descubridor de América. México, noviembre, 1984.

como la del inicio del Descubrimiento de América, pero quizá el verdadero descubrimiento sea el que se inicia *ahora*, en los esfuerzos que se hagan por comprender lo que históricamente representa esa fecha en nuestros días. Lo que ha representado y representa para los pueblos que sufrieron su impacto y la respuesta que han dado al mismo. El sentido de lo que allí se originó, el perfil de una identidad que los pueblos de esta región vienen buscando en relación, precisamente, con el impacto de la dominación que en esa fecha se inicia. Descubrimiento, la puesta a flote, de la identidad de nuestros pueblos en América, pero también del pueblo que hizo posibles las hazañas del descubrimiento, conquista y colonización de la casi totalidad del continente y su contrapartida a la hazaña de la liberación, como dialéctica respuesta a la conquista, todo lo cual parece dar perfil a los pueblos de lo que llamó Martí "Nuestra América".

Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Calificación eurocentrista, válida para quienes siguiendo su propia historia y trascendiendo su geografía, se encontraron con algo que antes les era desconocido, otro mundo, otra cultura, otra expresión de humanidad. Pero no va válido para los que fueron objeto del descubrimiento. Por ello se ha propuesto como calificativo del hecho, más aceptable, el de *encuentro*. Como encuentro de culturas se ha denominado este hecho tanto en la UNESCO como en Naciones Unidas, así lo entiende México. Históricamente esta denominación puede también encontrar objeciones. Quienes patrocinaron y siguieron a Cristóbal Colón marchando hacia el Occidente, tenían una cierta idea de lo que pensaban encontrar. Esperaban encontrar las fabulosas tierras de la China y del Japón; la tierra de los grandes Khanes y las Indias. De acuerdo con la teoría de Colón sobre la redondez de la Tierra, estaba seguro de llegar al lejano Oriente marchando siempre al Occidente. Fue en esta marcha que Europa esperaba encontrar a las Indias, tropezando con un gigantesco continente plenamente desconocido. *Tropiezo*, más que encuentro fue éste el de Europa sobre un mundo desconocido. Tropiezo de un continente que se confundió con otro, que marcó las equívocas interpretaciones de esta región. Colón creyó que eran las Indias, pero serán otras Indias de las que no habían hablado los Polo ni ningún viajero. Este equívoco hizo que los habitantes de esta región fuesen llamados indios. En ajuste tardío se hablará de las Indias Orientales que buscaban y Occidentales con las que se tropezaron. Mundo Nuevo será llamada esta región que nada tenía que ver con el Viejo Mundo que, como una gran unidad, formaban Europa, Asia y África. Así, más que descubrir América, Colón tropezó con un continente; y

confundiéndolo hasta su muerte con el que quería encontrar, perdió inclusive la oportunidad de bautizarlo como lo hizo el cartógrafo que le dio su propio nombre, Américo Vespucio.

El mundo anglosajón, que es aposentado en el norte de este continente llamado América, hizo suyo el calificativo de americanos para quienes impusieron la colonización en la región. Y en apoyo a sus ilimitados proyectos hegemónicos sobre el continente, se había opuesto a la conmemoración del 12 de octubre de 1492 como una hazaña española, ibera o latina. Mucho antes que Colón y los españoles, eran conocidas, sin confundirlas con otras, por piratas vikingos. Las visitaban y las preparaban anticipándose a otros marinos sajones de los Walter Raleigh que colonizara Virginia y los Santos Padres puritanos desembarcados del Mayflower. Antes que Colón y los iberos llegaron los antepasados de los colonos que hablaron de una América para los americanos excluidos, por supuesto, quienes habían confundido un continente con otro. 1492 será también la fecha del inicio de la gran disputa por el dominio del Mundo entre la Iberia latina y la Britania sajona. Ahora se habla de una sola América, de Alaska a Tierra de Fuego; una América cuya unidad es entendida a la manera en que es entendida por la Doctrina Monroe: "América para los americanos".

Italia, está igualmente presta a reivindicar esta fecha como una hazaña italiana. ¿No fueron Colón y Américo Vespucio italianos? ¿Uno descubrió el nuevo mundo, y el otro lo bautizó? La Iglesia Católica por su lado designa el año de 1492 como el año del inicio de la Evangelización. Pues fue a partir de esta fecha que pueblos perdidos para Dios, pueblos bajo la hegemonía del demonio fueron rescatados y encomendados a sus cristianos preceptores. Fecha en que las perdidas almas de millones de hombres pudieron ser redimidas. No faltarán otras interpretaciones que vean esta fecha en relación con sus peculiares intereses.

En la revisión de esta historia no puede faltar el punto de vista de los que fueron descubiertos, conquistados y colonizados; de los que han sido bautizados de varias formas; de los que fueron rescatados del demonio y encomendados a cristianos, y señores. La visión de los que han sufrido todo esto, de lo que llama Miguel León Portilla la visión de los vencidos, los que han sido objeto de múltiples interpretaciones, los cuales, para eliminar ideas con las que han cubierto su identidad delinean los perfiles de la misma. El punto de vista de los hombres y pueblos de esta región. Visión que implica la toma de conciencia de sí mismos, pero también será de los hombres y pueblos que le impusieron servidumbre material y cultural, pero de la cual han surgido estos pueblos que habrán

de liberarse, aceptándose a sí mismos como entes valiosos y no como instrumentos de manipulación. 1992 puede ser, entonces, la fecha del descubrimiento, no sólo de esta América que podrá conocerse mejor a sí misma, sino también de los muchos pueblos y sus culturas que se han encontrado en ella intencionalmente, por error, o por la fuerza.

No se trata, como supusieron asiáticos y africanos en Naciones Unidas, sólo de recordar y menos aún de festejar, el inicio de la dominación impuesta a esta región y sus habitantes, comprendiendo a todo nacido en ella, cualquiera que fuese su origen. De lo que se trata ahora es de hacer consciente la realidad que ha resultado de este dominante encuentro. La situación, en este sentido de la América Latina, es singular. De una singularidad ajena a las interpretaciones que sobre el mismo asunto puedan tener asiáticos y africanos. La distingue el ineludible hecho de la mestización. La mestización racial y cultural a que dio origen la dominación ibera en América. Algo que no se produjo bajo la colonización impuesta en otras regiones de América, en donde se extendió la dominación anglosajona. Mestización que integró la sangre y cultura del conquistador con la del conquistado. Surgiendo así ese ente, supuestamente híbrido que parecía obligado a elegir entre dos mundos; el propio del genio de la madre o el del genio del padre. *No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos* —decía Bolívar—, *nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales el título de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado.* Pueblos que son fruto de la unión de conquistadores y conquistados, hasta ayer supuestamente obligados a elegir entre dos mundos aparentemente enfrentados entre sí, con todas las consecuencias de esta elección. Habrá quienes se preparen a festejar el hecho simple de la conquista, pero habrá quien se resista, condenando la conquista. Los problemas de identidad de esta región han surgido precisamente, de este peculiar hecho que no se presenta en otras regiones de la tierra a donde llegó también la expansión iniciada el 12 de octubre de 1492. No se trata ya de festejar ni de condenar, sino de tomar conciencia críticamente del hecho, y de lo que esto representa para nosotros en la actualidad y de lo que significa o puede significar en el futuro que, queramos o no, estamos obligados a realizar.

Esta fecha ha sido recordada como la del descubrimiento de América. Descubrir es ver algo que estaba oculto, pero que se suponía existía. ¿Fue esta la intención de los descubridores de la

región? Edmundo O'Gorman ha llamado a este hecho invención. Europa inventó a América buscando y encontrando aquello que quería encontrar. Los ojos de los supuestos descubridores no vieron, sino lo que querían ver y encontraron lo que querían encontrar. La auténtica realidad de esta región y sus hombres, quedó encubierta por los prejuicios que traían consigo sus descubridores. Como una Nueva España, una Nueva Galicia, o una Nueva Granada, y con otros nombres semejantes fueron vistas estas tierras; y a sus habitantes como vasallos de los nuevos feudos. Los iberos trasladaron a esta región su propia concepción del mundo. El mundo en que pudiesen satisfacer lo que ya no satisfacían en la Península. Aquí se alzarían nuevos señoríos fuera del viejo mundo en el que ya no había cabida. Lo que ya no era posible en la Península, sería ampliamente posible en el territorio descubierto. Los hábitos y costumbres de los indígenas fueron vistos y juzgados en relación con los propios, y por ello considerados como inferiores, como expresión de infrahumanidad y, por ello, destinados por naturaleza a servir a sus nuevos señores. Los evangelizadores tampoco pudieron ver de este mundo sino lo que querían o podían ver, de acuerdo con la religión que trataban de expandir por el orbe hasta ayer desconocido. El mundo indígena fue visto como expresión de lo demoníaco y, por ello, destinado a desaparecer u ocultarse como una vergüenza. Todo el continente fue visto bajo el signo del pecado y, al ser descubierto, destinado a ser redimido por los hombres que se habían encontrado con él. Así, el mundo con el cual se encontraron los descubridores y conquistadores fue encubierto por los prejuicios de los mismos. Conquistadores y evangelizadores cubrieron con una densa capa el mundo con el cual se encontraron. Pese a ello se realizó el mestizaje. Mestizaje racial que fue más simple por estar dispuestos para él los hombres que ya en la Península ibérica habían convivido y mestizado con pueblos de otras razas como el moro. No así culturalmente buscando imponer sus hábitos y costumbres al invasor moro. El mestizaje cultural en la península y el continente se originó a pesar de la pretensión hegemónica que en este sentido pretendió imponer Iberia en uno y en otro mundo. Pese a ello la dura capa impuesta al mundo conquistado fue resquebrajándose a lo largo del tiempo. En América se dio esa doble faz de que hablara Bolívar; un doble mundo yuxtapuesto el uno al otro, aparentemente sin asimilarse. Un doble mundo que parecía enfrentado entre sí y que, al enfrentarse dará origen a los graves problemas que enfrenta la realidad de esta nuestra región. Problemas que no se plantearán a regiones en las que no hubo mestizaje. No ya sólo los problemas de la pugna entre conquistadores y con-

quistados, españoles e indígenas, sino la pugna interna, la que dentro de cada nacido en esta región se expresará en diversas formas dando un sello peculiar a la historia de la misma. Pugna interna racial y cultural en hombres que se sentirán obligados a elegir entre dos expresiones de su identidad. Pugna originada en la forma como Iberia impuso la dominación, mestizándose racialmente, pero considerando este mestizaje como algo vergonzoso en relación con la cultura de la que se sabía portador.

El mestizaje racial, quizá por la vieja experiencia del ibero en la Península, por su contacto con el invasor moro se dio sin resistencia. No así en lo cultural, en este campo lo que debía ser visto como expresión de un mayor enriquecimiento, fue visto como rebajamiento en relación con la cultura del conquistador y el colonizador. Juan Ginés de Sepúlveda justificará el dominio de España sobre la región descubierta partiendo de la superioridad de la cultura española. Hábitos, costumbres y cultura españolas superiores a las que se expresaban en los indígenas. La raza española —decía Sepúlveda— ha producido grandes hombres, en campo bélico y cultural. En cuanto a templanza no existe nación que supere a España, ni tampoco en religiosidad ni en sentimiento humanos. ¿Cómo se pueden comparar las dotes de prudencia, ingenio, magnanimidad, templanza humana y religión como las que tienen esos hombrecillos que no poseen ciencia alguna y ni siquiera memoria histórica? ¿Qué puede ser mejor para estos hombrecillos, agrega Ginés de Sepúlveda, que el ser sometidos por hombres que les son superiores? Estos hombres podrían ser exterminados legítimamente, pero dado el sentido de humanidad y religión de los españoles, sólo los someten a servidumbre; a la servidumbre que les permitirá rescatarlos del dominio.

Pese a esta supuesta inferioridad, el ibero, tanto el español como el portugués, no hizo ascos a la relación sexual con tal raza que originaron el mestizaje racial. Pero un mestizaje, considerado como contaminación, corrupción y rebajamiento de la humanidad y la cultura de la que se sabía portador el ibero. Encuentro y mestizaje de dos mundos supuestamente incompatibles, como incompatible es lo demoníaco y lo divino. Siglos más tarde la incompatibilidad entre la barbarie y la civilización. Encuentro de mundos incompatibles entre sí, uno de ellos debía imponerse al otro hasta su aniquilación u ocultamiento. Y con ello hombres —decía Martí— que sentirán vergüenza del gentío materno y se empeñarán en ser eco y sombra del supuesto gentío paterno. Vergüenza de la etnia dominada y el inútil afán por ser parte de la etnia y mundo del conquistador. Y, no pudiendo ser ni sentido de impotencia e insistente

búsqueda de modelos de identidad extraños a la propia, a la que la conquista y la colonización habían dado origen.

Al iniciarse el siglo XIX, rotos los lazos con las metrópolis que habían impuesto su dominio, la búsqueda de modelos de identidad que sustituyesen la originada como vergüenza. Para destruir lo impuesto, origen de tal vergüenza, se buscará fuera de sí el modelo de identidad, lo que pudiese sustituirlo. El argentino Domingo Sarmiento, en interrogante que recuerdan las del Libertador Simón Bolívar, preguntará: ¿Qué somos? "¿Somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten! ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta. ¿Mixtos? Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados. ¿Somos Nación? ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cemento? ¿Argentinos? Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello".

El pasado, hecho con la sangre del conquistador y el conquistado, como la sangre del esclavo africano y el mestizaje de toda esa sangre no podía ser sino negación del futuro que había de ser realizado. Un futuro extraño a la cerrada, a la retrógrada mentalidad ibera y a la limitada mentalidad indígena y africana y a la negativa mescolanza de todas ellas. Ahora el pasado colonial ibero será medido con los mismos argumentos con que un Ginés de Sepúlveda midió el pasado indígena. Medido en relación con la cultura moderna, visto ahora como expresión de la humanidad por excelencia. La barbarie colonial enjuiciada por la civilización de los pueblos que habían formado grandes naciones en la Europa Occidental, Francia, Inglaterra, y en América los Estados Unidos. ¿Qué hacer entonces para superar el atraso y rebajamiento en que había sido mantenida la región bajo dominación ibera? Renunciar al vergonzoso pasado, tratar de ser otros que sí mismos; esto es, ser distinto de lo que se había tenido que ser, renunciando al dominio político y cultural impuesto. Ser otros, de lo que hiciera la colonización ibera. Buscar entonces fuera de sí lo que negase y superase lo que se había tenido que ser. ¿Cómo? la respuesta la da el mismo Sarmiento, diciendo, "Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos América como el mar es el océano. Seamos los Estados Unidos". Y para serlo arrojar por la borda todo lo que se tiene, porque todo lo que se tiene ha sido impuesto; raza y cultura. Se propone, entonces, un gran lavado de sangre que mediante la emigración de pueblos que hagan por esta región lo que ya han hecho por los Estados Unidos y otros lugares de la tierra. Igualmente un lavado de cerebro mediante filosofías como el positivismo que cambie hábitos y costumbres impuestos por la colonia. Hacer propios los há-

bitos y costumbres de los nuevos centros de poder. Hacer de los hombres de esta América los yankees del sur, dicen tanto Justo Sierra como Juan Bautista Alberdi. Poner sobre la gruesa capa del encubrimiento por la dominación ibera otro encubrimiento, el que a sí mismos y libremente, aceptaron los propios latino-americanos haciendo suyos modelos extraños a sus experiencias.

Así los problemas de identidad a que diese origen ese 12 de octubre de 1492 se vuelven a plantear en hombres que ahora tendrán que elegir entre lo que son por obra del tiempo, la historia, y lo que quieren ser en contra de ese tiempo y esa historia. Nuevamente obligados a elegir ahora entre la civilización y la barbarie. Para dejar de ser bárbaros obligados y ser otros que sí mismos. Y, una vez más, quedar sin rostro, sin historia, sin identidad en el vacío, el limbo histórico. Y con ello en una nueva expresión de inferioridad, ya no frente a los viejos señores, ahora frente a los nuevos señores creadores del modelo adoptado libremente. Para ser como ellos, renunciar a lo que se era, aceptando su conducción y con ello sus intereses. Eliminado el rudo paternalismo ibero aceptar otro no menos cruel y codicioso. Querer ser como el nuevo modelo de humanidad y cultura, y para poder serlo aceptar sin discusión sus condiciones de servidumbre. Nuevo señor, nuevo maestro, nueva tutela. Nuevamente la barbarie como expresión de la infrahumanidad de los hombres de esta región frente a hombres y pueblos que habían mostrado su superioridad en la lucha darwiniana por la existencia. La misma infrahumanidad expresa en el mundo ibero derrotado por el civilizado mundo sajón. Y con ese pasado, el del indígena con su mansa barbarie, y la barbarie del negro arrancado del Africa para acrecentar la explotación de la riqueza en beneficio de sus esclavizadores. El mestizo, crisol de razas bárbaras dando origen a un solo espécimen con los defectos de todas. Para borrar el encubrimiento, la yuxtaposición impuestos, los pueblos de esta región se cubrirán a sí mismos con las expresiones culturales, fruto de las experiencias de otros pueblos; los frutos de historia ajenos a la propia. Encubrimiento libremente aceptado para anular el impuesto.

Así el encubrimiento impuesto por los descubridores y conquistadores de esta región en América, siguió el que a sí mismo se impusieron los creadores de patrias y naciones que nada querían saber del pasado de servidumbre. Del dominio impuesto se pasó al que había que aceptar para pagar por apropiarse de modelos extraños a estas patrias. Encubrimiento al que seguirán otros. A partir del descubrimiento y conquista obligados para los hombres de estas tierras: ¿Cristianismo o paganismo?, ¿Civilización o barbarie?, hace

poco tiempo un destacado antropólogo brasileño planteaba otro dilema, ¿Socialismo o barbarie? Cristianismo, civilización, socialismo, como lo que no se es y debe serse; paganismo, barbarie como lo que se es y debe dejar de serse. Cristianismo, civilización, socialismo frutos de la historia de pueblos que los hicieron surgir de sus propias y peculiares experiencias históricas y culturales. No fueron el fruto de experiencias extrañas a sí mismos. Soluciones históricas que partieron de la propia experiencia. Todo esto es lo que ha faltado a esta nuestra región una y otra vez encubierta. Cristianismo, civilización, socialismo no han estado ni pueden estar reñidas o ser ajenas a las peculiaridades de pueblos como los nuestros que necesariamente tienen contras con ellas. Son experiencias humanas al alcance de todos los hombres; pero al alcance y de acuerdo con las propias peculiaridades de estos hombres. Pero no se trata de renunciar a lo que se es para poder ser otra cosa. Se puede acrecentar el propio ser, ser lo otro sin dejar de ser. Ser otra cosa sin sentir vergüenza de lo que se es o ha sido. Lo que se ha sido y se es como posibilidad de lo que se puede llegar a ser. Esto es, asimilar, una y otra vez y no encubrir, yuxtaponer, ocultar algo que no puede ser encubierto, oculto, la propia y peculiar identidad, identidad que ninguna experiencia extraña puede borrar. Antonio Caso recordando el descubrimiento y sus consecuencias decía: "Causas profundas, que preceden a la conquista, y otras más, que después se han conjugado con las primeras, y todas entre sí, han engendrado el formidable problema nacional, tan abstruso y difícil, tan dramático y desolador". La conquista fue un bien desde el punto de la civilización, ya que hizo entrar en ella a los pueblos de esta América; pero un mal para estos pueblos al no amalgamarse las culturas encontradas. Es este el origen de los males que aún nos aquejan. Hemos ido de limitación en limitación sin perfilar la propia e ineludible identidad, "Todavía no resolvemos el problema que nos legó España con la conquista —agrega—; aún no resolvemos tampoco la cuestión de la democracia, y ya está sobre el tapete de la discusión histórica, el socialismo en su forma más aguda y apremiante". Problema central para esta región que tiene su origen en ese 12 de octubre de 1492.

Pronto se cumplirán los cinco siglos de esta fecha. Fecha que se ha calificado como del descubrimiento, pero que legítimamente es de un gigantesco encubrimiento; ineludible y natural encubrimiento, impuesto por una cultura a otra. No es ésta una fecha para festejar ni repudiar, sino para reflexionar profundamente sobre lo que a lo largo de cinco siglos se ha originado en esta región y lo que esto ha significado para la Europa que lo hizo posible, más

en concreto para el mundo ibérico, España y Portugal, que al descubrir, mezclaron su sangre y cultura con la sangre y cultura de los pueblos de esta región. Mezcla, quizá no racionalmente buscada, vista inclusive como vergonzosa a partir de la propia arrogancia. Pero mezcla que ha sido y será ejemplo para otros encuentros culturales en la tierra originados por la expansión de pueblos que sólo vieron en los hombres y pueblos con los que se encontraron parte de la flora y fauna por explotar.

1992 puede ser la fecha del auténtico descubrimiento del mundo a que dio origen 1492. El descubrimiento de un mundo peculiar, surgido del encuentro de las culturas que se han dado cita en esta región. Una región que ha ido absorbiendo, asimilando, las diversas capas con que se pretendió cubrir su identidad. Y una identidad hecha de la misma asimilación de esas capas encubridoras. "Nosotros —decía con su aguda visión Simón Bolívar— somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil". Un mundo peculiar, podríamos ahora decir, pero ya no tan pequeño. Peculiar género humano formado por etnias y culturas diversos pero no encontradas. Un peculiar género humano del que se dijo era sólo eco y sombra de vidas ajenas; y como todo eco y sombra, mala copia de otra voz y de otro cuerpo. Supuesta mala copia de otros mundos que no es sino expresión de la ineludible peculiaridad, individualidad e identidad de la región. Región obligada a repetir, imitar, pero que al imitar recreaba. En este sentido fueron vanos los esfuerzos de la conquista y colonización por hacer de ésta remedo de otra España, en el calificativo de nueva se hará ya expresa la peculiaridad de la región. Vanos fueron también los esfuerzos de nuestros liberales y civilizadores por hacer de esta región otra Inglaterra, Francia o los Estados Unidos. Pero la realidad formada a lo largo de la historia de esta región se impuso y mostró la inutilidad del intento. Realidad que ahora es menester deslindar, clarificar, identificar, haciéndola patente. Identidad que hay que conocer para participar, sin complejo alguno, en la marcha de una historia que es, pura y simplemente, la del hombre. La del hombre en sus múltiples expresiones y peculiaridades. Peculiaridades que han de ser el punto de partida de la participación en tal historia.

Dentro de este ineludible deslinde de la región, de la historia y de los hombres que la han hecho, será de especial importancia la participación ibera. Iberia, es parte indiscutible de la identidad de los hombres y pueblos de ésta que llamará José Martí "Nuestra América". En 1492 se inicia una historia que será común al mundo

que representa Colón y sus marinos y al mundo de los hombres con los cuales se encuentran. Encuentro que será, a su vez, el punto de partida de la presencia de otros hombres y culturas del resto de la tierra. Esta tierra como gigantesco crisol de razas y culturas en donde se irá forjando la identidad objeto de desvelos de latinoamericanos e iberos. Crisol en el que se originaron ese peculiar género humano de que hablaba Bolívar. José Gaos, maestro que ha dado nombre a la cátedra en que ahora somos huéspedes, mostró la ineludible relación que guarda el mundo de los hombres que buscándose a sí mismos se encontraron con América y el mundo de los hombres, objeto del encubrimiento. Gaos, que se llamó a sí mismo transterrado, que no desterrado, al encontrar en estas tierras el complemento de su propia y peculiar identidad. Complemento que a su vez, los hombres y pueblos de esta región han de encontrar al otro lado del Atlántico. Recuerdo al maestro diciéndome la mañana del día que fuera de su muerte: "Usted debe ir a España y conocerla: España es la otra parte de usted mismo; la otra parte de la identidad que usted está empeñado en descubrir. La respuesta a la pregunta ¿Qué somos? ¿Españoles? ¿Indios? Somos todo eso y todo lo que a eso se ha agregado esta identidad al encontrarse en esta misma región hombres de otras razas y culturas perfilando esa "Raza Cósmica" de la que hablaba el maestro mexicano José Vasconcelos. Una sola gran región al uno y al otro lado del Atlántico desde ese 1492 obligada a definirse para poder participar, al lado de otras naciones y culturas, en la hechura de la historia en otra relación que no sea ya la de eco y sombra de ajenos mundos de que hablaba Hegel. Una sola gran región hispano, ibero o latinoamericana en la que se plantee como problema central el de su identidad. A lo largo de una historia común Hispano Americana los pueblos de esta región buscaron clarificar una identidad que por su amplitud y riqueza parecía indefinible. España, como esta nuestra América, se plantearon problemas semejantes a los que se plantearon Bolívar y Sarmiento: ¿Qué somos? España buscó, una y otra vez en su historia modelos de identidad al otro lado de los Pirineos, como los buscaron los hombres de esta América al otro lado del Atlántico o del Río Bravo. ¿Ser como Francia! ¿Ser como Inglaterra!, gritarían en la Península Ibérica. Ser como Francia, Inglaterra o los Estados Unidos gritarían en la América a la que había dado origen España. España, encandilada por un pasado imperial que se perdería en la historia; Hispanoamérica buscando romper de esta forma la obscuridad de los encubrimientos sufridos imponiéndose otros. Ambas, España e Hispanoamérica obligadas a rebasar un pasado que debería ser definitivamente pasado. En el siglo XVIII, dice

Gaos, tanto en España como en la América española se inició la gran tarea del descubrimiento, rompiendo el pasado con que habían sido encubiertas ambas regiones. "El movimiento iniciado en el siglo XVIII en España y en la América española —dice Gaos— se presentó, pues como un movimiento único, de independencia espiritual y política, respecto a una vieja Hispanoamérica imperial". En busca "de una plural Hispanoamérica nueva con una constitutiva ideología ochonovecentista, democrática, liberal, republicana, anti-imperialista". Inicio de un extraordinario esfuerzo, en América y la Península, por deslindar una identidad encubierta por la expansión imperial en el siglo XVI; e igualmente por desvelar la identidad que en uno y otro lugar cubierta por sus mismos hombres en su afán por anular el encubrimiento imperial. En este sentido, nos dirá Gaos, Hispanoamérica se adelanta a España. A una España encubierta, una y otra vez, por los anacrónicos sueños de un imperio que ya no existía. "España —dice Gaos— es la última colonia de sí misma, que de sí misma la única nación hispanoamericana que del común pasado imperial, queda por hacerse independiente, no sólo espiritual sino también políticamente".

Así, si 1492 fue el inicio del encubrimiento a uno y al otro lado del Atlántico, 1992 debe ser el año en el que los pueblos que forman esta gran región realicen su propio y peculiar descubrimiento. Descubrimiento de lo que se ha formado en el encuentro y asunción de razas y culturas que a lo largo de cinco siglos se ha dado cita en este Continente. Descubrimiento en el que la vieja relación materno-paternal que hablaba Madre Patria se transforme en la relación fraternal solidaria de Hermana Patria. Punto de partida de la conciencia de una Patria de patrias que abarque a nuestros pueblos al uno y al otro lado del Atlántico en la que soñaron los grandes próceres de la independencia hispanoamericana. Tal puede ser el significado del Quinto Centenario del 12 de octubre de 1492.

IDENTIDAD CULTURAL Y DESARROLLO: ALCANCE Y SIGNIFICACION

Por *Huynh CAO-TRI*

EL concepto y la práctica del desarrollo, tal como a menudo se entienden, han mostrado sus límites y sus imperfecciones. Desde hace varios años se vienen buscando nuevas vías y nuevos enfoques, tanto en las instituciones del sistema de las Naciones Unidas como en las instituciones nacionales encargadas del desarrollo. La toma de conciencia de las imperfecciones de los modelos de desarrollo actualmente vigentes, que se centran en el economismo, el productivismo y el tecnicismo en detrimento de las verdaderas necesidades humanas y sociales y de las aspiraciones de las poblaciones, tiende a conceder cada vez mayor importancia a la dimensión cultural del desarrollo.

Tras un periodo de seudoeuforia en que los factores materiales ocupan un lugar predominante en la concepción del crecimiento, el hombre se ha convertido en el centro de las preocupaciones en el nuevo enfoque del desarrollo. Habiéndose centrado éste en el hombre, en sus capacidades y su creatividad, los factores socioculturales se reconocen ya a la vez como factores determinantes y como resultados últimos del desarrollo. Los países en desarrollo, cada vez más conscientes de su acervo cultural y social, reivindican el respeto de su identidad cultural frente al etnocentrismo, a la arrogancia cultural y al evolucionismo cultural, su corolario. Esta afirmación de su propia personalidad cultural, condición de la dignidad nacional, es fundamental para todo esfuerzo colectivo en favor del desarrollo.

El desarrollo endógeno es esencialmente un desarrollo originado desde el interior, que quiere estar al servicio del hombre, es decir, que se propone, en primer lugar, satisfacer las necesidades y aspiraciones reales de las poblaciones para asegurar su plenitud.

Al igual que el organismo que se desarrolla según su propia estructura, una sociedad no se desarrolla verdaderamente sino siguiendo su propia fórmula.

En primer lugar, una sociedad, para desarrollarse, debe comenzar por mantenerse fiel a sí misma, pues lo que no existe, no puede

desarrollarse. Además, el proceso de desarrollo no debe conducir a la destrucción, a la alteración o la alienación de la personalidad de los pueblos. La historia ofrece numerosos ejemplos de sociedades absorbidas por otras más fuertes. Es posible que los territorios y los hombres de las sociedades así absorbidas lleguen a ser después más prósperos y más "cultivados" (según el modelo de cultura dominante) de lo que antes eran, pero la sociedad absorbida ha dejado de existir y, por lo tanto, no puede desarrollarse.

La visión etnocéntrica del desarrollo —principalmente al servicio de los intereses de los países occidentales industrializados considerados como "centros"— y su planteamiento reduccionista —que concede a la producción económica mayor importancia que a cualquier otro valor— ha dado lugar a un concepto estrecho del desarrollo cuya aplicación ha ocasionado la dependencia permanente de las sociedades "periféricas", los desequilibrios sociales y los avatares económicos, la inestabilidad política y el empobrecimiento cultural y humano de los países del Tercer Mundo. Al adoptar una concepción mecánica y unilineal de la historia y del devenir de las sociedades, la "carrera del desarrollo", que persigue sobre todo una industrialización acelerada y una "modernización" generalizada de la sociedad, se ha convertido esencialmente en un mecanismo de "aculturación" de sentido único, que realiza la transferencia de los modelos de cultura de los países "desarrollados" industrializados hacia los países en desarrollo, del "centro" hacia la "periferia", obteniendo a cambio riquezas materiales y desempeñando así el papel que antes desempeñaba la colonización.

El desarrollo endógeno debe, por el contrario, basarse en los contextos reales de la sociedad, de las necesidades y aspiraciones de la población y, por otra parte, de los recursos actuales y potenciales —humanos, materiales, técnicos, financieros, etc.—, de que dispone la sociedad en cuestión, teniendo en cuenta las limitaciones de todo orden propias de esos contextos. Cada sociedad debería encontrar su propio tipo y estilo de desarrollo refiriéndose a las características de su cultura y a las estructuras de pensamiento y de acción que le son propias. Hay tantos esquemas y "modelos" de desarrollo como sociedades. No existe un modelo único de desarrollo: la experiencia de los últimos decenios ha demostrado claramente que ningún modelo de desarrollo es universal ni universalizable y que no puede generalizarse en el espacio ni en el tiempo.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, proclamó "el derecho de cada país a adoptar el sistema económico y social que considere más apropiado para su propio desarro-

llo, sin sufrir como consecuencia de ello ninguna discriminación".¹ Esta reivindicación se inscribe en el marco de los derechos de los pueblos a su soberanía y de los derechos humanos a su propia cultura, contra el colonialismo, el neocolonialismo y las discriminaciones raciales, étnicas, lingüísticas y culturales.

La cultura de un pueblo es la resultante dinámica de la interacción, a menudo dialéctica, del hombre —a través de sus necesidades y capacidades— y el medio circundante —con sus recursos y sus limitaciones en el que vive y evoluciona. Es un conjunto de conocimientos y de técnicas, valores, aspiraciones, creencias, actitudes, estructuras de comportamiento y relaciones con todo lo que le rodea (sus allegados, sus compatriotas, sus semejantes, la naturaleza y otras fuerzas, imágenes o representaciones espirituales). Es el genio de un pueblo y su arte en la búsqueda del progreso y de la felicidad, habida cuenta de sus necesidades y aspiraciones, de los problemas, posibilidades y restricciones que le imponen su entorno, la percepción y la concepción particular que le son propias, su lugar en el universo, su cometido y el sentido de su existencia. La dimensión cultural condiciona así la orientación fundamental del desarrollo, su tipo y su estilo. Así pues, para asegurar un desarrollo auténtico, es necesario restituir la identidad cultural de los pueblos en la plenitud de sus componentes más representativas, más profundas y auténticas, a fin de utilizarla como "fuente" de valores, catalizador de creatividad y movilizador de energía para un desarrollo endógeno y auténticamente humano.

Admitida la importancia de la dimensión cultural, varias corrientes ideológico-culturales ofrecen, a partir de contextos variados y de visiones diferentes del desarrollo, perspectivas divergentes sobre la identidad cultural que se ha de preservar y consolidar, con objeto de sostener el esfuerzo del desarrollo y de darle sentido.²

a) *Ante todo, la corriente "arcaizante-idealista"*

COMO la mayoría de los países en desarrollo estuvieron colonizados o dominados durante largo tiempo, las graves secuelas del proceso de colonización provocadas por la desintegración social y cultural y el traumatismo causado a las poblaciones persisten después de su acceso a la independencia nacional.

¹ Resolución 3201 (S-VI), punto 4 d) —sexto periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas— 1974.

² En lo relativo a las partes a), b) y c), véase, en particular, Abdul Aziz Belal *Cultura y desarrollo: perspectiva desde el subdesarrollo*, en *Culturas* (París), Unesco, vol. VI, no. 1, 1979.

"La erosión de la identidad colectiva y la despersonalización de los individuos son, en los planos sociológico y psicológico, los dos aspectos del fenómeno de socialización en la dependencia"³ impuesta por la potencia colonizadora a través de un sistema de justificaciones y racionalizaciones establecido por el poder político, la escuela, los medios de trabajo y las iglesias. "No es, pues, sorprendente que se observen en la sociedad colonizada fenómenos de repliegue sobre sí misma tanto como de dependencia. Estos fenómenos representan las diversas formas implícitas de rechazo del sistema dominante, ya sea mediante un retorno a valores o instituciones tradicionales, ya mediante la huida de las realidades inmediatas".⁴ Estos "valores-refugio" son como salvavidas para la sociedad colonizada, que se protege tras su pasado, su historia, su organización social anterior, sus usos y costumbres, sus expresiones folklóricas y sus creencias mitológicas, a las que atribuye un valor y una importancia considerables; no hallando porvenir que construir, la acción política e histórica se ocupa de edificar un pasado siempre idealizado y mitificado. Otra forma de repliegue bastante corriente viene dada por la aparición de diferentes formas de mesianismo o de profetismo (movimientos religiosos, sectas, sociedades secretas) que incorporan elementos de la religión tradicional y del colonizador en una nueva teología híbrida y acusadamente sincrética por la que se expresan de una manera indirecta pero apenas velada, las frustraciones y aspiraciones de la sociedad dominada.⁵

En el contexto de las secuelas persistentes de la disgregación cultural y social provocada por la dominación extranjera, las reacciones de autodefensa de la sociedad autóctona tienden a manifestarse a través de la corriente "arcaizante" que, fiel a su enfoque clásico, preconiza un "regreso a los orígenes", a un pasado idealizado en el plano de los valores culturales, ideológicos y éticos. Se observa que esta corriente es con frecuencia representativa de las clases sociales dominantes, como las feudales, y de amplios sectores de la burguesía nacional que intentan, mediante la adhesión a las formas de pensamiento arcaicas y a veces retrógradas, perpetuar sus privilegios y modos de vida aristocrática a expensas de las clases trabajadoras. En realidad, las formaciones sociales de los países en desarrollo presentan a la vez caracteres generales similares a las otras sociedades y caracteres particulares derivados de

³ ROCHE, Guy. *Introduction à la sociologie générale*, Tome 3, Le changement social, p. 236, París, Editions HMH 1968.

⁴ *Ibid.*, p. 237.

⁵ *Ibid.*, p. 237, citando a Georges BALANDIER, *Sociologie actuelle de l'Afrique noire*, 2a. edición, París, Presses Universitaires de France, 1963.

su propia especificidad y de su evolución sociohistórica, marcada por la dependencia.⁶ Aunque conviene distinguir, por otra parte, las "especificidades-hechos", que constituyen uno de los componentes de la realidad objetiva, de las "especificidades-valores", en realidad, un hecho es siempre portador de valores. El problema es que las nuevas circunstancias originan nuevas necesidades a las que corresponden los nuevos valores que es preciso reconocer con oportunidad y pertinencia, sin perder de vista la necesaria evolución y el avance inexorable del progreso. Se advierte, por lo demás, la existencia de "movimientos de liberación nacional que se han visto conducidos a 'sobredeterminar' ideológicamente las peculiaridades nacionales con el fin de dar una base más sólida a la legitimidad de la lucha nacional, ampliar su propio ámbito sociocultural en detrimento de la influencia extranjera y, de ese modo, librar su combate con más eficacia".⁷ Pero, una vez alcanzada la independencia nacional, ese planteamiento táctico aplicado por los movimientos revolucionarios radicales durante la lucha se encuentra relegado en el último estrato de la política cultural nacional en provecho de un enfoque que presentamos en las páginas siguientes y que cabría calificar de "futurista-radicalista", en el plano del pasado cultural.

b) *La corriente "tecnocrático-racionalista-modernista"*⁸

ESTA corriente, bastante generalizada y predominante en los países de régimen liberal del Tercer Mundo, se refiere a los valores "universales" que, según ella, representan la tecnología, la ciencia y la organización racional para el progreso. Los representantes de esta corriente pertenecen, en general, a ciertos estratos de la burguesía intelectual técnica, burocrática, en particular los titulados universitarios —sobre todo de universidades extranjeras— cuya promoción social ha sido facilitada por el acceso de su país a la independencia política. Para ellos, el factor tecnológico y racional predomina sobre todo lo demás —economía, política, cultura, ideología— que es juzgado, más o menos conscientemente, a través de ese prisma. De tendencia aparentemente cosmopolita, esta corriente se incorpora en realidad a valores fundamentales de la Europa Occidental y pugna por atenuar la corriente de oposición a las diversas formas de dominación extranjera. Por su profundo desco-

⁶ Abdul AZIZ BELAL, *op. cit.*, p. 36.

⁷ *Ibid.*, p. 37.

⁸ *Id.*

nocimiento del potencial creador de las masas populares, cuya existencia ni siquiera se sospecha, la participación popular y la verdadera democracia no se consideran como condiciones fundamentales del progreso, por lo que esa corriente de esencia elitista imprime un efecto inhibitor, no sólo en la esfera de la creación sociocultural y tecnológica, sino también —a consecuencia de ello— en la determinación de las actitudes políticas a través de un condicionamiento ideológico sutil que tiende a la imitación estéril y a la transposición irreflexiva de valores y tipos de organización económica y social inadecuados para las situaciones y realidades de los países del Tercer Mundo.

c) *La corriente "futurista-radicalista"*⁹

“**L**A sociedad colonizada y dominada, que sufre un profundo sentimiento de inferioridad y de incapacidad y se refugia en el pasado, a veces como en un paraíso perdido, en el mito o la utopía, es, por su propia representación de sí misma y por las aptitudes que adopta, una sociedad psíquicamente inhibida, privada de las motivaciones individuales y colectivas indispensables para su liberación”¹⁰ y para su desarrollo autónomo. Esta alienación bajo todas las formas, económica, política, social, cultural, a lo largo de los años origina la pasividad y el fatalismo de la población. La toma de conciencia de esa realidad y de sus causas termina por plasmarse en movimientos revolucionarios que se fijan por objetivo poner término a tal situación y crean una sociedad completamente nueva, construida sobre bases inéditas, a partir de valores que hasta entonces le eran desconocidos. Si estos movimientos revolucionarios han adoptado por táctica en la lucha una política de sobrevaloración de las peculiaridades nacionales y del pasado cultural para librar el combate con eficacia, en realidad su rechazo radical se vuelca tanto en el presente como en el pasado. La ideología revolucionaria, rompiendo con el presente alienante y volviendo la espalda al pasado, “rechazando en bloque toda la herencia cultural, so pretexto de que es enteramente retrógrada, se encuentra superada y no hay en ella nada que sea progresista”¹¹ propone la fe y el fervor en un porvenir idealizado, más perfecto de lo que el hombre haya conocido nunca. Esta actitud radicalmente negativa del pasado obedece, de hecho, a una concepción unilineal del desarrollo de la

⁹ *Id.*

¹⁰ ROCHER, Guy. *Op. cit.*, p. 240.

¹¹ Abdul AZIZ BELAL, *op. cit.*, p. 37.

sociedad que confunde implícitamente el progreso con la novedad haciéndolo coincidir con el avance cronológico. Ignora las bases elementales de la dialéctica social en la transformación de las sociedades, pues las tres dimensiones temporales —pasado, presente, futuro— están orgánicamente vinculadas, y hay entre ellas relaciones inextricablemente interdependientes y mutuamente fecundas. Así pues, es ilusorio pensar que una hipotética cultura edificante pueda surgir sin más de los valores culturales del pasado y originarse en percepciones, motivaciones e intereses propios de una clase social determinada —aun la clase trabajadora— para servir de proyecto colectivo a un consenso cultural y espiritual y proceder así a la construcción nacional y a realizar el esfuerzo continuo necesario para un desarrollo sostenido y a largo plazo. En realidad, estos nuevos valores culturales no provienen de una producción endógena ni reflejan las aspiraciones profundas de todos los nacionales, ni siquiera, verdaderamente, de una clase social determinada, sino el producto de una importación del exterior, impuesto a la población por un grupo de nacionales activistas, so pretexto de que son valores "científicos y universales", benéficos para todos, en cualquier sociedad y época, al igual que los valores exógenos impuestos durante la colonización por extranjeros en nombre de la "civilización", de la "verdad divina" y del "progreso".

d) *Del enfoque reduccionista
al "etnodesarrollo"*

HASTA una época relativamente reciente, fueron los etnólogos y los antropólogos los que estudiaron las sociedades colonizadas llamadas "salvajes" "primitivas", "arcaicas" o "indígenas". Ha sido mucho más cerca de nuestros días, sobre todo a raíz del acceso a la independencia de numerosos países antiguamente colonizados y que sucesivamente han venido a ser primero "países atrasados" (*backward*), países subdesarrollados (*under-developed*) y finalmente "países en desarrollo" (*developing countries*), cuando los sociólogos han estudiado esas sociedades como todas las demás. "Antes, los antropólogos que trataban de comprender y explicar el funcionamiento interno de esas sociedades "arcaicas", tenían en cuenta también la influencia de factores externos pero, sobre todo, en el aspecto de la difusión cultural a través de los contactos entre dos o más culturas".¹² El colonialismo es un fenómeno de difusión bien diferente del que se observa entre sociedades que mantienen

¹² ROCHER, Guy. *Op. cit.*, p. 220.

relaciones mutuas menos desequilibradas, pero los antropólogos centraban su atención sobre todo en la desintegración de la sociedad "arcaica". "No les parecía que las relaciones con la sociedad colonialista adoptasen la forma de otro sistema más abarcador, el sistema colonial",¹³ que origina una situación bien caracterizada.

Los antropólogos realizaron los estudios sobre las sociedades "arcaicas" en función de las perturbaciones provocadas por las sociedades modernas, "sin tener el sentido de una reciprocidad de perspectivas entre sociedad colonizada y sociedad colonial". Por otra parte, "en una parte importante de la antropología (principalmente la americana) se han estudiado las sociedades arcaicas bajo una perspectiva excesivamente "culturalista": bajo la influencia de Malinowski, sobre todo, se ha visto la realidad social en el aspecto de una cultura, no suficientemente como una organización social global".¹⁴ En estos estudios antropológicos, como también señala G. Balandier, "se echa especialmente en falta esa referencia a la sociedad global que es la colonia" y al modo de organización social específico que es el sistema colonial. "A decir verdad, lo que falta es el propio sentido de la realidad social, del campo de las relaciones complejas que constituye esta última y de las relaciones antagonistas que en ella se manifiestan".¹⁵

En esa misma trayectoria, no faltan etnosociólogos que efectúan investigaciones sobre la cultura de las minorías étnicas nacionales, principalmente en el contexto de los países latinoamericanos, según el mismo enfoque reduccionista, y ocultando a menudo los aspectos fundamentales de la realidad social en dos niveles: primeramente, en el de las relaciones con la sociedad global, y luego, en el de los componentes de la identidad cultural. Cabe distinguir entre los elementos constitutivos de la cultura cuatro categorías:

- 1) los que se refieren a las relaciones del hombre con la naturaleza: tecnología, artesanía, medicina popular, recetas culinarias, manías y magia, etc.;
- 2) los que presiden las relaciones entre los hombres: lengua, sistema de comunicación y de educación, fiesta, arte (folklore, música, danzas, etc.), actividades lúdicas, guerra, etc.;
- 3) los que se refieren a la vez a las relaciones entre humanos y entre el hombre y la naturaleza: modo de organización social y económica, relaciones de producción, nexos familiares, etc.;

¹³ *Ibid.*, p. 221.

¹⁴ *Id.*

¹⁵ *Id.*, citando a Georges BALANDIER, *op. cit.*, p. 24.

- 4) los que rigen los nexos entre el hombre y el ámbito supranatural: doctrinas religiosas, creencias y prácticas populares.

Las dos primeras categorías tratan de los aspectos más visibles y más fácilmente identificables, pero también más "superficiales" de la cultura. Las dos últimas son más difíciles de captar y de comprender, pero representan los verdaderos valores de una cultura, que residen, en último análisis, en las concepciones de la vida de un pueblo (concepciones cosmogónicas, modo de vida social, moral, sentimental, espiritual). Atendiendo a la distinción que se ha hecho anteriormente entre especificidad-hecho y especificidad-valor, cabría decir que las dos primeras categorías de elementos constitutivos de la identidad cultural (sobre todo la primera), pertenecen al primer grupo, de tal modo que los estudios etnoantropológicos antes mencionados, que concentran su atención en las expresiones artísticas, folklóricas, lingüísticas o lúdicas y en los utensilios o recetas culinarias, etc., no abordan más que aspectos superficiales y formales (o vestigios) —aunque concretos— de una cultura (con frecuencia en vía de desaparición). Esta corriente etnoantropológica desemboca, en su trayectoria reduccionista, en un enfoque del "etnodesarrollo marginalizado de las minorías étnicas. Este tiene al menos el mérito, sobre todo en el contexto de los países de América Latina, de oponerse al "etnocidio", que es el aniquilamiento de la cultura de las minorías étnicas (indias) por la cultura dominante (española). Sin embargo, apenas si es posible transponer el mismo enfoque y la misma visión —que suscitan ya reservas incluso en esos contextos concretos— al análisis de los problemas de los países en desarrollo, pues hay que estudiar estos últimos considerados como naciones soberanas en la comunidad internacional, con todas sus características y prerrogativas, y no como minorías étnicas de una nación.

- e) *Del enfoque "integrarista-fijista" y estéril de la identidad cultural del "desarrollo separado o el apartheid"*

UNA aplicación extrema del enfoque del desarrollo marginalizado al que hemos aludido se encuentra en la política del apartheid. So pretexto de "respetar" la originalidad y la autenticidad integrales y para preservar la unicidad de la cultura negra, el régimen del apartheid de la República de Sudáfrica impone a sus nacionales negros un ghetto hermético en todos los planos, político, social,

cultural, excepto en el de la provisión de mano de obra barata. Esta política de explotación inhumana, unánimemente condenada por las naciones, está oficialmente construida sobre la base de la discriminación racial y cultural, pero en realidad se añade a ella la dimensión del espacio, objeto de acaparación por la población blanca dominante.

Mientras que el desarrollo, como todo fenómeno de la vida, se caracteriza por el cambio y la evolución dinámica, la ideología del apartheid trata de confinar la cultura negra en una fetichización deliberada de la especificidad, al estado de la unicidad-hecho, y, por tanto, como un vestigio documental, en lugar de considerarla como una especificidad-valor dotada de vitalidad dinámica y portadora de enriquecimiento potencial.

Ante este régimen execrable que hiere profundamente la conciencia de la humanidad, los países occidentales han adoptado hasta ahora una política ambivalente por la contradicción que supone, de hecho, la preocupación fundamental de velar paralelamente por sus intereses inmediatos y a largo plazo. Y así, en las Naciones Unidas la condena del régimen del apartheid es casi unánime, lo que obedece al deseo de no herir la sensibilidad de los países africanos y mirar así por el porvenir. Pero, al mismo tiempo, las resoluciones aprobadas casi por unanimidad no pasan de ser papel mojado: los países occidentales continúan sosteniendo el régimen racista mediante relaciones mutuas en todos los sectores, en particular el económico, donde sus intereses son enormes (Shell, Philips, bancos, etc.). ¡Ejemplo flagrante de la contradicción que existe entre las exigencias morales, el ideal cultural y los intereses económicos!

Hemos pasado revista a las principales corrientes ideológico-culturales relativas al desarrollo. Situada en su contexto, cada una de ellas —salvo el apartheid, que es un desafío descarado a nuestro tiempo y a la conciencia de la humanidad— responde a un aspecto de las necesidades culturales de las sociedades. Sin embargo, pecan por exceso de inmovilismo (corriente "arcaizante"), por el vértigo del progreso (corriente "tecnocrático-racionalista-modernista"), por el defecto de arraigamiento (corriente "futurista-radicalista") por su visión parcial (corriente del "etnodesarrollo") o por la intención alienante ("apartheid"). Para proponer un enfoque cultural apropiado, es necesario situar correctamente la dimensión cultural en el devenir de las sociedades.

g) *En busca de un enfoque cultural global
por el devenir de las sociedades
del Tercer Mundo*

Los pueblos del Tercer Mundo están confrontados a cuatro problemas y tareas fundamentales íntimamente ligados: la independencia política por la liberación nacional, la justicia social y económica por la revolución interna (y la lucha internacional), el progreso y el bienestar humano por el desarrollo, la afirmación y la plenitud de la personalidad cultural en la perspectiva de la contribución a la civilización común de la humanidad. Estos son componentes esenciales y complementarios de un movimiento sociohistórico global del devenir de esas sociedades.¹⁶

La importancia de la identidad cultural varía según las tareas que se han de realizar y los objetivos que se persiguen: ocupa un lugar preponderante en el primer cometido de liberación nacional, pues una de las razones fundamentales de la reivindicación de la soberanía nacional es la de poder vivir y desarrollarse según sus propias concepciones y valores; representa evidentemente el núcleo central de la cuarta tarea en la afirmación de la personalidad cultural y el pleno desarrollo de la civilización. A primera vista, el papel de la identidad cultural, por hallarse ésta mirando hacia el pasado y por el peso de la tradición, parece menos importante, y a veces negativo para el desarrollo económico y el progreso social.

Pese a la importancia y a la urgencia de estas dos tareas, no es posible amputar el cuerpo social del alma orientadora que constituye la identidad cultural de un pueblo. Al igual que el ser vivo, la sociedad no puede desarrollarse y realizarse plenamente sino con la totalidad de sus órganos y funciones. El enfoque reduccionista del movimiento sociohistórico, actualmente dominante, que tiende a reducir abusivamente el cometido al único problema del desarrollo, podría mutilar gravemente el devenir histórico de las sociedades y los pueblos de las regiones en desarrollo. En la práctica, la ideología "desarrollista", de tendencia tecnocrática y de base economista, ha tenido que hacer frente a obstáculos insuperables al apartar del campo de acción y de reflexión y minimizar, en los hechos y en el funcionamiento, los componentes culturales y cualitativos, sociales y humanos del desarrollo.

Una vez admitida y reafirmada la importancia esencial de la dimensión económica, se trata de integrarla en el proceso global de transformación profunda para abrir paso al verdadero progreso. Afirmada y reivindicada la importancia primordial de la dimensión

¹⁶ Abdul AZIZ BELAL, *op. cit.*, p. 38.

cultural en el desarrollo y el devenir de las sociedades, es necesario restituir la identidad cultural en la plenitud de sus elementos más representativos, más auténticos y más profundos —modo de organización social, económica, creencias religiosas y prácticas populares (y no sólo las expresiones artísticas, lingüísticas o folklóricas)— a fin de utilizarla como "fuente" y como catalizador de un desarrollo endógeno y autocentrado, equilibrado y auténticamente humano.

Las sociedades en desarrollo, después de un largo periodo de alienación duramente acusada por la irrupción brutal de elementos extraños en su intimidad cultural, experimentan la necesidad urgente de reconstituir su personalidad cultural y la unidad de su proceso histórico, paralelamente, por no decir previamente a su arranque hacia el futuro.

Por eso, los pueblos de los países en desarrollo, traumatizados ya por la disgregación de su identidad en el periodo de dominación extranjera, se adherirán difícilmente a un proyecto de sociedad fundado en una ruptura radical con su pasado, aun en la perspectiva de un porvenir material prometedor. En cambio, si advierten que la transformación se va a realizar con continuidad hacia un nivel superior, con relación a su pasado cultural y a su existencia social e histórica, es decir, a su propia civilización, accederán a movilizarse y a participar con entusiasmo y abnegación en la empresa histórica de su nación. Pues "toda civilización empieza por ser una identidad", y "la tendencia fundamental del ser" —y del ser social— "es la de preservar ante todo su ser". La lucha por el progreso debe apoyarse en el "núcleo positivo" de los valores culturales y éticos heredados del pasado, sin caer en la tentación de idealizar este último excesivamente, para no olvidar las contradicciones sociales del presente y la necesidad de una reforma radical de las estructuras, con vistas a un proyecto de sociedad que responda a las condiciones particulares de este fin de siglo.¹⁷

La cultura no es uniforme en todos los sectores y grupos sociales en ninguna sociedad. Está diversificada en el plano personal como las diferencias fundamentales del individuo en la sociedad. Incluso la cultura más homogénea entraña grandes variaciones que tienen su raíz en la diferenciación sociocultural y geoeconómica de los grupos y las comunidades. Las "subculturas" se originan con frecuencia por la pertenencia religiosa y los estatutos sociales, como la clase, el origen étnico, las diferencias y discriminaciones regionales (urbanas, rurales) y los principales factores determinantes son a menudo divisiones horizontales y verticales de la sociedad tales

¹⁷ *Ibid.*, p. 40.

como la división del trabajo y la estructura de clases. El desarrollo endógeno, que radica en los fundamentos culturales, no debería —sobre todo en las sociedades complejas de nuestros días— hacer abstracción del fenómeno de la "subdivisión de la cultura" y olvidar la dimensión conflictiva de las estructuras sociales.

El desarrollo, como otros valores importantes, ha sido desviado a menudo de sus objetivos fundamentales en provecho de las clases sociales dominantes, que apartan del poder de decisión a amplias capas de la población. El modelo tecnoburocrático de organización social y económica, basado en el elitismo —minoría con frecuencia formada en el extranjero y orientada hacia el exterior— da preferencia al papel de los expertos y a la centralización administrativa en detrimento de la participación de las poblaciones y la iniciativa creadora, la adaptación flexible y funcional de los medios utilizados, de las instituciones y los procedimientos en las situaciones reales y evolutivas de la sociedad. Y así, la verdadera participación de las poblaciones en el desarrollo constituye no sólo la condición fundamental de toda acción de desarrollo, sino también, sobre todo una condición de garantía indispensable para forjar y aplicar el desarrollo endógeno; sin ella, cualquier enfoque y política de desarrollo probablemente carecería de fundamentos sólidos y el propio concepto y modelo del desarrollo sería usurpado por grupos sociales dominantes o activistas.

Para estar a la altura del progreso y de las exigencias de su época, la cultura de un pueblo, cualquiera que sea su valor, deberá incorporar, además del capital nacional —pasado y contemporáneo— los elementos más útiles del patrimonio y de los valores culturales de la humanidad. Los conocimientos científicos y técnicos, los valores políticos y sociales contemporáneos (democracia y justicia social) han venido a ser bienes comunes de la humanidad que ninguna cultura puede rechazar. Sin embargo, el eurocentrismo se escuda siempre tras el racionalismo, y es preciso guardarse de confundir la racionalidad científica única con la universalidad, pues "en la actualidad no existe una única racionalidad de la ciencia, sino a lo sumo varios tipos diferentes de racionalidad que con frecuencia compiten entre sí".¹⁸ La tecnología occidental representa, de hecho, un elemento de la cultura occidental. Por otra parte, "considerada desde el punto de vista histórico y del bienestar del pueblo, la cultura resulta ser mucho más universal que la ciencia".¹⁹

¹⁸ SKOLIMOWSKI, Henryk. Valores culturales, ciencia y tecnología: más allá del Pacto Fáustico en *Culturas* (París). Unesco, vol. VI, no. 1, p. 125.

¹⁹ *Ibid.*, p. 126.

Mientras que "la ciencia es buena para tratar con problemas relativos a la simplicidad, los problemas realmente importantes son los complejos, y en esto la cultura es insuperable e irremplazable".²⁰ La técnica y la ciencia pueden aportar el bienestar material, pero la cultura permite a la sociedad mantener su cohesión por un sentimiento de identidad y de pertenencia, y al hombre, conservar su equilibrio mental. Proporciona el marco particular, las estructuras específicas y los valores simbólicos que hacen posibles y significativas las transacciones sociales y económicas y las relaciones humanas. Es, ciertamente, la base fundamental y el arte para la búsqueda del bienestar, habida cuenta de las necesidades y aspiraciones del hombre, de los problemas, posibilidades y limitaciones que le impone su propio entorno particular. "Parte de la angustia no resuelta de la sociedad tecnológica es que trata de reducir todos los problemas a problemas simples (...) que han sido reducidos a una mera caricatura unidimensional de los originales".²¹ Cuando los mecanismos invisibles de la cultura empiecen a degradarse, ya sea por la invasión de la técnica ya sea por una política deliberada de agresión cultural practicada por los extranjeros o por los propios nacionales en nombre del pseudo progreso y de la ciencia, se tomará mejor conciencia de su papel irremplazable.

Existe hoy en día una corriente a la moda del "ecodesarrollo" cuya ambición es integrar en el análisis del progreso y en la política del desarrollo el marco global del medio ambiente, descuidado a menudo hasta ahora. No obstante, sin una toma de conciencia suficiente y sin considerar debidamente la importancia primordial de la cultura, que es la resultante y la síntesis creadora de múltiples dimensiones del hombre, que vive en relación dialéctica y a la vez simbiótica permanente con la totalidad de su entorno, se corre el riesgo de ocultar también en este caso, como en el enfoque reduccionista del "etnodesarrollo", la plenitud de la dimensión cultural en provecho de otros elementos cuya importancia, a fin de cuentas, no puede compararse a la de ésta. No hay que dejar que la cultura quede sofocada ni por la tecnología, ni por la ciencia, ni por la economía, ni por el medio ambiente, y es preciso integrarlos todos en la cultura en lugar de intentar lo contrario.

Se observa, en cambio, por desgracia, que ciertas ideologías y ciertos regímenes revolucionarios, al pretender construir un "hombre nuevo" en una "nueva sociedad", han preconizado una trayectoria diametralmente opuesta, relegando todo el sentido y la sustancia de la cultura al ámbito de lo económico: y así, so pretexto

²⁰ *Ibid.*, p. 127.

²¹ *Id.*

de economizar tiempo y dinero, las autoridades políticas de esos países (sobre todo asiáticos) tratan de imponer a la población la colectivización de la ceremonia del matrimonio y la del entierro —los dos momentos más cargados de emoción, de sentimientos humanos y de cultura— confiando toda la tarea, "mediante una cotización módica" de los interesados, a los dirigentes oficiales de la cooperativa a la que pertenecen. Con ello, se trata de abolir la tradición cultural, los usos y costumbres que se condena por "retrogrados" al tiempo que se destruye la intimidad personal, con el doble afán de interés económico y de la pretensión ideológica de construir un "hombre nuevo" en una "sociedad nueva".

Bien es verdad que no puede haber desarrollo sin recurrir a la ciencia y a la tecnología, sin tener en cuenta las leyes y mecanismos de la economía y sin respetar las limitaciones o sacar provecho de las riquezas del entorno, pero el verdadero desarrollo no se obtiene más que cuando la ciencia, la técnica, la economía y el medio ambiente se convierte en cultura o, al menos, la respetan. Cabría ampliar la fórmula a menudo utilizada por la Unesco para dar la definición del desarrollo, que podría ser la siguiente: "El desarrollo es la ciencia (la tecnología, la economía, el medio ambiente, etc., en suma, todas las actividades humanas) convertidas en cultura". Esto es, en realidad, "el desarrollo endógeno, cuyo centro es el hombre".

¿IDENTIDAD NACIONALISTA O CONCIENCIA NACIONAL?*

Por *Teresa WAISMAN*

SÓLO en la confrontación de las proposiciones gramscianas con la realidad actual y viva, podemos encontrar el valor práctico de tales conceptos. A la luz de los acontecimientos de hoy, las ideas referentes a la nación, ya no implican simplemente un agregado o una especulación más respecto a la llamada "cuestión nacional". El hecho de rondar otra vez, a partir de toda una carga significativa alrededor de estas nociones, nos permite el advenimiento de la nueva perspectiva que ya en Gramsci se perfila hacia la modificada problematización, que es precisamente la del nacionalismo contemporáneo.

Por dentro de la pendiente del pensamiento crítico moderno, están involucrados de todas formas aquellos conflictos sobre etnias y nacionalidades, sobre masas marginadas y sobre pueblos subordinados. No obstante, su proyección en nuestro presente histórico, vincula, de una manera explícita, las situaciones ideológicas y culturales del nacionalismo con los dispositivos de poder.

Ya el mismo Gramsci parece haber previsto en sus estudios y concepciones el desarrollo incontenible del nacionalismo en nuestra era; en su reflexión parece haber intuido el terrible potencial de fuerza política y social contenida en ese movimiento. Difícilmente podríamos descubrir en la actualidad consignas de avance y liberación en las que no esté presente el nacionalismo. En la hegemonía política, en la burocracia cultural y en la vida social, la sombra del nacionalismo se expande para el cumplimiento de sus verdaderos designios. Por ello, al lado de las corrientes más disímiles, actúa aparentemente en forma contradictoria al igual que todos los lemas consagrados y anatematizadores. Juega el papel de liberador y esclaviza al mismo tiempo: vitaliza y mata; toma distintas formas y asume metas diferentes. Su influencia es comparable o quizás aún

* Conferencia sustentada en la Universidad Autónoma Metropolitana —Unidad Iztapalapa— dentro del Ciclo Cultura y Poder con el cual dicha Casa de Estudios celebró su X Aniversario. México, noviembre de 1984.

mayor que la de la lucha de clases, que la de los derechos humanos¹ y que la de la misma democracia. El nacionalismo ha parecido ser el impulsor de revoluciones y levantamientos; empero, ha sido también arma de destrucción.

De estas confusas y abismales contradicciones surge probablemente la crítica y el enérgico rechazo de Gramsci al nacionalismo. Siendo una ideología actuante en monarquías, democracias y socialismos, ha inspirado malogradamente a filósofos, poetas, élites intelectuales y a las masas, como una ideología poderosa, proliferante e incuestionable. Gramsci anuncia, de cierto modo el tremendo peligro que habrán de encerrar esas pasiones nacionalistas.

Se opone a la exaltación de idiosincrasias, y, sin ignorar las diferencias y peculiaridades de la nación, afirma que *una cosa es ser particulares y otra cosa es predicar el particularismo. Abi está el equívoco del nacionalismo, que en base a este equívoco pretende a veces ser el verdadero universalista, el verdadero pacifista. Nacional es distinto de nacionalista.*² Esta distinción entre un poder nacionalista de clases o grupos dominantes y otro del pueblo-nación nos puede orientar para la explicación de hechos concretos del presente: luchas de liberación nacional, que han conducido a la supremacía de un Estado inamovible pese a las caretas de liberación y democracia, han gravitado tal vez sobre políticas nacionalistas en lo económico, en lo cultural y lo social.

Ciertamente, no es que el nacionalismo como tal constituya un camino de liberación, sino que posiblemente sea el representante ideológico y cultural de un poder que utiliza al pueblo para sus propios fines. De aquí que las revoluciones nacionales o nacionalistas de nuestro siglo, hayan desembocado en toda clase de totalitarismos, abiertos o disfrazados.

Nombrada y proclamada constantemente, la cuestión de la identidad no deja de ser una doctrina nacionalista. Como credo sobreentendido y sectario, como ideología prefijada y predestinada en que la nación viene a ocupar el lugar de dios para ser el bien supremo, llega a cosificar al hombre y sus capacidades sometidas a ese valor único. Por el consenso pasivo todo acto reditúa en aquellos poderes que esgrimen el sentimiento nacionalista para dominar. Utilizando esa ligazón entrañablemente arraigada, los Estados autoritarios despóticos, y "democráticos", promueven sus metas dema-

¹ Cfr. Berlin Isaiah. *Nacionalismo: pasado olvidado y poder presente* en *Contra la Corriente*. F. de C. E. México, 1983.

² Gramsci Antonio *Quaderni del Carcere*. Edizione critica dell' Istituto Gramsci A cura di Valentino Guerratana, Einaudi Editore; Torino, Italia, 1975; p. 284.

gógicamente a través de esta "excrecencia anacronística" en palabras de Gramsci. Con el Imperialismo brotan al parecer defensas nacionalistas³ de las clases dominantes. El mismo Imperialismo se apoya en la desatada pasión nacionalista, para subyugar y aterrorizar "justificadamente" a los pueblos débiles e "inferiores". La bandera nacionalista de la patria sagrada, del capitalismo, de la religión, de las tradiciones eternas, de la autoridad y de la jerarquía, de la explotación y el privilegio, encadena el espíritu humano en uniformidades absolutas y metafísicas, y en diferencias relativas que conforman esa identidad intrínseca de pertenencia. Apareciendo como identidad natural y fetichizante del arte y de la cultura, de la política y del hombre hundido en la servidumbre y en la alienación de racismo, la actitud nacionalista se convierte en una de las más crueles y sangrientas religiones de la historia contemporánea.

Estructurada análogamente al "iesuitismo laico" de la cultura y del fascismo italiano, la ideología nacionalista participa en la consecución del poder a toda costa fincado sobre el proceso de acumulación de riqueza. La rivalidad interna dentro de naciones con desarrollo desigual, propicia el incremento nacionalista como sucede con los vascos en España, que se rigen por especifismos tribales, y por la revancha violenta.⁴ Porque el poder nacionalista es inmarcescible y merecedor de todo, inclusive de la guerra santa o guerra de todos contra todos como lo predijo Hobbes. Hace cincuenta años, Gramsci señaló que la petrificación nacionalista, *da lugar a la guerra de almas nacionales en toda su ferocidad*. Instrumento de dominación, la concepción nacionalista de paternalismos, liberalismos, socialismos e imperialismos, los hace votar por la guerra. Los Estados Unidos con Reagan, acaso sean la más clara ilustración de un exacerbado nacionalismo nacionalista, que se apresta en todo momento a atacar o violar, a exterminar pueblos enteros. Su consigna es la guerra. El elemento militar tan lúcidamente desentrañado por Gramsci como parte integral de la sociedad política, deriva del sentido nacionalista del Estado de nuestro tiempo, que acaba por liquidar los derechos humanos del Estado-nación.⁵ Ese vacío parece llenarlo el fervor mesiánico de la lealtad nacionalista, con todo su poderío y explosividad amenazante y agresiva, aparentemente pacifista y redentora.

³ Hanna Arendt da cuenta de la reacción de los pueblos dominados por el Imperialismo en el libro 2 de *Los Orígenes del Totalitarismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1982.

⁴ Cfr. Savater Fernando. *Contra las Patrias*. Tusquets Editores, Barcelona 1984.

⁵ *Op. cit.*, Arendt, Hanna.

En los países no desarrollados, la burocracia militar y la eclesiástica unidas a la estatal que se ha fortificado en la sociedad civil, pregonan también la ideología nacionalista *que hace del pueblo disperso, una nación*, como lo enfatiza Gramsci, y que es por completo personal y disgregada, *pues no refluye sobre la base nacional para potenciarla*, reduciendo los intereses de la nación, a los de las clases dominantes. Gramsci apunta desde su momento histórico, a la teatralidad y al falso apoliticismo del poder, que se vale de una verbosidad retórica nacionalista como el "nacionalismo revolucionario" de nuestro sistema, que no es para nada nacional, ni revolucionario. Gramsci percibió el desenvolvimiento industrial y tecnológico que requería de control y autoridad. El "centralismo burocrático" va a sostener una política nacionalista, enaltecedora de restos fosilizados de cultura. Va a conservar atavismos y prejuicios particularistas, ignorancias y primitivismos; sin resolver los problemas económicos, políticos, sociales y culturales de las comunidades atrasadas, neutraliza la subversividad de las masas. Grandes masas marginadas en Latinoamérica, se desprenden trágica y miserablemente de la ideología nacionalista. Los hacedores de la cultura oficial, se separan del pueblo —nación, de la historia nacional, creando una tradición de casta, libresca y abstracta como la que refutara Gramsci. Cultura elitista producto de la mezquindad, o provincianismos que no pueden acceder a la universalidad, es el saldo de las políticas indigenistas aferradas a prototipos folklóricos y artesanales mercantilizados. Subsisten las patrias y los héroes; la divinización de hechos que, según Gramsci, es antinacional *pues subestima o borra páginas incancelables de la historia*. Y aún cuando los pueblos intervienen en las luchas antiimperialistas, la deformación nacionalista dominante sólo tiene en cuenta los intereses del capitalismo interno utilizando a las mismas masas que corona por su devoción y sacrificio.

Desde la identidad irrevocable con lo propio, el movimiento nacionalista revela patologías causadas por frustraciones y discriminaciones; de ello deriva su siniestra instrumentalización y la de la misma cultura nacional que se lleva a cabo en el espacio de suplementos y revistas, de conferencias y críticas en el sentido convencional de los aparatos hegemónicos del poder que examinara Gramsci. La imitación y la competencia se deslizan clandestinamente en la cultura nacionalista, aún recubiertas por formas de la propia tradición y el folklore, acabando en el chovinismo. Ante todo ello, la actitud nacional parece, sin embargo, salir de su letargo según las distintas condiciones históricas. Armándose con los elementos vivos de la cultura popular, el intelectual de masa no se deja atrapar por

las tentaciones nacionalistas para así renovar la política, la sociedad, la cultura y la literatura; para lograr la transformación intelectual y moral. La categoría de "conciencia nacional" que Gramsci propone, contraria a la de *identidad nacionalista*, es dinámica y transformadora; es una entidad libre, ética, que puede realizar una actividad práctica de acuerdo a las exigencias concretas de la nación. La creatividad no depende realmente del genio nacionalista, sino del talento y de la conciencia histórica del político, del filósofo o del artista. Lo nacional concierne en Gramsci a la modernidad: *Modernizar y desretorizar la cultura y aproximarla al pueblo, o sea a nacionalizarla*, es el sentido de la conciencia nacional práctica enraizada en los procesos históricos, en las aspiraciones de renovación humana. Pero esta modernidad no es aquella a la que sirve la ideología nacionalista para satisfacer las necesidades de desarrollo material, útil a las clases dominantes; es la comprensión de los elementos afines a la humanidad dentro del lenguaje, hábitos, recuerdos, religión, raza o clase, con una mirada hacia un nuevo futuro. Son las perspectivas comunes basadas en la experiencia de la comunidad nacional, las instancias universales que parecen permitir los cambios moleculares que Gramsci advierte en los procesos históricos. Surge, no obstante, la duda de si estas leyes observadas por Gramsci coinciden con las posibilidades de ampliación de la ideología nacional bajo la égida de poderes decadentes, que continúan ganándose el consenso inactivo de las masas populares, en detrimento de la emancipación real y espiritual de los pueblos. En este mundo amenazado por la destrucción, por ideologías y culturas dominantes exponentes de grandes intereses y despojadas de ética y de humanismo, no queda más que desafiar formas de vida atascadas en la superficialidad y en el pasado; asumir la crítica contemporánea a un nivel universal de cultura como representante de una ideología de carácter nacional, que exprese las fuerzas progresivas de la historia. Gramsci tuvo fe en una cultura dirigente, no dominante o nacionalista, que tal vez algún día hará justicia a los pueblos.

FOUCAULT Y LOS SIGNOS EN LA FILOSOFIA MODERNA

Por *Sergio PEREZ CORTES*

ADMITAMOS por el momento que el panoptismo es la forma que caracteriza lo imaginario de la sociedad burguesa, que lo propio de la era del capital es esa pirámide de miradas y vigilancia ocupada no sólo en los resultados y en las sanciones a los cuerpos sino en la formación y la transformación de los individuos.

No hay duda de que el cambio en la forma y en los diferenciales de poder provocados por los valores burgueses son la causa última de esa mutación mayor de lo imaginario que Foucault llama "sociedad panóptica" en honor de ese excéntrico, avaro e irritable personaje que era J. Bentham. Puesta la riqueza en manos del productor directo bajo la forma de útiles de trabajo y materias primas, el régimen burgués debió constituir un sistema de vigilancia individual y continuo ofrecido a la mirada de todos en prevención a cualquier abstracción realizada por todo trabajador que se convertía en un depredador posible. Es probable que la constitución de un poder central, de un sistema de intercambios, de la división del trabajo y hasta el eclipse de dios jueguen también su parte en esta alteración que ha conducido al capital al proyecto insolente de invadir la totalidad del tiempo de vida y de los cuerpos.

Lo cierto es que todo ello ha modificado en profundidad la forma del espectáculo que nos ofrecemos unos a otros. Al igual que la cópula, la dispersión del poder ha multiplicado los espejos que nos devuelven nuestra identidad y no sólo somos dependientes de un mayor número sino que dependemos más del reflejo que proviene de los otros. Aceptando que el hombre es desde siempre un primate mayor atrapado en lo simbólico, es preciso reconocer que la multiplicación abusiva de la dependencia ha vuelto más denso el control mutuo, ha alterado la sintaxis de nuestro imaginario. Estableciendo una red temporal de secuestro, nuestra edad ha substituido al Otro (Dios, Absoluto, Trascendencia, o lo que sea que anudara la inteligibilidad) por todos los otros y, lo que es más relevante, ha concedido a "cualquier otro" el derecho a asegurar, a soportar la palabra del Saber.

La categoría que para Foucault unifica esta dispersión de nuestra imagen, que intenta volver comprensible el conjunto de estos excesos es, naturalmente, la de *discurso* a la cual se asocia la noción de poder. A pesar de tratarse de una categoría de difícil definición —puesto que no se limita estrictamente a lo lingüístico sino que se sitúa en sus bordes sin que por ello se convierta en una práctica—, al menos parece claro que está destinada a recalcar la eficacia de lo ideológico devolviéndole su dignidad y su espesor. Aún cuando se admite que está regido desde un exterior que la arqueología no explícita, el discurso tiene el interés de exhibir la autonomía de lo ideológico mostrando que lo dicho produce efectos específicos que le son propios por el sólo hecho de haber sido dicho.

Definiéndolo como un suceso, agrupándolo en series discontinuas, la arqueología localiza al discurso entre el mundo de "las cosas" y lo intangible; "ni substancia, ni accidente, ni cualidad, ni proceso", el discurso es eficaz y material pero no es una "realidad". Él se sitúa en el límite de lo que es "algo" sin ser en verdad un ente. El discurso enturbia la geografía de los seres y por eso inicia un proyecto, paradójico sólo para una ontología espontánea, que Foucault llama, no sin cierta provocación, materialismo incorporal. El discurso sólo existe por sus efectos y éstos son principalmente efectos de significación. La eficacia y el poder del discurso le vienen de su capacidad para producir una serie de efectos de sentido constitutivos de la forma sujeto.

Todo esto es bien conocido. En cambio se ha reflexionado menos sobre el tipo de comprensión requerido para examinar esos efectos de significación, es decir, sobre la manera en que la arqueología intenta hacer comprensible aquella modificación de lo imaginario de la que hemos partido. Dicho brevemente, aún asumiendo que el discurso es un poder que nos abraza, nos repele, nos dispersa o nos admite, que no es por fanatismo sino de un modo natural que se es hereje u ortodoxo, queda en pie que no se nos ha dicho que quiere decir "significar" para un sujeto. Y por tanto se trata de una cuestión de importancia, porque compromete la noción de una hermenéutica para nuestros días. Cada cultura, nos dice Foucault, tiene su sistema de interpretación y plantea sus propias sospechas acerca del lenguaje; ahora bien, dejando por un momento lo bello y lo anecdótico de sus análisis sobre las prisiones o los hospitales psiquiátricos, la pregunta que puede plantearse a los textos es: ¿qué forma de pensamiento se anuncia con esa dispersión de la mirada?, o en otras palabras, ¿qué clase de hermenéutica está contenida en la arqueología?

Foucault no dejó un examen sistemático de la cuestión, pero sem-

bró por aquí y allá rastros a partir de los cuales pueden proponerse 4 principios que estructuran su hermenéutica y que incluso dan sentido a su práctica de la filosofía. Siguiendo un modo característico en la arqueología, se enuncian los 4 principios antes de examinarlos uno a uno; se trata de: 1) lo real del discurso; 2) la vuelta a la superficie; 3) no construir ningún sentido inédito; 4) seguir la mutación de los efectos de sentido. Veamos con más detalle.

1er. principio: lo real del discurso. La arqueología se inicia con la afirmación de que el discurso no es representación de ningún otro orden. Su punto de partida consiste en reconocer que los efectos de producción de sentido se realizan en la textura y en la densidad del discurso, en su rugosidad y en su poder recobrados. Al quedar insertos en el discurso, los hombres hacen algo diferente a nombrar una experiencia previa o redoblar algún Logos básico; en realidad, ellos son incrustados en un orden cuya eficacia consiste en producir esa síntesis imaginaria llamada sujeto. Tan lejos como se pretenda ir y en cualquier dirección siempre se piensa en palabras y éstas y su organización discursiva no son una capa de ruido destinada a ocultar una razón o una experiencia situadas detrás de la voz; aquellas no son comentarios de ningún silencio.

El discurso no es el sustituto de ningún acto de demostración ni la manifestación opaca e imperfecta de una realidad previa, porque el pensamiento nunca es preeminente sobre el discurso: hablar no es traducir lo que se piensa ni expresar lo que se sabe. Desde Mallarmé ya no es cuestión de preguntarse cómo transmitimos una idea o cómo representamos un pensamiento, sino cuál es la materialidad del lenguaje, de esa serie de hechos que tienen cierto estatuto de realidad. Por eso desde esta óptica, conocer no es la aventura subjetiva de rectificar y criticar, lo que sugiere el uso de las palabras y los textos, porque éstos y el discurso no son representaciones de contenidos inmóviles y no tienen como fin reanimar ninguna rememoración, ninguna experiencia elemental.

De la separación histórica entre las palabras y las cosas el pensamiento dogmático retiró la conclusión de que "sólo se trata de palabras". Pero, ¿qué posibilidad se da entonces al discurso "si no es más que una tenue transparencia que chispea en el límite de las cosas y de los pensamientos? ... ¿no cree usted que los discursos son algo más que viento, un cuchicheo exterior, un rumor de alas casi inaudible en medio de la seriedad de la historia?"¹ "Se trata sólo de palabras"; decepción apresurada, por cierto, porque el dis-

¹ Foucault, M., *La arqueología del Saber*. Siglo XXI eds. México, 1976, p. 352.

curso, vengativo, hará sentir su eficacia por medio de la sumisión insensible, de su dulce fuerza.

Lo que no equivale sin embargo a otorgarle una confianza ciega al discurso, sino entender que nada se obtiene buscando detrás de él los contenidos que creíamos que ocultaba; no existe el acto de evadir el discurso para mejorar nuestra mirada; más allá del discurso no hay nada y es una ilusión —tenaz, es cierto— el querer limpiar su pretendida opacidad. La arqueología es en cambio una invitación a sorprendernos de la indiferencia de la filosofía ante la textura del discurso, una invitación a no encontrar normal que el lenguaje y el discurso tengan su verdad fuera de sí y de que aún se considere necesario someterlos a alguna jurisdicción externa.

2º *principio: la vuelta a la superficie.* La arqueología produce un brusco desplazamiento; su interés desmoviliza de lo que se enuncia a lo que se expresa; ella se detiene en lo dicho antes de sumergirse al encuentro de lo que aparentemente se designa. La arqueología prefiere situarse en la unión del decir y de lo dicho y deja de pensar en "las cosas" para ocuparse de la cosa tal como se presenta por el hecho de que yo la digo.

Abandonando las profundidades del contenido para volver a la superficie y a la rugosidad del discurso, el análisis pretende exhibir lo que se muestra, incesante, por mejor pasar desapercibido, con la convicción de que lo "profundo" no es sinónimo de lo oculto sino migración del significante en lo manifiesto.² Pasando de la enunciación al enunciado, su atención se centra en el uso y la dispersión de los textos y los discursos antes que en la consulta silenciosa de las ideas.

Filosofía de la superficie pero no filosofía superficial, la arqueología nos muestra lo que realmente valen las metáforas de la inmersión en el conocimiento. Ella está segura que entre el discurso del conocer y lo real no existe ni identidad, ni semejanza, ni beatitud. Para la arqueología atravesar el discurso en busca de las cosas es tropezarse con un mundo brutal, sin armonía ni belleza. El discurso y el conocimiento son esa violencia específicamente humana ejercido sobre un mundo caótico e incontrolable; ¿de dónde saca el hombre la creencia de que el mundo busca imitarlo? Conocer es ejercer una estrategia discursiva y de poder; lo que nos une a los objetos es el temor, el odio o el desprecio y en definitiva, se dirá

² "Extraña decisión ésta que valoriza ciegamente la profundidad a expensas de la superficie y que quiere que *superficial* signifique no vasta dimensión, sino *poca profundidad*, mientras que *profundo* signifique *gran profundidad* y no *pequeña superficie*".

Michel Tournier, citado en Deleuze, G., *Lógica del sentido*. Barral eds. Barcelona, 1974, p. 22.

que la antipatía es el fondo del método. Por eso la arqueología vuelve a la textura del discurso pero no para tratarlo como obstáculo que impediría la impresión en el sujeto del conocimiento, sino como las condiciones, es decir las exigencias constitutivas de ese mismo conocimiento.

3er. principio: no construir ningún sentido inédito. Una de las características de la arqueología es que no produce ninguna significación inédita. El análisis no se interesa en mostrar un sentido nuevo que todos habríamos ignorado hasta ese momento, sino sencillamente en dejar que el sentido se restituya por sí mismo mediante la vecindad de otros discursos dispersos, distantes, que ya se habrían tenido sobre la cosa. La arqueología no es otro Saber sino descripción de lo que se hace sin saberlo; ella no busca corregir tesis ni completarlas sino trata de explicitar las reglas que todos obedecen. Reintegración del sentido por conjunción de lo disperso pero ninguna originalidad, tal es el análisis cuyo objetivo es mostrar lo que siempre ha sido dicho, más aún, lo que sólo tiene interés al decirse, al integrarse en la red imaginaria y precisar en ella la exclusión o la diferencia.

Conocer no es disminuir la bruma que nos oculta a las cosas (además, ¿qué se nos presentaría en esta eventualidad?), sino admitir que se pasa de una a otra cadena significativa sin abandonar el espesor discursivo. Claro que esto no excluye el efecto sorpresa: resulta que lo que nos es más familiar es también explicable, que nuestras actitudes y nuestros sentimientos bien pueden ser regiones discursivas efímeras y que quizá nos curaríamos de un mal de amor con sólo dejar que se deslice un concepto. Pero como se ve, esto es otra cosa que descifrar un signo, es diferente a tratar de imponer un contenido insospechado o de buscar un núcleo interior y oculto que en él se manifestaría.

4º principio: seguir la mutación de los efectos del sentido. Lo propio de la arqueología es dejar que el sentido de la cosa se explicita. Para ella, el sentido sólo emerge cuando cada concepto recorre la totalidad de sus determinaciones y todo signo debe pasar este calvario porque no obtiene su significación sino al exponer la persistencia y la continuidad integral de todos los otros a través de él, puesto que sólo se significa mediante el otro. Así es como la prisión se autoabsuelve como lugar de internamiento porque hace lo mismo que la fábrica o la escuela, y al mismo tiempo hace inocentes a las demás instituciones porque sólo incluye a aquellos que cometieron una falta. Sin ese proceso completo que le otorga su significación, se dirá que la idea que teníamos sobre la prisión no era ni parcial ni incompleta; era nula.

Es claro que la arqueología rechaza la existencia de un código único y afirma que comprender es lo contrario de estipular de una vez por todas. Ella muestra que el significado no se asocia al significante desde el exterior; aquél es más bien consecuencia de la dispersión de significantes y la tarea relevante consiste en exponer ese encadenamiento de mutaciones que constituye el sentido. Para el análisis los signos ya no son instrumentos ni momentos de un contenido preexistente, ellos son partes, pliegues del desplegamiento del significado que se efectúa frente a nuestros ojos. Conocer lo que la cosa es, es abrirla a sus diferentes, a su opuesto, sin limitarse al aspecto que nos ofrece; dejar que la cosa "se diga" es renunciar a la idea de fijar arbitrariamente en algún punto lo que la cosa "quiere o quería" decir.

Después de todo sabemos algo más sobre el significado del poder, pero lo sorprendente es que se trata de un discurso interminable que no se limita a discurrir sobre la explotación, la sumisión, la dependencia o la opresión. Conocer su significado es dejar que su contenido surja de sus transformaciones y de su dispersión; no es posible hablar del poder sino describir las relaciones de poder, y esta es una tarea larga y penosa. Claro que esto implica que su sentido no es único, que se diluye y se reconstituye en varias instancias pero a la vez es más rico de lo que se sospechaba, porque a decir verdad, se ignoraba lo que era su significado.

Estos 4 principios, que pueden ser también considerados exigencias de método no sólo precisan la idea de interpretación que milita en el pensamiento de Foucault, sino que permiten precisar el sentido de práctica filosófica propuesta bajo el término "arqueología".

Esta busca seguir el desplazamiento y la mutación que constituye la significación, pero su precio es alto; supone renunciar a partes esenciales de nuestro narcisismo intelectual de las cuales *El orden del discurso* ha elaborado el inventario: primero, al sujeto fundador —quién por medio de sus intenciones animaría las formas vacías de la lengua, quién por su intuición retomarí­a el sentido que ya está depositado en ésta—; después, a la experiencia originaria, es decir a la idea de alguna complicidad primera por la cual las cosas murmurán, pero de modo casi inaudible su sentido.³ Ejercer la arqueología no consiste ni en sumergirse en la significación, ni en traducir; ya no se trata de descubrir, cueste lo que cueste, cuál era el sentido original sino de demostrar la fragilidad y lo arbitrario del sentido que hasta entonces se había atribuido. Más aún, el término "arqueología" busca suprimir toda idea de transcripción o

³ Cfr. *L'ordre du discours*, p. 49.

develamiento. El arqueólogo ya no es un oráculo. Dejando que la cosa se diga, él no trata de ver más lejos ni de hablar mejor, sino que adopta el papel más modesto de explicitar antes que tratar de imponer una función determinada.

Naturalmente, su opuesto directo es la "filosofía representativa". Esta consiste por lo esencial, en creer que siempre es posible elaborar una descripción única, encontrar de un modo u otro los objetos primigenios y acceder a ellos sin ninguna mediación. Por eso el pensamiento representativo adopta siempre una teoría del lenguaje-pintura; es comprensible, porque para él, las palabras y los textos son traducciones o abreviaciones de hechos y éstos son considerados independientes del sistema de mediación en que se presentan.

Para la arqueología por el contrario, el discurso no es nunca instrumento de designación ni de distribución de cosas y no puede asimilarse a un obstáculo cuyo único fin sería cegarnos; ella no admite que el discurso *sea sólo una relación entre el hablar y el pensar, ni que sea sólo un pensamiento revestido de signos vuelto visible por las palabras*,⁴ la arqueología se obstina más bien en disipar los prejuicios representativos del lenguaje y en criticar la idea ingenua de que la Verdad acabada nos espera en algún sitio y que se encuentra a nuestro alcance en alguna mejor representación que aún no logramos. Su tarea primera no es purificar nuestras representaciones, ni darle un sentido último a lo que se vive, sino en dejar decirse al sentido de lo vivido: *es un discurso sobre los discursos, pero no dispone a encontrar una ley oculta, un origen encubierto que sólo habría que liberar*.⁵ Si por filosofía se entiende la memoria o el retorno al origen, una actividad destinada a disipar algún olvido, entonces, o bien la arqueología no es filosofía, bien debemos revisar nuestra concepción filosófica.

Exploremos esta segunda alternativa. Entonces, bajo esta teoría de la significación se ha hecho de la filosofía una tarea sin término; como si de improviso se le negara el acceso a la totalidad, se la ha condenado a recomenzar siempre, a adoptar la forma de la paradoja y de la repetición. La filosofía deviene una actividad pero no una disciplina; ella se convierte en una máquina crítica colocada al nivel de las transformaciones de lo imaginario y del saber con el fin de descubrir su economía. Es por eso que nuestra hermenéutica no se sujeta ya a ninguna semiología: conocer ya no es interpretar los signos esparcidos en el mundo por la benevolencia de dios, conocer es abandonar el terror del índice. Es el resultado de las dos

⁴ *Ibid.*, p. 48.

⁵ *La arqueología del Saber*, p. 45.

transformaciones descritas en *Las palabras y las cosas* por las cuales se han perdido, tanto la idea de semejanza y sentido originario (siglos XVI y XVII), como la idea de un ordenamiento general y homogéneo de la naturaleza que habría que describir por medio de nuestros esquemas representativos (orden clásico). Ni mundo de la Semejanza, ni mundo de la Representación, nuestro imaginario es consecuencia de ese estallamiento del espejo que nos devuelve en miles de fragmentos nuestra propia imagen a que hacíamos referencia previamente.

La filosofía ya no es teoría de la unificación sino teoría de la dispersión; ella no busca develar la universalidad del sentido. Renunciando a ejercer la tiranía del significado, ella cambia su rostro y se vuelve inquieta, presente; ella *no se aproxima más a lo que la acaba sino a lo que la precede y piensa la diferencia, la singularidad*, la extrema irregularidad de la experiencia. Acampando al nivel de las elecciones discursivas, ella muestra la ingenuidad que hace ciegos a los discursos sobre las condiciones que los hacen posibles. Cesando de buscar una fundación arbitraria y absoluta, la filosofía se convierte en la actividad melancólica de seguir paso a paso las transformaciones de un significado libertino, los giros tácticos del poder; en este caso, nuestra melancolía sólo se calmará cuando lo-gremos modificar nuestra actitud semántica.

Por último, ¿no es lamentable que aquel a quien debemos el reconocimiento de todo este hormiguo de discursos, esa explosión y ese feliz desorden en la distribución de la palabra se vea tan brutal, tan bruscamente arrojado al silencio?

TRANSFORMACIONES NARRATIVAS ACTUALES: MORIRAS LEJOS, DE JOSE EMILIO PACHECO

Por Jaime GIORDANO

NUESTRA hipótesis es que nos encontramos en medio de una nueva transformación de la literatura (y probablemente de la cultura) a nivel tanto universal como hispanoamericano. No vamos a ahondar en las variaciones del contexto sociohistórico en el que nuestra literatura se inscribe, sino que nos limitaremos a ocho síntomas formales evidenciables particularmente en la narrativa.

Estaríamos ante un proceso de [de]formación de la historia entendido no sólo como la destrucción de su pretendido carácter científico en el sentido que le diera el positivismo (fenómeno estudiado en cualquier artículo sobre novela contemporánea), sino como desprendimiento del andamiaje mítico-antropológico-irracionalista que le diera el superrealismo.

Elegimos *Morirás lejos*, de José Emilio Pacheco, para la presentación de estos síntomas formales, por su importancia, por su anticipación a todo un proceso, porque aparenta continuar la tradición contemporánea (o superrealista), y, por qué no, su calidad estética.

Examinemos estos ocho puntos: Iremos haciendo comparaciones con la narrativa anterior según nos convenga a nuestras necesidades de exposición.

UNO:

En relatos como "Semejante a la noche", de Alejo Carpentier, la superposición de fases históricas se ejecuta como un juego de premisas ficticias. En *Morirás lejos*, la superposición de fases históricas se plantea como una documentación de posibilidades.

DOS:

En obras contemporáneas (es decir, superrealistas) como *Cambio de piel*, el tono del relato está marcado por la angustia y el

"shock". El narrador asume dramáticamente la conflictividad de lo relatado, como puede verse en *El Señor Presidente*, de Miguel Angel Asturias; o la satura de acritud irónica, como en "La noche boca arriba" de Julio Cortázar; o la distancia a partir de un escepticismo histórico, como en muchos cuentos de Jorge Luis Borges.

En cambio, en *Morirás lejos*, la historia se investiga, se observa, se anota con la seguridad de que el dato objetivo es de por sí suficientemente elocuente. La apertura del dato a las posibilidades que integra (implícitas o explícitas) enriquece el recuento histórico. El tono podría parecer frío, calculador; pero lo que ocurre es que el "pathos" se ha trasladado del signo a lo signado. El lenguaje dejará de parecer lírico (como se solía decir de la narrativa superrealista); volverá a la mediatización de lo formal que conocimos en el periodo naturalista.

TRES:

El narrador personal ha negado la omnisciencia radical del relato naturalista, pero en el fondo escribe con una certeza de visión que abarca: desde la certeza agnóstica que suele verse en los relatos de Borges, hasta la certeza irracionalista de Cabrera Infante o Enrique Lihn. El narrador en *Morirás lejos* baraja una serie de posibilidades reales cuya variedad sólo prueba la pluralidad de lo concreto. Es un narrador que duda que vaya a ser entendido de inmediato. Es un narrador que deberíamos definir como potencialmente omnisciente, como no-omnisciente todavía, pero que no ha clausurado la posibilidad de conocimiento. Va en esta búsqueda cognoscitiva de la mano con el lector.

Podemos resumir diciendo que (eligiendo textos típicos): el narrador de *Santa*, de Federico Gamboa, es omnisciente; que el narrador de *El astillero*, de Juan Carlos Onetti, es fundamentalmente ignorante y presume de ello, y, tercero, que el narrador de *Morirás lejos* se sitúa como síntesis: es un narrador conjeturante, pero conjeturante de verdad.

Aclaro esto: el narrador de cuentos como "Huacho y Pochocha" de Enrique Lihn, es conjeturante; pero sólo conjetura ilusiones, falsedades existenciales; sólo conjetura conocimientos que instantáneamente la sonrisa escéptica del narrador básico (o del "scripteur") niega. En cambio, el narrador de *Morirás lejos* conjetura para saber, y, aunque al final no se presume un conocimiento definitivo, se ha explorado suficientemente un sinnúmero de datos, posibilidades, derivaciones que genera una realidad rica en variaciones.

Frente al narrador reducido y míseramente personal de la novela contemporánea (o superrealista), encontramos ahora un na-

rrador en expansión, enriquecido; no omnisciente como se presumió en la era de la ingenuidad positivista (que desde otro punto de vista —el modernista— es la edad del ensueño), sino más bien omniesplorante, omniimaginante.

Terminaron las hipótesis; comenzarán los desenlaces. Por ahora, intermedio y, nueva digresión (pág. 143).

En otro fragmento de *Morirás lejos*, se nos habla de un narrador omnividente:

En los labios del hombre sentado al que llamaremos Alguien, podrá leer quien tenga el entrenamiento necesario *murmullos* que no se escuchan, pero que inventa o contempla el narrador omnividente.

Aparente paradoja, pero claro punto equidistante entre la pretensión de sabiduría del narrador omnisciente y la renuncia al saber del narrador personal.

CUATRO:

Terminó la "hora del lector", usando el término tan afortunado de José María Castellet. Regresa la "hora del narrador":

Si en novelas naturalistas como *Sin rumbo*, de Eugenio Cambaceres, o *La bolsa*, de Julián Martel, se afirma la figura del autor como ser que escribe y se expresa ideológicamente; si en novelas como *Rayuela*, de Julio Cortázar, o *Farabenf*, de Salvador Elizondo, se afirma la figura del lector como quien resolverá en último término las disyuntivas del discurso; en *Morirás lejos*, en cambio, se afirma la figura del narrador como proveedor de los datos y afirmador de una línea de "hipotetización" segura entre la realidad. El narrador es quien baraja y distribuye las cartas.

Y añade a estas palabras propias y ajenas las otras que leíste. las fotografías y los documentales que has visto. Trata de reconstruirlo todo con la imaginación y tendrás una idea, apenas aproximada en su vaguedad, de lo que fue todo aquello. *Basta* para que las imágenes te torturen, no te dejen jamás, y sientas horror, compasión, miedo, vergüenza.

Es claro que el lector, aunque debe aún componer, está siendo claramente (si no manipulado) controlado por el narrador. El narrador, en su apertura, no deja libre al lector, ni excluye su libertad.

La relación narrador ficticio-lector ficticio, participa de todas las tensiones entre autor y actualizante y lector presunto.

El narrador cree que su relato puede cambiar al lector. Pero no lo cree de esa manera mesiánica y espectacular con que se automanifiesta el autor en el ensayo de Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, como ejecutor de una palabra que cambia la realidad. Por el contrario, afirma su propósito de la manera más sobria y razonable que pueda darse:

...nada sucedió como aquí se refiere. Pero fue un pobre intento de contribuir a que el gran crimen nunca se repita.

CINCO:

Todos sabemos que un genocidio, una masacre, un holocausto (tema de *Morirás lejos*) son cosas que no debieran ocurrir. Siempre lo hemos sabido. Y hasta ahora siempre han vuelto a ocurrir.

La novela contemporánea (o superrealista), casi siempre ansiosa de encontrar explicaciones mitológicas, antropológicas, universales a estas catástrofes, tendía a entenderlas como producto de las diferentes maneras con que el Mal (mitificado o desmitificado se manifiesta sobre la tierra. Esta dimensión demoníaca, de diferentes formas pero similar engrandecimiento, se encuentra, por ejemplo, en casi todas las novelas de la dictadura: desde Ramón del Valle Inclán, Miguel Angel Asturias y Jorge Zalamea, hasta Gabriel García Márquez, Augusto Roa Bastos, Alejo Carpentier y Hugo Correa. El fascismo o nazismo muestra, incluso, rasgos de grandeza y seducción en *Cambio de piel*, de Carlos Fuentes; en *Abadón, el exterminador*, de Ernesto Sábato, o *Los siete locos*, de Roberto Arlt. Genocidios, sacrificios, han alcanzado estatura y dignidad mitológica en textos de Octavio Paz, Jorge Luis Borges e incluso Julio Cortázar.

El narrador en *Morirás lejos*, como el de *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa, o el de *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet o el de *Canto de sirena*, de Gregorio Martínez, no da ocasión a que el amor al ser humano, incluso en sus aspectos negativos, produzca la coartada mitologizante que conduce al fatalismo histórico. El genocidio es el punto final de un largo discurso que empieza con simples miradas recelosas. En la mirada de un ojo vigilante tras las persianas, y otro hombre que acecha, está ya su probabilidad.

...prefería continuar indefinidamente jugando con las posibilidades de un hecho simple: A vigila sentado en la banca de un parque, B

lo observa tras las persianas; pues sabe que desde antes de Scherezade las ficciones son un medio de postergar la sentencia de muerte (pp. 48-49).

La mirada es una puerta hacia el amor; en la mirada de los amantes pueden ya estar los hijos. Pero en la otra mirada, la que vigila y acecha, pueden estar el crimen, la destrucción, la masacre.

Tal vez no hay nadie en la banca del parque. O quizá hay seis millones de fantasmas sin rostro (p. 153).

SEIS:

El tiempo circular de los narradores de Alejo Carpentier no es, en el narrador de *Morirás lejos*, un fascinante mito universal que, como la rueda de la fortuna, tanto nos alza a los cielos del optimismo como nos hunde en los sueños de la frustración.

El mito del eterno retorno cede su grandeza a la verificación de una simple repetición, una recurrencia de polaridades estructurales sin rango divino ni demoníaco, y, por lo tanto, modificables y nada fatales. El narrador de *Morirás lejos* no entiende la historia como un *destino*, sino como sucesión continua de experiencias, situaciones, conflictos, probabilidades.

La muerte del mito queda bien ilustrada en la siguiente cita:

¿El Valhala? No. Se acabó. Terminó. 29 o 30 de abril. 1945. eme estuvo allí. eme vio al fuego consumir el Valhala. "El fuego y el hielo nos derrotaron", dijo el dios. Y eme vio al superhombre convertido, igual que todas sus víctimas, en ceniza. Ceniza y lo que es peor: una mancha de grasa. Los elementos restituidos a la transformación (pp. 126-127).

La exaltación del olvido que encontramos, por ejemplo, en Jorge Luis Borges, se siente aquí (y no por razones morales) como un crimen: "olvidar sería un crimen, perdonar sería un crimen" (recordar el filme de Alain Resnais, "Hiroshima, mon amour"). La historia deja de ser un destino, y se somete a una necesidad de conciencia. Ningún mito puede hacernos condonar "la realidad del exterminio". (p. 87).

La sucesión de catástrofes: Diáspora-Totenbuch-Salónica que se alternan en *Morirás lejos*, no constituyen tiempo circular, sino datos, reiteraciones, en las que no se manifiesta un destino ni una "némesis"; lo que allí se manifiesta es un montaje de dolor, una

continuidad de destrucción que debemos conocer hasta sus últimos detalles. En vez de refugiarnos en el mito universal, se intenta protegernos del olvido, la evasión, la pretensión de ignorancia, la coartada del agnosticismo, y el suicidio del escepticismo. La historia no es destino; es una necesaria porfía. Sísifo es un imperativo.

SIETE:

Los personajes en la novela contemporánea (o superrealista) se presentaron siempre como una puerta hacia "profundidades insondables del ser". Así fue, sobre todo, en Leopoldo Marechal, Eduardo Mallea, Ernesto Sábato, Héctor Murena, Carlos Fuentes, etc. En los personajes de *Morirás lejos* encontramos, en cambio, un desarrollo prolífico de su nivel actancial, aunque ya no esa reducción de la problemática del personaje a su capacidad o incapacidad de producir acciones, como ocurría en la novela naturalista. En ésta, el personaje es inventado por un demiurgo omnisciente que, ex profeso, lo define de la manera más apropiada para que se conduzca en la obra como el autor desea. La elaboración mecánica (¿científica!) del personaje naturalista, desplazada después por las indagaciones entre freudianas y pseudomísticas del monólogo interior del personaje superrealista, da paso a una preferencia por la modestia documental, y a la relatividad actancial que dictan las probabilidades situacionales (históricas) del ser humano.

A modo de ilustración, veamos tres personajes típicos: Santos Luzardo, en *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos, novela del último naturalismo regionalista, es una máquina actancial perfectamente acondicionada y lubricada para que se enfrente a su antagonista, Doña Bárbara, y sea capaz de resistir, primero, y de triunfar, después.

Gabriel Martínez, en *La creación*, de Agustín Yáñez, tal como el protagonista de *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, se sumergen en un autoanálisis que compromete todo su accionar en el espacio novelesco. El primero termina encontrando (y rechazando) la dimensión demoníaca de su anhelo artístico y crótico; el segundo, enfrentado a hallazgos ontológicos sustanciales para su arte y su búsqueda del ser, termina encontrando (y abandonando) a su diosa.

En cambio, "eme" y "Alguien", en *Morirás lejos*, son una suma de posibilidades. No una suma de elucubraciones de carácter meramente abstracto y especulativo, sino un florilegio de posibilidades reales, un abanico de posturas verificables, una baraja donde no se realizan las voluptuosidades del azar sino la riqueza de modos,

actos, reacciones a través de las cuales se manifiesta ese empeño vital que es nuestra conducta efectiva. "eme" y "Alguien", uno vigilante tras las persianas, y el otro sentado en el banco del parque, son una suma atancial de nuestros conflictos, la víctima y el victimario en toda su prolífica y reiterada historia "eme" y "Alguien" resumen la caída de Jerusalem, el holocausto en los campos de concentración, el fantasma del genocidio que acecha en nuestra América y el mundo actual.

y Alguien vuelve a estar a la intemperie del mundo como en la noche cuaternaria; desnudo, ignorante de que un nuevo día espera tras las tinieblas; tan sólo ávido de hundir el cuchillo de pedernal en el corazón del sacrificador.

"Alguien", así como "eme", son aquí una suma de elementos que provienen de un sentido menos mecánico y, a la vez, menos individual o existencialista de la subjetividad. El sentido de la subjetividad, en *Morirás lejos*, es más amplio, menos privativo de conciencias o subconciencias celosamente individualizadas, y, probablemente, más compatible.

OCHO:

Las escrituras naturalista y modernista partían de la convicción, entre hegeliana y comptiana, de que su estructura lógico-gramatical no tenía por qué no coincidir con la trama racionalizable de la realidad física y social, o de la realidad del ensueño y del alma.

La escritura contemporánea (superrealista, expresionista) vive de la degradación de esa estructura lógico-gramatical que entendió como meramente convencional. Desde toda la retórica de la degradación (que se inicia con Arlt, Borges, Yáñez, Asturias, Carpentier, Rojas, etc.), se pasa a la búsqueda de una autonomía del signo respecto de su referente. De allí a terminar en una mera sacralización del poder significativo del lenguaje, había sólo un paso: Fuentes, García Márquez, Lihn, Cabrera Infante y otros recorren todas estas etapas abiertas por el cataclismo de las estructuras convencionales que habían encontrado su culminación y colmo en la vanidad ontológica del naturalismo.

El narrador de *Morirás lejos*, desplegado en la diáspora de sus hipótesis, ve en el lenguaje un cuerpo de signos que se constituyen como única puerta disponible para entrar a una comprensión aproximada de la realidad, es decir, a una conjetura viable y enriquecedora de nuestra situación (historia).

Ejemplos:

—“La palabra sadismo no alcanza a describir una locura” (p. 77), pero ciertamente abre una puerta hacia ella.

—“Descripciones momentáneas que pueden multiplicarse” (p. 76).

—Las conjeturas sobre las razones para el nombre de uno de los personajes: “eme”, abre un sinnúmero de conjeturas viables sobre su identidad.

—“El alfabeto no da para más ” (p. 71).

—“Todo lo anterior es información que debe codificarse. Datos para una computadora”.

Pero la actitud ante estas limitaciones del lenguaje ha cambiado:

En el superrealismo-expresionismo, etc., esta era una deficiencia trágica; se incrementó la parodia, el carnaval lingüístico; se buscaron otras formas de sacralización, otras formas de lenguaje capaces de significar desde los misterios de la subconsciencia hasta la ilusión de divinidad (o antividinidad).

En el narrador de *Morirás lejos*, por el contrario, las palabras son puertas, signos hacia nuestro afán de documentación y conocimiento, ventanas abiertas, linternas que crean su propio espacio significativo. La aventura contemporánea (superrealista, expresionista) dio acceso a los espacios (¿ficticios, irreales?) de la superrealidad y ha entregado, desde luego, lecciones positivas. Los nuevos narradores las aprovechan en su esfuerzo por retomar la tarea de comprender nuestra vida y nuestra historia.

Y así, tal como quiere el narrador de *Morirás lejos*, aunque el texto se hunda en el mismo abismo que construye, podría ocurrir que los crímenes no se repitieran.

JOSE KOZER: PASION Y TRANSFIGURACION DE LA PALABRA

Por *Sabás MARTIN*

I

DECÍA Lezama que sólo lo difícil es estimulante. Adentrarse en *Bajo este cien* (Fondo de Cultura Económica. México, 1983), de José Kozer es, con certeza, estimulante. Y es, cuanto menos, recorrer un camino en el que lo sorprendente asedia para dejar un pozo hondo de inquietud y la perplejidad del descubridor que explora o inaugura mundos. Toda originalidad conlleva una pugna con lo conocido. Y José Kozer es un poeta original. De ahí —de esa pugna— “lo difícil” en su poesía. No hablo de hermetismo, de cripticismo, ni siquiera de oscuridades. Estoy hablando de la tensión que provoca lo nuevo y del riesgo que exige cuando se revela. El discurso poético de Kozer —su vocación irreductible— se cimienta sobre la exigencia y la elección. Así, su obra, precisamente por la exigencia crítica que se ha impuesto el autor, ha optado por apartarse de las modas, las convenciones y la mercancía poética. Tres renunciadas distintas y un solo destino verdadero: la pasión de la escritura. Y sólo apasionadamente es posible la fidelidad consigo mismo. Esto en poesía se traduce en una experiencia radical.

En estos momentos puede resultar obvio recordar que la literatura sólo vive por el lenguaje o que el poema es historia. Sin embargo, recordemos también que el poema cobra su definición mejor —de nuevo Lezama— en esa otra historia latente, interior, que encierra y lo hace posible. Es decir, el proceso de la escritura. En un libro como *Bajo este cien* que es selección y muestra de la poesía de Kozer a lo largo de varios lustros de creación, puede resultar arduo delimitar ese proceso y conferirle carácter único. Porque Kozer, además, es un poeta proteico y, como tal, capaz de diferentes registros. Aún así, es posible rastrear las claves de su pasión transformada en hecho poético. Y para empezar permítaseme repetir aquello que decía Ungaretti de que el fragmento es la res.

puesta del poeta al universo fracturado en que vivimos, y aquello otro debido a Stevens sobre la dificultad de ordenar el universo en un poema. Con estos antecedentes, hay que decir inmediatamente que la propuesta de Kozer es una ordenación del universo en sus poemas. Un universo que se funda y que se cumple en el propio territorio del texto. Pero al contrario o más allá que Ungaretti y sus postulados de una poesía fragmentaria, económica, intensamente concentrada, como a chispazos, Kozer escoge la torrencialidad, la exuberancia, la acumulación. Y ello sin traicionar —creo que al menos en esencia— lo predicado por Ungaretti. ¿Cómo es posible conjuar y resolver tamaña contradicción?

Si bien es cierto que el poeta vive o padece en un mundo fragmentado, no es menos cierto que es nuestro mundo contemporáneo esos fragmentos de la realidad no se perciben de manera aislada, independientemente, sino que en la percepción confluyen —a veces superponiéndose, a veces paralelamente, otras interrumpiéndose— varios a la vez. Esto lo ha entendido muy bien José Kozer y en su asunción estriba una de las razones de la original y radical contemporaneidad de su poesía. El poeta, sin dejar de ejercer su derecho a interpretar el universo, se decanta hacia la ordenación del mismo reflejando los signos que lo configuran. O lo que es lo mismo: convirtiéndolo en teoría y práctica de lenguaje. ¿Y de qué manera?... Entre otras a través de lo que en alguna ocasión he denominado "el don de la simultaneidad" y "la escritura del mosaico". Buena parte de los poemas de José Kozer —fundamentalmente en sus últimos poemarios: "Y así tomaron posesión en las ciudades", "Jarrón de las abreviaturas", "La rueda de los semblantes"— se construyen como una sucesión de segmentos o fragmentos de imágenes con plena validez por sí mismos. Son partes autónomas que crean y recrean los distintos niveles de la realidad —exterior, interior, objetual, cultural, etc.—, ofreciéndolos simultáneamente, como si la mirada avizor y la mente alerta trasladasen al papel el cúmulo de sus percepciones. En este sentido, la escritura de Kozer puede entenderse como fragmentaria. Estos segmentos, sincopados, fluyentes, estáticos o en movimiento, son las telas del mosaico. Sin embargo, latiendo bajo ello, hay un ritmo, una fluencia que los imbrica y los ordena otorgándoles un sentido unitario de totalidad. La escritura brota entre sorpresas y sugerencias para forjar, al cabo, una doble coherencia: la de las partes y la del todo. Como ante un mosaico, los poemas más característicos de Kozer pueden ser contemplados demorando en los detalles de las piezas que los forman y en la obra acabada. Mas lo uno no sería sin lo otro.

Pero hay más. La poesía de José Kozer tiene mucho de crisol

y de arte combinatorio, de síntesis y concierto, de fusión y entramado. Igual que el universo. Y, así, el poeta pulsa una gama múltiple de resortes expresivos, léxicos, estilísticos, para cuajar en el texto los distintos niveles en que se manifiesta y nos manifiesta la existencia. Poesía de poeta proteico, dije antes. Máscaras —en su sentido etimológico— y escenografía de la palabra para revelar la identidad. Con todo esto Kozér somete a su escritura a un proceso de tensiones constantes en el que el verbo, la palabra, se impregna de conciencia dramática y está siempre al borde, en el límite, en el inicio de la transgresión. Una de las características que se atribuyen a la poesía moderna —al margen Eliot y su "correlato objetivo"— es la de ofrecernos historias que no tienen historia, el colocarnos ante una sugestión en vez de ante un discurso. Esto es: desestimar la anécdota, lo narrativo. En este punto también Kozér nos lleva a situaciones extremas, cumpliendo radicalmente —de nuevo el calificativo— con la modernidad pero abriendo nuevas vías mediante la contradicción, aunque sólo aparente. Porque Kozér sí recurre a lo narrativo. Pero a su manera. Para aclararlo bastará con transcribir un párrafo de la presentación que Jorge Rodríguez Padrón hace de "Y así tomaron posesión en las ciudades" (Ambito Literario. Barcelona, 1978):

Kozér consigue que el texto fluya narrativamente en su superficie, pero que, interiormente, se disperse, siempre por sorpresa, provocando las más insospechadas referencias y evocaciones. Y esa disgresión interior permite una multiplicación sucesiva de significados, el acceso a una suerte de sugestión inquietante y a las más insólitas revelaciones.

Todo lo apuntado hasta ahora no son más que datos, indicios, aproximaciones a esa experiencia poética original y auténtica en que José Kozér transforma su pasión, su cuerpo a cuerpo con la escritura. Sigamos más allá.

II

ACABO de citar a Jorge Rodríguez Padrón. De nuevo acudo a él para referirme a lo que caracteriza, define e identifica el impulso que domina en los poemas que conforman *Bajo este cien*. Se trata de lo que Rodríguez Padrón, al analizar "Jarrón de las abreviaturas" (Premiá. México, 1980), denomina certeramente "el texto como teoría y como experiencia" ("Cuadernos Hispanoamericanos",

no. 399, septiembre 1983, pp. 162 a 166). Quizás sea esto lo más singular del discurso poético de Kozér. Dije más arriba que la ordenación del universo que propone Kozér se funda y se cumple en el propio territorio del texto. El devenir creador de José Kozér, cada vez con mayor rigor y exigencia en su evolución, se orienta en esta dirección. Para Kozér el poema es una imagen fundacional del universo, un instante multiplicado sorprendente e insospechadamente en su misma visión. Para expresar esa imagen, ese instante revelador, para clarificarlo, el poeta altera la rutina tradicional del poema haciendo que éste establezca en la escritura sus propias leyes de construcción. El lenguaje se inaugura a sí mismo en busca de su epifanía. La teoría poética se materializa textualmente en la experiencia de la escritura. Los rasgos de esa materialización los señala Rodríguez Padrón cuando dice que "en la poesía de Kozér no hemos de guiarnos por nexos gramaticales o por una sintaxis lineal, sino que debemos leer sus poemas conscientes de que obedecen a una construcción radial, e irradiante, donde se concentran diversas fuerzas, dispersas a su vez en fragmentos luminosos, y hasta vertiginosos".

(Abro paréntesis para hacer una aclaración. He dicho que el devenir creador de José Kozér se orienta hacia la simultaneidad en el texto de una teoría de lo poético plasmada en experiencia de la escritura. Aunque en sus primeros poemarios —"Por la libre", "Poemas de Guadalupe", "Este judío de números y letras"— hay algunos atisbos de lo que he expuesto, sólo empieza a manifestarse explícitamente en las entregas poéticas que les siguen. *Bajo este cien* no está ordenado atendiendo a criterios cronológicos y la evolución que desemboca en lo que vengo comentando, podría aparecer difusa. Sin embargo pienso que no es gratuita la disposición de los poemas en *Bajo este cien*. No ya por su agrupamiento temático, sino porque las idas y las vueltas, la disparidad de estilo en esos agrupamientos, es reflejo —así lo pienso— de la propia concepción poética de Kozér. Como si todo el volumen fuese un gran poema y los poemas que lo forman los fragmentos autónomos del único texto. Lo del mosaico y las teselas. Baste aquí con apuntar la idea. Prosigamos).

Dentro de esas leyes propias y específicas que hacen de los poemas de Kozér una experiencia textual habría que destacar como elementos significativos —entre otros— la utilización de la puntuación y de los paréntesis. Me refería antes a las tensiones constantes a que Kozér somete a su escritura. Para hacer más efectivas esas tensiones, el poeta ha tenido que cifrar su propio código de puntuación, incluyendo en él también la ausencia de la misma. Lo

mismo ocurre con los paréntesis que aparecen despojados de su papel tradicional —aclaración, redundancia, especificación— para convertirse en elementos multiplicadores ya sea incorporando nuevos planos de la realidad, bien como componentes distanciadores, o actuando como provocación, entre otras diversas funciones. Con todo esto Kozer otorga al poema su propia respiración de organismo vivo que se hace en el presente, una luminosa y sólida coherencia, colocando al lector en esa zona fronteriza donde la palabra es revelación ininterrumpida que sólo se debe a la celebración poética, y que se justifica y se yergue en los motivos intrínsecos del texto.

Quizás pueda servir como conclusión de lo desarrollado hasta ahora el afirmar que la poesía de Kozer es un arriesgado combate, una perpetua confrontación con la palabra poética. Sus poemas —posibilidades, sendas abiertas a lo acontecible— no aplacan ni confortan. Al contrario: estremecen, inquietan. En ellos no hay confirmación ni conclusiones. Sólo el acceso a un mundo que se define en la medida en que se comete y se cumple a sí y en sí mismo: exaltación y perplejidad del lenguaje.

III

HEMOS visto hasta ahora algunos de los rasgos caracterizadores de la poesía de Kozer. Hemos visto cómo en esos rasgos el poeta se complace en adentrarnos por veredas aparentemente contradictorias dando siempre un giro —"otra vuelta de tuerca"— hacia lo insospechado: ordenación del universo por la dispersión, poesía de fragmentos pero unívocamente unitaria, poemas narrativos que nunca lo son, teoría y experiencia conjugadas en el texto... Y todo ello a través de un proceso exaltador de la palabra, extrayendo de ellas —pugna enconada y apasionada— ese vértigo inquietante que sentimos cuando lo conocido se nos aparece, por un momento, como descubrimiento reciente e inesperado. Nos queda aún una nueva sorpresa, quizás la definitiva. Vayamos poniendo los antecedentes.

Hablaba casi al principio de máscaras y escenografía en el discurso poético de Kozer. La exaltación del lenguaje que lleva a cabo el poeta se basa fundamentalmente en mostrarnos la exuberancia, la opulencia de ese lenguaje. Desde este punto de vista, sus poemas son intensamente sensuales y con componentes deliberados de teatralidad. He dicho "deliberados", porque, por propia elección, Kozer lleva su escritura muchas veces a un terreno que linda con lo manierista o el preciosismo. Su sabiduría y, sobre todo, su última

intención, hace que esa frontera no sea traspasada. Pero hay más cosas a tener en cuenta.

La poesía de Kozer está plagada de referencias culturales, no sólo como datos que se incorporan al texto sino, además, como asunción de determinados modos expresivos y de conocimiento: legado hebreo, orientalismo, tradición bíblica, conciencia isleña. . . Y aquí —en cuanto a poesía de lo vivido— habría que aludir a la peripecia vital del poeta. Nacido en La Habana, hijo de emigrantes judíos de Polonia y Checoslovaquia, viajero latinoamericano, residente ocasional en España, frecuentador de las islas Canarias, practicante de diversos oficios hasta su actual desempeño de la docencia en una universidad de Nueva York donde se ha establecido desde 1960, José Kozer ha sabido acrisolar y aclimatar su verso a los avatares de su biografía. Tal vez por todo esto en la poesía de Kozer subyace —cuando no aflora abiertamente— un sentimiento de desarraigo y de despojamiento. Es la convicción del exilio. Pero no un exilio político o geográfico, sino un exilio que pudiéramos denominar metafísico. Exiliado del propio mundo y, más allá todavía, exiliado del tiempo. Y desde esa conciencia tiende a buscarse, a definirse a sí mismo. No importa que esa búsqueda se realice poéticamente a través de la crónica puntual e íntima de los sucesos cotidianos, o que se cifre en la observación del acontecer histórico, o que se acuda a los mitos de la cultura y el bagaje intelectual. En el fondo persiste la desazón de la ajenidad, de lo morible.

Y esto puede constatarse en muchos de los personajes —con la clara excepción de Guadalupe que es el goce enaltecido del amor— que protagonizan los poemas de Kozer. Son seres decadentes, abocados a la esterilidad, cercanos al deterioro, que habitan en un tiempo falsamente esplendoroso en el que el poeta desvela —espejo irónico— la miserabilidad de sus comportamientos y sus destinos. De ahí, de esta nueva contraposición entre la suntuosidad del escenario y la mezquindad moral de quienes en él se desenvuelven, la derivación hacia lo corrosivo manifestado lúdicamente. Porque Kozer es un poeta crítico, cáusticamente crítico. Y ese es otro de sus valores. Sin embargo, toda su obra está surcada por la ternura, una ternura en la que se hermanan el dolor y la melancolía. Decía Pirandello que el humor, en su más profundo sentido, consiste en empezar haciéndonos reír con la contradicción de un personaje para acabar imponiéndola como una consecuencia, como un desajuste, patéticos. Kozer nos enfrenta con lo ridículo, con lo patético de sus personajes, pero lo hace desde una amorosa contemplación. Por eso —pese a los antifaces— su melancólica ternura.

Con estos datos vamos llegando a la última sorpresa, a la última gran ironía con que nos aguarda Kozér. El poeta ha puesto en marcha todo un complejo y sugestivo entramado, ha configurado un universo poético cuya expresión se rige por leyes que obedecen a ese mismo universo desde el texto, ha establecido sus claves y su coherencia. La empresa bastaría. Pero no. Kozér aún va más allá. Desde su pasión iluminadora por la palabra el poeta, consciente ahora de su finitud, ha intentado exaltar el lenguaje, ha pretendido desentrañar su riqueza, su opulencia, su caudal de sugestión. Sin embargo, la miseria, la decrepitud, lo patético, habita esa opulencia y esa sugestión. Es la definitiva irónica contradicción, el desajuste de que hablaba Pirandello. Lo que quería el poeta era prevalecer, derrotar la implacabilidad del tiempo. Justo en el límite, fijado el momento revelador de la escritura, contempla la esterilidad. La ironía desmorona la apariencia. Hay que volver al comienzo. Es la última transfiguración de la palabra. Su drama.

Presencia del Pasado

EL GARROTE Y LAS VISPERAS

Por *Gregorio SELSER*

LA expresión "Diplomacia del Dólar" abriga resonancias ominosas, tiene connotaciones históricas de sentido moral, turbio, escabroso y más bien ofensivo.

En los años en que esta caracterización político-económica cobró fortuna y significación, durante la primera década de este siglo, era apenas una descripción más o menos mordaz que empleaban los adversarios del presidente William Howard Taft para embestir contra su conducción gubernamental, pero carecía del contenido de denuncia sociopolítica que años después adquiriría en los escritos de historiadores, politólogos o simples víctimas de ella, como los representantes de gobiernos de algunas repúblicas de Centroamérica y las Antillas.

La Diplomacia del Dólar, en síntesis, describía una manera de actuar en el campo económico-financiero internacional, aunque también un estilo de moral pública y, quizás en un sentido más amplio, una concepción de economía política de la que participaban hombres que se veían a sí mismos como dechados de virtudes, temerosos de Dios y de modo alguno incurridos en pecados habitualmente asociados a la idea de lo ilícito o censurable. Sólo años más tarde, cuando la denominación englobó un sistema de conducción de la política exterior referido sobre todo a los países ubicados en la proximidad geográfica de los Estados Unidos —lo que no impidió prolongaciones a regiones tan distantes como las del Lejano Oriente— su uso se amplió al campo de la economía y de la historia.

Si quienes más tarde identificaban a los fustigadores de la Diplomacia del Dólar como proclives a doctrinas extremistas, del mismo modo que aquellos que se valían de otra locución de más vieja data, "imperialismo", mostraban tanto ignorancia como falta de aptitud para apreciar los ingredientes básicos que alimentan todo debate adulto.

Bastaría, en efecto, apelar a los textos escritos entonces o después por historiadores insospechables de cualquier variedad de extremismo, para encontrar en ellos, mencionada o descrita de la ma-

nera más natural, la molesta expresión. Así en el caso del profesor Weinberg, para quien "el ejercicio del poder de policía por la administración Taft incluyó la presión diplomática en los asuntos internos de la República Dominicana, el envío de infantes de marina con el fin de apuntalar a una facción nicaragüense amiga, y más notoriamente el intento de desarrollar funciones de supervisión política y de control financiero sobre las actividades económicas de los países de América Central", provocó el que "a juicio de muchos el motor de tales iniciativas fue exclusivamente una agresividad económica, reflejada a su vez en una expresión de matices siniestros: 'Diplomacia del dólar' [...] que produjo beneficios directos relativamente reducidos, pero que interesaba más al Gobierno que a los banqueros".¹ Se trataba de una diplomacia económica asimilable a "filantropía internacional", pero para Weinberg "representaba además un tipo de imperialismo, pues ponía bajo control norteamericano ciertos elementos esenciales de la soberanía, tales como el manejo de las aduanas, garantía del reembolso del gesto filantrópico".²

Otro ejemplo de caracterización histórica de naturaleza académica a la vez que conservadora, nos lo proporciona el conocido profesor Bemis, quien dedica el capítulo IX de su libro más transitado por los hispanoamericanos,³ a exponer el período 1899-1913 con el comprensivo título de "El Corolario Roosevelt y la Diplomacia del Dólar". Será el mismo Bemis quien, en otra de sus obras, nos revelará que "el presidente Taft dio a estos propuestos tratados (los impuestos a varias repúblicas del Caribe) y a la diplomacia contemporánea en China, la infeliz descripción de *Dollar Diplomacy*".⁴

Podríamos citar hasta el hartazgo este tipo de ejemplos. Corresponde, empero, que sean los propios hechos los que sublan nuestras razones, sin perjuicio de que, cuando corresponda, insistamos en probar que con aquella expresión "infeliz" no se pretende sino caracterizar científicamente un período político, económico y diplomático específicos de tres gobiernos de los Estados Unidos: los de Theodore C. Roosevelt, del ya citado William H. Taft y el de su sucesor, el célebre jurista y académico Woodrow Wilson.

¹ Albert K. Weinberg, *Manifest Destiny. A Study of Nationalist Expansionism in American History*. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1935, p. 447.

² *Ibid.*

³ Samuel Flagg Bemis, *La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pp. 151-176.

⁴ Samuel Flagg Bemis, *A Diplomatic History of the United States*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., Fifth Edition, 1965, p. 533.

Precisamente uno de los secretarios de Estado de este último presidente, William Jennings Bryan, al toparse al comienzo de su gestión en el verano de 1913 con la embrollada situación económica de la República de Nicaragua, en donde a la sazón se hallaban acantonados *marines* estadounidenses, le escribiría a Wilson:

[...] Es patético ver a Nicaragua debatiéndose entre las mallas de un opresivo acuerdo financiero [...] Vemos en esas transacciones una pintura perfecta de la Diplomacia del Dólar. Los financistas cargan excesivos intereses con la justificación de que deben ser *remunerados*⁵ por el riesgo que han asumido por su préstamo y tan pronto como reciben su paga por tal riesgo, proceden a demandar a los respectivos gobiernos que el *riesgo* debe ser eliminado mediante coerciones gubernamentales. No debe admirar que el pueblo de esas pequeñas repúblicas haya apelado a la revolución frente a lo que considera un sacrificio de sus intereses.⁶

La descripción de Bryan, *extremadamente precisa* en lo atinente a Hispanoamérica según un historiador de Taft,⁷ era apenas un esbozo de lo que en verdad implicaban las operaciones comprendidas por la Diplomacia del Dólar. Taft mismo, supuesto creador de la expresión, no tardó en quejarse del uso que de ella hacían sus oponentes del Partido Demócrata:

La teoría de que el campo de la diplomacia no incluye en grado alguno el comercio y el aumento de las relaciones comerciales, no está suscrita por Mr. Knox⁸ ni por esta administración. Creemos que es de la mayor importancia el que así como nuestra política no debe apartarse ni en el grosor de un cabello del recto sendero de la justicia, haría muy bien en incluir una intervención activa para asegurar para nuestro comercio y a nuestros capitalistas la oportunidad de realizar inversiones lucrativas que aseguren un beneficio a las dos partes interesadas. No hay nada incompatible entre promover las relaciones pacíficas y estimular las relaciones comerciales; y la protección que los Estados Unidos deben asegurar a sus ciudadanos en sus justos derechos vinculados a las inversiones que hagan en países extran-

⁵ Las cursivas pertenecen al texto de Bryan.

⁶ Ray Stannard Baker. *Woodrow Wilson, Life and Letters*. New York: Charles Scribner's Sons, 1946. Vol. IV, pp. 437-438.

⁷ Henry Fowles Pringle. *The Life and Times of William Howard Taft. A Biography*. New York: Farrar & Rinehart, Inc., 1939. Vol. II p. 678.

⁸ Philander Chase Knox secretario de Estado durante la presidencia de Taft quien tendrá activa participación en los sucesos que aquí se relatarán.

jeros, debe promover el crecimiento de tal comercio. Un resultado así merecerá elogio. Llamar a esta diplomacia "Diplomacia del Dólar" en forma despectiva, es desconocer totalmente la muy útil tarea que debe ser cumplida por un gobierno en sus tratos con gobiernos extranjeros.⁹

Bemis se solaza con un concepto del mismo Knox expresado en diciembre de 1911, en plena vigencia de la Diplomacia del Dólar: "Si el dólar puede ayudar a la sufriente humanidad y aliviar la carga de las dificultades financieras de los países con los cuales vivimos en íntimo intercambio y verdadera amistad y para remplazar inseguridad y devastación por estabilidad y pacífico autodesarrollo, todo lo que puedo decir es que sería muy arduo encontrar para él un empleo mejor".¹⁰ Explicación tan moralista y hermanada con el motivo filantrópico del que se burlaba el profesor Weinberg, mereció juicios no menos mordaces al agudo historiador Beard: la sola idea de que Taft y Knox, "celosos servidores del gran capital, puedan ser tan virtuosos y de que su política se proponga trascender las meras apetencias del lucro, no puede ser acogida sino con escepticismo".¹¹

Pringle, aludiendo a la explicación de Knox, se preguntaba con análoga sorna: "¿Quién podía decir cuándo el dólar podía realmente producir sus maravillas tan altruísticamente?" Y respondía: "Los banqueros, cabe asumirlo, estaban menos interesados en motivos elevados que en beneficios. El gobierno de Estados Unidos no tenía medios adecuados para determinar si los préstamos a países extranjeros, para los cuales funcionaba como objetivo básico la Diplomacia del Dólar, producían tasas de interés limpias. La consecuencia inevitable, si las obligaciones no eran cumplidas, era la demanda de que el gobierno de Estados Unidos colectara la deuda".¹²

La contradicción entre la supuesta "verdadera amistad" a la que se refería Knox y las razones nada altruistas que le imputaron sus biógrafos la resolvió sin ambigüedades la historia en los años siguientes. En una obra muy citada de quien fuera diplomático, in-

⁹ Cita de un discurso pronunciado por Taft en Pittsburgh el 2 de mayo de 1910, en Pringle, *op. cit.*, pp. 678-679. Una versión más amplia, de la agencia AP, con el título de "El presidente Taft elogia la política del secretario Knox", en el diario *El Imparcial*, México, 3 de mayo de 1910, p. 2.

¹⁰ Samuel Flagg Bemis, *The American Secretaries of State And Their Diplomacy*. New York: 1929, Vol. IX, pp. 327-328.

¹¹ Charles A. Beard, *The Idea of National Interest. An Analytical Study in American Foreign Policy*. New York: 1934, p. 170.

¹² Henry F. Pringle, *op. cit.*, p. 679.

vestigador y estadista, Benjamin Sumner Welles —quien alcanzó la jerarquía de subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos en tiempos del presidente Franklin D. Roosevelt—, una contradicción análoga se presentaría en sus propias observaciones. Así, al referirse de un modo aprobatorio a los efectos producidos por la convención aduanera estadounidense dominicana de 1907 —que fue la primera experiencia piloto de lo que iba a ser la Diplomacia del Dólar—, afirmó que ese acuerdo no implicó “una usurpación de la soberanía de la República Dominicana” y que ésta resultó beneficiada porque “restableció el crédito de la república, proporcionó al gobierno dominicano una fuente segura de ingresos e hizo desaparecer el peligro de la intervención europea”; al propio tiempo, “salvaguardó los intereses nacionales de Estados Unidos suprimiendo para siempre el peligro de cualquier lesión a la ‘doctrina’ de Monroe” por las potencias europeas que se sintieran tentadas a recurrir a la intervención en la isla “con el pretexto de satisfacer las justas reclamaciones de sus súbditos”. En suma, según Welles, el convenio aduanero en cuestión —gestado por el presidente Theodore Roosevelt— se ajustaba al “espíritu misionero de la época y no implicaba por sí mismo riesgo alguno para la soberanía ni la autonomía dominicanos” y, ampliado al área de Centroamérica como experimento exitoso, no podía contener tampoco “ningún elemento peligroso para la completa libertad y autonomía de esas repúblicas americanas”.¹⁸

Pero lo que podía ser teóricamente cierto bajo el primer Roosevelt, no tenía forzosamente por qué serlo bajo su sucesor, Taft. Así lo percibió el mismo Welles más tarde, demandándole aclaraciones a su previo análisis del tema:

Fue durante la administración de Taft, siendo secretario de Estado Knox, cuando se percibió la faz perniciosa de la política latinoamericana de Estados Unidos, dedicada a interferir en los asuntos internos de las repúblicas del Caribe con el fin de compeletlas a aceptar lo que el Departamento de Estado considerara adecuado, sin tener en cuenta los deseos de los pueblos de las naciones afectadas. No era que en Washington se considerara a esos gobiernos como dóciles a su influencia, no, sino que se los juzgaba convenientes para esos pueblos, aunque éstos no los hubieran elegido. Se incurrió en el frecuente y grave error de pensar que las pautas gubernamentales que tenían buen éxito en Pittsburgh [donde siempre había tenido sus

¹⁸ Benjamin Sumner Welles, *Naboth's Vineyard. The Dominican Republic, 1844-1924*. New York: Payson & Clarke Ltd., 1928. Vol II pp. 918-919.

negocios privados Knox] o en Keokuk, podían necesariamente adaptarse a los requerimientos, deseos y hasta a los prejuicios de pueblos extraños, completamente ajenos a las tradiciones, herencia e idiosincrasia norteamericanas [...]

En tales circunstancias, era inevitable que cualquier gobierno de esos países que favoreciera la expansión comercial de Estados Unidos, sería apreciado por el Departamento de Estado como el mejor y más apropiado para el pueblo respectivo. En este punto, sólo restaba un paso para que el Departamento de Estado intentara, abiertamente o por medios indirectos, sea mediante la diplomacia o por el empleo de la fuerza, imponer y/o sostener a los gobiernos de las repúblicas caribeñas [...] y con frecuencia surgió la sospecha de que el gobierno de Estados Unidos estaba impulsado por ambiciones imperialistas en su relación con las naciones del continente y por su deseo de extender su hegemonía sobre toda la región.¹⁴

Welles podía decirlo con total autoridad, por la actuación que le cupo como comisionado de su gobierno en la República Dominicana, que fue precisamente el tema de su clásica obra *Las viñas de Naboth*; pero además fue él quien actuó en Honduras en 1924, por urgente decisión del presidente Calvin Coolidge, para mediar y solucionar la cruenta guerra civil local, que entre otras cosas demandó el desembarco no solicitado de los *marines* y su acantonamiento en Tegucigalpa durante gran parte de ese año.

Al historiador Bemis le tocó afrontar igualmente esa contradicción entre los supuestos idealistas de la política del primer Roosevelt —el gestor de la *Big Stick Policy*— y las ocurrencias de la realidad que los negaba. Después de no concordar con notables estudiosos como Charles A. Beard, que vieron en tales intervenciones en el Caribe algo nada desinteresado, y de discrepar con la "frase peyorativa" de Diplomacia del Dólar, aduciendo que "no fue imaginada para beneficiar a los intereses privados" sino que se "proponía apoyar la política exterior de los Estados Unidos" mediante "cierto impulso misionero característico, encaminado a ayudar a los mismos pueblos de Centroamérica y el Caribe, quisieran éstos o no, mediante la estabilización de sus gobiernos y de sus sistemas económicos".¹⁵ Bemis reconoce que la intervención en Nicaragua a partir de 1909, resuelta por Taft y Knox no tuvo el buen éxito logrado en la Dominicana y que "creó mayores resentimientos en Hispanoamérica y en Estados Unidos". Más aún, fue un verdadero desastre.

¹⁴ *Idem.*, p. 916.

¹⁵ Samuel Flagg Bemis, *op. cit.*, p. 171.

La intervención en Nicaragua y la ocupación de esa república fueron sin duda actos arbitrarios y despóticos, que no hacía necesarios ninguna exigencia de la política exterior del país o de la seguridad nacional y que eran, en realidad, contrarios a los principios de los pactos acordados en Washington en 1907. Su efecto, después que el Senado rechazó los tratados de Knox de 1911, fue poner las finanzas de ese país del Istmo en manos de banqueros privados durante los ocho años siguientes [...] pero es dudoso que los gobiernos locales apoyados por los marinos de Estados Unidos contribuyeran a mejorar el concepto de la confederación y unión en Centroamérica. Knox hubiera impuesto también sindicaturas financieras en Honduras y Guatemala, si el Senado lo hubiera apoyado.¹⁶

El Senado no lo apoyó y esto motivó que no fuesen ratificados los tratados Knox-Paredes —concertado con Honduras, y también rechazado por el Congreso catracho— y Knox-Castrillo celebrado con el gobierno conservador de Nicaragua ubicado en el poder con el apoyo armado y diplomático de Taft y Knox; en este último caso, empero el texto vetado iba a ser después remplazado por otro de mucho mayores y gravísimas consecuencias para Nicaragua y Centroamérica, el tratado Bryan-Chamorro. Bemis, olvidando el dato de que fueron muchos los historiadores estadounidenses que censuraban la política agresiva e intervencionista de Taft y Knox, minimizaba tales críticas anotando que "críticos extranjeros hostiles utilizaron en seguida la frase 'Diplomacia del Dólar' para sugerir un designio deliberado por parte de Estados Unidos de dominar las repúblicas latinoamericanas más próximas y aún todo el hemisferio occidental, para el lucro privado de Wall Street". No sólo no fueron "críticos extranjeros hostiles" sino norteamericanos muy conocedores del tema, y además nadie caricaturizó esos designios como lo hace Bemis, quien a renglón seguido admite "las equivocaciones de la política exterior en manos de los desatinados Taft y Knox" y se felicita de que "fue una suerte que Estados Unidos no tuviera que hacer frente bajo la dirección de aquéllos a ninguna otra crisis importante de diplomacia durante los años 1909-1913". Les adosa también "una inepticia única" en el manejo de una política que se ajustaba al "instinto y las tradiciones de seguridad continental" antes que el dejarse guiar "por los egoístas intereses privados".¹⁷ En suma, que serían gente muy piadosa, honesta y bien inspirada, sin preocupaciones materialistas ni incentivos que no fuesen los del bien propio y el de sus semejantes, así fueran éstos los "revoltosos

¹⁶ *Ibid.*, p. 174.

¹⁷ *Ibid.*, p. 175.

vecinos" latinoamericanos. Su defecto consistía en que eran incapaces e ineptos al menos en estas materias de diplomacia.

Es claro que de tales vientos sobrevinieron las tempestades y que ese gobierno fue el germen de muchas otras calamidades que iban a sobrevenir en la región, debidas igualmente a otros gobernantes (Wilson-Bryan) tan bien *inspirados* como la pareja Taft-Knox, si bien de un nivel intelectual y moral varias veces superior. De esas calamidades iba a hacer un recuento célebre, en 1925, el abogado y periodista Ernest Gruening, quien con los años iba a ser senador y más tarde gobernador de Alaska. Al cabo de un viaje por el Caribe, Gruening testimonió ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado que investigaba la situación imperante en Haití. De su exposición proceden los siguientes párrafos:

Voy a someter ante esta Comisión un ejemplo de imperialismo norteamericano en el Caribe, no porque este ejemplo sea más escandaloso que otros [...] En el preciso momento en que se alzaba el grito de libertad y democracia contra el militarismo y la autocracia, se practicaban el militarismo y la autocracia en las naciones ubicadas al sur de nuestro territorio.

Según esta política que pudiéramos llamar imperialismo, sea imperialismo militar o económico —siempre nuestros gobiernos, Demócrata o Republicano, son una combinación de ambos—, se emprendieron campañas para dominar a no menos que la mitad de las repúblicas latinoamericanas [...] conquista pagada por banqueros e industriales norteamericanos. Los países de que hablo, repúblicas latinas del mar Caribe, de Centroamérica y otras de Sudamérica, han sido convertidas en vasallas de los intereses bancarios de Wall Street y de sus aliados industriales. Al servicio de éstos, las fuerzas navales de Estados Unidos, el Cuerpo de Marineros y los diligentes servicios del Departamento de Estado sirven aparentemente las órdenes de los gobiernos Republicano o Demócrata. No ha habido gran diferencia en el vigor de estos viejos partidos por servir a sus amos, los financistas.

Como consecuencia, muchos de los jóvenes vestidos con el uniforme de los Estados Unidos, perdieron la vida, cayeron por las balas de los nativos que defendían su suelo contra la invasión foránea —la nuestra— o bien por las fiebres de las ciénagas insalubres de los trópicos. No cayeron sirviendo a la causa de la defensa de la Unión, para la que imaginaron que se alistaban, sino para defender las inversiones financieras y a los poseedores de bonos, que vivían tranquilos y cómodos a miles de millas de distancia.

En la antes libre República de Nicaragua, cuyo apodo de "República de los Hermanos Brown" le cae también a causa de la firma

bancaria de ese nombre que durante media generación ha compartido con otra empresa de banqueros los beneficios de tan vasta propiedad, hemos impuesto durante doce años a los *marines*, pagados y mantenidos con el dinero de los contribuyentes norteamericanos. No sirvieron a otro fin que el de preservar los dividendos de esas dos grandes instituciones de Nueva York: Brown Brothers y J. & W. Seligman & Co.

Nuestros *marines* conquistaron y oprimieron durante los nueve años pasados a la antes independiente República de Haití [Gruening no sabía entonces que la ocupación continuaría hasta 1942], en provecho de las muy importantes corporaciones bancarias National City Bank, Speyer & Co. y Equitable Trust Co. Nuestro Departamento de Estado se convirtió él mismo en el negociador de los bonos y en el fiador de los recaudadores de los bancos: en Perú para el Guaranty Trust Co., en Bolivia para el Equitable Trust Co., y en El Salvador para la firma bancaria F. J. Lisman & Co. [...]¹⁸

Pero en este sentido, la más célebre requisitoria y denuncia partió del más inimaginable de los testigos de tales hazañas, protagonista él mismo de operaciones militares como la de la toma por asalto del cerro de El Coyotepe, contiguo a la ciudad nicaragüense de Masaya, el 4 de octubre de 1912, fecha luctuosa con la que se inició la ocupación del país por los *marines*, que iba a continuar hasta 1925. La hizo, diez años después que Gruening, en 1935, el mayor general Smedley Butler, a la sazón retirado después de haber comandado el Cuerpo de Marineros. Su discurso, del que reproduciremos a continuación los trozos más famosos, lo pronunció en el Congreso en testimonio para denunciar una conspiración fascista destinada a derrocar —aunque hoy resulte increíble— nada menos que al presidente Franklin D. Roosevelt. Dijo Butler:

[...] La verdad me obliga a decirlo. Yo presté servicio activo durante 3 años y 4 meses como miembro de la fuerza militar norteamericana más dúctil, la Infantería de Marina. Serví en todos los grados de la jerarquía, desde segundo teniente hasta mayor general. Y durante ese periodo dediqué la mayor parte de mi tiempo a convertirme en un musculoso hombre de clase alta para el Gran Capital, para Wall Street y para los banqueros. En síntesis, fui un *racketeer* del capitalismo.

Sospechaba entonces que yo no formaba más que una parte del

¹⁸ Ernest Gruening, *Foreign Loans. Hearings Before the Committee on Foreign Relations*. Vol. 1, February 25-26, 1925, U. S. Senate, Government Printing Office, Washington, D. C., 1925.

racket. Ahora estoy seguro de ello. Al igual que todos los miembros de la profesión militar, yo jamás tuve un pensamiento propio hasta que dejé el servicio. Mis facultades mentales permanecieron suspendidas, en espera de las órdenes de mis superiores. Esto es típico para cualquiera en el servicio militar.

En 1914 yo ayudé a salvar los intereses petroleros norteamericanos en México y especialmente en Tampico. Yo ayudé a hacer de Haití y de Cuba un lugar decente para que los muchachos del National City Bank pudiesen recoger sus intereses. Colaboré en la violación de la soberanía de una media docena de repúblicas centroamericanas para beneficiar a Wall Street. La cuenta del *racketeering* es larga. Desde 1909 hasta 1912 ayudé a "purificar" a Nicaragua para la casa bancaria internacional Brown Brothers. En 1916 llevé la luz a la República Dominicana, para las empresas azucareras norteamericanas. En 1924 ayudé a poner "en línea" a Honduras, en provecho de las compañías fruteras norteamericanas. En 1927, en China, ayudé para que la Standard Oil no fuera perturbada en sus negocios.

Durante todos esos años yo tenía —como lo decían siempre los muchachos de trastienda— una pandilla preciosa. Fui premiado con honores, condecoraciones y ascensos. Cuando echo una mirada a todo eso, siento que pude haberle dado algunos consejos a Al Capone. Lo que él más pudo lograr fue operar con su *racket* en tres distritos de la ciudad. Nosotros, los *Marines*, operamos en tres *continentes* [...]¹⁹

Para evitar que esto parezca el belicoso delirio de algún dispéptico soldado de escritorio, permitanme recordarles que el ideal militar de nuestro país *jamás* fue el de la guerra defensiva. Desde la Revolución Norteamericana, sólo Gran Bretaña batió nuestro *récord* de millas cuadradas de territorio apropiado por conquista militar. Nuestras luchas contra los indios norteamericanos, contra los filipinos, contra los mexicanos y contra España se parangonan con las campañas de Genghis Khan, de los japoneses en Manchuria y con el ataque de Mussolini en Africa [contra Etiopía]. Ningún país nos declaró jamás la guerra antes de que nosotros lo obligáramos primero a hacerlo con nuestra acción. Nuestra historia completa muestra que jamás hemos peleado una guerra defensiva [...]²⁰

El mayor general Butler no podía no ignorar, en su recuerdo, a países como Nicaragua y Honduras, tan asociados a su vida de

¹⁹ Major General Smedley D. Butler, "America's Armed Forces", en *Common Sense*, New York, November, 1935, pp. 8-12. Los subrayados pertenecen al original.

²⁰ *Idem*.

militar. A los banqueros neoyorquinos ya les tenía inquina desde sus tiempos de mayor, como lo indica el trozo de una carta a su esposa, en 1912, poco después de su "victoria" sobre Benjamín Zedón, en la que murieron dos *marines*: "Es una victoria que logramos contra ellos a costa de la vida de dos buenos norteamericanos, todo porque los banqueros Brown Brothers han invertido algún dinero en el país".²¹ No era así de tan simple la razón, como ya se ha visto. En cuanto a Honduras, le tocó actuar allí como capitán a principios de 1903, cuando desembarcó del "Panther" por orden del almirante Coghlan. Posiblemente estuvo allí, también, en 1911.

²¹ Jules Archer, *The Plot to Seize the White House*. New York: Hawthorn Books, p. 57. En este libro se trata un aspecto de la vida de Butler.

EL AMERICANISMO DE MARTÍ

Por Antonio SACOTO

Es difícil acercarse a la obra de José Martí y en particular a su americanismo, sin sentir una especie de reverencia, una especie de corriente eléctrica cívica que se le apodera. El, mejor que nadie, supo sentir, traducir y vibrar toda la angustia americana en sus mil facetas y él, mejor que nadie, también supo poner a la luz —luz que es deber— los hombres y valores de nuestra América.

Como primer rasgo de su americanismo habría que advertir el estímulo al patriotismo y el amor a lo americano; él nos enseña lo que significa ser un buen americano; y nos hace amar a nuestra madre América, y nos presenta en prosa plástica y emotiva a los héroes de nuestra *Ilíada* americana; y nos habla de la pureza de alma de Juárez, y se dirige a las futuras generaciones con un mensaje propio de los grandes educadores de la humanidad:

El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser un bribón.¹

Nos hace amar con reverencia al padre Las Casas porque:

No se puede ver un lirio sin pensar en el Padre Las Casas, porque con la bondad se le fue poniendo de lirio el color, y dicen que era hermoso verlo escribir, con su túnica blanca, sentado en su sillón de tachuelas, peleando con la pluma de ave porque no escribía de prisa. Y otras veces se levantaba del sillón, como si le quemase; se apretaba las sienes con las dos manos, andaba a pasos grandes por la celda y parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo, en su libro famoso de la *Destrucción de las Indias*, los horrores que vio

¹ José Martí, "Tres héroes", *Obras completas*, Vol. 18 (La Habana: Ed. Nacional de Cuba, 1963), pp. 304-305.

en las Américas cuando vino de España la gente a la conquista. Se le encendían los ojos, y se volvía a sentar, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida, defendiendo a los indios.²

Nos hace sentir como propios el dolor y la angustia indígenas porque "tenían el pensamiento azul como el cielo y claro como el arroyo (antes de que) aquellos hombres crueles los cargaran de cadenas; les quitaran sus indias y sus hijos; los metieran en el fondo de la mina, a halar la carga de piedra con la frente, se los repartieran, y los marcaran con el hierro, como esclavos".³

De toda esta esencia americana se compone el ideario martiano. Se siente como una necesidad imperiosa repetir una y mil veces, hoy y mañana, no sólo por la profundidad y trascendencia histórica que el ideario del héroe de Dos Ríos legó al mundo americano, sino porque creemos que muchos de los problemas anotados por Martí siguen encubados en una creciente burguesía egoísta y las soluciones anotadas por el líder cubano tienen vigencia hoy día como ayer y la tendrán mañana si no se transforman las estructuras sociales y económicas de América.

Benévolo e indulgente nos amonestará a ser buenos americanos. ¿Cómo? Conociéndonos mejor, restando diferencias, soterrando celos, estableciendo la justicia histórico-geográfica entre los pueblos, uniéndonos y formando causa común.

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según el acariño del capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete lenguas! Es la hora del recuerdo, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.⁴

² *Ibid.*, "El Padre Las Casas", Vol. 18, p. 440.

³ *Ibid.*, p. 442.

⁴ *Ibid.*, "Nuestra América", Vol. 6, p. 15.

En su gran apostolado el escritor siente en carne propia la traición, la arrogancia, el interés de los malos americanos, para, encendido en cólera, con justa iracundia, lanzar un estruendoso dictorio contra los "malos americanos". Pocas veces como en ésta la prosa del Maestro exhibe un estilo incisivo y peyorativo, y se le puede atribuir lo que en otra dijera él de Montalvo: con el numen de Cervantes y la maza de Lutero:

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza el árbol difícil, el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delante indio, de la madre que los crió y reniegan, bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? el que se queda con la madre a curarle la enfermedad, con el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que le cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos!⁵

A todos aquellos menguados americanos que reniegan de su madre y se ocupan de ella tan sólo para denigrarla, para cargarla de defectos⁶ y vituperios, Martí advierte: en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles para, en línea seguida apostrofarlos.

⁵ *Ibid.*, pp. 15-16.

⁶ *Ibid.*, Sobre esta actitud comenta Zum Felde: "actitud teórica y prácticamente absurda, de renegar de lo que históricamente se es y de cómo se es, para adoptar el modo de ser de otros, generando así un complejo de inferioridad y mimetismo, desvirtuante de toda entidad auténtica." *Indice crítico de la literatura hispanoamericana. El ensayo y la crítica* (México: Ed. Guaranía, 1954), p. 136.

Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña.⁷

Pocas veces se puede encontrar una profesión de fe más paladina de un americanismo acendrado como el que anima a estos pensamientos:

Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.

Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas. Y calle el pedante vencido. . .

La universidad europea ha de ceder a la Universidad Americana.

La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra.⁸

Tal parece la antítesis de *Facundo* de Sarmiento obra ésta en la que el indio y el gaucho mestizo son considerados el óbice que impide el avance de la civilización.

En su visión de América con mentalidad profética logra refutar la tesis derrotista de civilización (lo yankee y/o lo europeo) frente a la barbarie (lo genuinamente americano). Es en este camino que el joven cubano le sale al frente al ya consolidado ideario de Sarmiento asentado en muchos círculos intelectuales, dada la importancia del estadista argentino.

Se trata de una silenciosa polémica, sin lugar a dudas, en donde las alusiones no pueden ser más claras.⁹

⁷ *Op. cit.*, "Nuestra América", Vol. 6, p. 16.

⁸ *Ibid.*, p. 18.

⁹ Dos años antes, en 1887, es decir cuando Sarmiento contaba 76 años, en carta a Paul Groussac, elogió muy animosamente y de buen talante la prosa de "Martí, un cubano, creo. . ."

. . . En español, nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo nada presenta la Francia esta resonancia de metal. . .

. . . Deseo que le llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya, el pintor español de los grandes borrones con que habría descrito el caos.

La alabanza —dice Andrés Iduarte— no puede ser más calurosa ni el acierto crítico de Sarmiento más certero. . . Poco después de

Ni el libro europeo, ni el libro yankee, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el crial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosas o inertes, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. "¿Cómo somos?" se preguntan y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no va a buscar la solución a Danzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América.¹⁰

Hay un hábito de optimismo en las dos últimas oraciones.

En la vertiente del tema "La autonomía", iniciado por Andrés Bello en sus *Silvas americanas* proclamando una independencia espiritual e inculcándonos a que busquemos en esta orilla del Atlántico el aire saludable de la ciencia, se encuentra Martí amonestándonos a seguir los "elementos naturales" del país y a obligarnos a conocerlos mejor. Por eso, de una vez anotó que "El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores en que se vive".¹¹

El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con

aquella alabanza es cuando Sarmiento le dice a Martí a través de *La Nación*, tras de la lectura de su artículo sobre la mujer norteamericana:

Una cosa le falta a don José Martí para ser un publicista, ya que se está formando el estilo más desembarazado de ataduras y formas... Fáltale regenerarse, educarse, si es posible decirlo, recibiendo del pueblo en que vive la inspiración como se recibe el alimento para convertirlo en sangre que vivifica... Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos español de raza y menos americano del Sur por un poco más del yankee, el nuevo tipo del hombre moderno, hijo de aquella libertad cuya estatua nos ha hecho admirar al lado de aquel puente colgado de Brooklyn, que parecen responder a la cascada del Niágara por los tamaños...

Andrés Iduarte, "*Sarmiento, Martí y Rodó*" (La Habana: Academia de Historia de Cuba, 1955), pp. 37-38.

¹⁰ *Op. cit.*, "Nuestra América", Vol. 6, p. 20.

¹¹ *Ibid.*, p. 18.

las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías.¹²

En los párrafos iniciales de "Nuestra América", Martí advirtió la trivial y vanidosa paz del aldeano "sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima".

Y luego: "Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!" Y así de pronto el tema de los EE. UU. aparece y su estilo logra imágenes peyorativas:

El tigre espantado del fagonazo, vuelve de noche al lugar de la presa.

Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulso.

Frente a este inminente peligro, Martí urge porque nos conozcamos los americanos y porque los EE. UU. nos conozca puesto que el desconocimiento es el peligro mayor:

El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no le desdée. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuca a odios inútiles; y otra para quienes no les dice a tiempo la verdad.¹³

Su postura frente a los EE. UU., tema muy discutido en la obra de Martí, es serena, mesurada y nace de un tremendo acopio de experiencia cauterizada en sangre propia. Son los años (de 1889 al 91) en los que se fermenta la revolución cubana; es el año 89 en el que los diarios norteamericanos debaten —como se ve en el artículo "Queremos a Cuba"— la anexión, la adquisición o la compra de la isla, que impele a Martí a enristrar su pluma para reivindicar a su patria del trato descomedido y humillante y apostrofar: "Amamos a la patria de Lincoln tanto como tememos a la patria de Cutting". Sin embargo a pesar del escarnio del que fue objeto el pueblo cubano por dicho artículo la defensa de Martí carece de odios y no

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, p. 22.

se ensaña en epítetos incisivos. Con razón Iduarte señaló que "Tiene ojos para ver lo grande, pero también lo pequeño y lo peligroso. Su obra será, pues, de elogio, a menudo exaltado y reverente, y de censura cuando ve caminos contrarios a la libertad en el país que se fundó sobre ella; y de ataque, y aun virulento ataque cuando la contradicción de las buenas tradiciones cae como amenaza sobre su Cuba y su Hispanoamérica".¹⁴

En el siglo pasado hubo quienes consideraron al aborigen como un parásito social, un elemento degenerado, verdadera valla para el avance de la civilización. Es, a todas luces la raza inferior, marcada con el herrete indeleble de la esclavitud. Ellos no entreveían siquiera, peor podían aceptar que "no hay razas inferiores sólo hay hombres buenos y malos, superiores o inferiores; pero por lo que cada uno de ellos es por sí, independiente del pueblo o raza a la cual pertenezca".¹⁵

A este pueblo maldito habrá que someterle a la impotencia, al exterminio, practicando lo que Nicomedes Antello llama "una amputación que duele, pero necesaria". El carro de la civilización tiene que avanzar indefectiblemente, arrollándolo todo a su paso.

Con semejante criterio, en los primeros años de vida republicana lejos de buscarse los medios para aliviar la situación del indio, "orientando su capacidad de trabajo por el camino que lo dignificase y con él a la nación".¹⁶ se emprendió en la tarea de suplantarlo con elemento europeo. Y el aborigen, despojado de sus tierras, tiene que batirse en retirada, bregando por supervivir en condiciones por demás desventajosas.

Para Martí, el indio es su semejante y no admite la teoría de la superioridad racial. "Esa de racista —escribe— está siendo una palabra confusa y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos".¹⁷

Sarmiento, por ejemplo, se refiere al indio en términos tales como: salvaje, bárbaro, degenerado. Martí lo encuentra discreto, imaginativo, inteligente, dispuesto por naturaleza a la elegancia y a la cultura. Para el pensador argentino la obra del padre Las Casas en favor del indio constituye una "filantropía exagerada". Martí, en cambio, dedica todo un ensayo para exaltar la personalidad del reli-

¹⁴ Andrés Iduarte, *Martí, escritor* (La Habana: Ministerio de Educación, 1951), p. 222.

¹⁵ Leopoldo Zea, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica* (México: El Colegio de México, 1949), p. 239.

¹⁶ *Ibid.*, p. 250.

¹⁷ "Mi Raza".

gioso dominicano. Sarmiento aprueba los métodos empleados en la conquista del Nuevo Mundo, porque según él: "Es preciso, que seamos justos con los españoles; al exterminar al pueblo salvaje cuyo territorio iban a ocupar, hacían simplemente lo que todos los pueblos civilizados hacen con los salvajes".¹⁸ Martí, al contrario, los condena: "¿No se ve cómo del mismo golpe que paralizó al indio, se paralizó a América?..."¹⁹ "Cuando el español vino a América, la vida del indio era un lirio y el conquistador lo ha roto..."²⁰ "...en el pecho del último indio valeroso clavan, a la luz de los templos incendiados, el estandarte rojo del Santo Oficio".²¹

En México enuncia su anhelo de conseguir la unidad del Continente en los siguientes términos.

Pero ¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos? ¿Qué haremos para dar todos más color a las dormidas alas del insecto? Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de América. Pizarro conquistó el Perú cuando Atahualpa guerreaba con Huáscar, Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicotencatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutajiles. PUESTO QUE LA DESUNION FUE NUESTRA MUERTE, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino ha menester que se le diga DE LA UNION DEPENDE NUESTRA VIDA?²²

Por todo lo anotado, el americanismo de Martí brilla enhiesto como faro de luz sobre nuestras doloridas repúblicas de América y a no dudarle el ideario martiano tiene vigencia hoy como ayer.

¹⁸ Domingo F. Sarmiento, *Obras*, II (Buenos Aires: Imprenta Mariano Moreno, 1900), p. 214.

¹⁹ Martí: *Obras completas*. Vol. 22 (La Habana: Ed. Trópico, 1949), p. 113.

²⁰ Martí: *Obras completas*, Vol. II (La Habana: Ed. Lex, 1946-48), p. 342.

²¹ *Ibid.*, p. 98.

²² Martí: Trópico, XIX, pp. 59-60.

DISCURSO POETICO Y EXILIO INTERIOR: LA POESIA ESPAÑOLA EN LOS INICIOS DEL FRANQUISMO

Por Rei BERROA

CON la victoria militar de Franco el 1 de abril de 1939, se inició en España una purga interior que llevó al paredón a muchos, a la cárcel a unos trescientos mil españoles¹ y al silencio a los más. Lo que había sido posible exactamente cien años antes cuando la primera guerra carlista se vio sellada en 1839 con el sonado y espectacular "abrazo de Vergara", era impensable ahora, puesto que la implantación en el país de un régimen "austero, unitario, misional, totalitario, imperialista y uniforme", en palabras del mismo Franco,² impidió que se llevase a cabo cualquier trato conciliador. Los vencedores no aceptaban sino la rendición absoluta, incondicional.

En el interior de España, como consecuencia, se producen diferentes grados y tipos de exilio. Del mismo modo que los republicanos que pudieron (así como todo el pensamiento liberal), abandonaron el estado franquista y quisieron desligarse del todo de él, así también éste se cerró a todo contacto con los republicanos y la Europa liberal y democrática. En nombre de una pureza y ortodoxia uniformes, que excluyó la contradicción y que no era sino una locura ideológica, se condenó a sí mismo a vivir en una campana neumática.³ Este es el meollo del concepto de privación mutua del que habla Ridruejo.⁴

Es preciso que veamos qué pasa entonces dentro de esta situación, pues hay autores que, por tratar de ser objetivos al juzgar la poesía de la primera postguerra, hacen un recuento de los poetas

¹ En diciembre de 1939, el Ministerio de Justicia declaraba oficialmente que existían en las cárceles 271.000 presos. Cit. por C. Blanco Aguinaga, J. Rodríguez-Puértolas e Iris M. Zavala, *Historia social de la literatura española* (Madrid: Castalia, 1979), III, p. 73.

² Fernando Díaz-Plaja, *La España política del siglo XX en fotografías y documentos* (Barcelona: Plaza y Janés, 1972), pp. 444-445.

³ Cf. Manuel Durán, "La Generación del '36 vista desde el exilio", en *De Valle-Inclán a León Felipe* (México: Finisterre, 1974), pp. 191-209.

⁴ Dionisio Ridruejo, "La vida intelectual española en el primer decenio de la postguerra", en *Triunfo*, 507 (17 de junio de 1972), pp. 71-80.

traducidos en la colección Adonais (Verlaine, Whitman, Byron, Eliot, Keats, Rimbaud, Shelley y Supervielle) y de otros nombres que aparecen en varias publicaciones de la época y concluyen cuestionándose "el tópic de pobreza cultural que miméticamente la crítica repite con frecuencia cuando se trata de analizar este periodo".⁵ El problema, creo yo, no radica en hacer un recuento de nombres para demostrar que había continuidad con la cultura y, en particular, contacto con la poesía exterior. Se trata, más bien, de saber qué porción de la poesía de esos autores era la que se traducía o llegaba al lector. También Antonio Machado —como bien señalan los autores a que me refiero, Rubio y Falcó— aparece rescatado por el equipo "abierto" de la revista *Escorial* que Ridruejo dirigía. Pero es un Machado parcial, mutilado. El problema apunta más a la salud colectiva que a la individual. Podemos argüir cuanto queramos para demostrar esa continuidad con la cultura exterior dentro de la península y es posible que encontremos los argumentos que queramos para ello. Algo debe decir, no obstante, no sólo el testimonio de Ridruejo que ocupaba el alto puesto de Jefe de Prensa y Pronaranda en los primeros años del nuevo estado, sino también la extraña elevación del número de españoles que se refugian en el extranjero precisamente cuando el régimen empieza a abrir algunas rendijas de su encierro.⁶ Tan pronto como la euforia del triunfo da paso a las reflexiones de alguno que otro miembro del aparato franquista, se empieza a advertir también una conciencia de que se han quedado solos. Así, ya en 1940, el falangista Gonzalo Torrente Ballester pedía que se prestara más atención al hecho

⁵ Cf. Fanny Rubio y José Luis Falcó, "Estudio preliminar", en *Poesía española contemporánea (1939-1980)* (Madrid: Alhambra, 1982), p. 41. Otro trabajo de importancia para seguir esta polémica es la respuesta de Julián Marías a un artículo publicado por Robert Mead ("Dictatorship and Literature in the Spanish World", en *Books Abroad*, 25 [1951], pp. 223-226). Para el intelectual que se ha tenido o ha preferido quedarse, resulta terrible admitir que el país está culturalmente tarado. Pero, ¿cómo pensar en auténtica cultura cuando la cerrazón y el fanatismo velan por la ortodoxia de cuanto entra al país? El artículo de Marías, "Spain is Europe", en *Books Abroad*, 26 (1952), pp. 233-236, fue contestado por Dwight Bollinger que, como para continuar lo que olvidó Marías, tituló su artículo "...And Should Thereby Be Judged" (*Books Abroad*, 27 [1953], pp. 129-132).

⁶ Ilie señala, por ejemplo, la paradoja de que, si bien hubo un crecimiento en la actividad económica y creativa después de 1960, también hubo un "florecimiento" en el número de españoles que salieron del territorio nacional. De unos cientos de miles en 1940 a tres millones y medio en 1977. (Véase Paul Ilie, *Literature and Inner Exile* [Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1980], pp. 1-10).

de que alrededor del noventa por ciento de la *intelligenza* española se encontraba en el exilio o, añadido yo, en la cárcel.⁷ Pasar lista a todos ellos en este espacio sería inconcebible; valga la mención de los poetas de mayor prestigio: Juan Ramón, Salinas, Guillén, Alberti, Cernuda, Prados, Altolaguirre, Moreno Villa, Garfias, Felipe; a éstos habría que añadir pintores, músicos, narradores, críticos, ensayistas, científicos, educadores, cineastas, historiadores y, por supuesto, los poetas muertos (como Machado), los fusilados (como García Lorca) o los encerrados en las cárceles (Miguel Hernández, Hierro, Breiberg, Buero Vallejo).

El periodo inmediatamente posterior a la guerra va a producir tres tipos de discurso poético dentro de la península, representando cada uno diferentes etapas de la posibilidad expresiva. El foco de mi atención está en el primer lustro franquista, sin excluir lo que, fuera de ese lustro, nos lo pudiera iluminar.

A) *Los casticistas o el discurso de la cruzada*

LA primera etapa es la de aquellos que se identifican con el poder y que sienten que es necesario aislarse, protegerse de la influencia exterior; manifiestan los mismos fines ideológicos del nuevo estado y continúan comprometidos con los presupuestos heroicos que los había llevado al poder. La dura experiencia del dolor de la guerra y la separación de los demás españoles no parece haber penetrado en su expresión poética, pues buscan ocultarse tras la épica aparatosa, imperialista y antioccidental del Pemán de *La Bestia y el Angel* de 1938 y sus sucesivas reimpresiones. Los nombres y sus respectivos títulos son muchos y no tienen ninguna relevancia para la poesía. Valgan algunos como representativos: Rafael Balbín Lucas, *Romances de Cruzada* (1941), Manuel de Góngora, *Dolor y resplandor de España* (1940). Unas cuantas antologías: *Musa Redimida* (1940), *Antología de poesía sacra* (1940), *Antología poética del Alzamiento* (1940), *Lira bélica. Romancero de la gesta nacional* (1940), *Corona de Sonetos a José Antonio* (1939). Algunas revistas de la misma fecha: *Juventud*, *Vértice*, *Reconquista*. Por último, una organización de viejos catolicones de derecha y ultraconservadores: *Opus Dei*, que se adueña del recién fundado (noviembre, 1939) Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

⁷ Gonzalo Torrente Ballester. "Presencia en América de la España fugitiva", cit. por Francisco Caudet, *Cultura y exilio: La revista "España Peregrina"*. 1940 (Valencia: Fernando Torres, 1976), p. 101.

Ya indiqué más arriba que el libro clave de todo este discurso y que se convierte en el catecismo de los cruzados es el *Poema de la Bestia y el Angel*, publicado en Pamplona en 1938. Ya en 1932, Pemán había publicado una *Elegía de la Tradición de España* en la que llamaba "español dimitido" a quien no sintiera viva todavía aquella "España grande, hidalga y católica".⁸ A un año apenas de la proclamación de la República, Pemán cree obligatorio defender patriótica y clericalmente el pasado nacional, tarea que llevará a su culmen en el "ensayo épico" que es su *Poema de la Bestia y el Angel*, como el mismo autor lo llama en sus *Obras Completas*.⁹ Jorge Villén, en la "Nota Editorial" que precede a la obra, se refiere a la "acogida triunfal y clamorosa" que tuvo la obra incluso en los medios eclesiásticos, indicando que la clerical revista *Razón y Fe* la equiparaba con "las grandes creaciones épicas de la literatura" lo que hace, concluye Villén, que el poema tenga "relieve de fallo objetivo y doctrinal".¹⁰

En la introducción al poema, también de pretenciosa envergadura épica, el autor habla de la génesis y las intenciones de su obra, toda ella bajo la égida de la religión y maniqueísta en la concepción del mundo: los defensores del Bien, personificados en el Angel, no son sino "Roma y Germania, los dos integrantes de Europa" fundidos en "el crisol de España" por la acción del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; los defensores del Mal, guiados por la Bestia, no son sino "la Logia y la Sinagoga", es decir el judaísmo y la masonería. Una de las notas dominantes del poema es su racismo, asociado al color (Europa está invadida por la barbarie del jazz de los negros), al grupo étnico (los judíos son malvados por naturaleza) o a la identificación política (Lenín, la República, la democracia son todos relacionados con la traición).

El libro, es evidente, quiere seguir los trazos del Apocalipsis. Por ello, Pemán refiere que vio, además de los siete candeleros que representan las siete iglesias (Apocalipsis 1, 20), un octavo candelero que simbolizaba la iglesia de España. Si es verdad que "el viento del Este" (es decir, la masonería, el judaísmo y el comunismo) quiere apagar la llama de este candelero, sus intentos serán fallidos, pues se estrellarán "contra la vieja Iglesia española que recibió en Compostela la visita de Europa y ahora le devolverá la

⁸ José María Pemán, *Obras completas* (Madrid, 1947), I, p. 1081. La importancia del prólogo de esta obra ya ha sido puesto de relieve por Juan Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo XX* (Amsterdam: Universitaire Pers Leiden, 1968), pp. 81-86.

⁹ Véase el "Índice General", de las *Obras* de Pemán.

¹⁰ Jorge Villén, "Nota editorial", en Pemán, *Obras*, pp. 913-914.

visita salvando a Europa en el momento de su mayor peligro". Al contubernio rojo-judeo-masónico-capitalista le asiste la Bestia; pero nada hay que temer, pues España está protegida por el mismo Dios. Su presente está asegurado no sólo por esta protección divina, sino también por las fuerzas terrenales que luchan por la auténtica España: el fascismo italiano y el nazismo alemán. El poema termina de forma apocalíptica: al "Himno de la abundancia" que exalta toda la riqueza material que han heredado los vencedores, sigue el "Mensaje de la alegría" en el cual los viejos emblemas de la España eterna vienen para anunciar un futuro de Imperio, Patria, Tradición y Dios. Son éstos: Séneca, Colón, Alvarado, Ponce de León, entre otros y, por último, el mismo Santiago Matamoros, símbolo obligado del poder que la mano de Dios ha delegado en Franco.

Tal epopeyismo racista, antipopular y pseudointelectual seguirá por muchos años como el discurso oficial del autoexilio franquista. Producto de la retórica totalitaria (¿o generador de ella?), es obvio que sirvió de base a mucha poesía de corte ultraconservador, de tono grandilocuente y propulsora de un sistema autoritario y de hondas raíces demagógicas y clericales.

Desde esta perspectiva se puede comprender la obra virulenta, clasista y de exagerado mal gusto de Agustín de Foxá que publica en 1940 *El almendro y la espada*. Después de atacar todo lo que no sea la autoridad, la religión, el pasado, dedica una composición a dejar claro el pensamiento que hay detrás de este discurso:

Masas de dril, aullando con una sangre anémica,

.....

Nunca, con el pretexto de un hambre milenaria,
os daremos a Cristo, dormido en su custodia.

Nunca la gracia, el ritmo del vals, la cortesía,
el alado abanico, la espuma, el amor puro,
nuestro cielo teológico, la oración y el armiño,
la espada, la bandera y el Versalles monárquico,
tiraremos, temblando, ante el cerrado puño.

Para defender estos inefables tesoros,
el fusil empuñamos y alzamos la bandera.

B) *Los falangistas o discurso del imperio*

LA segunda etapa y el segundo discurso se inaugura con la revista *Escorial* (noviembre de 1940) que comenzó señalando desde

el primer número, con la magnanimidad propia del vencedor que no quiere reconocer la desesperante necesidad que tiene de atraer la intelectualidad, que buscaba "una propaganda en la alta manera" y que para ello convocaba "bajo la norma segura y generosa de la nueva generación, a todos los españoles que no [hubieran] dimitido por entero de tal condición [o hubieran] servido en éste o en el otro grupo". Y apostilla a continuación: "No decimos, claro está, hayan servido o no de auxiliares del crimen".

El problema es que esa "cultura" a la que *Escorial* se refería en su presentación, al menos en sus comienzos, era la del "nuevo orden europeo" en sus tres vertientes de "antigüedad clásica, latinismo y germanidad" y, aunque buscó abrirse a otras tendencias marginales, terminó siendo un refugio para los poetas desconectados del mundo. No es de extrañar, pues, que desemboque en una idea imperial de la cultura, aunque, afortunadamente, no cae en el celo épico del primer fervor de la victoria que alimentaban las publicaciones del CSIC, sino tendiendo cada vez más hacia una cierta desilusión clasicista y retórica. Es decir, al intimismo por un lado, como en el caso de Panero, y al tono religioso por otro, como en el caso de Rosales. Las dos son manifestaciones claras del autodesierto del que he venido hablando. Los animadores de este proyecto y sostenedores del mismo son todos falangistas: Ridruejo, Laín Entralgo, Rosales, Vivanco y Panero, entre unos cuantos.

Ahora bien, a pesar de que ese intimismo bien canalizado hubiera podido dar frutos dignos de encomio (como la creación de un nuevo código de lectura poética o el ensanchamiento del adentro de la voz humana con nuevos horizontes expresivos), la ideología fascista se manifiesta en tonos tristemente mediocres. Esto se puede ver en el pretendido "contracanto" a Pablo Neruda que Panero publica en 1953 con el título de *Canto Personal (Carta perdida a Pablo Neruda)*, que no es sino un intento de racionalizar el oscurantismo vivido en la península.¹¹ El libro se abre con un prólogo desafortunado escrito por el mismo Ridruejo que, desde 1944 (fecha en que regresa de Rusia con la División Azul), había empezado a dar signos de cansancio por los abusos de poder de sus camaradas de gobierno. Este prólogo, al igual que el libro todo, refresca las heridas de antaño y se manifiesta como un regreso a la justificación de la violencia de la guerra, particularmente el ase-

¹¹ El libro, de muy pobre factura poética y publicado por Ediciones Cultura Hispánica (Madrid, 1953), obtuvo el Premio Nacional de Poesía de ese año. El premio fue la reacción triunfalista de la crítica oficial que había quedado desarmada y al descubierto ante la obra de Neruda, publicada en México (Ediciones Océano, 1950).

sinato de Lorca y la muerte tortuosa de Miguel Hernández en la cárcel. De este modo, lo que pudo abrir ventanas al mundo exterior, no hace sino contribuir aún más al autoaislamiento. Dice Ridruejo:

No nos duele a nosotros que el mundo haya contado cada día de
cárcel del pobre Miguel o cada gota de sangre del pobre Federico. . . .
No nos duele, y hasta nos consuela el saber que, al menos, la vida
de dos españoles. . . haya sido tan tenida en cuenta.

Este monstruoso veredicto se encuentra formulado en los versos de Panero a los que cabe sin paliativos la calificación de ripiosos:

Donde cae Federico, el agua late;
donde cayó un millón, la tierra es mía:
unos caen, otros quedan, nadie dura;
y tan sólo el Alcázar no caía.

Lo doloroso de todo esto es que sea once años después de la muerte de Miguel y diecisiete después de la de Federico, cuando aparece esta sentencia. A ello contribuye, no sólo la expresión efusiva y calurosa del *Canto General* de Neruda (contra el cual va la embestida de Panero), sino circunstancias ligadas al "destierro" que el estado español había decretado para el nombre de ciertos poetas que se pretendía borrar de la memoria de los españoles. El de Alberti fue totalmente desterrado.¹² El de Federico, a quien la Falange se refería como "el poeta que había muerto por error", se va rescatando tímidamente en las publicaciones del tiempo, menos en Granada en donde se seguía asociando poesía con el nombre de Lorca. El caso de Miguel, por el contrario, es más complicado. También su nombre fue oficialmente proscrito, pero, quizá por cierto remordimiento (pues la agonía en la cárcel se había prolongado demasiado), se toleró que su nombre apareciera a fines de 1946 en *España*, de León y más tarde en *Proel*, de Santander, y *Verbo*, de Alicante. En enero de 1947, *Estilo. Literatura*, revista de Elche, publica varios poemas "A Miguel Hernández" y el poema "A mi hijo" del propio poeta. En 1949, la colección Austral tira *El rayo que no cesa*; en 1951, aparecen en Alicante *Seis poemas inéditos y nueve más y*, en 1952, Aguilar publica *Obra escogida. Poesía. Teatro*. Todo esto hizo resucitar viejos rencores. Primero en una hoja volante del S. E. U. alicántico (*Relevo*) y luego en el

¹² Ricardo Juan Blasco, director de la revista *Corcel* [Valencia], recibió una multa del gobierno en 1944 por haber citado el nombre de Alberti en una emisión radiofónica. (Cit. por Rubio y Falcó, p. 11, nota 7).

diario *Madrid* del 6 de junio de 1952. Este último, con el sugerente título "Cada vez más estupefactos", arremete contra ese creciente interés de algunos medios de prensa en dar a conocer la obra del poeta, y se pregunta:

Desde la guerra acá, ¿no hay poetas en España? ¿Tan extraordinario lo era Miguel Hernández, comisario político rojo, propagandista rojo, que, no ya esas editoriales particulares, sino las publicaciones oficiales no pueden eludir el estudio y el elogio de su obra?¹³

Como se puede ver, el discurso de Panero no es más que un reflejo de la polémica del momento. El y todos sus compañeros falangistas se quejaban a su manera ante el creciente interés de los lectores por la obra del alicantino. En vez de buscar la razón de ello, Panero justifica el ostracismo oficial al que está sometida España:

Porque España es así (y el ruso, ruso)
 hoy preferimos el retraso en Cristo
 a progresar en un espejo ilusorio.

Otra vertiente de esta misma etapa, pero más formalista, fue la protagonizada por la revista *Garcilaso* de 1943. Del mismo modo que *Escorial*, la revista *Garcilaso* busca evocar glorias pasadas y resucitadas a buen tiempo. El editorial del primer número pone al trasluz el escapismo de la realidad que la nueva publicación poética va a poner por obra:

En el cuarto centenario de su muerte (1936) ha comenzado de nuevo la hegemonía de *Garcilaso*. Murió militarmente como ha comenzado nuestra presencia creadora. Y Toledo, su cuna, está ligada también a esta segunda reconquista, a esta segunda primavera del endecasílabo.

Tal credo arcaizante e imperialista provocó una avalancha de sonetos, es decir un entusiasmo por la forma. Pero la lectura que hacen de *Garcilaso* es parcial, se olvidan de que *Garcilaso* introduce en la literatura una nueva manera de sentimiento, sobre todo en las églogas y su "no me podrán quitar el dolorido sentir", y se quedan con el triunfo del endecasílabo y el soneto y con la idealización de la naturaleza. La revista *Garcilaso*, a pesar de que aparecieran en ella algunas composiciones —tímidas las más de las

¹³ Cit. por Vicente Ramos y Manuel Molina, *Miguel Hernández en Alicante* (Alicante: Colección Ifach, 1976), p. 136.

veces— que no representaban su línea retórico-formalista, no fue más que otro refugio del autoencierro de la España del tiempo: una forma huera de la mística fascista. Palabras sin ideas, ideas sin palabras.

Uno de los poetas jóvenes, José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928), que apenas tenía quince años, expresa con incisiva ironía el escapismo de aquellos días en su libro de poemas *Salmos al viento*, de 1958. Es el poema "Los celestiales", que comienza con un epígrafe tomado del Evangelio de Mateo (7, 21) y que alude a la inflación del vocativo anafórico "Señor, Señor", cuya repetición en los poetas oficiales de entonces y en algunos más jóvenes, desasosiega y hasta sofoca al lector que no tarda en descubrir el embozo. He aquí la crítica de Goytisolo:¹⁴

[C]uando se alejó el eco de las detonaciones
y el humo y sus olores abandonaron la ciudad,
después, cuando el orgullo se refugió en las cuevas,
... ..
asomaron los poetas, gente de orden, por supuesto.

Es la hora, dijeron, de cantar los asuntos
maravillosamente insustanciales, es decir,
el momento de olvidarnos de todo lo ocurrido
y componer hermosos versos, vacíos, sí, pero sonoros,
melodiosos como el laúd.
... ..

Se reunieron, pues, los poetas, y en la asamblea
de un café, a votación, sin más preámbulo,
fue Garcilaso desenterrado, llevado en andas, paseado
como reliquia, por las aldeas y revistas,
y entronizado en la capital....

Esto duró algún tiempo. ...

[U]n día,
entre el fragor de los poemas, alguien dijo: escuchad,
fuera las cosas no han cambiado, nosotros
hemos hecho una meritoria labor, pero no basta.
Los trinos y el aroma de nuestras elegías,
no han calmado las iras, el azote de Dios.
... ..

¹⁴ José Agustín Goytisolo, "Los celestiales", en *Salmos al viento* (Barcelona: Instituto de Estudios Hispánicos, 1958).

Y así el buen Dios substituyó
 al viejo padre Garcilaso, y fue llamado
 dulce tirano, amigo, mesías
 lejanísimo, sátrapa fiel, . . .
 y los Señor, Señor, se elevaron altísimos, empujados
 por los golpes de pecho en el papel,
 por el dolor de tantos corazones valientes.

Y así perduran en la actualidad.

La mención del nombre de algunas obras de los poetas del tiempo puede indicarnos los resortes que mueven el decorado de esta poesía: *Arcángel de mi noche* (1944), de Vicente Gaos; *El romancero de la novia* (1944), de Gerardo Diego; *Retablo del ángel, el hombre y la pastora* (1945), de José García Nieto; *Hombre de Dios* (1947), de José María Valverde; *Antología de la poesía heroica española* (1943), de Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco.

Aunque no lo parezca, es necesario señalar que *Escorial* y *Garcilaso*, con sus tendencias y planteamientos barrocos la primera, renacentistas la segunda, significó un avance respecto a la primera postura. Reconocieron, aunque ácida y orgullosamente, su autoexilio y acercaron alguna que otra vez el dedo a la llaga, desencantados porque el programa falangista (al que todos ellos se adherían, pues eran miembros de Falange) no acababa de ver su realización. La polémica existió siempre y todavía la reivindicaban en sus conversaciones los falangistas de 1980. La primera manifestación del roce entre falangistas y casticistas, se dio en 1942 en torno al término "Cruzada" que no indicaba ningún cambio profundo en la estructura de la sociedad como buscaban los falangistas cuando hablaban de "revolución".¹⁵ Así, frente al famoso discurso de José Antonio de 1933, que propugnaba la creación de "un Estado totalitario [que alcanzara] con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes",¹⁶ Franco declaraba con satisfacción en 1942: "Nuestra Cruzada es la única lucha en que los ricos que fueron a la guerra salieron más ricos".¹⁷ En 1949, Pedro Laín Entralgo pu-

¹⁵ Véase Ronald Fraser, *Blood of Spain. An Oral History of the Spanish Civil War* (New York: Pantheon, 1979), pp. 122, 316, et passim.

¹⁶ José Antonio Primo de Rivera, *Obras completas* (Madrid: Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, 1942), p. 26.

¹⁷ Cit. por Blanco, Rodríguez y Zavala, *Historia social*, p. 78. Pierre Vilar, en su *Historia de España* (París: Librairie Espagnole, 1963), traza el carácter de la situación social:

Hacia 1945-1946, un lujo ampliamente exhibido, excepcional entonces en Europa, era presentado por la prensa oficial como un signo

blica su libro *España como problema*, en el que reconoce la escisión de la cultura española, y hace un llamado a la concordia y a la "recuperación" de todo lo español en la "España esencial". Los ideólogos clericales y autoritarios del *Opus Dei* que vieron en esa postura una amenaza de resquebrajamiento de su campana neumática, salieron a la calle en el libro de Rafael Calvo Serer, *España sin problema* (1949), en el que se defiende a ultranza "la fidelidad a la tradición que señala nuestro destino nacional" y en el que, directamente contra Laín Entralgo, apostilla que la única síntesis posible es la basada en "la homogeneidad lograda en 1939" y fundada sobre la base "de la más fiel ortodoxia".

Frente a esos dos tipos de discurso, nos encontramos con la tercera etapa del silencio dentro de España.

C) *Los solidarizados o discurso del desarraigo*

EL impacto de la derrota alemana en Stalingrado hizo torcer la dirección de la Segunda Guerra Mundial y la diezmada División Azul tuvo que regresar a España en donde un nutrido núcleo de guerrilleros, conscientes del tiempo de silencio que les tocaba vivir, mantenía en jaque a las fuerzas de orden gubernamentales. Esta situación se repite en el terreno cultural. Junto a la revista *Españadaña*, de León, y *Proel*, de Santander, aparecen las dos obras más importantes de la poesía de la década: *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso y *Sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre. Surge así otro discurso poético dentro del encierro peninsular: el de la solidaridad con el hombre y su miseria presente.

En el clima rimbombante y pastoso de la resurrección imperial que el sonetismo neoclasicista pretendía imponer, estas dos obras, con sus largos versículos, su tinto desesperanzado y la acogida del dolor y la fragmentación de la realidad humana, condujeron al esguince que se nota en la poesía a partir de entonces.

El libro de Aleixandre¹⁸ se nos revela, escribe Daydí-Tolson, "como un documento de la apremiante aceptación de una existen-

de alta prosperidad. Pretensión que resultaba demasiado amarga para el español medio, si evocaba el programa doctrinal de la Falange: "No es tolerable que masas enormes vivan en la miseria, mientras que unos cuantos disfrutan de todos los lujos" (p. 171).

¹⁸ Comenzando a fines de 1939, cuando el poeta se veía confinado a su voz interior y terminado en noviembre de 1943, *Sombra del paraíso* aparece al año siguiente (Madrid: Cuadernos Adán, 1944).

cia degradada que no es más que una sombra del paraíso original".¹⁹ *España* lo comenta como la denuncia de un paraíso negado al hombre y del cual "el poeta se siente desterrado",²⁰ por lo que busca su refugio, no en el libro mismo —que trasciende a la palabra y es su "sombra"— sino en la transitoriedad del humano que se descubre solo, oscuro, privado del verbo que es el medio por antonomasia de la comunicación. La armonía del hombre y el cosmos, que había sido uno de los ejes de la poesía alejandrina anterior, se encuentra aquí no sólo amenazada, sino minada por la presencia humana. El fuego, "libre todavía" del hombre, no es maldad, sino luz, "luz inocente". La maldad sólo aparece cuando asoma el hombre, por lo que el poeta concluye: "¡Humano: nunca nazcas!"²¹ Esta conciencia malévolá hace que aparezca un personaje que intenta ser la voz de la historia, la conciencia de la colectividad en esa utopía del encuentro humano: el poeta.²² La comunión de éste, no ha de ser con una naturaleza íntima y solitaria, sino con unos seres humanos concretos con quienes él busca en todo momento conectar. Su famoso *dictum*: "La poesía supone por lo menos dos hombres",²³ recibe integración feliz en la fórmula: *poesía* = *comunicación*. El *prito* de antes, con que el poeta le pedía al hombre no nacer, es inútil. El humano está ahí y al poeta no le queda más remedio que aceptar su presencia y con ella la bondad humana, su dolor, su maldad. Por eso le advierte: "El amor y el dolor son tu reino". La poesía, el poeta, conoce el mundo y lo comunica a los hombres, con quienes se identifica; éstos, a su vez, "se reconocen" en la voz del poeta que los representa. Conocimiento y reconocimiento juegan aquí un papel esencial, pues el español peninsular ha sido expulsado de un paraíso en el que podía libremente circular y enriquecerse en el trato mutuo y en el contacto con otras realidades. Ahora, por el contrario a su alrededor han sido levantadas murallas que no le permiten llegar a los otros hombres. Por eso, la lectura de *Sombra del paraíso* va a impulsar a muchos de sus lectores a romper el cascarón de su encierro. Dentro de España, el

¹⁹ Santiago Daydí-Tolson, "Vicente Aleixandre: A New Voice of Tradition", en el colectivo *Vicente Aleixandre: A Critical Abstraisal*, ed. de Santiago Daydí-Tolson (Ypsilanti, Mich.: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1981), p. 16.

²⁰ Antonio González de Lama, "Poesía y verdad", en *España* 3 (1944).

²¹ Vicente Aleixandre, *Mis poemas mejores* (Madrid: Gredos, 1976), p. 155.

²² Respecto a la aparición de este personaje véase José Olivio Jiménez, "Una aventura hacia el conocimiento", en Daydí-Tolson ed., p. 63.

²³ Aleixandre, *Mis poemas*, p. 9.

libro se convirtió en el breviario de la joven poesía y su eco se puede percibir, indica Sobejano, en los mejores libros del tiempo.²⁴

Si el poeta de *Sombra del paraíso*, al perder su Arcadia (la transcendencia), se ve desterrado a lo inmanente, por lo que intenta darle voz humana al mundo, el poeta de *Hijos de la ira*, utilizando la imaginería de la anti-Arcadia, hace tangible y total el drama del desarraigo que vive el hombre. Su lenguaje, su tono, es gris, monótono, inmediato que, como recuerda Barthes, son características del lenguaje de los oprimidos.²⁵ Su exilio es una condena al silencio, al vacío, a un viaje sin destino, a través del cual el ser humano —esa "mujer con alcuza"— ha comprendido "cuán bestial es el topetazo de la injusticia absoluta". El mismo Dámaso, al referirse a esa obra, advierte que necesitó "la terrible sacudida de la guerra española" para poder expresarse con libertad, y hace luego un balance de lo que el libro significó en cuanto a renovación y apertura de campos para la expresión de las condiciones humanas.²⁶

La sucesión automática de sentimientos liberados de toda contención en *Hijos de la ira*, contribuyó en gran medida a remover formal, lingüística y semánticamente el pozo en el que se había refugiado la poesía.

El discurso poético, así, puede ya abrir —siempre dentro de su aislamiento— un diálogo comunicativo con la calle. La revista *Espadaña* (también en la misma fecha *Proel*, de Santander, aunque en menor medida), a pesar de su situación provinciana —o tal vez precisamente por ello, por estar alejada de Madrid, en donde los muros estaban mejor guardados— se convierte en uno de los bastiones de la independencia, frente al exilio a que se había condenado a la España de dentro. *Espadaña* se convierte, dice Víctor García de la Concha, en "testigo de la existencia de un pueblo silencioso".²⁷ Dirigida por el grupo que poco más tarde va a ser bautizado con el sobrenombre maldito de "poetas sociales" (sobre todo Victoriano Cremer [Burgos, 1907] y Eugenio de Nora [León, 1923] que la fundan junto con el sacerdote Antonio González de Lama), esta publicación leonesa, a la que pronto se unieron poetas afines

²⁴ Gonzalo Sobejano, "Sombra del paraíso, ayer y hoy", en Daydí-Tolson, ed., p. 176.

²⁵ Roland Barthes, *Mythologies* (New York: Hill and Wang, 1972), p. 148.

²⁶ Dámaso Alonso, *Poetas españoles contemporáneos* (Madrid: Gredos, 1958), p. 169, nota 4, para la cita. Véase el balance al que me refiero en el capítulo "Poesía arraigada y poesía desarraigada", pp. 366-380.

²⁷ Víctor García de la Concha, "Espadaña (1944-1951), Biografía de una revista de poesía y crítica", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 236 (1969), pp. 380-397.

(Hierro, Otero, Celaya, entre otros), significó un respiro decisivo contra la conciencia poético-ideológica que el escapismo neogarcilista y escorialense pretendía imponer. Tal vez por polemizar con el formalismo y el retoricismo de las otras revistas, *Espadaña* manifiesta en sus comienzos un halo existencial que acusa incursiones tremendistas, pero que se va redimiendo poco a poco al irse "rehumanizando", como notó Castellet,²⁸ por su búsqueda de comunicación humana, según el dictado de Crémer o por su oficio de sacudir las conciencias, según el de Nora.²⁹

*Conclusión: perspectiva de estos
tres modos de lenguaje*

ESTOS tres tipos de discurso van a mantenerse en el interior de España a lo largo del prolongado exilio que los años del franquismo impusieron sobre la conciencia nacional. A medida que avanzaba el tiempo crecían o disminuían las voces que se adherían a una u otra escritura.

El discurso poético de aquellos que se reunían en torno a los que detentaban el poder, fue haciéndose tan débil que, una vez desaparecido Pemán, su último pendón, en el verano de 1981, se hundió en el silencio de su propia muerte. El que había sido el poeta "oficial" de la España franquista, parecía haber sido el único poeta con un lenguaje perfectamente adaptado al código del poder: nada se puede encontrar en él que delate contaminación alguna con otro mundo que no fuera el de sus propias murallas.

El segundo discurso, por el contrario, identificado en sus comienzos con una porción del poder y, por tanto, desde su posición "vencedora", ha manifestado dos comportamientos paralelos, representados en las dos vertientes señaladas y cuyos corifeos podrían ser, hasta hoy: Rosales, del grupo que reivindicaba la "españolidad" y el retorno a una idea religiosa de la cultura; García Nieto, del grupo que se aferraba al formalismo estetizante. Ambos, no obstante, pertenecen al mismo espacio de "cultura situacional", como bien lo ha llamado Fanny Rubio,³⁰ y que respondía a la consigna

²⁸ Véase el prólogo de José María Castellet a su libro *Veinte años de poesía española* (Barcelona: Seix y Barral, 1960), reeditado y ampliado en 1965.

²⁹ El libro de Nora, *Pueblo cautivo*, editado anónimamente, puede servir como ejemplo del exilio interior que se vive en España. La organización que lo publicó en 1946 (Federación Universitaria Escolar (FUE)) estaba entonces en la clandestinidad. Véase a este respecto el prólogo a la edición facsímil de Fanny Rubio (Madrid: Hipérior, 1978).

³⁰ Rubio y Falcó. *Poesía*, p. 35.

de Juan Aparicio, Jefe de Prensa y Propaganda cuando Ridruejo parte para Rusia con la División Azul: "Si no hay vida literaria, se inventa". Una cierta conciencia crítica, que estaba ligada a la pérdida de la presencia y cohesión social de la Falange entre los muros de España, hará posible una nueva escritura; la de aquellos que denuncian el plan demoledor del abusivo catolicismo del poder. El poeta representativo de esta forma "oficial" de protesta es Dionisio Ridruejo³¹ quien, al publicar sus poesías completas en 1960, ofrece un testimonio que vale la pena citar aquí, a pesar de estar manoseado por la crítica, pues refleja la necesidad de evasión total de esa porción de España, que buscaba a toda costa su aislamiento, tal como lo he venido demostrando a través de estas páginas:

Quando en 1949 preparaba la colección de poesías publicada bajo el título *En once años*, pensé eliminar por completo este cuaderno [*Poesía en armas*, publicado en 1940], compuesto de poemas muy retóricos, algunos de ellos ocasionales y ya escasamente representativos de mis sentimientos y convicciones. Hoy, el modo de vivir la ocasión histórica que estas poesías documentan me resulta no sólo extraño sino inconcebible. Y principalmente porque el retoricismo y la superficialidad evasiva de estas composiciones no trasluce de ningún modo una experiencia viva, y más me parece aludir a cosas ocurridas en el país de los sueños que a furias, dolores y esperanzas encarnizadas en un pueblo real.³²

El tercer discurso tiene variadas y diferentes manifestaciones que van creciendo a medida que pasa el tiempo y se van incorporando a esta modalidad cuantos estén disconformes con la otra escritura. Aunque su lenguaje es nulo para el poder establecido que cree haber creado los medios necesarios para silenciar las voces que se le podrían enfrentar, este grupo sirve de conciencia a la tres colectividades que viven en el encierro de España: la que vivió eufóricamente su triunfo, la que por cansancio ideológico aceptó lo que se imponía y se adaptó a ello y la que tuvo que asumir el silencio pero jamás se resignó a él. Con su nuevo lenguaje, este discurso sirve de puente de unión con las otras colectividades que miran desde fuera los muros de la patria y de las que me ocuparé en otra ocasión.

³¹ Ya desde principios de la guerra a Ridruejo se le había permitido protestar. Véase su testimonio ante Franco cuando el arresto de Hedilla, jefe falangista, en Fraser, *Blood*, p. 318.

³² Dionisio Ridruejo, *Hasta la fecha. Poesías completas* (1934-1959) (Madrid: Aguilar, 1961), p. 193.

OTRO NOTABLE REENCUENTRO CON DARÍO

Por Luis SAINZ DE MEDRANO

DESDE que Francisco Sánchez-Castañer tomó posesión en 1967 de la cátedra de Literatura hispanoamericana de la madrileña Universidad Complutense, cargo del que se halla ya jubilado, y de la cátedra "Rubén Darío", que lleva anejo el Seminario-Archivo del mismo nombre, una parte fundamental de su labor ha estado encaminada a insistir muy especialmente en el estudio de la figura y la obra del gran poeta nicaragüense. Resultado de ese ejemplar esfuerzo han sido cuatro libros, incluido el que ahora nos ocupa,¹ esfuerzo que hay que asociar a los cursos de doctorado que sobre Darío viene ofreciendo sin solución de continuidad desde aquella fecha, así como el dedicado al movimiento modernista, que hoy imparten quienes fueron sus discípulos, y, por otro lado, a la existencia del *Boletín* del referido Seminario-Archivo, que incluye con exclusividad ensayos rubendarianos.

La preocupación de Sánchez-Castañer ha estado siempre dirigida a resaltar la vitalidad y las consecuencias actuales, si no la actualidad, de la obra de Darío, a quien acecha, como a todos los que ocupan los altos pedestales de los clásicos no muy lejanos en el tiempo, el riesgo de convertirse en una figura más distante que las que lo son en el sentido más acuñado de la palabra, lo cual es paradójico pero entendible. Esto es lo que ha hecho también en este libro. En él se refleja y valora cabalmente la poderosa incidencia que Andalucía tuvo en la creación de Darío, incluso mucho antes de conocerla. Tanto es así que podemos considerar lo andaluz como uno de los más importantes subtemas detectables en ella y que, sin embargo, no había sido hasta ahora de un estudio sistematizado como el que aquí se nos ofrece. Es inevitable y casi tópico recordar la frase que Darío escribió en sus *Elucidaciones* o prólogo a *El Canto errante*: "Tener ángel, Dios mío. Pido

¹ Sánchez-Castañer, Francisco: *La Andalucía de Rubén Darío*. Madrid, Cátedra "Rubén Darío", Universidad Complutense 1981.

exégetas andaluces", frase que es en sí misma, por encima de otra cosa, toda una valoración de la finura espiritual de Andalucía.

Un ilustre andaluz que se llamaba Federico García Lorca definió así, en 1934, al nicaragüense y a su poesía: *Dio el rumor de la selva con un adjetivo, y como Fray Luis de Granada, jefe del idioma, hizo signos estelares con el limón y la pata de ciervo, y los moluscos llenos de terror e infinito; nos puso el mar con fragatas y sombras en las niñas de nuestros ojos y construyó un enorme paseo de Gin sobre la tarde más gris que ha tenido el cielo, y saludó de tú a tú el ábrego oscuro, todo pecho como un poeta romántico, y puso la mano sobre el capitel corintio con una duda irónica y triste, de todas las épocas.*² Hoy, otro andaluz, sevillano, que es una manera especialmente intensa de serlo, nos ofrece este libro en el cual está compendiado y apreciado sin ese fascinante lenguaje surrealista, pero con verdadero rigor universitario, todo lo que esa tierra meridional significó para Rubén Darío, cuya petición, pues, no ha quedado sin respuesta.

¿Cuál fue el motivo inicial para que en Rubén se despertase la atracción por Andalucía? Sánchez-Castañer lo subraya cuidadosamente en la primera parte de su libro. Andalucía poseía desde el romanticismo —Chateaubriand, Hugo, Musset, Merimée, Gautier— una imagen orientalista que Darío encontró ya moldeada y que aprovechó de un modo natural desde el momento en que empezó a conducir su poesía por los caminos de lo exótico. De hecho en ese "viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos" del que habla Rubén en *Cantos de vida y esperanza*, no fue más allá, físicamente, de Andalucía y Marruecos. Y Andalucía hubo de ser lógicamente la región en que quedara más anclada su inclinación exotocista, porque aunque Marruecos fuera un país culturalmente oriental, y Andalucía sólo lo fuera subsidiariamente, ésta poseía un prestigio literario y —claro está— una capacidad para despertar simpatías con relación a un hispanoamericano por afinidad familiar que la situaban en un plano privilegiado.

Sánchez-Castañer detalla minuciosamente la presencia del Oriente y de lo que él muy bien denomina "el cuasi-oriente-Andaluz" en la obra dariana con anterioridad a su venida a España en 1892, lo cual significa una valiosa iluminación sobre una etapa literaria sobre la que generalmente la crítica pasa como sobre ascuas y que por muchas razones merece mayor atención. En ese punto se detiene ante una precisión que nos parece interesante: la posible in-

² *Discurso al alimón sobre Rubén Darío por Federico García Lorca y Pablo Neruda*, en Pablo Neruda: *Obras completas*. Buenos Aires, Ed. Lozada, 1968, Vol. II, p. 1033.

tervención del sustratum del alma indígena americana, de raíz orientalista como es sabido, en esa inclinación dariana, cuestión muy compleja, que el autor, sin el menor dogmatismo, no quiere dejar de apuntar dentro del contexto señalado. Con admirable precisión va así resaltando aquellos pasajes poéticos en que lo andaluz apunta de una u otra manera. Después se detendrá, ya en una etapa posterior a la fecha indicada pero anterior a 1903, cuando Darío realizó su viaje por Andalucía, en los dos grandes poemas andalucistas del nicaragüense, "Pórtico" y "Elogio de la seguidilla", ambos pertenecientes a *Prosas profanas*. Con respecto al primero, señala Sánchez-Castañer, *qué importa que Gautier lo guiara ni que sean muy acusadas las semejanzas entre Voyage d'Espagne y "Pórtico"*; lo esencial es que Rubén Darío elevó el tema andaluz al mejor momento de la poesía modernista hispanoamericana (p. 37). Ciertamente que por entonces no pasó de un andalucismo muy convencional, pero nada más se podía esperar del parnasianismo que impregna todo el libro. Que Rubén se limitara a construir en sus versos una Andalucía mitológica y colorista era ya mucho. Algo parecido ocurre en el segundo poema, que tiene la virtud de exaltar y de recrear un ritmo popular andaluz —el de la seguidilla— muy auténtico, mediante los dodecasílabos de 7 más 5 sílabas.

Pequeña ánfora lírica, de vino llena,
compuesto por la dulce musa Alegría
con uvas andaluzas, sal macarena,
piel y canela frescas de Andalucía.

Resulta en verdad curioso que Darío no acudiera a los actos celebrados en Huelva y La Rábida con motivo de la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento, en la cual él era delegado de Nicaragua, a los que asistió el jefe del gobierno Cánovas del Castillo y la propia reina María Cristina, actos que han sido bien documentados por otro insigne delegado hispanoamericano, el peruano Ricardo Palma. Rubén estaría sin duda demasiado ocupado con sus conexiones literarias madrileñas, y el hecho es que, como dice Sánchez-Castañer, tendría que esperar a su segundo viaje a España después del desastre del 98 para realizar su, por otra parte, ansiada, visita andaluza.

Después de esta etapa poética en la que aún se reseñan algunos poemas donde lo andaluz o el matiz andalucista surgen todavía en poemas posteriores a los señalados, pertenecientes a *Cantos de vida y esperanza*, *El canto errante* y *Canto a la Argentina*,

Sánchez-Castañer pasa a referirse a la significación del tema en la obra en prosa de Darío. El solo hecho de abordar este sector de la vasta producción dariana es ya un acicate para nuestro interés, considerando que dentro de la copiosa bibliografía crítica existente sobre esa producción la inmensa mayoría de los estudios se ocupan de la poesía. Sánchez-Castañer revisa en primer lugar la *Autobiografía* de Darío —siguiendo, con muy buen criterio, el orden establecido en la edición de Afrodisio Aguado—, libro no muy relevante en lo que se refiere a lo andaluz, aunque bastante expresivo de las inquietudes orientalistas de su autor. Lo mismo sucede con los que le siguen —siempre de acuerdo con la citada edición—, *Opiniones*, *Letras* y el resto de los que componen el tomo I de la misma. Hay que llegar, en efecto, a *Tierras solares* para que se produzca, como bien señala Sánchez-Castañer, el verdadero encuentro de Darío con lo andaluz. Antes, sin embargo, el autor sigue estudiando las huellas directas o indirectas de lo andaluz en otros títulos darianos, *Los raros*, *Todo al vuelo*, *Semblanzas* —en el que cobra alguna densidad el tema, al referirse Darío a la obra de los Quintero—, *Cabezas*, *España contemporánea* —donde aparece la Semana Santa sevillana, los toros, los bailes gitanos y surgen no pocos nombres de ilustres andaluces desde Cánovas al duque de Osuna.

Sin ánimo de parafrasear todas las páginas de este estudio, podemos afirmar que, aún no mediadas éstas, y pendiente todavía el examen del importante libro dariano citado en último lugar, Sánchez-Castañer nos ha asombrado al mostrarnos cómo, a pesar de notables hiatos, lo andaluz asoma, reverberante, por la obra en prosa de Darío, incluso en algunos libros como *El viaje a Nicaragua*, que por su particular intimismo podía haber hecho olvidar al gran maestro del modernismo cualquier eco foráneo. Lo que sucede es que Andalucía ya no era para él; se había convertido en una zona sagrada, en un lugar privilegiado de su torre de marfil. Una reflexión nos acude a la mente a la vista de las que Sánchez-Castañer viene formulando en sus continuas acotaciones a los textos evocados: del mismo modo que no tuvo inconveniente en afirmar que amaba más a “la Grecia de la Francia” que a la de los griegos, amó también por encima de todo una Andalucía no irreal sino “seleccionada”. Tuvo ojos muy abiertos como gran periodista que fue para observar en sus artículos aspectos muy concretos de la verdad objetiva de Europa y aun de otras partes de España. Recuérdense, como ejemplo mínimo, sus vigorosas descripciones de sus primeras impresiones de Barcelona y Madrid, recogidas en *España contemporánea*, sus análisis políticos del tema Norteamé-

rica-Europa, etc... Pero con relación a lo andaluz, prefirió ver sólo lo que le interesaba ver, lo que no rompía en exceso con su visión anticipada de ese mundo: el espacio andaluz fue para él, en suma, un espacio psicológico, o más aún, un espacio a la vez mítico y entrañable, lo cual explica sus denuncias del concepto tópico que de lo español a través de lo convencionalmente andaluz tenían los franceses, como se evidencia en determinadas citas anotadas por Sánchez-Castañer.

Llegamos así, en el capítulo tercero del libro que nos ocupa, al análisis de *Tierras solares*, el más importante, como se ha indicado con relación al tema andaluz. Sánchez-Castañer tras referirse a las circunstancias de su publicación, interpreta el significado del adjetivo que figura en tal título para concluir que *lo solar en dichas tierras bien se ve que no es sólo el sol que ilumina y calienta, sino el que transforma a los habitantes de las mismas*, el sol que, como se certifica con textos de Rubén, precursores de otros de José Ma. Izquierdo y Ortega, está en la raíz de los atavismos andaluces y genera en los hombres "cualidades solares" (p. 107). A continuación se examinan las diversas partes del libro donde aparece plena y arrogante la Andalucía que Rubén pudo al fin conocer en su viaje de 1903 bien documentado por Sánchez-Castañer, que enseguida va glosando cuanto Rubén narra acerca de las ciudades andaluzas de su recorrido: Málaga, Granada, Sevilla, Córdoba y Gibraltar, sin olvidar el capítulo dedicado a Tánger, ciudad que queda naturalmente enlazada con las anteriores. El apartado dedicado a Málaga, cuyo capítulo II el autor del estudio subdivide para mejor apreciación de su contenido en "Tipos femeninos" y "masculinos", "Reuniones populares", "Ritos navideños", "Viandas y confituras pascuales" y "El sol andaluz", es sin duda el más denso, toda vez que fue Málaga, por tratarse seguramente de la primera ciudad de la región que Darío visitó, aquélla a la que dedicó un examen más atento en su libro. Málaga es ya, en *Tierras solares*, paradigma de Andalucía. Darío ya desde el comienzo se lamenta de cómo el avance de *la universal civilización, destructora de poesía y hacedora de negocios* puede ir borrando el pintoresco carácter local de la ciudad. En ello insistirá, como recuerda Sánchez-Castañer, más adelante, en expresiones como éstas: *El progreso aquí en Málaga ha traído los altos hornos y se ha llevado los encantos de antaño... La vulgaridad utilitaria de la universal civilización lleva el desencanto sobre rieles o en automóvil a todos los rincones del planeta* (p. 121). Nos trae esto a la memoria la perplejidad de Gómez de Baquero (Andrenio) cuando se preguntaba *por qué tenían que llamarse modernistas aquellos poe-*

tas que estaban lejos de cantar a las locomotoras, al voto universal y a los rayos X y en cambio se entusiasmaban por todo lo que entrístecía a los adoradores del progreso, como ha recordado en un reciente estudio sobre "El modernismo como antimodernidad" Giovanni Allegra.³ Ya hemos dado antes las razones de la actitud de Rubén. Por lo demás, está claro que la modernidad buscada por los modernistas nada tenía que ver con los avances técnicos —que entusiasmaban a los futuristas— sino con el embellecimiento de la existencia cotidiana, como preconizaba en el S. XIX aquel William Morris, inglés, que siguiendo a Ruskin levantó el arte como una bandera antiutilitaria y defensora de lo que hoy llamamos calidad de vida.

Buscando siempre lo esencial, rechazando lo que llamó lo "pintoresco reglamentario", aunque sin lograr desprenderse de ese querido cristal de fantasía usado siempre como lente embellecedora, Darío recorrió buena parte de Andalucía. Sánchez-Castañer lo acompañó fielmente y, como buen andaluz él mismo apostilla con la espontaneidad del "conocedor", la técnica del periodista y el saber hacer del crítico literario, cada uno de sus movimientos. Finaliza el examen de *Tierras solares* con una mirada a otro de los artículos insertados por Rubén en este libro: "La tristeza andaluza", donde pasa revista a la figura del típico "cantaor", para enlazar seguidamente con unas consideraciones sobre la obra de Juan Ramón Jiménez *Arias tristes*, con lo que enfoca dos aspectos de esa tristeza de infinitos matices presente, y no siempre perceptible, en el alma de Andalucía. Sánchez-Castañer evoca a este propósito otras reflexiones hechas por Darío sobre esta misma materia, la tristeza andaluza, en apreciaciones formuladas en otros escritos sobre Manuel Machado y sobre los gitanos, a quienes se refirió en algunos de los textos recogidos con el título de *Escritos dispersos de R. Darío* por la Universidad de La Plata en 1968.

Concluye así la parte crítica del libro con unas suscintas conclusiones en las que el autor vuelve sobre algunos de los puntos esenciales e insiste en la importancia de *Tierras solares*, al que califica de "el mejor canto que de Andalucía se ha hecho" (p. 156). La parte documental que cierra la obra consiste en alrededor de cien cartas dirigidas a Darío por poetas andaluces. Aunque como honestamente señala Sánchez-Castañer se trata de un material utilizado, al menos en buena parte, por estudiosos darianos, su agrupamiento orgánico en esta obra les da un nuevo interés y perspec-

³ Allegra, Giovanni: "El modernismo como antimodernidad", en *The saurus*, Instituto Caro y Cuervo, Tomo XXXVI, Núm. 1, enero-abril, 1981, p. 90.

tiva, ya que constituye un espléndido colofón de la importancia de la relación entre Darío y Andalucía, esta vez por el camino de su vinculación con intelectuales andaluces, además del valor impagable que tiene esta oferta de documentación, fielmente transcrita por la profesora Oviedo y Pérez de Tudela de los fondos existentes en el "Seminario-Archivo Rubén Darío" al principio mencionado.

Nombres como los de Carlos Fernández Shaw, Juan Ramón Jiménez, Manuel y Antonio Machado, Gregorio Martínez Sierra, Salvador Rueda, Alejandro Sawa y Francisco Villaespesa, por sólo citar los más relevantes, desfilan por estas últimas páginas unidos a unos textos que acaso no tengan un intrínseco valor literario pero constituyen notables aportaciones a la sociología de la literatura, en cuanto abundan en datos de la pequeña historia de los hombres de letras, el proceso de elaboración y difusión de la obra literaria, y la relación literatura-dinero, aspecto recurrente, que a veces adquiere ribetes dramáticos. Juan Ramón Jiménez ya, con anemia e hipocondría, pide a Darío permiso para dedicarle su libro *Ninfeas*; Antonio Machado le habla desde París de la mala salud de su mujer, Leonor, y le solicita 250 o 300 francos para trasladarse ambos a Soria, "huyendo del clima de París que juzgan para ella mortal" (p. 173), Martínez Sierra le describe la perfección formal de la edición de *Tierras solares*, Sawa le bombardea con cartas que van desde el tono más afectuoso a la más violenta irritación. en solicitud de 425 pts. que Darío le adeuda por haber escrito Sawa algunas de las colaboraciones que Darío enviaba a *La Nación* de Buenos Aires con su propia firma. Ante esta penosa revelación —una aportación de primer orden al tema del "negro" en la creación literaria, que es apenas una mota de polvo sobre la gloria del nicaragüense— sólo podemos congratularnos de que ninguna de estas colaboraciones tuviera que ver con Andalucía. Las últimas cartas, en fin, son de Francisco Villaespesa y giran en torno a un vergonzante préstamo de 75 pts. que el celebrado autor de *El alcázar de las perlas*, enfermo, solicita de Darío. Grandezas y servidumbres, en fin, de la literatura.

Al terminar este comentario, advertimos que, acaso insensiblemente, al describir el libro de Sánchez-Castañer hemos tomado una actitud análoga a la del borgeano Pierre Menard, autor del *Quijote*. Tal vez se note demasiado que hemos pretendido reescribirlo. Claro está que nos sentimos muy lejos de haberlo conseguido. El libro de este exégeta andaluz que, con seguridad guarda en sus gavetas nuevas y sugerentes investigaciones sobre Rubén Darío, contiene muchas más cosas que las que encierra nuestra apresurada revisión.

ASPECTOS SOCIO-PSICOLOGICOS Y EL MOVIMIENTO INDIGENISTA EN EL COLOR DE NUESTRA PIEL DE GOROSTIZA

Por Porfirio SANCHEZ

“PORQUE todo lo que es el mexicano actual,” dice Octavio Paz, “puede reducirse a esto: el mexicano no quiere o no se atreve a ser él mismo.”¹ Y más adelante añade, “El mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada.” (Paz, pp. 78-79). Según Gorostiza en su obra *El Color de Nuestra Piel*, así es, pero sólo en cuanto al indio y al mestizo. El Mexicano de dinero no quiere ser ni mestizo ni indio, es decir, hijo de madre seducida y abandonada.

Este es el punto de esta obra que queremos presentar aquí, un análisis de mestizaje y el conflicto racial que resulta.

Este conflicto ya se veía, sentía y vivía en el siglo xvii. Un indio llamado Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin escribió como sigue:

Aquí vinieron a encontrarse las hijas de los hombres indígenas de la Nueva España, algunas de origen noble, otras gente plebeya, vinieron a encontrarse con españoles. Así nacieron y siempre siguen naciendo mestizos y mestizas.

Y algunos sólo en concubinaje, como hijos ocultos, así por nuestra parte aquí nacemos, salimos mestizos, mestizas.

Los que son hombres dignos, bien sea mestizos, mestizas, reconocen que de nosotros (los indios) provienen. Pero algunos otros sin reflexión mestizos, mestizas, no quieren reconocer que tienen algo de nuestra sangre, de nuestro color. Sólo vanamente quieren hacerse pasar por españoles, nos menosprecian, se burlan de nosotros. También así lo hacen algunos españoles.²

¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 66.

² Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Séptima relación*, Ms. Mexicano 74, Biblioteca Nacional de París, fol. 213, R-v, citado en *Cuadernos Americanos*, julio-agosto, 1975, “Trauma Cultural, Mestizaje e Indigenismo en Meso-América” por Miguel León Portilla, p. 124.

La época colonial estableció en Nueva España (hoy México) un sistema de castas basadas en la mezcla de las razas y el color de la piel. Se formó este sistema tomando como base los españoles, criollos, indios y esclavos negros. Las mezclas entre gente de estos grupos nos dieron a los mestizos, mulato blanco, mulato prieto, morisco, castizo, lobos, zambos, salta-atrás, tente en el aire, etc. La mayoría de los nombres dados a las distintas castas reflejan aspectos del color de la piel y de clasificaciones sociales (salta-atrás). Este sistema peculiar de castas del humo hispánico en la época virreinal llegó a tal grado de complejidad que era necesario tener cuadros de las diferentes castas en los cabildos y parroquias, para identificar la casta de quienes ocurrieran, pues era necesario asentarla en toda clase de documentos. Aunque los matrimonios entre personas de distintas castas eran comunes, cada quien estaba obligado a respetar las normas de conducta de su casta; ésta era determinada de acuerdo con los cuadros, por las castas a que pertenecían sus padres.

El Color de Nuestra Piel, plantea un problema que existe no sólo en México, sino en todas partes del mundo; muchas veces tratamos de ignorar los prejuicios que si no son enteramente raciales son prejuicios de magnitudes sociológicas y psicológicas. En la América Latina existe el problema del "ser y el parecer", legado por los españoles; la importancia en el nombre de familia; la alta alcurnia y de allí el prurito de usar hasta cuatro nombres para denotar, como dice Carmela en esta obra, "una familia de muy rancia aristocracia..."³ Por eso también dice Don Ricardo, "En realidad, yo no soy Torres a secas. Yo soy Torres Flores." (p. 104). De manera que es muy difícil para un humilde escalar posiciones elevadas. Poco se habla del color de la piel, pero parece ser que la estructura social está tan bien determinada (como en las castas), que cada persona sabe a qué grupo pertenece sin que nadie se lo diga, y el conformismo es un mal nuestro.

Hay quienes discuten que el problema planteado en *El Color de Nuestra Piel*, no existe en México, pero hay que considerar que hasta hace muy poco el indio no fue incorporado en la vida cultural y política de México. El indio fue considerado por los españoles como un ser pagano porque no compartía de los mismos valores religiosos y culturales de los españoles. A partir de la Revolución Mexicana de 1910 el movimiento Indigenista comienza a cambiar estos sentimientos negativos hacia el indio. La meta

³ Celestino Gorostiza, *El Color de Nuestra Piel*, Madrid: Aguilar, S. A., 2a. ed., 1962, p. 123. Todas las demás citas de esta obra remiten a esta edición.

principal del movimiento indigenista fue de proveer al indio con los adelantos técnicos del mundo moderno sin que éste sacrificara su herencia cultural. Al indio se le comenzó a ver con orgullo. Veamos cómo se ve esto en esta obra.

Gorostiza nos presenta, en su obra *El Color de Nuestra Piel*, un ejemplo de prejuicio racial familiar, en el cual podemos ver tanto la estructura social en que tiene lugar la acción, como las consecuencias psicológicas al que ese prejuicio lleva a los miembros de familia de Don Ricardo, el que no quiere ser mestizo. La familia que Gorostiza nos presenta pertenece a una de las sociedades occidentales en las que existe el intercambio genético; por lo tanto el tipo de discriminación que se practica es doméstico y social, es decir, dentro y fuera de casa. Los miembros de esta familia son el padre, Don Ricardo Torres Flores, y no sólo, como dice el mismo, Torres a secas; la madre Carmela, que si él es Don Ricardo, ella debiera ser Doña Carmela, pero siendo mestiza no lo es, y tres hijos. De los tres hijos, el mayor es moreno, el segundo, además de moreno es mujer, y el menor es rubio. El padre, Don Ricardo, es un racista empedernido. Pero como todos los racistas "domésticos" no lo acepta o no quiere aceptarlo. Se niega rotundamente a creer que otros piensen que él practica discriminación dentro de su propio hogar.

Al presentarnos la escena del acto primero, vemos que aún en los muebles, Don Ricardo prefiere muebles que no sean "mestizos". La casa "es una moderna construcción burguesa, ajueada con muebles americanos costosos de los que fabrican en serie los almacenes de los Estados Unidos." (p. 95), con algunos toques Mexicanos, "una mesa, una silla, una lámpara —adquiridos en bazares de antigüedades, y algunos retratos y paisajes mexicanos del siglo XIX..." (p. 95). Don Ricardo no puede, no quiere, aceptar su origen mestizo. Que hasta al mirarse en el espejo, no ve su verdadero color. "¿Prieto yo? ¡Habrase oído semejante cosa!" (p. 116) Y tiene su "prueba" (al retrato de su padre) "retrato de un caballero de fines del siglo XIX, tipo europeo de ojos claros." (p. 95) Así como los muebles son americanos, cuando van a tomar un trago, Don Ricardo pide que le traigan un "high-ball".

La acción de la obra se inicia con ejemplos específicos de prejuicios sociales por el color de la piel. Vemos a Héctor, el hijo rubio, tratando de abusar de Alicia, la sirvienta, "de tipo definitivamente mestizo." Se cree con derecho de ella, y la rebaja y ridiculiza al tratar ella de defenderse. "Oyeme... ¿Pues qué te estás creyendo tú? A poco me vas a presumir de señorita." (p. 96)

Y cuando Alicia se defiende, Héctor le dice, "¿Desde cuándo se han vuelto ustedes tan remilgosas?" (p. 96) Usa el autor el pronombre *ustedes*, dando a entender que todas las criadas son puestas en la misma categoría. Que para los amos, ellas son inferiores por su color y su estado social, que son instrumento de uso sin derecho a pudor ni orgullo. Héctor la deja saber que es parte de su oficio y estado social dejarse faltar de respeto y dar de su cuerpo, y que no importa a dónde vaya tendrá que enfrentarse con lo mismo. Llega Don Ricardo y se enoja con su hijo, pero no porque le ha faltado de respeto a Alicia sino porque, "Eso que haces no está bien. Faltas al respeto a tu casa, a tu familia... y te degradas tú mismo al ponerte al tú por tú con una prieta mugrosa de estas... Si el mundo está lleno de mujeres... blancas... bonitas... limpias..." (p. 98) Blancura sinónimo de limpieza, de belleza; la mujer mestiza: sinónimo de mugre, suciedad, fealdad. "Por eso casi todos los muchachos mexicanos nos hemos iniciado con estas indias piojosas, sin medir las consecuencias." (p. 98) Son consideradas el instrumento de placer de los hombres. Sus deseos y sentimientos no cuentan para nada, como si no existiese. Es la degradación de un ser humano. Manuel, el símbolo indigenista de esta obra e hijo de una sirvienta india, dice, "el caso es más general de lo que usted cree. Es así como esas pobres mujeres cumplen con la ley de la vida. Son el instrumento ciego de que se vale la naturaleza para seguir consolidando una raza nueva... obligadas por la necesidad a buscar acomodo en los hogares, en donde por grado o por fuerza un día tienen que rendirse al requerimiento de sus amos. No hay deseo. No hay amor, ni placer. Ni siquiera pecado." (p. 164) En los ojos del prejuiciado la mujer blanca es la bonita, la limpia, como si el color de la piel mestiza fuese indicio de suciedad o inferioridad. Y con un hombre así ha vivido Carmela, sufriendo humillaciones sin nombre, pues conoce muy bien los prejuicios raciales de su marido, y ella también es mestiza. Bajo un techo así se criaron los hijos, dos de ellos trigueños, sintiéndose inferiores en su propia casa. Llega Don Ricardo al extremo de asociar el color mestizo con la falta de inteligencia. "...¿Qué culpa tengo yo de que Héctor sea más inteligente, más listo que sus hermanos?" (p. 102) Desgraciadamente para Héctor, el hecho de sentirse superior, y más que eso, el hecho de no poder disimularlo, le crea un ambiente hostil dentro de su hogar. Cada vez que se dirige a sus hermanos, lo hace automáticamente, en forma despectiva, y aun no haciéndolo, así lo toman sus hermanos. Por eso se pone furioso Jorge cuando Héctor le dice, "¿Quihúbole, negro? Jorge.—(Furioso...) Ya te

he dicho mil veces que no quiero que me llames así. Héctor.—Si te lo digo de cariño, imbécil..." (p. 113) Los hijos de Don Ricardo crecen así, en medio de una lucha contra sí mismos y contra el ambiente que los rodea. Héctor dice que por eso se baña Jorge tres veces al día, "Es que cree que así se va a volver blanco." (p. 113) Por eso recibe Héctor una mirada fulminante de su mamá. "En este juego del color, Beatriz, que también es morena, niega el color de su piel, y por lo tanto, sin darse cuenta, a su madre. "Carmela.—No tolero que se burlen de Jorge en esa forma. Después de todo, tiene mi color." "Beatriz.—... Yo no, chiquito. Este color es de Acapulco, para que te lo sepas." (p. 114) Y, claro que Don Ricardo también niega el color de su piel y su herencia indígena, "¿Estás loco? Yo no soy mestizo." (p. 115) El único que defiende su color de la piel es Manuel Torres (Torres a secas), el químico de los Laboratorios Zeyer.

Yo creo que lo malo es que no se habla. Porque, por no hablar, se fomentan complejos, antipatías y hasta rencores injustificados. Todavía hay muchos blancos que por el sólo hecho de serlo se consideran superiores, y muchos prietos que se sienten deprimidos, avergonzados o resentidos. (p. 114).

Aquí expresa casi los mismos sentimientos que expresó Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin en el siglo xvii.⁵

Fiel a su falso concepto de inteligencia, Don Ricardo manda a Beatriz y a Jorge a estudiar en los Estados Unidos. Ahora también piensa hacer lo mismo con Héctor, "Don Ricardo.—Sacarlo de este medio, de este ambiente... que vea el mundo civilizado... Que se libre del complejo de inferioridad de los mexicanos..." (p. 119) Don Ricardo, al mandar a sus hijos a estudiar fuera de México, quiere que se ilustren y aprendan otros estilos de vida y dejen de practicar aquellos que han heredado de sus antepasados, lo mestizo, que a él le parece denigrante.

Al volver Beatriz del extranjero, alterna con personas que como su padre poseen esas ideas que revelan un estrecho criterio. Beatriz no se siente feliz en medio de ese ambiente artificioso pero

⁴ Más adelante, Carmela le dirá a su esposo, "...le has enseñado a despreciarnos a sus hermanos y a mí, sobre todo a causa del color de nuestra piel..." Don Ricardo, por su parte le dice, "No me gustaría pensar que no lo quieres..." Carmela contesta, "¡No! ¡No lo quiero! Ha sido causa de muchas penas ocultas, de muchos rencores contenidos, de muchas lágrimas desimuladas..." (pp. 120-121).

⁵ Véase nota no. 2 arriba.

psicológicamente no es capaz de ver la razón por qué se siente "fuera de tono."

Beatriz.—Me quiere presentar a toda su parentela.

Carmela.—... Me figuro que deben ser gente muy fina.

Beatriz.—Demasiado fina. ... —Todos son amables pero con una amabilidad que ofende. Se creen tan superiores. ... —Siempre parece que le están haciendo a una el favor de dirigirle la palabra. Yo me siento cohibida y me entran unas ganas horribles de tirar las copas. ... , de manchar el mantel. ... , de comer con las manos. ... —Nada más entre esa gente me sucede. Es que me siento observada, vigilada como un ser extraño que hubiera caído de pronto entre los habitantes de otro planeta. (pp. 122-123).

Lo irónico de esta situación es que estas personas que cohiben a Beatriz, tienen su origen social muy humilde, pero en su embriaguez de riqueza material y triunfo político "democrático" (entendiendo el concepto democracia como igualdad de clases, es decir cualquiera con dinero puede ser noble) se consideran privilegiados, más blancos, más inteligentes.

Beatriz.—Eso es precisamente lo que no entiendo. Descienden de no sé qué personaje de la Independencia, o de la Revolución. ... No estoy segura. ... Fue un hombre humilde que peleó en su época por el pueblo, por los hombres iguales a él. Y ahora los descendientes, al mismo tiempo que están muy orgullosos de su antepasado, desprecian al pueblo por el que él peleó y no consideran dignos de alternar con ellos más que a los aristócratas de París. ... , de Biarritz. ... , y de la 'Côte d'Azur'. ... (p. 123).

Jorge, por su parte, en su deseo desmedido de ganar el cariño, consideración y respeto de su padre, trata de alternar con personas que físicamente impresionan a su padre. Dice Héctor, "... Ahí tienes a tu Jorge con la rubia más superlativa que ha venido a México. La mandó traer de los Estados Unidos y le está enseñando español para que trabaje en sus películas." (p. 126) En esto, Jorge es como su padre que tiene sus negocios en manos de un extranjero y con el nombre del mismo, los Laboratorios Zeyer. A pesar de estos esfuerzos que Jorge hacía por ganarse a su padre, Don Ricardo no podía perdonarle lo oscuro de su piel. En una ocasión, Don Ricardo le pide cuentas a Jorge acerca de sus negocios, descubriendo que hasta ese momento Jorge no había tenido ningún éxito. Don Ricardo pierde la cabeza y está a punto de

reprocharle su color, "¡Ahí lo tienes! ¡Míralo bien! Sin la careta del niño bien, elegante y distinguido, que gasta a manos llenas el dinero de los demás, y te darás cuenta de que no es más que un retrasado mental... , un cretino..." (p. 143) En ese momento lo interrumpe su esposa, "Te interrumpí en el momento en que ibas a echar en cara a Jorge el color de su piel. Don Ricardo.—¡Sí! ¡Precisamente! Por desgracia a juzgar por mi propio hijo, me veo obligado a reconocer que algo tiene eso que ver con el desarrollo mental y moral de la gente." (p. 143) Cada vez que se presente la oportunidad de que Don Ricardo exprese su opinión acerca de las cualidades humanas que poseen las personas de color moreno, no la deja pasar. Anteriormente, Manuel (que es mestizo), el químico responsable de los Laboratorios farmacéuticos de Don Ricardo le había propuesto a éste el uso nacional de la materia prima, dice, "...estamos usando materias primas importadas de baja calidad, y el producto se vende como de primera... Y, en cambio, estamos desperdiciando lamentablemente un sinnúmero de materias primas que se encuentran en abundancia en la naturaleza de México, con las que podríamos llegar a fabricar productos originales, muy superiores a los extranjeros." (p. 105) Una vez más, lo extranjero, por sólo serlo, es considerado superior, y así se lo dice Don Ricardo. "No cabe duda de que es usted un romántico, ingeniero... Por otra parte, acá entre nosotros, como mexicanos, vamos a confesarnos que efectivamente no somos muy de fiar. Hablamos muy bonito desde la barrera, pero a la hora de la verdad somos indolentes, descuidados, irresponsables..." (p. 106) Este es, desgraciadamente, el estereotipo que se desarrolló en los Estados Unidos unos años antes de la guerra entre México y los Estados Unidos, y que era parte oficial del concepto de "Manifest Destiny". En 1840, un tal T. J. Farnham en California cuando esta área todavía era Mexicana escribió:

No one acquainted with the indolent, mixed race of California, will ever believe that they will populate, much less, for any length of time, govern the country. The law of Nature which curses the mulatto here with a constitution less robust than that of their race from which he sprang, lays a similar penalty upon the mingling of the Indian and white races in California and Mexico. They must fade away; while the mixing of different branches of the Caucasian family in the States will continue to produce a race of men, who will enlarge from period to period the field of their industry and civil domination, until not only the Northern States of Mexico, but

the Californias also, will open their glebe to the pressure of its unconquered arm.⁶

Manuel, más tarde hablando con Beatriz, le dice que en México, las materias primas que no han sido consagradas por la ciencia europea, son ignoradas o desdeñadas y que sólo se venden en los mercados como cosa de brujos y yerberas, usadas por las clases incultas. "Tal parece que en México hasta las yerbas silvestres son inferiores a las del resto del mundo..." (p. 128) Estos son los mismos sentimientos expresados por T. J. Farnham, citados arriba y aceptados por Don Ricardo. "Manuel.—Desgraciadamente, su papá, como la mayoría de los mexicanos, no cree en los mexicanos. La prueba: tiene sus negocios encomendados a un extranjero." (p. 129) Como se indicó antes, Daniel Zeyer es el encargado de los laboratorios que también llevan su nombre.⁷

Don Ricardo alcanza la cúspide de su concepto erróneo en el momento en que juzga a su propio hijo (a Jorge), y lo condena por poseer el color de la piel que él mismo le ha dado. Desde ese momento la realidad se le iba a presentar ante sus ojos, sacándole del mundo falso en que se había sumergido por tanto tiempo, y en que trataba de sumergir a los seres que le rodeaban.

Carmela, dolida por el trato que Don Ricardo da a sus hijos, y cansada de soportar por largo tiempo el imprudente y mezquino criterio de su marido, decide una vez por todas darle una lección. Después de que Don Ricardo estuvo a punto de usar el color de la piel de Jorge como arma ofensiva y reprochadera, Carmela le preguntó si nunca había pensado en la posibilidad de que Héctor no fuera su hijo. Don Ricardo no podía creer lo que estaba oyendo, pensaba que su mujer estaba planeando algo maquiavélico para vengarse de él por la forma en que se comportaba con los otros hijos. Pero en el fondo de su corazón la duda había nacido. "Carmela.—¿Nunca se te ha ocurrido pensar en la posibilidad de que Héctor no fuera tu hijo? Don Ricardo.—¡No, no!... ¡dime que eso no es cierto! ¡Dímelo!" (p. 145) Ella continúa con su atormentadora lección insinuándole que Daniel Zeyer, el hombre de confianza de Don Ricardo, es el autor de los días de Héctor. "Carmela.—Nada... el tren se fue... Daniel me llevó a la casa... y lo olvidé todo hasta que tu confesión de anoche vino a revolver dentro de mí no sé cuántos recuerdos... quién sabe qué

⁶ T. J. Farnham, *Life, Adventures, and Travels in California*, p. 413.

⁷ Daniel Zeyer presenta el punto de vista bien establecido de que, "...a los mexicanos hay que gritarnos para hacernos entrar en razón". (p. 106) Esto es lo que le dice Manuel a Don Ricardo de el señor Zeyer.

sentimientos dormidos." (p. 146) Don Ricardo le pregunta, "¿Quieres insinuar que Zeyer?... ¡Exijo que me digas la verdad!" y ella le contesta, "Te estoy explicando simplemente a lo que me orillaste... Lo que pudo haber sido..." (p. 147) Para Don Ricardo, ésta era sólo la primera lección que la vida le iba a dar. Su esposa le demuestra que la actitud discriminatoria de él la ha afectado profundamente. Espiritualmente, había llevado una vida de tormento. Ahora, su paciencia había llegado al límite de tolerancia. Explota, derramando todo el veneno que Don Ricardo mismo había vertido en ella; en su explosión salpica con gotas que no sólo corroen las entrañas de Don Ricardo y Carmela, también las de Héctor, que accidentalmente había escuchado la última conversación de sus padres, "al mismo tiempo aparece Héctor por la escalera de las habitaciones y va a bajar del mezanín, pero se queda en suspenso al oír las palabras de Carmela." (p. 145)

Casi en seguida, Don Ricardo recibe otro desengaño al descubrir que Daniel Zeyer, "su hombre de confianza", trata de chantajearlo para así quedarse con los laboratorios. Héctor se dedicaba, con la ayuda de una credencial de los laboratorios de su padre (que Daniel le había proporcionado) a recoger las ampollitas de suero antidiftérico ya vencido, en cajas a las que les cambiaba la fecha para hacerlas aparecer en vigor. (p. 137) Después se las vendía más baratas a otros laboratorios. Al enterarse Don Ricardo, su reacción inmediata fue de calificar a Héctor de imbécil, pero su actitud racista lo obliga a retractarse, le dice, "¡Mientes! Tú no eres de los que no piensan las cosas... Al contrario... A un estúpido, podría perdonársele... Pero no a ti, que meditas y calculas perfectamente todas las cosas. De ti lo único que puede uno pensar es que eres un monstruo..." (p. 155)

Por último, la sociedad de los privilegiados, los de la piel blanca, en la cual Don Ricardo había puesto su confianza, aspiración y esperanzas, en estos momentos críticos, como toda joya falsa, le da la espalda. Carlos, el prometido de Beatriz, al enterarse del escándalo en que se encuentra la familia de su novia, alevosamente decide aplazar la ceremonia. "Carlos.—Por desgracia, como ustedes comprenderán, eso me obliga a aplazar mi matrimonio con Beatriz." (p. 156) Al saber Beatriz de las intenciones de su novio, ella rompe rotundamente su compromiso, le dice, "Que mi decisión de no casarme contigo es igualmente inquebrantable." (p. 160)

Manuel trata de desenredar el lío, y cuando está a punto de consumarlo, Don Ricardo lo detiene, pues a este punto ya parece haber despertado y haberse dado cuenta de lo equivocado de su filosofía.

Pero para que Don Ricardo y su familia despertara fue necesario que Héctor, el motivo inocente de la discordia, desapareciera. "Voz de Carmela.—¡Héctor! ¡Se ha matado! ¡Está muerto! ¡Hijo mío! ¿Por qué has hecho esto?" (p. 179)

Sin embargo, *El Color de Nuestra Piel*, si termina con un eco de esperanza, representado por Manuel, el hijo de una criada, que antes le había dicho a Beatriz, "Todavía no creemos en nosotros mismos." (p. 115) En Manuel se ve al joven mexicano que sí cree en su patria y en sus compatriotas. Refleja el nacionalismo mexicano que busca en su pasado, en las raíces indígenas su herencia cultural. Le sigue diciendo Manuel a Beatriz que,

Para convencernos de que valemos más que nuestros compatriotas, de que somos diferentes a ellos, cada uno de nosotros continúa aliándose con el extranjero en contra de sus propios paisanos, es decir, en contra de sí mismo. Eso no es más que un suicidio colectivo, porque México valdrá tanto como valgan los mexicanos y cada mexicano valdrá tanto como los otros mexicanos lo hagan valer. Por el contrario, cada mexicano que menosprecia a sus nacionales, no hace sino restar valor a su propia nacionalidad, es decir a sí mismo. Y nosotros, aunque no lo reconozcamos, nos menospreciamos unos a otros con tanta más vehemencia cuanto más clara es nuestra piel, porque entonces empezamos a creer que somos efectivamente distintos y excepcionales. (p. 115).⁸

Manuel busca una identificación, una realización homogénea del pueblo mexicano, un pueblo que haya olvidado el sistema de castas de la época colonial y del color de la piel.

⁸ Antonio Carrillo Flores, en "Mexico and the Indians" *Américas* Vol. 16, 1964 dice casi lo mismo que Manuel, "Muy paulatinamente los intelectuales de la América Latina comienzan a tomar nota de hechos cuyo conocimiento es esencial si queremos orientarnos sobre los rumbos culturales americanos en el próximo futuro; de que al lado de nosotros, que somos de habla castellana, portuguesa, y que guardamos los patrones culturales ibéricos, viven millones de hombres que se exteriorizan en su economía, su lengua, sus creencias y su arte. Y hay más; estos millones de hombres están muy conscientes de su condición cultural distinta de la nuestra, de derivación europea".

Dimensión Imaginaria

[POESIA BIMESTRAL]

BREVE ANTOLOGIA*

Por *José KOZER*

1. RETRATO DE JK A LOS 40 AÑOS DE EDAD

Medias blancas de algodón.

Chanquetas.

Bata de casa con un costurón en la solapa, el dobladillo deshecho. Lunes

y viernes lunes y viernes se ducha: en cuanto lo pensionen, pantalón de payama

franela azul (una repisa, tres relojes) turtleneck rojo. Gotas sabor manzana y caramelos de miel en un antiguo cenicero cojo y un quinto de vino

a lo sublime y un quinto de vino a la modorra, el corazón dos espuertas.

2. SAGRADA FAMILIA

Las mujeres

hablan en la cocina, nata en el café con leche, zumba una mosca.

Y mueven

la cabeza (los pechos, tiemblan, polémicos) regañan a los hijos.

Estas

mujeres de mano recta, ahínco

en el canto

de la mano: cómo alaban el hojaldre fino, la lлага brusca de un
[huevo frito, antaño

unos peines

de carey: el olor a trementina y la copa de los álamos si oscila las
provoca

* Selección de Hernán Lavín Cerda.

a mirar en el agua blanca de los lebrillos un juego nuevo de re-
 [fajos, escudriñar
 las sombras
 de una rueca (un arrebató) los ovillos: meten la mano en los ba-
 [rreños
 para refrescar
 el susto y los deseos: y ladra el monigote y ladra el perro que se
 [llama Toby y buscan
 un narciso
 de jardinería en las piletas (serias) tiemblan en la pantalla cuando
 la heroína cruza las piernas, saca de la cartera
 una petaca
 y de la petaca un cigarrillo rubio y del cigarrillo tres óvulos tres
 guedejas tres
 volutas de humo: y sueltan a mear el perro, sueltan
 un girasol
 nocturno y la sombra de una mariposa negra con franjas blancas
 temblequea bajo un árbol, los hombres zozobran
 adversarios (las manos
 en los bolsillos la hebra del cigarrillo y el cigarrillo en la
 comisura de los labios) discuten
 de tractores.

3. TE ACUERDAS, SYLVIA

Te acuerdas, Sylvia, cómo trabajaban las mujeres en casa.
 Parecía que papá no hacía nada.
 Llevaba las manos a la espalda inclinándose como un rabino fu-
 mando una cachimba corta de abedul, las volutas de humo
 le daban un aire misterioso,
 comienzo a sospechar que papá tendría algo de asiático.
 Quizás fuera un señor de Besarabia que redimió a sus siervos
 en épocas del Zar,
 o quizás acostumbrara a reposar en los campos de avena y
 somnoliento a la hora de la criba se sentara encorvado
 bondadosamente en un sitio húmedo entre los helechos
 con su antigua casaca algo deshilachada.
 Es probable que quedara absorto al descubrir en la estepa una
 manzana.
 Nada sabía del mar.
 Seguro se afanaba con la imagen de la espuma y confundía
 las anémonas y el cielo.

Creo que la llorosa muchedumbre de las hojas de los eucaliptos
 lo asustaba.
 Figúrate qué sintió cuando Rosa Luxemburgo se presentó con un
 opúsculo entre las manos ante los jueces del Zar.
 Tendría que emigrar pobre papá de Odesa a Viena, Roma, Es-
 tambul, Quebec, Ottawa, Nueva York.
 Llegaría a La Habana como un documento y cinco pasaportes,
 me lo imagino algo maltrecho
 del viaje.
 Recuerdas, Sylvia, cuando papá llegaba de los almacenes de la
 calle Muralla y todas las mujeres de la casa Uds. se alborotaban.
 Juro que entraba por la puerta de la sala, zapatos de dos tonos, el
 traje azul a rayas, la corbata de óvalos finita
 y parecía que papá no hacía nunca nada.

4. PERO YO VUELVO A LA CARGA INVISIBLE DE LOS VERSOS

Pero yo vuelvo a la carga invisible de los versos,
 firmo con dolor, sangre, vejación, impertinente
 afirmo, yo doblo el calcañal,
 y como un buey endurecido por la obligación,
 entiendo yo que un trío de mujeres quiso dilapidar mis versos,
 hubo abominación, hubo disposiciones, asesinaron en mi propia casa,
 pero yo como el buey ungido sigo regurgitando, urdo
 en otras regiones, me alzo sobre las tribus de Leví,
 y descargo estos rebaños de versos menores,
 contra la grave hegemonía de reyes, de mujeres, de naciones.
 Sí, yo recargo la palabra, suscito la devoción y la apostasía, y no
 me hinco, sólo me contamina
 por duplicar y repetir la turbia interjección
 de este poema impertinente.
 Soy el poeta, en extremo rigor de muerte,
 y soy un pueblo de rumbas dolorosas,
 yo soy José, soy benjamín de los acontecimientos,
 Judit con la macabra cabeza de un gigante entre sus femeninos
 dedos rectos.

5. 1940: FINAL

Para Jomí García Ascot

Ah, como un domingo de fiebres ligerísimas, como una tarde de otoño que convalece desprevenidamente en la glorieta íntima de un parque, como un abuelo que conversa detenidamente con los tres héroes grandes fin de siglo que dio la patria, galantemente inclinan el bombín, como un plañir de los cornetines de Telemann, como un sollozo de flautas de Vivaldi, gloriosamente pasa el burgomaestre de Praga, se toca el ala del sombrero, pasa del brazo de su mujer con parasol soñando un mancebo oculto entre las risas de la muselina, y a lo lejos se pierden los globos de Cantolla, un desconcierto levísimo azota el delantal de las manejadoras cuando estalla la banda municipal, se llena el aire lentamente como un zepelín, humo en los ojos la alegría se olvida de una niña, la olfatea su perro, regresa Liszt y hay como un agasajo de tropas acuarteladas, un solazarse de matronas al compás de los acordeones, como un vaho de cristales por los cafetines invernales de Viena, y mi padre saluda a Trotsky clandestinamente, y mi madre se deja llevar en su traje sastre correctamente 1940, y por todos los árboles del domingo en la alameda asoma un pantalón a rayas, insignias y banderolas entre las claras polainas de los vendedores, y hay un enorme general de anteojos y esferas sacando de un estante el reflejo de los cipreses, y pasa un niño mirándose en la hora giratoria de los campanarios, osas y ciervos se desprenden por los espacios rotos, por los musgos del reloj mecánico.

6. LIMPIEZA GENERAL

Ha estado Guadalupe encaramada toda la mañana fregando como una clepsidra irreductible los cristales inversos de las ventanas, y yo toda la mañana desde los astrolabios de una máquina de es-
[cribir

intentando como un cronómetro llegar al mundo,
 toda la mañana Guadalupe sollozando por la muerte de Absalón,
 Guadalupe peregrina en los salterios marcando contrita
 las tristuras de David entre las cuerdas del laúd,
 llega la tarde y Guadalupe pronunciando con un miedo grande en
 los trapecios y como un cilicio deletreando, lucran taimadas
 Guadalupe tropezando las palabras en inglés,
 toda la tarde Guadalupe prolongando un libro de oraciones, in-
 quieta la mecha de los cirios sufriendo de reojo como
 un sebo candente en los relojes,
 y afuera las manecillas del invierno,
 broches de agua el azúcar se rompe como un vidrio, el azúcar
 crepitando en los cazos enfriándose burlón en las cocinas,
 y a las tres de la tarde Guadalupe agarrándose a los
 vientres de la risa como una tecla apresurada
 se enamora de la palabra carmelita,
 y a las once se oscurecen los temores,
 abre los ojos Guadalupe mirando provocativa una película de
 [Tyrone Power,
 histórico triunfando entre los ballesteros feliz al abordaje susci-
 [tando
 el celo entre los hombres, Guadalupe sin sombra distraída
 como una blusa abierta se recuesta en el
 áspero cedazo de los lustros.

7. RETRATO DE MUCHACHA

Amparo
 eres inconfundible: tienes
 la nariz de Esther la de Jerusalén,
 las plantas de tus pies de osa he amado fetichista
 y hechiceramente
 adoré tu empeine de Yolanda,
 tus senos maquiavélicos se inflan.
 Inconfundiblemente
 Amparo tú te has ido, está la casa un poco
 descongestionada
 y Mercedes y Esther y el empeine de Yolanda, Amparo
 hacen su agosto de discordia
 junto a la bestia chismosa de mis versos.

8. MI PADRE, QUE ESTA VIVO TODAVIA

Mi padre, que está vivo todavía,
 no lo veo, y sé que se ha achicado,
 tiene una familia de hermanos calcinados en Polonia,
 nunca los vio, se enteró de la muerte de su madre por telegrama,
 no heredó de su padre ni siquiera un botón,
 qué sé yo si heredó su carácter.
 Mi padre, que fue sastre y comunista,
 mi padre que no hablaba y se sentó a la terraza,
 a no creer en Dios,
 a no querer más nada con los hombres,
 huracán contra Hitler, huracán contra Stalin,
 mi padre que una vez al año empinaba una copa de whisky,
 mi padre sentado en el manzano de un vecino comiéndole las frutas,
 el día que entraron los rojos a su pueblo,
 y pusieron a mi abuelo a danzar como a un oso el día sábado,
 y le hacían prender un cigarrillo y fumárselo en un día sábado,
 y mi padre se fue de la aldea para siempre,
 se fue refunfuñando para siempre contra la revolución de octubre,
 recalcando para siempre que Trotsky era un iluso y Beria un cri-
 [minal,
 abominando de los libros se sentó chiquitico en la terraza,
 y me decía que los sueños del hombre no son más que una falsa
 [literatura,
 que los libros de historia mienten porque el papel lo aguanta todo.
 Mi padre que era sastre y comunista.

9. ESTE ES EL LIBRO DE LOS SALMOS
 QUE HICIERON DANZAR A MI MADRE

Este es el libro de los salmos que hicieron danzar a mi madre,
 éste es el libro de las horas que me dio mi madre,
 éste es el libro recto de los preceptos.
 Yo me presento colérico y arrollador ante este libro anguloso,
 yo me presento como un rabino a bailar una polca soberana,
 y me presento en el apogeo de la gloria a danzar ceremonioso un
 [minué,
 brazo con brazo clandestino de la muerte,
 yo me presento paso de ganso a bailar fumando,
 soy un rabino que se alzó la bata por las estepas rusas,
 soy un rabino que un Zar enorme hace danzar ante los bastiones
 [de la muerte,

soy el abuelo Leizer que bailó ceñido ceremoniosamente al talle
[de la abuela Sara,
yo soy una doncella que llega toda lúbrica a dilatar las fronteras
[de esta danza,
yo soy una doncella dilatada por un súbito desconcierto de los
[tobillos,
pero la muerte me impone un desarreglo,
y hay un búcaro que cae en los grandes estantes de mi cuarto,
y hay un paso lustroso de farándula que ha dado en falso,
y son mis pies como un bramido grande de cuatro generaciones
[de muertos.

10. CARTELERA

Fue una mujer que llevó una gardenia blanca de plástico en la
[solapa.
Calzó altos coturnos rojos precariamente entre el hogar y el sa-
[natorio.

Y padeció en su gabán de fieltro prusia
un siglo de atroces barbitúricos.
Tres veces, exactamente tres veces quiso morir,
pero el párpado izquierdo no se le cerraba,
su sexo de legañas siguió pulsando irrefrenablemente,
cabía en todo el crimen.
Años después
cuando la muerte entró en su cuarto congestionado de artimañas
y demás cachivaches,
aquella mujer y a despecho de sus trescientos años,
encontró todavía tiempo para representar un baile apache,
tarareó una melodía abrazada al mocho de una escoba.
Entonces, la muerte hizo un ademán, cortó la escena:
la encontraron crispada sobre Isabel I de Inglaterra
por Bette Davis.

11. MORS/AMOR: UN DIVERTIMIENTO

Ah qué terrible risa doméstica la de la obesa señora,
palabra que el maxilar glotón de esta mujer monda y tritura,
pulpa amasa, no deja altura ni otra misericordia la señora,
los butacones desfonda, sillas de mano desfonda y descalabra
a los ancianos,

todo báculo se lo empuja en un dos por tres la muy glotona,
 qué parejera la respetable matrona, Domingo con parasol por las
 voraz en todo su recorrido, voraz en Praga vertical y en toda la [aceras,
 [línea
 horizontal de la isla de Cuba,
 óyela cómo va, y no hay peros ni claraboyas que valgan,
 y a la moderna se jama todo cuanto se topa,
 y a la antigua yanta oropeles y ropas chapadas,
 le pone la zancadilla a los atriles y nada más sintoniza,
 cuarenta coplas labra Jorge Manrique y luego no hay edición,
 ah la señora devora la sábana y la chinche, hace una pleitesía,
 ah la señora devora la madera y el comején, hace una reverencia,
 devora el hoyo y aserrín aserrán,
 la gran chueca se ha engullido hasta el mismísimo San Juan,
 y se ha empujado de un pedazo hasta a la Virgen de la Cueva,
 y ahora viene tonel de panza y fulgor de zanca,
 deja la cinta roja de una santera, un regajero de maíz.

12. QUEDA, MUCHACHA, DE NUESTRO GRAN AMOR

Queda, muchacha, de nuestro gran amor,
 unas conchas de mar tiradas en un plato,
 el lavadero lleno de ropa sucia,
 un paquete de mentas para la acidez a medio consumir,
 virar el mes de abril a mayo.

Queda también la incipiente voz de mi hija,
 sus primeras letras en un cuaderno Minerva,
 y una primera lectura insuficiente de palabras rimadas,
 brutales de ausencia.

Mi altivez de Nilo grande dejó de verte en la cocina,
 mi terror a borrarirme se olvidó de caminar contigo.

Con un año completo de retraso yo te escribo este poema,
 tú eres un espejo numeroso de muchacha que pasó por casa,
 yo soy un hombre brumoso y breve fregando los cacharros.

13. GASTAS EL DINERO COMO UNA CHIQUILLA

Gastas el dinero como una chiquilla,
 con tu coquetería de morena delgada,
 y yo, judío agrio y coleccionista,

yo judío de pan y de trastienda,
 extendo a ti la culpa y el remordimiento,
 te avasalla imperial el peso y la medida
 de estas manos conmovidas de cernir monedas.
 Yo me escondo tras el mueble grande de los incidentes,
 recuerdo el viejo idioma empedernido de mi abuelo,
 pierdo la claridad de tu camisa de domingo,
 tus pechos nuevos dos años ovalados en mis manos,
 tu verde cara leve de japonesa ardiendo.

14. AMOR PARA UNA JOVEN ASPIRANTE A POETA

En Fontainebleau vida mía
 tomaremos unas jarras de cerveza
 bajo un parasol (Cinzano) una copita
 de curaçao, picaremos niña
 unos saladitos (pásame el hueso
 de la aceituna). Luego
 a trabajar en firme, que se titule el poema
 "Fusilamientos de un caballero color siena"
 donde haya una dama y su amor que muera
 en las guerras napoleónicas. Para
 un día de trabajo es suficiente: subamos
 en Fontainebleau a la habitación, echémonos
 a bosquejar arbolillos pelados a principios
 de la primavera, despedidas
 bajo palio de los amantes de Teruel, Verona
 y con suma grandilocuencia (Vigny) "J'aime
 la majesté des souffrances humaines". Con esta
 referencia culta nos llega para seguir
 mañana: de momento
 las persianas para que haya sombra (igual
 que en un buen poema es requisito indispensable
 el frescor de la penumbra) y tira
 de la campanilla para que la doncella traiga
 una copa, alerta
 niña que el poeta a tu lado es una
 eminencia, coloca
 en el flamante carmesí de tu mejilla
 un ósculo
 y se desata, marcha

más de una legua la infantería por doquier y
Napoleón épouse Marie-Louise, se ejecutan
como racimos en un abrazo.

15. 1953

Pidió el traje de gala
y dijo que se iría a orillas del Dniéper
a brindar por Trotsky
y alzarles el refajo a las floristas
pues a ver quién le impide tomar un vaso de licor frambuesa
con Alejandra Kolontay
y sentarse como un *naródnik* viejo
a hablar en yiddish
rebanando un pan de trigo iba a tomar un jarro de cerveza Pilsen
y a ver que se abran los manteles
para escarmiento
de aquel oso cabizbajo que temió a las cigüeñas
y al agua de azahar: y rió
gritando estrepitosamente qué fecha hijos
ha muerto el camarada Stalin
y están desmantelando la sonaja de las condecoraciones
que llegó la hora
de comer un bocado de arenque vinagreta
con cebollas
y a eructar quienquiera
desde abajo
en medio de la Plaza Roja
que ahí vuelve Lenin a girar en los balcones del Kremlin
distribuyendo
la gracia de los esturiones
y la riqueza del Vístula y los trenes
a Kamchatka. Y así comprendimos
cuando tronó diciendo
que nunca más Rapallo ni la Repartición de Polonia
ni Beria en la metáfora
de los mariscales.

payable on death,
te dejo algo, y no te quejes.
Aparte,
ojo de águila con los editores,
que los versos de tu padre
son el dinero de un buhonero sanguinario
que te echaba del cuarto a coscorrónes,
cuando de niña entrabas a importunarme
con tus cometas.

VALLEJO Y NERUDA: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA COMO PROFECIA HISPANOAMERICANA

Por Juan Manuel MARCOS

Los poemarios *España en el corazón*, de Pablo Neruda, y *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo, han sido estudiados por parte de la crítica como elegías a los caídos populares en la guerra civil española. Mi propósito es otro. Más allá de las circunstancias políticas, España simboliza en ambos poemarios un espacio utópico en que la identidad del hombre busca su propia imagen, universal y solidaria, por encima del sectarismo y del odio. Ambos emplean una estructura poético oximorónica, de raíz quevedesca, para expresar su ansiedad de desplegarse desde y hacia la intercomunicación viva de las mayorías.

Con el riesgo de anotar datos de sobra conocidos, quisiera recordar que Vallejo había visitado Madrid en mayo de 1930, con el propósito de arreglar la segunda edición de *Trilce*, con prólogo de José Bergamín. Residió en España desde finales de 1930 hasta su regreso a París en febrero de 1932. En la capital francesa fue uno de los fundadores de los Comités de Defensa de la República Española, y ayudó a editar la hoja mimeografiada *Nuestra España*, al lado de Neruda y otros. En diciembre de 1936 visitó Barcelona y Madrid por dos semanas. Al año siguiente, asistió al Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, inaugurado en Barcelona el 2 de julio, proseguido en Valencia del 4 al 7 del mismo mes, y clausurado en Madrid. Volvió a París el 12 de julio. Una de las figuras prominentes del congreso fue Neruda que, al estallar la guerra en julio de 1936, era ya cónsul de Chile en Madrid. A fines del 36 había viajado a Marsella, y en febrero del 37, pronunciado su conferencia sobre Lorca en París. A raíz de su activa solidaridad con la causa republicana, perdió su puesto diplomático, y tuvo que volver a su país. En su viaje de regreso compuso *España en el corazón*, que fue editado un mes después de su arribo, en Santiago, el 13 de noviembre de 1937. Al año siguiente Manuel Altolaguirre imprimió quinientos ejemplares del poemario en las mismas trincheras. También Va-

llejo escribió *España, aparta de mí este cáliz* al regresar a Francia, pero su libro fue publicado después de su muerte en 1938. El 18 de agosto del 38 triunfó en Chile el Frente Popular, y al año siguiente Neruda fue designado cónsul para la inmigración española con sede en París. Más tarde, *España en el corazón* fue incorporado a la colección poética titulada *Tercera residencia*, editada en Buenos Aires en 1947.

Según Jaime Alazraki, Neruda había conocido a Vallejo en París en 1927, cuando hizo escala allí, de paso hacia el Oriente. Sin embargo, el propio Neruda, en sus Memorias, indica que conoció al peruano diez años después, en el café parisino de La Rotonde.¹ Lo describe con palabras algo desdeñosas, y quizá de ahí ha arrancado la leyenda de una supuesta enemistad entre los dos grandes poetas. La verdad es que Neruda dedicó a Vallejo la "Oda a César Vallejo" del primer tomo de *Odas elementales*, y el poema "V" de *Estravagario*. En la evocación "César Vallejo ha muerto", de la revista *Aurora de Chile* del 1 de agosto de 1938, el chileno le rinde una admiración inequívoca, nombrándolo "viejo combatiente de la esperanza", y lamentando: "Lo de España ya te iba royendo el alma..."²

Quevedo preside esa antigua y comunitaria solidaridad. Respecto a Neruda, la huella expresiva quevedesca ha sido puesta de relieve por críticos como Alazraki,³ Amado Alonso,⁴ y René de Costa; éste ha señalado la alusión a Quevedo que subyace en el poema "Las furias y las penas", de *Tercera residencia*, el hecho de que en 1935 Neruda preparara una selección de Quevedo para la revista católica chilena *Cruz y Raya* y, en un plano menos anecdótico, de qué modo le fascinaban rasgos quevedescos como la condenación de la corrupción, el espíritu cívico, su intensa pasión por el amor y la vida, y sobre todo, su noción de "la agricultura de la muerte".⁵

La huella de Quevedo es explícita en los versos de *España, aparta de mí este cáliz*. Vallejo convoca al espíritu de Quevedo, al que llama "ese abuelo instantáneo de los dinamiteros", en su "Himno a los voluntarios de la República".⁶ En su conferencia

¹ Confrontar Jaime Alazraki, *Poética y poesía de Pablo Neruda* (New York: Las Américas, 1965), p. 173, y Pablo Neruda, *Confieso que he vivido* (Barcelona: Seix Barral, 1974), p. 98.

² Neruda, *Obras completas*, II (Buenos Aires: Losada, 1968), p. 1049.

³ Alazraki, p. 195.

⁴ Citado en Alazraki, p. 196.

⁵ René de Costa, *The Poetry of Pablo Neruda* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1979), pp. 90-91.

"Viaje al corazón de Quevedo", Neruda restaura con propiedad la naturaleza panteísta de la lírica, supuestamente metafísica, de Quevedo, y exclama a propósito de su obra: "nunca en nuestro idioma alcanzó la palabra a acumular pólvora más desbordante".⁷

El emblema retórico en que Vallejo y Neruda convergen en la tradición quevedesca es el oxímoron, ese "polvo enamorado" que simboliza la aspiración humana de vencer a la corrupción temporal y al olvido y, en un plano más textual, la de superar la condición inerte de la escritura para perpetuarse en las voces inmemoriales de la comunidad. Los diccionarios lingüísticos definen el oxímoron como aquella figura que "en un grupo de palabras, consiste en reunir dos palabras aparentemente contradictorias",⁸ o más simplemente, como una "relación sintáctica de dos antónimos".⁹ En este trabajo se lo considera en su sentido más amplio, sin pretensión de entrar en polémicas semánticas bizantinas.

Dámaso Alonso ha censurado la tendencia del pensamiento quevediano en "bifurcarse" y "exagerar" así la tradición petrarquista, mediante el empleo de un oxímoron hiperbólico. Al citar versos como "Escucho sordo y reconozco ciego, / descanso trabajando y hablo mudo", Alonso no se resiste a protestar: "¡Qué hastío de contrarios!"¹⁰ En cambio, Carlos Blanco Aguinaga y otros han enfatizado la personalidad, por decirlo así, "oximorónica" del poeta, a la vez apasionado y lúcido, antisemita y antifeminista pero vehementemente crítico social, de nobleza de miras pero de reaccionarismo ideológico; también han señalado el paralelo entre Quevedo y Sor Juana Inés de la Cruz —una precursora de muchos poetas americanos, como Vallejo y Neruda—, unidos contra el formalismo gongorista y el retorcimiento extremado del hipérbaton.¹¹ En realidad, el hipérbaton no es más que una anárquica piroeta sintáctica,

⁶ César Vallejo, *Spain, let this Cup Pass from Me* (Fairfax, California: The Red Hell Press, 1972); edición bilingüe de Alvaro Cardone-Jine, p. 6. Otras referencias a este libro se indicarán entre paréntesis en el texto con una S.

⁷ Neruda, pp. 11-24.

⁸ Jean Dubois, et. al., *Diccionario de Lingüística* (Madrid: Alianza, 1979); traducción del francés de Inés Ortega y Antonio Domínguez; p. 461.

⁹ Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1975); traducción del francés de Enrique Pezzoni; p. 319.

¹⁰ Dámaso Alonso, *Poesía española, ensayo de métodos y límites estilísticos* (Madrid: Gredos, 1971), pp. 504-506.

¹¹ Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala, *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, I (Madrid: Castalia, 1978), pp. 328-334.

mientras que el oxímoron implica una profunda subversión semántica, un gesto de rebeldía contra el referente y lo establecido. En el caso de los dos poetas que aquí se estudia la condición de esa rebeldía es la perpetuación colectiva de la voz individual del poeta, diseminado en la muchedumbre, lo que en términos oximorónicos se podría definir como la fundación de una "escritura hablada".¹²

En su estudio sobre Vallejo, Jean Franco parece sostener, por momentos, que el poeta peruano habría valorado más al libro que al habla. Sin embargo, esta hipótesis resulta un poco contradictoria: por ejemplo, no habría que menospreciar como un recurso expresivo contingente la falta ortográfica (*b* en vez de *v*) en el poema a Pedro Rojas; puesto que ambas consonantes son fonéticamente indistintas en el español moderno, lo que Vallejo parece sugerir con ello es, precisamente, la exactitud del lenguaje oral por encima de la engañosa vacilación de la ortografía. Creo que una intención semejante subyace en el uso de palabras como "himno", "responso", "oración", "letanía", en los títulos de varios poemas de *España, aparta de mí este cáliz*. Vallejo aspira a reencarnar la "boca", y no la "mano" de los caídos, es decir, el órgano del habla, y no el de la escritura. Vallejo se siente un artesano o "forjador", no un artista o "creador": o sea, abraza un oficio transmitido por la tradición popular, no aprendido en instituciones culturales hegemónicas. Si rechaza el surrealismo es porque lo considera una ruptura gramatical en el vacío, peligrosamente narcisista, sin reemplazar la ortodoxia académica por una sintaxis popular. En suma, la hipótesis de Jean Franco no parece ratificar su propio prefacio, donde ella afirma que la poesía de Vallejo es "una desesperada batalla contra la espúrea autoridad de la escritura".¹³

La utopía de Vallejo y Neruda concibe la poesía como un acto de eucaristía social. Eso implica, desde luego, una forma de fruición religiosa o mística, y se encarna en una circunstancia, un espacio utópico, que así cobra una dimensión oximorónica: España, al transfigurarse en una madre universal, dejar de ser España, paradójicamente porque pocas veces ha estado tan española. No es casual que al asumir a España, los poetas lo hagan desde

¹² He discutido este problema a propósito del "Cuaderno de Bitácora" en *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, en "Estrategia textual de *Yo el Supremo*", *Revista Iberoamericana* 123-124, 1983, pp. 432-448.

¹³ Jean Franco, *César Vallejo, The Dialectics of Poetry and Silence* (New York: Cambridge University Press, 1976), pp. 239, 237, 233, 235, 142 y ix, respectivamente.

el ángulo de los débiles, de los angustiados: esta es la condición de su *originariedad*. Según Fredric Jameson, todas las conciencias de grupo son utópicas, pero la de los oprimidos se origina primero, dentro de un modo de producción determinado, y después la de los opresores que se miran en la imagen de ese espejo de solidaridad clasista: la primera es más universal y generosa, mientras que la segunda se basa en la represión y la violencia.¹⁴ Aquí me veo obligado a inquietarme un poco ante otra aparente contradicción el estudio de Jean Franco.¹⁵ Por un lado, afirma que la poesía de Neruda expresaba el impacto que la matanza causaba en la conciencia individual del poeta mientras que para Vallejo, la lucha popular le había mostrado el camino de cómo abolir el individualismo y reconciliar al individuo solitario con su comunidad a través del sacrificio colectivo. Sin embargo, en su prefacio, Jean Franco considera que Neruda restauró la comunión y el sentido de presencia, que es la ventaja de lo hablado sobre lo escrito, y en otra parte insiste en que Vallejo se erigió como precursor del Neruda de "Alturas de Machu Picchu" al asumir el papel de testigo comprometido de la masacre y encarnar la "boca" de los muertos. Ella la llama órgano de la comunión y el habla, y habría que añadir: del beso. En mi opinión, Neruda y Vallejo compartieron la misma actitud poética en España, y creo que eso se verá en los siguientes ejemplos textuales. Como ha dicho Jameson, la restauración del significado de los más grandes monumentos culturales no puede ser separada de una afirmación apasionada y militante de todo lo opresivo que yace en ellos y su complicidad con el privilegio y la dominación de clase, mancillado con la culpabilidad no sólo de la cultura en particular, sino de la Historia misma como una larga pesadilla.¹⁶ No otro parece haber sido el proyecto de "Alturas de Machu Picchu".

El oxímoron, en su sentido más amplio, estructura una visión de la poesía como comunión social, en ambos poetas. En su "Himno a los voluntarios", Vallejo declara su "pequeñez en traje de grandeza" (S 4). El poeta, aunque consciente de sus limitaciones individuales, se ensancha al solidarizarse con la causa colectiva. "El oro mismo será entonces de oro" (S 8), no un vehículo de intercambio mercantil, sino un símbolo de la reconciliación humana. Esta clase de "oxímoron", en que el nombre de un ob-

¹⁴ Fredric Jameson, *The Political Unconscious, Narrative as a Socially Symbolic Act* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1981), p. 290.

¹⁵ Franco, pp. 230, viii y 235.

¹⁶ Jameson, p. 299.

jeto desmiente la carga semántica más habitual a la que está asociado es muy frecuente en ambos poemarios: Vallejo volverá a usarlo al decir "España está española" (S 32), y también Neruda, en frases como "muertos moribundos",¹⁷ y "suavemente suave" (R 292). A veces, este procedimiento adquiere mayor fuerza irónica. En "Paisajes después de la batalla", el espectáculo de muerte que describe Neruda no puede ser lógicamente "suave" al tacto, puesto que está cubierto de sangre y ceniza, pero sin duda *no* es suave para el corazón del poeta; de manera que el adverbio "suavemente" significa por paradoja algo áspero. Del mismo modo, cuando Vallejo denuncia que a Pedro Rojas "lo han matado *suavemente*", lo que hace es censurar la violencia del crimen, su aspereza física y moral. El mismo título del poemario de Vallejo "intertextualiza" la paradójica frase de Jesucristo en la víspera de sacrificarse voluntariamente en la cruz. Vemos en ese texto a un "sacerdote a cuestas con la altura tenaz de sus rodillas", elevado desde su minúsculo nivel terrestre al de su vocación de servicio. Hay un "agua que corre a ver su límite antes que arda", en que el "agua" del egoísmo humano se abrasa en el fervor de un "bien" implícito. Málaga, como la Sagrada Familia, debe "huir a Egipto puesto que está clavada". Yace una "cuchara muerta viva" en los bolsillos de Pedro Rojas, que es, como Cristo, obrero y mártir. Los mendigos de París, Roma, Praga, Londres, Nueva York y México, a los pies de las catedrales, "disparan / con cadencia mortal, su mansedumbre". Ramón Collar es el "hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre". El oxímoron más significativo de Vallejo está inspirado en la resurrección: Pedro Rojas se levanta después de muerto; retoña un libro del cadáver de un héroe de Toledo; el cadáver del poema XI sobrevive; y el célebre soldado republicano de "Masa", cuando toda la humanidad redimida lo rodea, también se incorpora, abrasa al "primer hombre", y echa a andar. Ese "primer hombre" es el hombre nuevo, es decir, en términos de Bloch, el hombre que él mismo ha sido en su infancia. Estos héroes populares no resucitan como Lázaro, movidos por un agente exterior, sino como el mismo "Hijo del Hombre", por la fuerza mística de su propia espiritualidad colectiva.

Neruda también alude a la esperanza, que circula como "luna de mano en mano". El chileno reclama por una resurrección de individuos particulares —"¿Federico, te acuerdas / debajo de la tierra...?"—, pero también por una resurrección colectiva: los mi-

¹⁷ Neruda, *Residence on Earth* (New York: New Directions, 1973); versión bilingüe de Donald D. Walsh, pp. 304. Otras referencias a este libro se indicarán entre paréntesis en el texto con una R.

licianos muertos se yerguen "como una cortina de viento blindado". Estos muertos "sonríen desde la tierra". Tampoco está ausente el simbolismo litúrgico, el vino, sangre del resucitado, el "áspero" y a la vez "suave" vino de España, que habrá de brotar de sus "violentas y delicadas viñas".

Si el oxímoron inspira a Vallejo y a Neruda una concepción de la poesía como símbolo de fraternidad universal, también estructura una visión de España como espacio utópico. Vallejo comienza por hacer exclamar a Cervantes, transfigurado en don Quijote, que su reino es de este mundo en trance, pero también del otro, el venidero: de una sociedad post-individualista. Encomía en el proletario español su "violencia metódica", su "caos teórico y práctico", su gana españolísima de amar al enemigo. Diseña para España una utopía sin fronteras en que "hablarán los mudos, los tullidos andarán", "sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios", "sólo la muerte morirá". Empleando ese modo de paradoja, tan típico de Quevedo, Vallejo asegura que los ciegos verán y los sordos escucharán, y hasta los niños abortados volverán a nacer perfectos: "espaciales". Confiesa, además, que escribe para el analfabeto. En ese proyecto poético habrán de humanizarse hasta los animales, y el cielo bajará a la tierra para tornarse niño. Ese paraíso estará escudado por "poderosos débiles" como los de Guernica. El español se levanta "herido mortalmente de vida", puesto que "el mundo está español hasta la muerte" (S 6-50).

Neruda, por su parte, embiste, vengador y punzante, contra los militares rebeldes y sus cómplices: los terratenientes, la jerarquía eclesiástica, la aristocracia decadente. Los enemigos del pueblo, "sedientos de sangre", están destinados a beber "boca arriba". El obispo y el banquero de Almería no disfrutarán más que de un "plato de sangre silenciosa". Al general Franco, en los infiernos, le escarbará la barriga una "tortuga pútrida... ladrando... con voz de mujer muerta". Franco será acosado por "una eternidad de manos muertas", y él permanecerá "solo y despierto... entre todos los muertos". Neruda censura también el pasado de España, cuya "boca sin muelas mordía cada noche". Censura el presente, "todo reunido en nada", en el que España, tan rota como su casa de Argüelles, ha sido despedazada por "chacales que el chacal rechazaría". También parece pronosticar, sombrío, la tiranía inminente: en la zona "nacionalista" los ojos vencedores de los caídos, "un rostro de ojos rotos vigila las tinieblas". Pero también hay en el poema de Neruda imágenes luminosas. Como la esperanza de los combatientes "las secas tierras florecían". Los párpados del poeta deben guardar el recuerdo de la masacre para poder

"nombrar". Esas pupilas que nombran cantarán las manos de los antitanquistas, como Coll, en las que floreció "la bella granada forestal o la cebolla matutina". Esa luz en las pupilas del poeta es la de España, una "luz organizada", que "establece los nuevos ojos de la esperanza" (R 255-306).

El tema de la guerra civil en *España en el corazón y España, aparta de mí este cáliz*, desplegado en la torrencial adjetivación de Neruda y sin someter a cauces más complacientes la típica esgrima semántica de Vallejo, configuran un momento estelar en la producción de uno y otro. Ambos poemarios abren un espacio utópico en que las nuevas generaciones habrán de reconocerse, y formulan una parábola, no tanto elegíaca como profética, del género humano, simbolizado por el pueblo español. Asomados a ese tema europeo pero también íntimamente iberoamericano, establecen bases más seguras para la expresión universal de los sentimientos poéticos desde esta margen del Atlántico.

EL OTOÑO . . . , LA HORDA Y SUS PATRIARCAS*

Por Roberto HOZVEN

PARA definir el nudo de nuestra soledad, Gabriel García Márquez (en adelante GGM) escribe en su "Discurso de Estocolmo" (cf. *El cuento más corto del mundo. Tres discursos*. [s.l. Los papeles del goce, 1982], número extraordinario), p. 17:

Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.

En sus *Conversaciones* con Plinio Apuleyo Mendoza, "El olor de la guayaba" (Bogotá: Edit. La oveja negra, 1982), p. 62; respondiendo acerca del sentido y contexto que tenía para él la palabra "desmesura", leemos:

La palabra tempestad sugiere una cosa al lector europeo y otra a nosotros, y lo mismo ocurre con la palabra lluvia, que nada tiene que ver con los diluvios torrenciales del trópico. Los ríos de aguas hirvientes y las tormentas que hacen estremecer la tierra, y los ciclones que se llevan las casas por los aires, no son cosas inventadas, sino dimensiones de la naturaleza que existen en nuestro mundo.

La intersección de ambas citas sugiere que la insuficiencia lexical tiene que ver con la inadecuación de las dimensiones semánticas entre términos próximamente sinónimos, cuyas variables semánticas divergen entre sí de la misma manera que lo hace una tem-

* Este texto fue escrito para ser leído en el Simposio "Asedios a Gabriel García Márquez", organizado por Jaime Giordano y Pedro Lastra y auspiciado por el Departamento de Lenguas y Literaturas Hispánicas de la Universidad del Estado de New York, en Stony Brook, el 2 de diciembre de 1983. He conservado el estilo de la presentación oral en este texto.

pestad domesticada al caer en Castilla que una salvaje sobre el pueblo del patriarca. Son las diferencias, los excesos, las "salidas de madre" del denotatum hispanoamericano (caribeño, específica GGM), en relación al europeo, las que fundarían las insuficiencias convencionales de una lengua creada para satisfacer otra categorización de lo sensible; de una lengua creada para dar cuenta de referentes que desplazarían otro volumen lingüístico dentro de lo real, en el sentido en que se emplea esta metáfora en náutica para referirse al líquido desplazado por el cascarón del barco. Sin embargo, este desbordamiento referencial —con respecto a la significación prevista— es asumido por el discurso de GGM por esa metáfora sin referente llamada *catácrisis*; la cual crea un efecto de *traducibilidad imposible* al asociar la imagen con su respectivo vacío denotativo. En efecto, ¿cuáles serían los referentes de frases como "aquellos amores de emergencia en el aire de vidrio líquido" (*El otoño del patriarca* Barcelona: Plaza-Janes, S. A., 1975, p. 54) o "el remanso efímero de una deflagración deslumbrante" (*ibid.*, p. 121)? No hay otras palabras, detrás de estas imágenes, para denotar el referente engendrado por la figura. Quizás, esta sería una de las curas de nuestra soledad: excedente lexical, recurso retórico, pero también pragmático por cuanto se colude un contexto lingüístico con una situación interlocutiva.¹

El retorno de estos equívocos interlocutivos en las relaciones de los personajes resultan de una elaboración singular de los diálogos. En sus textos, los diálogos se construyen más contando con subentendidos, presuposiciones indirectas o, simplemente, con el desconocimiento del futuro de la conversión (*v. g. La mala hora* [México: Edic. Era, 1966], centrada en el misterio de un mensaje sin destinador y alrededor del cual gira toda la historia de un pueblo) que en un diálogo basado en la especificación causal y lineal de los acontecimientos. De este modo, los efectos del diálogo sorprenden al lector (tanto como a los mismos personajes) en la medida que éste desconoce la génesis de su producción, *v.g.*: el asesinato de Pastor por César Montero o el de Pepe Amador por los secuaces del teniente (*ibid.*).

En realidad, los diálogos no informan sino que sirven de escenario para sucesos desmesurados en relación a la exigüidad de lo conversado. ¿Cuál es la cantidad de tiempo dialogado que antecede

¹ "Desde el punto de vista del lenguaje, *El otoño del patriarca* es de todas mis novelas la más popular, la que está más cerca de temas, frases, canciones y refranes del área del Caribe. Hay allí frases que sólo podrían entender los choferes de Barranquilla". Cf. *Conversaciones*, p. 63. Las *catácrisis*, entonces, ¿serían un guiño a los choferes de Barranquilla?

al asesinato de Pastor o de Pepe Amador en *La mala hora*? o ¿al del compadre Rodrigo de Aguilar en *El otoño del patriarca* (en adelante EOP)? Cero en los dos primeros y dos exiguas páginas monologadas en el segundo. Si bien sorprende la amnesia que ha afectado la información que debió preceder tales sucesos,² tal olvido no afecta la evocación suplementaria que GGM nos filtra erráticamente, en otros lugares de su texto, y que viene a aclarar retroactivamente la génesis de su ejecución. Quiero decir que GGM construye sus diálogos como escenas de transferencia diversificada, abierta a todos los personajes,³ lo que se corrobora en dos niveles: espacial y temporal. A nivel espacial, cuando el relato valora del mismo modo lo que el narrador conoce de sus personajes con a) lo que cada uno de ellos sabe de sí y de los otros, con b) lo que cada uno de ellos cree que es y son los otros, con c) lo que cada uno de ellos imagina que es y son los otros, y con d) lo que cada uno de ellos ignora de sí y de los otros. A nivel temporal, cuando sabemos después lo que ha ocurrido antes o cuando comprendemos *a posteriori* el sentido de acciones que habíamos leído sin comprender. En suma, la singularidad temporal de la lectura de GGM consiste en que lo que se nos participa no es tanto un *conocimiento* (lo sucedido, lo efectivamente ocurrido en el *presente*) como la *experiencia* a) de lo que está por ocurrir en el momento mismo en que se lo lee y b) de lo que pudiera obliterarse en el pasado de lo ya leído si se deja de releerlo. De aquí esa impresión de leer casi siempre lo mismo, que me han comunicado algunos lectores de EOP. En realidad, lo que ocurre es que aquí, como en los mitos, estamos siempre leyendo una *mínima variante* de la espiral narrativa que este relato construye y en la que se sumerge sumergiéndonos. De este modo, el relato incluye su futuro como una acción tendencial que, por una parte, puede transformar el presente y el pasado de lo ya leído (efecto de retroactividad) como, por otra, engendra en el lector un excedente de tensión que solicita constantemente su atención suplementaria. Una consecuencia pragmática inmediata de ambos procedimientos na-

² Desproporción entre la inhibición de la palabra y la desmesura del acto ya observada en el comportamiento del mexicano. Cf. Octavio Paz, "Todos Santos, día de muertos", en *El laberinto de la soledad*. (México: F. C. E., 5ta. ed., 1967).

³ Incluso al narrador inubicuo que nos narra EOP. Voz narrativa que tanto testimonia como participa de los destinos del patriarca desde sus orígenes hasta los fines de su reinado. Voz narrativa que se desplaza encarnándose, alternativamente, en el mismo patriarca, en los personajes de su entorno, en la omnisciencia narrativa y hasta en la figura de un *él* que siempre pugna por asumir el *yo* escritural que le dio nacimiento.

rativos es que producen el efecto de que la narración *l'esbordura* sobre el referente extra-literario. En relación a nuestra tradición hispanoamericana, el efecto de retroactividad re-edita los juegos del tiempo inaugurados por *Rayuela*, de Julio Cortázar, y la construcción de la subjetividad (como un campo de fuerzas donde se confrontan y se equilibran varias imágenes del yo) re-actualiza los juegos de la escenificación dramática brechtiana, especialmente los que evocan la dramatización de varios personajes en la mostración escénica de uno.⁴

Estas fricciones espaciales o temporales, presentes en sus relatos y especialmente en su EOP, hacen comprensible la realidad de la boutade que GGM emitía a propósito de su esposa: "he llegado a conocerla tanto que no tengo la menor idea de cómo es en realidad" (*Conversaciones...*, *op. cit.*, p. 22). Lo que significa que el conocimiento intersubjetivo de su cónyuge incluye necesariamente su desconocimiento como fase del mismo proceso. Cada uno de sus personajes podría suscribir la realidad de esta boutade al proyectarla sobre la experiencia que le proporciona su propia situación comunicativa, en cuanto lo que cada uno de ellos procura saber (de sí y de los otros) no es tanto si hablan conforme a lo que son como reconocer en la estereofonía de toda conversación las distintas intersubjetividades testimoniadas por las diferencias que surgen entre el "yo soy de existencia", con el "yo soy de existencia mediatizada por el discurso", con el "yo soy de discurso mediatizado por el diálogo".

Estos son algunos de los recursos narrativos por los que GGM elabora la realidad de sus novelas y, con ello, procura responder al desafío mayor de hacer creíble nuestra vida y verosímil nuestra historia. Pero, a instancias de este narrador obsesionado por la historia, es difícil sustraerse a la formalización de algunas interrogantes que, creo, se imponen en su lectura, *v.g.*: ¿cómo penetrar y asumir nuestro devenir histórico?, ¿cómo hacer coincidir la realidad de nuestra desafortunada evolución personal y colectiva con la evolución misma de la lengua que los pueda interpretar, si toda-

⁴ Bertolt Brecht lo llama "mostrar dos veces": "lorsqu'on regarde un comédien chinois, on ne voit pas moins de trois personnages, simultanément un qui montre et deux qui sont montrés". Cf. *Écrits sur le théâtre* 1. Textes français de J. Tailleur, G. Delfel, B. Perregaux et J. Jourdhcuil. (Paris: L'Arche, 1972), p. 412. Su ejemplo es conocido, al representar a una jovencita preparando el té, el actor debe mostrar: (a) a la joven preparando el té, (b) cómo se debe preparar el té mediante los gestos precisos para ello, (c) el estado de ánimo de la joven mientras prepara el té (¿enamorado, angustiada, feliz?), (d) el modo como el comediante representa la vivacidad, la paciencia o el amor con gestos que se repiten.

vía es efectivo que la lengua es la interpretante mayor de todos nuestros sistemas de signos sociales?⁵ ¿cómo auscultar e inventar los mecanismos de nuestra expresividad?⁶ A través de este "desafío mayor" percibo el propósito no sólo de iluminar un hipotético tiempo mítico como el esfuerzo por fundar e inteligibilizar, mediante todos los recursos de la letra, el escenario histórico intersubjetivo donde se ha fraguado la vida desaforada que vivimos denegativamente. Reintegrar el acontecimiento no hablado dentro de la estructura que lo habló y lo habla, reintegrar nuestra contingencia dentro del devenir colectivo que la entreteje y del cual somos todavía otro signo no descifrado por nosotros. Es un ovillo de preguntas, quizás una manera de comenzar a desovillarlas, desde una perspectiva voluntariamente mítico-histórica, sea la de observar su entretejido en esa alegoría del tirano y de sus órganos omnímodos de poder que es EOP.

¿De qué nos habla el EOP? Por un lado, nos habla de un hijo perdido en los dominios de su poder, clamando protección, ternura, amor, salvación, inmortalidad de los brazos de la madre que lo amamanta y lo copula figuradamente en la cloaca de sus secreciones, de su llantito de perro, de sus miasmas.⁷ Esta escena escatológica privada se corresponde públicamente con el palacio carnavalesco, "el burdel de negros", donde este hijo vulnerado ejerce los "sacramentos marciales" de su poder omnímodo. Aquí sobrevive el hijo de Bendición Alvarado, inmerso en los objetos carnales y frutales en que inviste, consume y repite su deseo al ritmo de una escritura que emblematiza la repetición de este cir-

⁵ "Le rapport sémiotique entre systèmes s'énoncera alors comme un rapport entre SYSTÈME INTERPRÉTANT et SYSTÈME INTERPRÉTÉ. C'est celui que nous poserons, à grande échelle, entre les signes de la langue et ceux de la société: les signes de la société peuvent être intégralement interprétés par ceux de la langue, non l'inverse. La langue sera donc l'interprétant de la société". Emil Benveniste, "Sémiologie de la langue". en *Problèmes de linguistique générale* II. (Paris: Gallimard, 1974), p. 54.

⁶ "Porque creo que la imaginación r.o es sino un instrumento de elaboración de la realidad" —responde acerca de sus razones para detestar la fantasía. Cf. *Conversaciones*, p. 31.

⁷ ¡Qué variedad de olores impregnan la narrativa de GGM y EOP en particular! Algún día habría que estudiar el sentido y funciones que revisiten estos efluvios corporales, frutales y geográficos dentro de la constitución de su mundo. Parafraseando a Domingo F. Sarmiento, podría observarse que si Rosas conocía cualquier recodo de la pampa por el sabor de sus plantas, los protagonistas de GGM se conocen entre sí, y se arraigan al Caribe, por el recuerdo de los olores que los despiertan de sus largos olvidos tropicales. De todos modos, una evidencia: el olor aparece asociado al recuerdo de la misma manera que el sueño a lo visto y el fantasma a lo oído. ¡Aunque en EOP los olores se escuchan y hasta se ven!

cuito cerrado mediante una corriente de conciencia que dice siempre *yo* desde muchos *ellos*: sucesiva y reiteradamente desde el patriarca, Patricio Aragonés, Manuela Sánchez, Bendición Alvarado, Leticia Nazareno, la voz narrativa, entre los más importantes. Por otro lado, nos habla del vértigo del que Manda, del Único, el Irremplazable, el Singular, el Paradigmático: testimonio y garantía irrefutables de la permanencia de un tiempo primordial y paradisíaco, voz sagrada que irrumpe de los vapores fundantes de la Pitia, de la urna sagrada, del cielo originario de las madres fáusticas. Voz que recuerda la inexorabilidad de los primeros dioses helenos, los que compelen a Antígona a enterrar a su hermano al precio de su propia vida. Voz, ya que no figura ("porque ninguno de nosotros lo había visto nunca", *ibid.*, p. 8), voz oscura del abismo. Es el que manda, el patriarca, aunque también el niño —meior, el "infans"— que confunde el imperativo de su deseo con la posesión de los objetos como envés y revés de su propia persona. Este patriarca, como el infans, todavía no distingue entre *ser* y *tener* en relación al mundo que lo rodea. Su *yo* ha devorado al mundo y se ha identificado especularmente a la madre con la cual dialoga fantasmáticamente desde y sobre lo que él *es*, *v.g.*, sobre todos los entes del mundo a que se extiende su dominio. Y digo mundo, y no sociedad, porque para este Amo, todavía sumido en el dualismo de la especularidad, no puede haber societar mientras no haya otra alteridad que le imponga límites contractuales a lo ilimitado de su voluntad. El patriarca (¿o sería mejor decir matriarca?) actúa desde el Ello, desde su atopía social, desde su atemporalidad. Es Uranos, topos Uranos, Cronos sin tiempo todavía no emasculado por Zeus. Frente a esta voluntad única, indivisa —rectifico— bajo ella, alrededor de ella, subsisten los engendros del padre terrible: las recuas de sietemesinos, la reata femenina, el cardumen de pretendientes y aspirantes a la sucesión. Todos estos miembros asociales existen *fuera* o *antes* de la constitución de cualquier sociedad, ya que no hay tiempo ni espacio acordado en común, compartido, sino un tiempo-espacio indiferenciado, homogenizado, repetitivo, bajo el dominio ilimitado del Uno, del Tirano, del Caudillo.

La narración de este mito monstruoso, pre-histórico,⁸ pre-social,⁹ evoca la *estructura de la horda* tal como la concibió Freud

⁸ *Pre-histórico* porque ninguna sociedad humana, por primitiva que sea, ha proporcionado tal tipo de testimonio etnográfico.

⁹ *Pre-social* porque sólo hay sociedad humana después y a consecuencia del contrato de voluntades que establecen y regulan el intercambio de signos, de bienes y de mujeres.

al imaginar los orígenes de la sociedad: incesto, promiscuidad, rivalidad de los hermanos, subversión de los hijos, patricidio muchas veces intentado, otras tantas fallido, y finalmente logrado del padre terrible, quien, o castra, o expulsa a los hijos para conservar el dominio ilimitado de las mujeres y del grupo.¹⁰ Según esta "hipótesis fantástica", situada en la alborada de la humanidad, el origen de la sociedad humana reposaría sobre una falta, sobre un crimen cometido en común.

Comenta Freud:

En un principio la horda paterna es sustituida por el clan fraterno, garantizado por los lazos de sangre. La sociedad reposa entonces sobre la responsabilidad común del crimen colectivo, la religión sobre la conciencia de la culpabilidad y el remordimiento, y la moral, sobre las necesidades de la nueva sociedad y sobre la expiación exigida por la conciencia de la culpabilidad. (*Totem y tabú*, p. 591).

Desglosemos el proceso que constituye la estructura de la horda a través de sus etapas más significativas¹¹ y confrontémoslas con la versión narrativa de que nos da testimonio EOP.

Primera etapa: agrupación, confabulación, asesinato e ingestión del padre por los hijos.¹² Esto significa el fin de la horda, el fin del dominio ilimitado que el Uno, el tirano, ejerce sobre la existencia, las personas y los bienes de toda la colectividad. El asesinato permite el pasaje de lo uno a lo múltiple, de lo imaginario a lo simbólico,¹³ de la autocracia mítica a la democracia histórica, en cuanto el tirano era el amo no sólo del espacio colectivo sino también del tiempo social, el engullidor del tiempo real de la colectividad. En consecuencia, el pasaje de lo uno a lo múltiple, al debloquear el tiempo paralizado del mito, permite el comienzo del tiempo histórico, *v.g.*, el comienzo del tiempo social. Recordemos el inicio de EOP:

¹⁰ Ver *Totem y tabú*, cap. 4, sub-capítulos V a VII, pp. 587-599 en sus *OO. CC.* Volumen II. Trad. del alemán de Luis López-Ballesteros y de Torres. Revisión del Dr. Germain. (Madrid: Biblioteca Nueva, 1968). También ver *Psicología de las masas*, caps. X a XII, pp. 1154-1165 en sus *OO. CC.* Volumen I, *Ibid.*, 1967.

¹¹ Para el deslinde jurídico-político del proceso psicoanalítico descrito por Freud, cf. el excelente punteo propuesto por Bernard Edelman en su *L'homme des foules* (Paris: Petite Bibliothèque Payot, 1981), especialmente las dos primeras partes.

¹² *Totem y tabú*, op. cit., p. 591.

¹³ Entiendo estos términos en el sentido divulgado por Jacques Lacan. Para una vulgarización, cf. Jean Laplanche y J-B. Pontalis. *Vocabulaire de la psychanalyse*. (Paris: P. U. F., 1971).

Durante el fin de semana los gallinazos se metieron por los balcones de la casa presidencial, destrozaron a picotazos las mallas de alambre de las ventanas y removieron con sus alas el tiempo estancado del interior, y en la madrugada del lunes la ciudad despertó de su letargo de siglos... (p. 5).

Y su fin:

y las campanas de gloria que anunciaron al mundo la buena nueva de que el tiempo incontable de la eternidad había por fin terminado. (p. 271).

Segunda etapa: el crimen engendra la culpa que al padre terrible se lo admira tanto como se lo teme. El asesinato ritual deja al hijo abandonado, tembloroso en los bordes de la nada, desarticulado en los flujos de la angustia. Por ejemplo, cuando ese hijo sin padre (que también es el patriarca) es abandonado por los infantes de marina en el descampado de un pueblo descabezado (EOP, pp. 12, 29, 53) o la zozobra de los altos mandos y del pueblo frente a una de sus tantas muertes o desapariciones (*ibid.*, pp. 24, 30, 170, 221) o su horror frente a sus resurrecciones (*ibid.*, pp. 34, 126).

Tercera etapa: conversión del padre asesinado en el símbolo del contacto social que une a los parricidas y funda la comunidad social. El establecimiento del contrato social significa que cada uno de los hermanos *reprime* el deseo de obtener la omnipotencia del padre muerto a costa de la sujeción de los otros hermanos. Esta represión funda comunitariamente el tabú del incesto y la interdicción de matar, la cual garantiza la sobrevivencia y libertad de cada uno de los conjurados. La substitución de la horda parental por la fraternidad comunitaria ha sido conquistada y, lo que es más importante, *conservada*. De este modo, el cuerpo social se funda y conserva por la legitimación de un asesinato que no debe repetirse; para ello se exorcisa el fantasma del padre (*v.g.* el retorno del tiempo mítico, de la pre-historia, encarnada por alguno de ellos) mediante el establecimiento de una ley que lo representa, superior a cada uno de los conjurados y suscrita por todos ellos, y que en adelante van a obedecer para asegurar su propia sobrevivencia: "no fornicarás", "no matarás". Es la "obediencia retrospectiva" (*Totem...*, p. 590), en cuanto implica la reconciliación con los antiguos mandamientos del padre.

Esta es la lógica implícita a la estructura de la horda tal como la concibiera Freud. Ahora, ¿cómo la asume y la desarrolla EOP?

EOP suscribe paso a paso las dos primeras etapas, duplicando los actores pero conservando los actantes,¹⁴ y varía formalmente la tercera aunque conserve sus contenidos. Específico: el contenido del contrato en EOP —como en Freud— sigue siendo la represión del tirano potencial en cada uno de los conjurados: sea el conciliábulo frustrado de los sucesores después de la muerte del doble, Patricio Aragonés (p. 34), o los otros tantos frente al cuerpo del tirano derrotado por el tiempo (p. 169). Pero, la forma del contrato es la que varía fundamentalmente, a saber: los conjurados realizan el contrato con un *revenant*, y no ya —como en Freud— con un fantasma definitivamente exorcisado. Lo que ocurre es que el verdadero asesino del patriarca es menos la comunidad conjurada que el tiempo incontable de la espera (EOP, p. 171). El problema suplementario de los paricidas de EOP para conquistar el logro del tiempo histórico, y con él el establecimiento de la sociedad, es que el fantasma del tirano está sujeto a resurrecciones periódicas imprevisibles e *irreprimibles*. ¿Es el ectoplasma del padre el que retorna envuelto en su mismo cuerpo o son los deseos no reprimidos de sus hijos los que encarnan en una misma figura? Nadie lo puede afirmar con certeza "porque ninguno de nosotros lo había visto nunca" aunque "desde niños nos acostumbraron a creer que él estaba vivo en la casa del poder" (*ibid.*, p. 8).

La imposibilidad del cambio, la nulidad de los esfuerzos paricidas, engendra una figura vertiginosa dentro de EOP: es el *pánico*; el que sobrecoge por igual a dominantes y dominados, al tirano y a los conjurados. Estos traman atentados contra los familiares del primero (Leticia Nazareno, su mujer; Emanuel, su hijo) y el patriarca conoce la zozobra angustiada del golpe que sabe se avecina, pero del que ignora la proveniencia, el momento y el destino: "eso es todo, señores, concluyó, a sabiendas de que el autor era uno de ellos, o eran todos, herido de muerte por la convicción ineludible de que la vida de Leticia Nazareno no dependía entonces de la voluntad de Dios sino de la sabiduría con que él lograra preservarla de una amenaza que tarde o temprano se había de cumplir sin remedio, maldita sea" (*Ibid.*, p. 197).

¹⁴ Duplicación de actores en la diacronía cuando opone, primero, "los ingleses y gringos" al patriarca y, enseguida, el patriarca a los aspirantes, descendientes y pueblo en general. Conservación de los actantes en la sincronía cuando otorga invariablemente a los primeros términos el rol de dominantes y a los segundos el de dominados. El rol diacrónicamente ambiguo del patriarca ("hijo" en la primera parte de la novela, "padre terrible" enseguida) confirma sincrónicamente su carácter de *mediador mítico* a través de toda la novela y, en consecuencia, su rol de *obstructor* del tiempo histórico, su rol obstaculizador de la instauración del tiempo social.

Esta sufrida paradoja, esta imposibilidad recurrente de los conjurados para lograr y conservar el contrato social y, con él, clausurar el tiempo mítico de la servidumbre, también está parabolizada en el texto por la ingestión ritual de ese tirano desplazado (aunque también hijo confabulado) que es el compadre, Rodrigo de Aguilar. El canibalismo, en su animalidad, consagra subliminalmente el triunfo del amor, de los sentimientos tiernos, al absorberse digestivamente la fuerza del padre. Pero, la consecuencia política de comerse al sustituto en EOP es que se obtiene lo contrario de la ganancia gastronómica presupuestada por la ingestión ritual. Quiero decir, en lugar de obtener la identificación y reconciliación con el padre mediante la ingurgitación subliminal de su cuerpo, su retorno imprevisto (bajo la modalidad de su permanencia) "petrificadora de horror" a los hijos en la ingestión obligada de uno de sus confabulados. El tiempo mítico se ha conservado, una vez más, difiriendo a "nunca jamás" los comienzos de la historia bajo la obediencia común al imperio soberano de la ley, representación exterior y superior a cada uno de ellos. Todavía no ha llegado el momento en que los confabulados puedan devenir una sociedad de hombres responsables que, habiendo superado los deseos de omnipotencia, muerte y castigo, sean capaces de gobernarse a sí mismos. Por el contrario, la mantención o el retorno del padre conserva o instaure (una vez más) el tiempo de los asesinatos, la regresión social y la mantención de la barbarie. Todo EOP, excepto su final exultante (más bien premonitorio de lo que podría ser el despertar de la pesadilla tiránica), parece consistir, e insistir, en esta permanente retrocesión a la pre-historia y en esta imposibilidad de consolidar una democracia primitiva, umbral de la sociedad y del comienzo histórico.

Creo que la formulación de este mensaje antropológico, político y psicoanalítico —tal como me parece discernirlo en EOP a través de la configuración de la estructura de la horda— constituye un intento de lectura e interpretación de los signos que presiden nuestra inestabilidad socio-política hispanoamericana y, por ello, un esfuerzo para responder a "la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida de hispanoamericanos" (cf. "Discurso..."). Otro esfuerzo "para tender los puentes entre nuestra realidad y la teoría que nos falta", como lo formula Ezequiel Martínez Estrada en su *Sarmiento* (Buenos Aires: Edit. Argos, 1946), p. 198. Pero, el mensaje de GGM no sólo provee una interpretación orgánica para el núcleo de nuestros equívocos sociales, de nuestra incapacidad democrática, en relación a la gestación y estabilidad del poder político —configurado a imagen y

semejanza de la horda— sino que, además, traza alegóricamente las modalidades de su funcionamiento desnaturalizado en dos de los tres estamentos del Estado que nos legara la Colonia: el Ejército y la Iglesia.¹⁵

Comenta Freud: "La Iglesia y el Ejército son masas artificiales; esto es, masas sobre las que actúa una coerción exterior encaminada a preservarlas de la disolución y a evitar modificaciones de su estructura" (*Psicología de las masas*, p. 1139). Paradójicamente, esta doble amenaza que atenta contra la estabilidad interna (disolución) y la efectividad externa de ambas masas (modificaciones de su estructura) se transforma en la condición de su sobrevivencia en EOP. Lo que sucede —continúa explicando Freud— es que en ambas "lo característico se halla en los lazos libidinosos que las entrecruzan" (*ibid.*, p. 1143). Examinemos brevemente cómo se actualizan tales lazos libidinosos en nuestro texto.

Todo Ejército reposa sobre una *ilusión* ("la ilusión de la presencia visible o invisible de un jefe que ama con igual amor a todos los miembros de la colectividad", *ibid.*, p. 1139), sobre la *substitución del propio ideal del yo por la persona del jefe* ("Es evidente que el soldado convierte a su superior, al jefe del ejér-

¹⁵ Imposible no recordar en este momento, y no aprovechar, las lúcidas reflexiones de Ezequiel Martínez Estrada sobre esta "línea facúndica de nuestra historia político-militar" y que modeló los tres estamentos que estableció la Corona en Hispanoamérica: el Ejército la Iglesia y la Administración Pública (cf. sus *Invariantes históricas en el "Facundo"*. [Buenos Aires: Casa Pardo, 1974], p. 23). Recordando algunas de las características "facúndicas" señaladas por E. Martínez E., mencionemos: (a) espíritu de secta y de horda en la constitución de toda asociación (*op. cit.*, p. 37), (b) institucionalización del caudillismo por las instituciones acaudilladas (*ibid.*, p. 24), (c) tendencia regresiva de las instituciones republicanas (*ibid.*, p. 47), (d) constitución paternalista del Estado, *v. gr.* "El Estado adquiere el rostro de una divinidad primitiva que, en fin, da y quita fortuna, gloria, saber y decencia, por merced paternal". (*Ibid.*, p. 60), (e) *miedo a las instituciones*, *v. gr.* "al líder que acumula mayor posibilidad de causar daño" (*ibid.*, p. 27). El resultado jurídico-político de este *ethos facúndico* es la producción de "una industria de la inmoralidad consistente en el doble juego de lo lícito y de lo ilícito. De manera que la vía lícita es desechada no sólo como más lenta y dificultosa, sino como más irracional e injusta" (*ibid.*, p. 68). En consecuencia, se consolida un orden institucional en las leyes pero perverso en sus prácticas, a saber: (a) confusión primero y coexistencia enseguida del orden legal con el fraudulento, de modo tal que (b) el fraude constituirá la vía racional, fructuosa y progresista y el orden legal la inútil y retardataria. E. Martínez Estrada acuña una frase soberbia: son *las energías fraudulentas*. Por ejemplo: "Lo racional, lo útil y lo progresista estaban en el sistema clandestino a medias del contrabando, y hasta los libros, la cultura, llegó en las bodegas donde se cargaban los productos pecuarios sin control del fisco". (p. 68).

cito, en su ideal", *ibid.*, p. 1161) y sobre la *identificación con los otros individuos de la colectividad* ("por otro lado, se identifica con sus iguales y deduce de esta comunidad del *yo* las obligaciones de la camaradería, o sea el auxilio recíproco y la comunidad de bienes", *loc. cit.*).

En EOP la ilusión de los miembros de la horda no se funda en la participación (y recepción) igualitarias del amor del caudillo sino, más bien, en la esperanza de no devenir el blanco de su odio a la menor falta imaginaria en que cada uno pudiera incurrir. El hijo siempre es culpable *a priori*, y la falta no necesita ser fáctica, demostrable, basta con que ella parezca verosímil (a la imaginación paranoide del caudillo) para que la sanción sin causa tenga lugar. El mejor amor es la mayor distancia, de ahí la situación crítica de sus próximos inmediatos, por ejemplo, el alto mando. La presencia invisible del caudillo no está allí para bienquerer sino para punir los desvíos necesarios en que cada uno de los miembros de este ejército-horda tiene que incurrir. La falta está programada *a priori* para justificar la existencia paranoide del caudillo *a posteriori*. Es la lógica descabezadora, absolutamente consecuente, representada por José Ignacio Saenz de la Barra: "que por cada seis cabezas se producen sesenta enemigos y por cada sesenta se producen seiscientos y después seis mil y después seis millones, todo el país, carajo, no acabaremos nunca, y Saenz de la Barra le replicó impasible que durmiera tranquilo general, acabaremos cuando ellos se acaben, qué bárbaro" (EOP, p. 212). Libidinalmente esto es posible porque cada individuo, por coerción estructural, carece de libertad en la medida que renuncia tanto a su *yo* (cuando lo trueca por la masa) como a su *ideal del yo* (cuando lo encarna en la figura del caudillo). La ley que rige a este ejército movilizad en permanencia, que son los personajes de EOP, es que el *yo* de cada individuo "se hace cada vez menos exigente y más modesto, y, en cambio, el objeto [el caudillo] deviene cada vez más magnífico y precioso", de modo que se obtiene "el sacrificio voluntario y complejo del *yo*. Puede decirse que el objeto ha devorado al *yo*" (*Ibid.*, p. 1149). Si en relación al caudillo, el *yo* desaparece bajo la omnipresencia particularmente severa y cruel del *ideal del yo* modelado a su imagen; en relación a la masa, el *yo* forma parte de varias masas, *v.g.* "el *yo* participa de muchas almas colectivas" (*loc. cit.*, Gustave le Bon citado por Freud). Esta doble alienación estructural del *yo* (al ideal del *yo* y a la masa) explica su "inagotable sed de sometimiento" (*ibid.*, p. 1155), que no es sino la otra cara del pánico que lo sobrecoge cuando su substituto ideal (el caudillo) o algunas de sus identificaciones colectivas va-

cilan o desaparecen de su entorno inmediato. La figura del pánico revela así una génesis implícita que progresa por sucesivos "feed-back", una desarticulación sólo aproximada de esta génesis nos mostraría lo siguiente: la horda engendra la subversión, su imposibilidad contingente engendra el pánico, éste, a su vez, está tanto condicionado por la horda como es condicionante de la estructura misma que permite y asegura su conservación y estabilidad, e.d. el ejército. Me refiero a su doble determinación estructural, sustitución del ideal del yo por el jefe e identificación al resto de la comunidad. Luego, el pánico se configura, primero, como un efecto causal de la horda (efecto, pero también causa de la causa de la cual es un efecto) y, en seguida, como una zona donde se intersectan: a) el terror causado por las apariciones y desapariciones del caudillo (al cual el sujeto enajenó su ideal del yo) y b) las zozobras multiplicadas que le produce su dependencia a las "muchas almas colectivas" a las cuales se identificó y de las cuales, en adelante, depende. El pánico deviene así, en EOP, un "pattern" de comportamiento social y castrense que permite la sobrevivencia del ejército como institución permanente. A este fenómeno de retroalimentación circular y mórbido del yo, alimentándose del pánico como de una pulsión de cohesión institucional, E. Martínez Estrada lo caracterizó como distintivo y privativo del mecanismo que permite el funcionamiento y sobrevivencia de las sociedades totalitarias (*v.g.*, nazismo, fascismo) y que, en el estado actual —escribió en 1947—, define igualmente el dinamismo interno de las instituciones socio-políticas hispanoamericanas. E. Martínez Estrada lo definió como "el invariante del miedo".¹⁶

La Iglesia, al igual que el Ejército —nos instruye Freud—, también reposa sobre la ilusión de la omnipresencia del jefe; pero, a su diferencia, este jefe no es ya el caudillo, el Tirano, encarnación autocrática de Tánatos, sino el *hermano mayor*, sustitución bondadosa del padre terrible y representante de la unión, acrecentamiento y conservación de la pulsión de vida. Explica Freud: "Cada cristiano ama a Cristo como su ideal y se halla ligado por identificación a los demás cristianos. Pero la Iglesia exige más de él. Ha de *identificarse* con Cristo y amar a los demás cristianos como Cristo hubo de amarlos" (*op. cit.*, p. 1160). El énfasis es-

¹⁶ "Este es un invariante psicológico fundamental, pues: el miedo. . . . Es sobre toda Hispanoamérica que ese morbus prospera, disciplinando a los ánimos de los pueblos para que soporten cualquier tropelía cuando está respaldada por la fuerza. Sarmiento se refiere también al cansancio de los pueblos bajo las tiranías que los trituran y maceran. Hoy, esta táctica de abatir por el vejamen, la fatiga y el miedo se practica impunemente en casi todos los países". *Op. cit.*, p. 29.

tructural reside, entonces, en la identificación a los miembros de la comunidad, a los cuales hay que tratar como se trata al jefe, e.d. con amor. A diferencia de la sustitución del ideal del yo por la persona del caudillo (tal cual sucede en el ejército), el cristiano debe "acumular" a su identificación de objeto (Cristo) el amor a la comunidad que lo venera (*loc. cit.*). Luego, el cristiano, a diferencia del militar, sería dos veces libre: primero, porque no *substituye* su ideal del yo por la persona del jefe sino que *se identifica* a su comportamiento. El yo no es "devorado" por el objeto sino "estimulado" a emularlo. Enseguida, el sujeto es igualmente libre por "el aliento democrático que anima a la Iglesia", el cual "depende de la igualdad de todos los fieles ante Cristo y de su idéntica participación en el amor divino" (*ibid.*, p. 1139). En consecuencia, el desafío moral de todo cristiano es el de amar a sus hermanos como ama a Cristo mismo, aunque —observa Freud— aquí reside la ilusión porque "El hombre, débil criatura, no puede pretender elevarse a la grandeza de alma y a la capacidad de amor de Cristo" (*ibid.*, p. 1166).¹⁷

En relación a la estructuración de la Iglesia, EOP introduce varias modificaciones: primero, reducción de la comunidad observante a tres practicantes: el patriarca, Bendición Alvarado (su madre) y Leticia Nazareno (su mujer, etimológicamente "alegría y deleite cristiano"). Segundo, sustitución de una relación de identificación (al bondadoso hermano mayor, Cristo) por una de solitud maternal dirigida a Bendición Alvarado y a Leticia Nazareno, su sustituto (*cf.* EOP, pp. 164-168). El patriarca no pretende emular a Cristo dando amor o compasión, sino que los exige de la madre y de la esposa como una gratificación de su inmenso desamparo ("mientras él se quedaba con la carga innmerceda de la verdad sin una madre solícita que lo ayudara a sobrellevarla, más solo que la mano izquierda en esta patria" EOP, p. 159). Hijo de su madre y de su cónyuge,¹⁸ como también de sus obras cuando

¹⁷ Bernard Edelman comenta: "L'Eglise semble donc réaliser la démocratie en abolissant la distance entre le Christ et les fidèles, mais, en réalité, cette abolition est illusoire. Le Christ, en effet, est au sens propre irremplaçable; Dieu, dans l'histoire, n s'est incarné qu'une fois, et le Christ est à la fois l'exemple à suivre et l'exemple impossible à réaliser. La démocratie que l'Eglise organise est à la fois réalisée et irréalisable". *Op. cit.*, p. 72.

¹⁸ "Consciente de que su infancia real no era ese légame de evocaciones inciertas... sino que en realidad la había vivido en el recuerdo de mi única y legítima esposa Leticia Nazareno que lo sentaba todas las tardes de dos a cuatro en un taburete escolar..." —piensa el patriarca— en EOP, pp. 173-174.

las recibe consumadas antes siquiera de haberlas concebido o deseado, el patriarca deviene el cautivo de su propio poder: "un monicongo de esta casa de espantos donde le era imposible impartir una orden que no estuviera cumplida desde antes" (*ibid.*, p. 235). Tercero, la relación sexual coartada y sublimada, que define las relaciones de los fieles en Cristo, se transforma en EOP en una relación erótica pre-genital, anal, perversa (*cf.* pp. 164-168, 222-223) e imaginariamente incestuosa del patriarca con el mundo femenino. Aunque —especifiquemos— el incesto está dirigido menos a la aprehensión del cuerpo femenino como un objeto erótico que a su aprehensión como un objeto *matricial*, global, capaz de suturar, de obstruir, los resquicios por los que se filtra el desvalimiento existencial en la vida más que centenaria de este Matusalem. El incesto cumple la función de una válvula fálica por la que el patriarca renueva interlocutivamente el contacto con la madre como su única tentativa simbólica (y no ya dictatorial) para restablecer imaginariamente el equilibrio de un caos amenazador. El patriarca no tiene otro ideal del yo que sí mismo, que la relación especular con su origen; de aquí que cada vez que su mundo vacile (sea sexual, militar, existencial o amorosamente), la jaculatoria incestuosa irrumpirá como el último tizón encendido al que se cogerá este infans a punto de ahogarse: "pensando madre mía Bendición Alvarado si supieras que ya no puedo con el mundo, que quisiera largarme para no sé dónde, madre, lejos de tanto entuerto" (*ibid.*, p. 25). Lo mismo cuando descubre el placer erótico: "en el asombro de su asombro de madre mía Bendición Alvarado cómo es posible haber vivido tantos años sin conocer este tormento, lloraba" (*ibid.*, p. 168).

Finalmente —y quizá si ésta sea una de sus características más lejanamente "cristica"—, el patriarca asume por todos la función de réprobo mayor de una colectividad maldita, condenada a sobrevivir al margen del tiempo histórico. Recordando la simbología mítica, el patriarca —pueblo hecho hombre— encarnaría en su genitalidad (la potra desmesurada) y en su deficiencia para caminar (los pies planos) las fuerzas sometidas de todo el pueblo humillado por el pánico que lo hizo dictador, por el caudillismo de sus instituciones acaudilladas. Fuerzas negativas, absorbentes, de las que ni el patriarca ni su pueblo pueden sustraerse para dejar paso al advenimiento de la verdadera historia. El patriarca devendría el signo biográfico de una nación pre-histórica, asumida por la escritura de GGM de un modo errático, disperso, perforado,

colado, por las innumerables voces narrativas que lo asumen:¹⁹ sea bajo el modo de la condenación, de la justificación, del repudio, de la comprensión y hasta de la humanidad, desde el momento que no se trata ya de un tirano como, más bien, del emblema también sufriente de un pueblo que todavía no nace socialmente.

¹⁹ En el aspecto narrativo, esta escritura "colador", correlativa a la infinidad de cuerpos cribados, tamizados, hendidos, fisurados, resaltados (es decir, la horadación puede ser del orden de lo cóncavo o de lo convexo), recuerda "esa aptitud del esquizofrénico para percibir las superficies y las pieles como horadadas por una infinidad de agujeros" (Freud, "Lo inconsciente", *Metapsicología*, pp. 1066-1067 en *OO. CC.*, volumen I, *op. cit.*). A nivel verbal, esta experiencia se traduce en la imposibilidad de aprehender al signo lingüístico como una entidad dual (constituida de significante y de significado), cuya combinación (la significación) permite deslindar la profundidad corporal no significativa del lenguaje, del borde arbitrario, articulado, significativo, que impone una función simbólica de superficie, *de borde*, al volumen, a la cadencia sonora, acústica o gráfica de la palabra. De un lado, las cualidades sonoras de los cuerpos verbales; del otro, el concepto que las reprime, que las imposta en significación permitiendo la constitución del signo: "si hay lenguaje es porque aceptamos hablar con la superficie de las cosas" —concluye Gilles Deleuze, citado por Serge Leclair en su *Rompre les charmes*. (Paris: Inter editions, 1981), p. 263.

"Hablar con la superficie de las cosas", en términos jakobsonianos, significa privilegiar la escucha denotativa sobre la poética y, en términos de un viejo mito, significa exorcisar el "canto de las sirenas" implícito en la corporeidad de cada palabra. Es decir, "hablar con la superficie" significa también reprimir, censurar la tentación de perderse (y de desaparecer) en los abismos acústicos a que nos invitan las sirenas: "chant de l'abîme qui, une fois entendé, ouvrait dans chaque parole un abîme et invitait fortement à y disparaître" (M. Blanchot. *Le livre à venir*).

Mi impresión es que GGM no siempre quiere dialogar "con la superficie de las cosas", más bien la seducción secreta que inspira a sus relatos es la de escuchar el canto de las sirenas del lenguaje, evocador de un ritmo anterior al de la unidad ideal de sentido, de un ritmo más próximo al de la representación de objeto que a la del verbo. Y, quizás, la densidad de efluvios que satura su prosa no sea más que otra manera de re-actualizar el halo de los objetos, de re-encontrar su pista (y su nostalgia) después de que éstos hayan sido cribados, aplastados y gasificados bajo la presión del concepto. ¿No es acaso esta remembranza del objeto por sus aromas olvidados la que jalona, como un espectro de emanaciones y efluvios, esa reconstrucción del pasado que es *El olor de la guayaba*? Atoma hecho recuerdo.

LA AMBIVIOLENCIA EN LA OBRA DE SEVERO SARDUY

Por René PRIETO

SIN duda alguna, el signo de la pluralidad ocupa un lugar privilegiado en las novelas más recientes de Severo Sarduy. El sujeto narrativo en *Cobra*¹ así como en *Maitreya*² se nos presenta inscrito en un proceso de transmutación contrario al *cogito* cartesiano, antitético al concepto de la plenitud clásica en la cual tenemos la impresión que el campo de acción del protagonista responde siempre a una imagen pretrazada e inmutable.

El proceso ontológico en la obra de Sarduy no es ni afirmación única ni certidumbre. Entenderlo es delinearlo a la luz del sujeto-en-proceso descrito por Lacan, "Je ne pense pas là où je suis, et je ne suis pas là où je pense".

La Tremenda, protagonista de *Maitreya*, es también la Colosal,³ la Monumental,⁴ la Masiva,⁵ la Contudente,⁶ la Diva,⁷ la Prima,⁸ la Obesa,⁹ la Toda-Masa,¹⁰ la Delirium,¹¹ la Divina,¹² la Expansiva.¹³ Cobra es travesti, castrato, mujer, hombre, raíz cuadrada de sí misma y, tras muchos percances, primera figura en un café tangerino donde comparte el elenco estelar con la Divina, la Adivina, la Di Vina y Lady Vinah.¹⁴ Este sujeto en proceso, carente de una especificidad, coexiste, de hecho, con su propia ima-

¹ Severo Sarduy, *Cobra* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, S. A., 1973).

² Severo Sarduy, *Maitreya* (Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A., 1978).

³ *Ibid.*, p. 110.

⁴ *Ibid.*, p. 115.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, p. 126.

⁷ *Ibid.*, p. 129.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, p. 133.

¹⁰ *Ibid.*, p. 130.

¹¹ *Ibid.*, p. 134.

¹² *Ibid.*, p. 135.

¹³ *Ibid.*, p. 143.

¹⁴ *Cobra*, p. 94.

gen, ya sea reducida (Pup: Cobra), ya sea reflejada: La Tremenda y la Divina:

eran tan idénticas y gritonas que había que marcarlas con puntos de colores en la frente para saber cuál había ya mamado y a cuál había que darle dos cucharadas de cocimiento de yerbabuena o dos nalgadas suavécitas para que se durmiera.¹⁵

Aludiendo al desgaste que caracteriza al sujeto-en-proceso de *Cobra*, varios críticos, entre los cuales cabe mencionar a Emir Rodríguez Monegal,¹⁶ han mencionado el parentesco entre la obra de Sarduy y la de Georges Bataille. Sin embargo, es de notar que en la ficción de Sarduy la muerte no es nunca consumación como puede serlo en la obra de Bataille. Según este último, el erotismo es "l'approbation de la vie jusque dans la mort".¹⁷ Por medio del erotismo dos individuos pueden llegar a acoplarse y, por la ruta del cuerpo, llegar a comunicar. En el ámbito de la ficción el protagonista Batailleano se acerca paulatinamente a la muerte ("l'érotisme ouvre à la mort. La mort ouvre à la négation de la durée individuelle")¹⁸ mientras que, como veremos más adelante, para el sujeto en la obra de Sarduy la muerte es un paso intermedio en ruta hacia la alteridad.

En este trabajo me propongo investigar ambos el proceso narrativo y el proceso ontológico en *Cobra* y *Maitreya* en miras a allanar esta aparente paradoja: ¿Cuál es la función de la violencia, castración y muerte que figuran sin cesar en ambas novelas?

He notado que el proceso de desgaste ontológico en la obra de Sarduy pasa por tres etapas: 1. insatisfacción, 2. desagregación, y 3. transformación. Quisiera comenzar esta discusión examinando cada una de estas fases en detalle.

Los protagonistas de *Cobra* y de *Maitreya* se viven marcados por lo que llamaríamos una "falla trágica" en el teatro clásico y que en estas obras, parece ser, a primera vista, una burla solapada del descontento existencial. Cobra se queja a Dios ante el error/horror de sus tan castigados pies:

¿Por qué me hiciste nacer si no era para ser absolutamente divina? . . .
¿De qué me sirve ser reina del Teatro Lírico de Muñecas, y tener

¹⁵ *Maitreya*, p. 87.

¹⁶ Emir Rodríguez Monegal, "Las metamorfosis del texto", en *Severo Sarduy* (Madrid: Editorial Fundamentos, Colección Espiral, 1976).

¹⁷ Georges Bataille, *L'érotisme* (Paris: Les: Editions de Minuit, Collection 10/18, 1957), p. 15.

¹⁸ *Ibid.*, p. 29.

la mejor colección de juguetes mecánicos, si a la vista de mis pies huyen los hombres y vienen a treparse los gatos?¹⁹

Asimismo, La Tremenda en *Maitreya* se lamenta:

Dios o big bang... ¿Por qué... me has hecho vulnerable, blanco indefenso de los rayos, y permites que con revigidos artilugios birra-gen el dibujo de la voz que te loa?²⁰

El tema de la falla tiene otra variante en ambos textos: el desajuste. La maquinaria actancial no funciona como debe y el sujeto afonda paulatinamente en el paroxismo:

Mas poco duraba la majestad de la engréida diosa paquidérmica: a los primeros estentores trompetados caía en un stress germánico: resacas, como repletas de crustáceos, en la cabeza, relámpagos únicos en las bisagras mandibulares, fuacatazos en la campanilla, nudos vocales y tizonos en la garganta, cuyas cenizas tupían los canales del laberinto.²¹

En *Cobra*, falla y desajuste señalan una insatisfacción ontológica focalizada en la negación de una parte del cuerpo. El protagonista de esta novela actualiza "el fantasma del cuerpo disgregado", anhelándolo. Queriendo reducir sus pies, Cobra termina reduciéndose a sí misma, más tarde, en pos de la transformación sexual se somete al Doctor Ktazob "...que en taimado raspadero tangerino arranca de un tajo lo superfluo y esculpe en su lugar lúbrica rajadura".²²

No obstante, en la obra de Sarduy vaciamiento y mutilación no deben ser vistos como signos de merma. Como anuncia el narrador en *Maitreya*: "un don perdido implica el surgimiento de otro".²³ Es así que en esta misma novela, al lanzar los restos del Maestro al vacío los fieles descubren que,

la cabeza, como un planeta desorbitado que al caer volviera al estado de lava, de cal o de nácar, en un despliegue helicoidal y luminoso, quedó convertida en una concha marina tornasolada y gigante.²⁴

¹⁹ *Cobra*, p. 11.

²⁰ *Maitreya*, p. 142.

²¹ *Ibid.*, p. 139.

²² *Cobra*, p. 85.

²³ *Maitreya*, p. 91.

²⁴ *Ibid.*, p. 23.

Este proceso en el cual el desgaste es ingrediente imprescindible de la transformación y por ende de la producción, es distinto de la negatividad en la obra de Bataille. En la ficción de éste la "negativité sans emploi" se convierte en una disolución afirmativa y los personajes, inscritos en proceso de desgaste, se dirigen de manera irrefragable hacia la muerte (*L'Abbé C., Ma Mère*). Lingüísticamente, Bataille traduce la negación en elipsis en las páginas en blanco de *Mme. Edwarda* donde todo y nada son igualmente indecibles.

En *Cobra*, sin embargo, en lugar de escatimo verbal, de página blanca, el proceso de desgaste genera un despilfarro lingüístico evidente. La mutilación que, como se ha visto, no es negación sino confirmación de la heterogeneidad del sujeto aparece descrita en un complejo sistema verbal que podemos llamar "motivado" si usamos el término ideado por los formalistas rusos. Es decir que en *Cobra* y en *Maitreya* la plurivalencia lingüística es un reflejo de la pluralidad ontológica que es uno de los temas primordiales de ambas novelas. Sarduy crea esta polivalencia por medio de tres dispositivos: la lectura radial, el movimiento paragramático y lo que yo llamo la hibridización.

Uno de los mejores ejemplos del plan radial en la obra de Sarduy funciona también como clave central del sistema significante de *Cobra*. Me refiero al patronímico del facultativo que "arranca de un tajo lo superfluo",²⁵ es decir, Ktazob. Este apelativo abarca y delata a la vez un sistema de signos referentes al problema capital del texto: el fantasma de la castración.

Al analizar el nombre del cirujano urge notar que:

1. "Zob" designa el órgano masculino en árabe y es un vocablo de uso corriente en la jerga parisina de hoy en día.
2. Cazzo (Katzó) en italiano tiene el mismo significado que zob en árabe y en argot francés. Finalmente, una lectura fonética (k) (ta) (zob) definiría en español, al que castra, el que "quita" zob.

Lo "superfluo" en *Cobra* es lo que no se menciona nunca en esta sección de la novela por su nombre en español: el (zob) o (Katzó) que le falta al/a la protagonista y que arranca de tajo el Dr. Ktazob²⁶ cuyo significante es órgano masculino por antono-

²⁵ *Cobra*, p. 85.

²⁶ Sarduy veda la lectura de este signo yuxtaponiendo dos consonantes (k) y (t) en un fonema ilegible y por ende "inaceptable" en español. (kt) cierra el paso hacia la tercera sílaba (en otras palabras, *reprime* el signi-

masia: (katzo) y (zob). Podríamos añadir que el falo, que no se nombra en la lectura radial, brilla por su ausencia, y que esta ausencia paralela directamente la carencia en el cuerpo de *Cobra*, castrado.

Tampoco podemos olvidar el papel significativo de la "Z" para cualquier estudiante de Roland Barthes como lo es Sarduy. Como bien lo ha demostrado el maestro en *S/Z*, la Z es "l'initiale de la castration"²⁷ que se encuentra instalada en el centro vital de Sarrazine, protagonista del cuento de Balzac. Al igual que Sarrazine, el que (k) (ta) (zob) contiene en el corazón mismo de su nombre la Z emblemática de la emasculación que anhela Cobra. Al ofrecer su cuerpo a la cuchilla de Ktazob, el protagonista parece negar ambos su condición masculina y el objeto que desecha que es, metafóricamente hablando, el signo de su identidad: falo/Cobra, nombre/serpiente. El cotejo de ambos significantes es patente en los párrafos posteriores a la escena de la castración en el capítulo titulado, "La Conversión". Tras la sutura que concluye la operación, la almohada de Cobra queda cubierta de "almidón límpido o semen" secretado por "lengüetas acanaladas, ásperas".²⁸ Inmediatamente después, el comportamiento de Cobra es descrito con una terminología ambivalente que puede referirse por igual al órgano masculino y al reptil:

Se yergue... Se desdobla... la cabeza triangular que corona un arco... esa ojiva de bulbos babosos... Con la respiración del durmiente se contrae y dilata la cuenca estriada...²⁹

enchumbarán, apretadas las esponjas... chorros de jugos corrosivos, salivazos fénicos...³⁰

El nexo entre falo y reptil no es sólo evidente en el texto que relata la ceremonia de la castración sino en toda la novela: en la página 89, por ejemplo, se dice del santo alejandrino que se castra en un raptó extático: "amputóse de un tajo el basilisco". El texto es igualmente explícito al acoplar el órgano de Totem al reptil: "Le fosforece enroscada en el sexo, una serpiente. Al glande se adhiere blanda, la cabeza. Afilada, goteando leche, penetra la len-

ficado del signo), y, por consiguiente, le impide al lector percibir la presencia del falo (zob) oculto tras el portal de lo indecible.

²⁷ Roland Barthes, *S/Z* (Paris: Editions du Seuil, 1170), p. 113.

²⁸ *Cobra*, p. 118.

²⁹ *Ibid.*, p. 119.

³⁰ *Ibid.*, p. 120.

güeta".³¹ No obstante, el órgano masculino está específicamente vinculado a la identidad del protagonista. Nos convence de esta afirmación el hecho que el sujeto pierda su nombre tras la ceremonia de la castración para no recuperarlo hasta la Iniciación en "Cobra II".

Tras la intervención de Ktazob, el protagonista pierde también su alter ego la enana blanca³² que es su reflejo y que desaparece de la novela. Como le informa el facultativo en una oración que identifica claramente a Pup con el órgano que deshecha Cobra: "ella... no es más que tu desperdicio, tu residuo grosero lo que de ti se desprende informe... cuerpo de ti caído que ya no eres tú".³³

La lectura radial en la cual el tópico del discurso no se nombra más que por su ausencia corresponde entonces a la carencia que denota en este caso la falta de órgano y luego entonces, de identidad o, más exactamente, de especificidad. Cobra es sujeto pluraliente por excelencia: sincrónicamente hombre, mujer y andrógino. ¿Y cómo figura Sarduy la pluralidad de un sujeto que nunca niega las facetas que parece descartar? Sencillamente, por medio del movimiento paragramático. Este movimiento está basado, como lo indica Gerardo Vázquez Ayora, en "mecanismos de generación y selección" que exigen la figuración de cada elemento citado "por lo menos con dos referencias".³⁴ Además de la lectura horizontal que descubre la historia, el sistema Sarduy permite una lectura vertical en la cual enlazamos un sintagma (como por ejemplo: "Cobra era el logro mejor de la Señora, su 'pata de conejo'")³⁵ con su recapitulación a veces exacta, a veces transformada. Por ejemplo, en *Maitreya* el texto siguiente: "Era él: manchón negro, brochazos furiosos de betún — el pelo revuelto, tachonazos de laca..."³⁶ aparece inmediatamente repetido pero con una variante: "Era él: manchón negro, brochazos furiosos de betún, rápidos, co-

³¹ *Ibid.*, p. 142.

³² Urge notar que, según la rama Kundalini del Tantrismo, el nombre de la linga blanca es "itara" que quiere decir el "otro". Mircea Eliade, *Yoga, Immortality and Freedom* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1969), p. 243. Pup es, por supuesto, el "otro" Cobra la Cobrita que "... se desprende..." de su cuerpo (i.e., el falo).

³³ *Cobra*, p. 115.

³⁴ Gerardo Vázquez Ayora, "Estudio estilístico de *Cobra* de Severo Sarduy", *Hispanérica*, año VIII, números 23-24, 1979. Para una discusión completa sobre la función del paragrama el lector podrá consultar, Julia Kristeva, "Pour une sémiologie des paragrammes", *Tel Quel*, núm. 29, printemps, 1967.

³⁵ *Cobra*, pp. 14 y 50.

³⁶ *Maitreya*, p. 116.

mo los de la camisa de un fusilado — el pelo revuelto, tachinazos de laca".³⁷ En este pasaje La Tremenda, turbada, observa por primera vez a Luis Leng, ese Escoffier del trópico, sin distinguirlo claramente:

Desde lejos la Tremenda fue percibiéndolo, impreciso, como detrás de una pantalla de fibra de vidrio o detrás de la lluvia cambodiana de octubre.³⁸

Los rasgos de Leng van a precisarse poco a poco a la vista de La Tremenda y esta progresión anunciada por el participio —"fue percibiéndolo"— se encuentra correspondida en la repetición y expansión (en términos de rasgos observados) del pasaje ya citado. Así es que la Tremenda percibe primero un detalle, "brochazos furiosos de betún", y el texto califica este detalle en el párrafo siguiente: "brochazos de betún, rápidos, como los de la camisa de un fusilado".³⁹ La expansión del texto corresponde a la experiencia visual de la narradora que se precisa al acercarse al objeto que percibe. La experiencia de la Tremenda, en otras palabras, motiva el paragrama transformado.

En *Cobra*, el movimiento paragramático permite la contigüidad de dos ficciones antitéticas. Sarduy estructura el texto de manera que el protagonista sea ambos masculino y femenino.

En el capítulo titulado "¿Qué tal?" que sigue a la escena de castración, Cobra aparece "envuelta en una capa negra, cubierta por un sombrero de cardenal".⁴⁰ Esta descripción se codifica en un leitmotif que aparece 2 veces en el texto: "Un sombrero rojo cuyos cordones cayendo hasta una capa negra del rostro ocultaban las flores de oro".⁴¹ Por medio de este leitmotif —equivalente paragramático de "la scutière de Robe-Grillet, Sarduy representará la Cobra femenina contiguamente a su sosias en "Cobra II", protagonizada de sexo masculino como lo atestigua esta descripción: "Se volvió distraído, sin prisa. Se alisó el pelo, con los nudillos se acarició la barba".⁴²

El anhelo de castración de Cobra extemporiza su afán de ser "lo Otro" que obtiene transformándose en sujeto femenino, es decir, instaurando en sí misma el espacio vacío, la "rajadura" o matriz que le permite albergar y por consiguiente poseer el objeto

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, p. 115.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Cobra*, pp. 126-7.

⁴¹ *Ibid.*, p. 143.

⁴² *Ibid.*, p. 135.

fálico que desea. La operación de Ktazob le permite al protagonista pasar de "l'être" à "l'avoir"; el ser "rajadura" legitimará la posesión del falo dentro de sí en un paroxismo culminante del narcisismo.⁴³ No está de más recordar que según Freud el elemento decisivo en el génesis de la homosexualidad es una fijación a la madre cuyo cuerpo es receptáculo por definición y,⁴⁴ por consiguiénte aloja, interioriza, el órgano masculino. Como lo advierte Kristeva: "Son corps plein, réceptacle et répondant des demandes, tient lieu de tous les effets et satisfactions narcissiques, donc imaginaires: c'est dire qu'elle est le phallus".⁴⁵

Como he mencionado, en esta novela falo y Cobra se corresponden metafóricamente y, por esta razón, la castración acarrea la pérdida del nombre. En el primer capítulo de "Cobra II" al protagonista no se le identifica nunca por su significante (que ha, podríamos decir, "perdido de un tajo") sino por cuatro de los significados que lo definen:

copenhague bruselas amsterdam
appel alechinsky corneille jorh
serpiente venenosa de la India
recibe en la pagaduría su salario.⁴⁶

La carencia de falo motiva la carencia de significante y la pérdida de identidad. Como observa Kristeva en *Revolution du Langage Poétique*: "pour qu'il y ait énonciation il faut que l'ego se pose dans le signifié, et ceci en fonction du sujet manquant dans le signifiant..."⁴⁷

El protagonista de la novela recuperará su identidad sólo tras afirmar su condición de sujeto. Hasta la ceremonia de Iniciación Cobra es objeto del texto, pronombre 3era. persona, la voz que Benveniste define como la "non-personne".⁴⁸ Sin embargo, al em-

⁴³ En *Cinco análisis* Freud observa: "les homosexuels sont des hommes qui, de par l'importance érogène de leur propre membre viril, ne peuvent pas se passer de cette concordance avec leur propre personne dans l'objet de leur désir sexuel". Sigmund Freud, *Cinq psychanalyses* (Paris: Presses Universitaires de France, 1954), p. 171.

⁴⁴ Como lo hace notar Kristeva, "...le corps de la mère est ce pas-encore-un, que le sujet considérant et désirant imaginera comme un 'réceptacle'". Julia Kristeva, *La révolution du langage poétique* (Paris: Editions du Seuil, 1974), p. 27, n. 24.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 45.

⁴⁶ *Cobra*, pp. 136-7.

⁴⁷ Kristeva, *RDLP*, p. 45.

⁴⁸ Emile Benveniste, *Problèmes de linguistique générale* (Paris: Editions Gallimard, 1966), p. 256.

pezar la ceremonia, el protagonista se habla en primera persona: "Ahora da vueltas alrededor de mí, mirándome",⁴⁹ es decir, afirma su posición ontológica. Además, como lo ha aclarado Benveniste, la primera persona es la voz que se apropia del texto:

... les indicateurs *je* et *tu* ne peuvent exister comme signes virtuels, ils n'existent qu'en tant qu'ils sont actualisés dans l'instance du discours, où ils marquent par chacune de leurs propres instances le procès d'appropriation par le locuteur.⁵⁰

El texto de la iniciación es el texto de Cobra. De hecho, la constitución del sujeto en la novela tiene lugar sólo tras elucidar (viviéndolo), el fantasma de la castración. Según Kristeva, "la découverte de la castration détache le sujet de sa dépendance vis-à-vis de la mère, et, à travers ce manque, fait de la fonction phallique une fonction symbolique —la fonction symbolique".⁵¹

El uso de la primera persona tras la castración emblemática el acceso a la función simbólica que es el lenguaje, y, en este caso, la escritura. Cobra, al ser "yo" es también el texto, la boca que obra, el discurso simbólico que se erige en parodia de la representación mimética.

La afirmación ontológica es el momento culminante de la iniciación tras la cual el protagonista recibirá el nombre, es decir el signo que le falta:

'le trazó en el jacket, sobre la espalda, un arco vertical que se abrió en la piel, chorreando, embebido por la felpa, retorciéndose como una serpiente macheteada'.

'¿Cobra? pregunta Escorpión'.

'Cobra: para que se envenene'. Responde Totem.⁵²

No obstante, la afirmación de Cobra masculino no impide la figuración periódica del protagonista en su encarnación femenina como un constante retorno de la reprimido. El paragrama antes citado: "un sombrero rojo cuyos cordones, etc." señala sin cesar la pluralidad en esta novela en la cual, como hemos notado, el principio evolutivo es un proceso que afirma la heterogeneidad del sujeto.

A la afirmación del sujeto heterogéneo corresponde la agluti-

⁴⁹ *Cobra*, p. 140.

⁵⁰ Benveniste, p. 255.

⁵¹ Kristeva, *RDLP*, p. 45.

⁵² *Cobra*, p. 154.

nación de significantes en un proceso que podríamos llamar hibridización. En *Cobra* el órgano colosal del Eustaquio, el indio costumista, sorprende a la Señora en un baño turco. La emociona hasta el punto de hacerla pensar en Ganecha, el dios elefante. Más tarde, cuando algo más que la vista de este mismo miembro enloquece literalmente a las muñecas del Teatro Lírico, la Señora se exclama: "Dios mío, . . . a esta casa la ha perdido la trompa de Eustaquio".⁵³ Por medio de la hibridización Sarduy forja un signo plurivalente que corresponde al sujeto plural de sus novelas y yuxtapone ambos al tema del desgaste representado por la violencia y el sadismo. Es decir, el texto está compuesto de signos en expansión ostensiblemente en contraste con el virulento deterioro que atañe a los protagonistas.

En *Cobra*, Pup desoreja a una niña "por unos aretes de caramelo";⁵⁴ Totem se corta "en cierto la lengua".⁵⁵ Los pies de Cobra sucumben a un "morado lezamesco" al cual le suceden "grietas en el tobillo, urticaria y luego abscesos subiendo de entre los dedos. llagas verdinegras en la planta".⁵⁶

En *Maitreya*, los personajes son vejados, mutilados y violentados hasta después de la muerte. Las hermanas Leng ". . . raspaban, de un cadáver, las viruelas; con una lima, le desgastaban los dientes. . ."⁵⁷ Más adelante en la novela, otros personajes "jugaban con excrementos. . . con agua sucia. . . se entregaban a los oprobios prescritos. . ."⁵⁸

La experiencia ontológica en la obra de Sarduy se aproxima más a la perversión en la novelística de Sade⁵⁹ que al desgaste de Bataille aunque comparté con ambos la experiencia de la este-

⁵³ *Ibid.*, p. 25.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 97.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 170.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 34.

⁵⁷ *Maitreya*, p. 30.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 156.

⁵⁹ Perversión en el sentido que la define Philippe Sollers, es decir, como "le négatif de la Névrose instituée par la civilisation". Philippe Sollers, *L'écriture et l'expérience des limites* (Paris: Editions du Seuil, 1968), p. 49. El discurso de Sarduy es una afrenta constante al orden establecido, a la lógica y a la razón clásica. Sollers escribe: "nous n'avons pas encore décité de lire Sade". (*L'écriture et l'expérience des limites*, p. 49). Por razones evidentes, estas palabras se aplican por igual a la novelística de Sarduy. Tras la parodia del aparejo convencional (personajes, eventos, cronología) en *Cobra* y *Maitreya* se transparentan los dos fantasmas obsesivos (castración y analidad) que, más que ningún otro, son, respectivamente, "sujeto" del texto.

rilidad y el libertinaje que, según Bataille, caracterizan "le principe de la perte".⁶⁰

En *Maitreya* así como en *Cobra*, el coito brilla por su ausencia aunque figura, eso sí, en la fantasía (función simbólica) que conciben los personajes. Iluminada describe una pareja que ve por el espejo:

lo que aquello apretaba entre los brazos, con dedos separados y curvos, sin presión, era su pareja blanquísima, patiabierta y vuelta hacia él, senos enormes y cintura estrecha, caderas grandes que movía lenta, cubierta de coronas pesadas y pulseras de piedra sin brillo, mientras se dejaba hundir entre las piernas un falo rojo y enorme, sin venas...⁶¹

Además de ser ésta una ilusión provocada por las infusiones de láudano con que iluminada hace llevaderos sus días, urge notar dos rasgos que deshumanizan esta ficción para transformarla en representación pictórica, en ícono: el sujeto de la oración es "aquello", su falo es "rojo y... sin venas".

En *Cobra*, la sexualidad en grupo de los cuatro *blusons noirs* culmina con la falta de contacto, el rechazo del otro: "Totem: Nos masturbamos: Tigre y Tundra; Escorpión y yo. Cada uno terminaba solo. Nadie toca la leche de otro. No nos miramos".⁶² Leng se masturba igualmente y sólo en última instancia coloca su cuerpo entre el de sus compañeras evitando toda penetración.

Ya cuando sentía que la centella germinadora subía por los alambiques ovillados, entonces se acercaba a la frazada que envolvía a los bultos simétricos y, entre su ropa sudada, como un jabalí en la gruta, se escurría ligero. Las estremecidas, vueltas una contra otra, lo incrustaban entre sus volúmenes...⁶³

La fijación sexual predominante en *Maitreya* es la sodomía,⁶⁴ específicamente lo que Sarduy denomina f.f.a. o el "consuelo digital" que viola "los anales del imperio".⁶⁵ En esta novela, la mano que penetra (En ano metía primero las yemas unidas de los dedos, como para cerrar una flor o acariciar el hocico de un

⁶⁰ Georges Bataille, *Oeuvres Complètes*, volumen I (Paris: Editions Gallimard, 1970) p. 305.

⁶¹ *Maitreya*, p. 46.

⁶² *Cobra*, p. 167.

⁶³ *Maitreya*, pp. 96-97.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 161.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 156.

tapir...)"⁶⁶ funciona tanto a nivel temático (la perversión y el sado-masochismo que caracterizan la sexualidad en la novela), como a nivel simbólico.

Hemos visto que en *Cobra* el reptil designa el falo metafóricamente. La misma traslación del sentido recto en figurado opera en *Maitreya*. Según el Tantrismo, específicamente la rama nombrada yoga Kundolini, la mano puede representar el órgano masculino. De acuerdo con el *Satcakranirupana*,⁶⁷ Kundolini es la serpiente que reside en el punto medio del cuerpo (dehamadhyayā en sánscrito). Al despertarla por medio del Hatha yoga, Kundolini atraviesa seis centros vitales o *cakras* para llegar al séptimo, *sahasrāra cakra*, el loto de los mil pétalos que se encuentra en la coronilla. Al llegar a este centro el iniciado obtiene la Iluminación (*mukti*).

Lo que me interesa particularmente en este proceso es que el segundo *cakra*, svādhistana, está rituado en la base del órgano masculino, loto con seis pétalos de color vermellón y, según el dogma, está asociado con un elemento (el agua), un color (el blanco), un sentido (el gusto), y una parte del cuerpo (la mano).⁶⁸

Esta equivalencia simbólica (mano::falo)⁶⁹ explicaría entonces la partenogénesis de la Tremenda:

Entonces el iranio, escupiéndose la mano, los dedos reunidos en un cono, la hundió hasta las falanges, en el túnel que se iba delatando a su paso... La Tremenda amaneció cosiendo y cantando... Esa misma noche empezó a hincharse... Agarrada al árbol plástico... la Tremenda dio un gran pujo. Sobre una colcha... cayó parado, como sobre una flor de loto, la mano derecha alzada y

⁶⁶ Sir John Woodroffe, *The Serpent Power being the SATCAKRANIRUPANA and PADUKA-PANCAKA* (Madras: Ganesh and Company, 1978).

⁶⁷ Mircea Eliade, *Yoga. Immortality and Freedom* p. 242.

⁶⁸ El sistema radial opera también intertextualmente (*Cobra-Maitreya*) en lo que concierne esta equivalencia simbólica. Hemos ya notado el vínculo entre Ktazob y "cazzo". Falta añadir que *cazzoto* significa puño en italiano. Lo fálico es una ausencia presente en ambas novelas (ya sea a causa de la castración, ya sea a causa de la sustitución metafórica). El puño evoca y recubre a la vez el falo que no se menciona y que, sin embargo, es tópico primordial de ambos textos. De hecho, el travestido más insigne en la novelística de Severo Sarduy es el signo y no el personaje como se ha afirmado hasta ahora. La traslación de sentido en ambas novelas es extraordinaria. Por esta razón, vale recordar la pregunta retórica de Sollers: "...l'art qu'est-ce que c'est? C'est de la métaphorisation sexuelle bien sûr". Philippe Sollers, "Jazz", *Tel Quel*, número 80, Été 1979, p. 18.

⁶⁹ *Maitreya*, pp. 178-181.

abierta, sonriente y rojo, como de sangre fresca o de porfirio, el engendro...⁷⁰

Nacer parado no es la única idiosincrasia del hijo de la Tremenda. El engendro

... presentaba una protuberancia. El pelo, trenzado a la derecha, era azulado... El lóbulo de la oreja tres veces más largo que lo normal. Cuarenta dientes sólidos y parejos protegían una lengua larga y afilada...⁷¹

Y, finalmente, "una fina membrana le unía los dedos de las manos y los pies".⁷²

Todas estas características corresponden a las 32 que identifican y distinguen al último Buda histórico, nacido, como el hijo de la Tremenda, *per angostam viani*⁷³ (para tomar el término de Lezama Lima).⁷⁴

El texto polivalente de *Maitreya* funciona, en todo momento, sobre dos vertientes: una, simbólica, la otra, temática. A nivel simbólico, el "hijo caudal" de la Tremenda confirma el poder generativo de la mano y el nexa entre ésta y el falo. A nivel temático, la mano procreadora confirma la diferencia entre el desgaste batillesco y la concepción sarduyana.

Los personajes en la obra de ambos autores figuran en un contexto caracterizado por el desgaste. Sin embargo, en la ficción de Sarduy, violencia, castración y muerte son adefesios decorativos, figuraciones en la cadena generativa. El despilfarro del sujeto en *Cobra* y en *Maitreya* no es otra cosa que un proceso de transmutación, la violencia, un amago de la nueva creación. Como escribe Sarduy: "La muerte —la pausa que refresca— forma parte de la vida". De hecho, en su obra, destrucción es siempre ambiviolencia, umbral de la alteridad.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 181.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² Según el Buddhacarita, "when in due course he (i.e., the Buddha) had issued from the womb, he appeared as if he had descended from the sky, for he did not come into the world through the portal of life..." *The Buddhacarita*, traducción de E. H. Johnston (Delhi: Motilal Banarsidass, 1972), IIa parte, Canto I, p. 3. El Buddha nace por el costado; es decir, que su entrada en el mundo es tan "contranatura" como la del engendro en *Maitreya*.

⁷³ José Lezama Lima, *Paradiso* (México: Ediciones Era, S. A., 1968), p. 217.

⁷⁴ *Cobra*, p. 230.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

- José Miguel Insulza. Sociólogo, investigador del Centro de Investigación y Docencia Económica, CIDE, México.
- Patricia de los Ríos. Licenciada en Ciencias Políticas, investigadora del Centro de Investigación y Docencia Económica, CIDE, México.
- Cesáreo Morales. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Investigador del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, A.C., México.
- Orlando Cantuarias. Investigador del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, A.C., México.
- Francisco Martínez de la Vega. Destacado periodista mexicano, colaborador de *Cuadernos Americanos*, y la revista *Siempre!* Columnista del periódico *La Jornada*. Medalla al mérito cívico Eduardo Neri 1984, otorgada por la Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos.
- Luis Suárez. Periodista y escritor, autor de importantes reportajes y obras de testimonio sobre la actualidad de nuestro tiempo.
- Lcopoldo Zea. Destacado filósofo mexicano. Director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos*.
- Huynh Cao-Tri. Jefe de la División para el Estudio del Desarrollo, UNESCO, París.
- Teresa Waisman. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Sergio Pérez Cortés. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Departamento de Filosofía.
- Jaime Giordano. State University of New York, at Stony Brook.
- Sabás Martín. Poeta, ensayista y crítico literario nacido en Islas Canarias. Se ha especializado en el estudio de la literatura hispanoamericana.
- Gregorio Selser. Universidad Nacional Autónoma de México, Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Antonio Sacoto. The Graduate School and University Center of the University of New York.

- Rei Berroa. George Mason University, The University in Northern Virginia, Department of Foreign Languages and Literatures.
- Luis Sainz de Medrano. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, España.
- Porfirio Sánchez. California State University Domínguez Hills.
- José Kozer. Poeta y ensayista cubano. Profesor del Queens College of the City University of New York. Director de la revista *Enlace* de Nueva York.
- Juan Manuel Marcos. Oklahoma State University, Department of Foreign Languages and Literatures.
- Roberto Hozven. The Catholic University of America, Modern Languages Department. Washington, D.C.
- René Prieto. Middlebury College, Middlebury.
- Carmen Noemí Perilli CONICET, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

Se terminó la impresión de este libro
el mes de enero de 1985 en los
talleres de la Editorial Libros de
México, S. A., Av. Coyoacán 1035,
Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez,
03100 México, D. F. Se imprimieron
1 600 ejemplares.

NUESTRO TIEMPO

José Miguel Insulza

Continuidad y cambio en la política exterior de Estados Unidos.

Patricia de los Ríos

1984: ¿Realineamiento político en Estados Unidos?

Cesáreo Morales

Contadora y la estrategia de Estados Unidos en Centroamérica: Evaluación y perspectivas.

Orlando Cantuarias

A diez años de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Vigencia y actualidad.

Francisco Martínez de la Vega

Ni triunfalismo ni cortesanía.

Luis Suárez

Francisco Martínez de la Vega (Homenaje).

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Leopoldo Zea

América: ¿Descubrimiento o encubrimiento?

Huynh Cao-Tri

Identidad cultural y desarrollo: alcance y significación.

Teresa Waisman

¿Identidad nacionalista o conciencia nacional?

Sergio Pérez Cortés

Foucault y los signos en la filosofía moderna.

Jaime Giordano

Transformaciones narrativas actuales: *Morirás Lejos*, de José Emilio Pacheco.

Sabás Martín

José Kozier: Pasión y transfiguración de la palabra.

PRESENCIA DEL PASADO

Gregorio Selser

El Garrote y las Vísperas.

Antonio Sacoto

El americanismo de Martí.

Rei Berroa

Discurso poético y exilio interior: La poesía española en los inicios del franquismo.

Luis Sáinz de Medrano

Otro notable reencuentro con Darío.

Porfirio Sánchez

Aspectos socio-psicológicos y el movimiento indigenista en *El color de nuestra piel* de Gorostiza.

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

José Kozier

Breve Antología.

Juan Manuel Marcos

Vallejo y Neruda: La guerra civil española como profecía hispanoamericana.

Roberto Hozven

El otoño... la horda y sus patriarcas.

René Prieto

La ambiviolencia en la obra de Severo Sarduy.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

Printed in Mexico